



Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana

INFORME DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y TRIANGULAR EN IBEROAMÉRICA 2020

sursur



Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Paseo de Recoletos, 8
28001-Madrid

Copyright SEGIB

Marzo de 2021

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Rebeca Grynspan, Secretaria General Iberoamericana
Maria Andrea Albán, Secretaria para la Cooperación

Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS)

Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores,
Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, Presidencia
Daniel Castillo, Secretario Técnico

Coordinación

Martín Rivero, Coordinador del Área de Cohesión Social y Cooperación Sur-Sur

Elaboración

Cristina Xalma (Investigadora principal)
María Dutto (Equipo CSS)
Natalia Vargas (Equipo CSS)

Colaboraciones

Rocío Rodríguez
Iruma Díaz

Nota aclaratoria:

En relación con la introducción del término Triangular en el título del Informe, Brasil *“expresa su entendimiento de que la expresión cooperación trilateral es la más adecuada para nombrar el tipo de cooperación practicada entre 3 actores internacionales”*.

La fotografía de portada es del proyecto de CT *“Fortalecimiento de procesos de sana convivencia en el Barrio de San Francisco (Asunción, Paraguay)”* realizado junto a Chile y España.

Autor: Fútbol Más

Favor de citar la publicación como:

SEGIB (2021). Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020, Madrid.

Esta publicación ha sido financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Servicios editoriales:

wearebold.es

Depósito Legal: M-6466-2021

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR
EN IBEROAMÉRICA 2020

sursur



Secretaría General
Iberoamericana

Secretaria-Geral
Ibero-Americana

ÍNDICE

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

Índice de materias

Presentación	10
Responsables de Cooperación Iberoamericana	12
Introducción	14
Acrónimos	22
Capítulo I. El multilateralismo como respuesta a los actuales desafíos: la experiencia de los países de Iberoamérica en Cooperación Sur-Sur y Triangular*	28
*A cargo de los Responsables de Cooperación Iberoamericana	
I.1 Impacto de la pandemia COVID-19 en Iberoamérica; acciones post pandemia	30
I.2 Rol del multilateralismo: perspectiva desde el espacio iberoamericano	31
I.3 Convergencia entre la Cooperación Iberoamericana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible	33
I.4 Desafíos para la Cooperación Sur-Sur y Triangular frente a la pandemia COVID-19	34
Capítulo II. Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral	36
II.1 Iniciativas de Cooperación Sur-Sur Bilateral en 2019	38
II.2 Participación de los países en la CSS Bilateral en Iberoamérica	41
II.2.1 Países y roles	41
II.2.2 Relaciones de intercambio	43
II.3 Análisis sectorial de la Cooperación Sur-Sur Bilateral de 2019	50
II.3.1 Capacidades fortalecidas	51
II.3.2 Perfil de los países	63
II.4 Cooperación Sur-Sur Bilateral y los Objetivos de Desarrollo Sostenible	69

Capítulo III. La Cooperación Triangular en Iberoamérica	74
III.1 Introducción	76
III.2 Iniciativas de Cooperación Triangular en 2019	78
III.3 Participación de los países y sus socios en la Cooperación Triangular en Iberoamérica	81
III.3.1 Países, organismos y roles	81
III.3.2 Asociaciones para la Cooperación Triangular	88
III.4 Análisis sectorial de la Cooperación Triangular de 2019	93
III.4.1 Capacidades fortalecidas	93
III.4.2 Perfil de los principales actores	98
III.5 Cooperación Triangular y los Objetivos de Desarrollo Sostenible	106
Capítulo IV. Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur intra- e interregional	108
IV.1 Introducción	110
IV.2 Un poco más acerca de la CSS Intrarregional en Iberoamérica	112
IV.2.1 El rol de una modalidad: la CSS Regional	112
IV.2.2 Países, organismos y regiones	115
IV.2.3 Problemas comunes, soluciones compartidas	123
IV.3 La Cooperación Sur-Sur Interregional de Iberoamérica	130
IV.3.1 Una primera aproximación	130
IV.3.2 Países, organismos y regiones	132
IV.3.3 Problemas comunes, soluciones compartidas	141
Nota metodológica	170
Bibliografía	175

Fichas País. La Cooperación Sur-Sur de los países iberoamericanos en 2019.	146
Principales datos	
Argentina	148
Bolivia	149
Brasil	150
Chile	151
Colombia	152
Costa Rica	153
Cuba	154
Ecuador	155
El Salvador	156
Guatemala	157
Honduras	158
México	159
Nicaragua	160
Panamá	161
Paraguay	162
Perú	163
República Dominicana	164
Uruguay	165
Venezuela	166
España	167
Portugal	168
Andorra	169

Índice de cuadros

Cuadro II.1	La Cooperación Sur-Sur de Iberoamérica ante la crisis sanitaria de la COVID-19	51
Cuadro II.2	La Cooperación Sur-Sur de Iberoamérica ante la crisis económica y social de la COVID-19	57
Cuadro II.3	Educación de calidad para menores en tratamiento hospitalario: los ODS 3 y 4	73
Cuadro III.1	El Acuerdo SEGIB-UE para una Cooperación Triangular innovadora	77
Cuadro III.2	República Dominicana da sus primeros pasos como oferente en la Cooperación Triangular transfiriendo su experiencia en compras públicas	85
Cuadro III.3	Chile, España y Paraguay: el fútbol como herramienta para fortalecer la convivencia	92
Cuadro III.4	Gestión de desastres y construcción de una región más resiliente frente a la crisis de la COVID-19	95
Cuadro III.5	Energías renovables e Infraestructura de calidad: el caso de Cuba y República Dominicana	101
Cuadro III.6	La experiencia de Perú, España y El Salvador en la lucha contra la violencia hacia las mujeres	105
Cuadro IV.1	“Compartir capacidades, construir conocimientos”: celebrando los 10 años del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS)	113
Cuadro IV.2	El BID, los bienes públicos globales y el desarrollo de sistemas de información	119
Cuadro IV.3	Cooperación Sur-Sur para una gestión sostenible de los recursos hídricos de la Cuenca amazónica	121
Cuadro IV.4	Iberoamérica se une por los derechos de las personas con discapacidad	125
Cuadro IV.5	La cultura como eje transversal en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible	128
Cuadro IV.6	Argentina y África: un proceso de aproximación a través de la Cooperación Sur-Sur	133
Cuadro IV.7	Portugal y la construcción de un marco institucional que promueva la CT de Iberoamérica con las regiones en desarrollo	136
Cuadro IV.8	CSS y fortalecimiento de los sistemas de salud: clave en la lucha global contra la COVID-19	142

Índice de gráficos

Gráfico II.1	Evolución de acciones, proyectos e iniciativas de CSS Bilateral de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019	39
Gráfico II.2	Evolución de la participación de los proyectos y las acciones en el total de las iniciativas de CSS Bilateral de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019	39
Gráfico II.3	Distribución de las iniciativas de CSS Bilateral, según región de intercambio. 2019	40
Gráfico II.4	Participación de los países en la CSS Bilateral en Iberoamérica, según acciones y proyectos. 2019	41
Gráfico II.5	Proyectos de CSS Bilateral, según el rol desde el que los países participen. 2010-2019	42
Gráfico II.6	Proyectos de CSS Bilateral en Iberoamérica, según país y rol (receptor, oferente, ambos). 2019	43
Gráfico II.7	Intensidad de intercambio por socios de países, según número de proyectos. 2019	44
Gráfico II.8	Participación de los países en la CSS Bilateral en Iberoamérica, según el total de proyectos en los que cada uno de ellos participó y el número de socios con los que se relacionó. 2019	46
Gráfico II.9	Distribución de los proyectos de CSS Bilateral de Cuba y México con socios iberoamericanos, según rol. 2019	48
Gráfico II.10	Proyectos de CSS Bilateral, por sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	50
Gráfico II.11	Cambio en la participación de los ámbitos de actuación sobre el total de los proyectos de CSS Bilateral. 2010-2019	62
Gráfico II.12	Cambio en la participación de los sectores de actividad sobre el total de proyectos de CSS Bilateral. 2010-2019	62
Gráfico II.13	Perfiles país, según participación desde los roles de oferente y de receptor. 2019	63
Gráfico II.14	Distribución de los proyectos participados por Guatemala como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	64
Gráfico II.15	Distribución de los proyectos participados por los países con un perfil preeminente receptor, según ámbito de actuación. 2019	65
Gráfico II.16	Distribución de los proyectos participados por Brasil como oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	66
Gráfico II.17	Distribución de los proyectos participados por los países con un perfil preeminente oferente, según ámbito de actuación. 2019	67
Gráfico II.18	Distribución de los proyectos participados por Uruguay en los roles de oferente y receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	68
Gráfico II.19	Distribución de los proyectos de CSS Bilateral en Iberoamérica, según alineación potencial a los ODS principal y secundario. 2019	70
Gráfico II.20	Distribución de los proyectos de CSS Bilateral en Iberoamérica, según relación entre ODS. 2019	72

Gráfico III.1	Evolución de acciones, proyectos e iniciativas de Cooperación Triangular de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019	79
Gráfico III.2	Evolución de la participación de los proyectos y las acciones en el total de las iniciativas de Cooperación Triangular de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019	79
Gráfico III.3	Distribución de las iniciativas de Cooperación Triangular intercambiadas en Iberoamérica y junto a países en desarrollo de otras regiones. 2019	80
Gráfico III.4	Participación de los países iberoamericanos en la Cooperación Triangular, según acciones y proyectos. 2019	81
Gráfico III.5	Participación de los países iberoamericanos en los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según rol (primer oferente, segundo oferente y receptor). 2019	82
Gráfico III.6	Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según primer oferente. 2019	83
Gráfico III.7	Evolución de la participación de los primeros oferentes en los proyectos de Cooperación Triangular. 2007-2019	84
Gráfico III.8	Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según segundo oferente. 2019	86
Gráfico III.9	Evolución del peso relativo de Alemania, España y Japón en el rol de segundo oferente, sobre el total de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica. 2007-2019	87
Gráfico III.10	Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según receptor. 2019	88
Gráfico III.11	Mecanismos de Asociación Triangular: el caso de Chile	89
Gráfico III.12	Distribución de las iniciativas de Cooperación Triangular de Chile en el rol de primer oferente, según segundo oferente y receptor. 2019	91
Gráfico III.13	Proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	93
Gráfico III.14	Evolución de la participación de los sectores de actividad en los proyectos de Cooperación Triangular. 2010-2019	96
Gráfico III.15	Cambio en la participación de los sectores de actividad sobre el total de proyectos de Cooperación Triangular. 2010-2019	97
Gráfico III.16	Cambio en la participación de los ámbitos de actuación sobre el total de proyectos de Cooperación Triangular. 2010-2019	98
Gráfico III.17	Perfiles país, según su participación desde roles oferentes y receptor. 2019	99
Gráfico III.18	Distribución de los proyectos de CT en los que Bolivia participó como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	100
Gráfico III.19	Distribución de los proyectos de CT en los que Paraguay participó como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	100
Gráfico III.20	Distribución de los proyectos de CT en los que participó Costa Rica como receptor y primer oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	103

Gráfico III.21	Distribución de los proyectos de CT en los que participó México como primer y/o segundo oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	104
Gráfico III.22	Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según alineación potencial a los ODS principal y secundario. 2019	107
Gráfico IV.1	La CSS intra- e interregional de Iberoamérica, según modalidad. 2019	111
Gráfico IV.2	Evolución de los proyectos, programas e iniciativas de CSS Regional de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019	112
Gráfico IV.3	Distribución de las iniciativas de CSS Regional (intra- e interregionales) intercambiadas en Iberoamérica y junto a países en desarrollo de otras regiones. 2019	115
Gráfico IV.4	Participación de los países iberoamericanos en iniciativas de CSS Regional. 2019	116
Gráfico IV.5	Participación de organismos multilaterales en las iniciativas de CSS Regional. 2019	118
Gráfico IV.6	Intensidad de relación entre países iberoamericanos según el número de iniciativas de CSS Regional en las que cada pareja de socios coincide. 2019	122
Gráfico IV.7	Distribución de las iniciativas de CSS Regional, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019	123
Gráfico IV.8	Cambio en la participación de los ámbitos de actuación sobre el total de iniciativas de CSS Regional. 2010-2019	126
Gráfico IV.9	Cambio en la participación de los sectores de actividad sobre el total de las iniciativas de CSS Regional. 2010-2019	126
Gráfico IV.10	Distribución de las iniciativas de CSS Regional, según alineación potencial a los ODS principal y secundario. 2019	127
Gráfico IV.11	Iniciativas de Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones, según modalidad. 2019	131
Gráfico IV.12	Iniciativas de CSS Bilateral con países en desarrollo de otras regiones, según rol y nivel de participación de los países iberoamericanos. 2019	132
Gráfico IV.13	Iniciativas de CT entre Iberoamérica y otras regiones, según participante y rol. 2019	135
Gráfico IV.14	Participación de países en desarrollo de otras regiones en la Cooperación Sur-Sur inter- Regional de Iberoamérica. 2019	138
Gráfico IV.15	Iniciativas de Iberoamérica con países en desarrollo de otras regiones, según sector de actividad y ámbito de actuación (todas las modalidades). 2019	141
Gráfico IV.16	Iniciativas de Iberoamérica con países en desarrollo de otras regiones, según ODS principal y ODS secundario (todas las modalidades). 2019	145

PRESENTACIÓN

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

La pandemia de la COVID-19 deja una crisis global con efectos devastadores, pero también múltiples enseñanzas de las que todos nosotros debemos aprender. Uno de esos aprendizajes se refiere a nuestra vulnerabilidad e interdependencia, más evidente todavía en una crisis multidimensional, que abarco lo sanitario, lo económico y lo social. Esta experiencia nos hace comprender una vez más, que las respuestas para superar esta crisis deben ser también multidimensionales y colectivas ya que solo la acción conjunta nos dará el resultado deseado.

En este sentido, el multilateralismo y una cooperación verdaderamente horizontal, deben ser el eje vertebrador de un esfuerzo mancomunado global. Se trata de un espíritu que impregna una de las herramientas de las que disponemos para ello: la Cooperación Sur-Sur y Triangular. Por eso, ejercicios como el **Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020**, que aquí presentamos, nos permite aprender de lo ya hecho y nos demuestra en qué medida nuestros países ya venían cooperando, en forma y en fondo, en la generación y fortalecimiento común de capacidades que hoy son críticas para afrontar la pandemia.

Por lo tanto, por su coincidencia con el mismo año de la pandemia, y teniendo en cuenta el modo en que se procesa la información y se elabora el informe, el periodo de análisis se refiere a los años 2018 y 2019. Este Informe 2020 no recoge aún las iniciativas de cooperación generadas como respuesta a la COVID-19. Sin embargo, sí muestra, por ejemplo y de manera muy destacada, la significativa cantidad de proyectos (cerca de 300) que en esos mismos dos años estuvieron dedicados a sumar esfuerzos en el área de la salud, la materia en la que anualmente se concentran la mayor cantidad de iniciativas de CSS y Triangular. Se trata de proyectos focalizados en temas que se han mostrado claves en la lucha contra la pandemia, como son el fortalecimiento de los sistemas nacionales de salud o el control de enfermedades transmisibles e incluso de otras epidemias.

El presente **Informe de Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020** sistematiza y analiza las casi 1.600 iniciativas en las que los países de la región participaron durante los

años 2018 y 2019. Se trata de una cooperación entre países de la región, pero también entre Iberoamérica y países en desarrollo de otras regiones (322 iniciativas). Este total incluye también 300 acciones y proyectos de Cooperación Triangular realizada en conjunto con múltiples organismos y países de diferentes partes del mundo.

Tratándose además de un ejercicio colectivo, quisiéramos felicitar el enorme esfuerzo realizado por los países iberoamericanos: por un lado, por mantener el grado de dinamismo que ha caracterizado a esta cooperación por más de una década y, por el otro, por lograr registrar y reportar la información que esta 13ª edición requería. Hacerlo, además, en condiciones tan adversas es doblemente meritorio. Para la SEGIB es un honor acompañar este esfuerzo de la región, sistematizar y analizar esta información y poder elaborar y presentar este Informe 2020.

La innovación constante es una característica de nuestro Informe de Cooperación que mucho nos enorgullece y año tras año nos esforzamos por honrar. Como parte de ese compromiso, este año, el Informe presenta desde su propio título una novedad relevante. Es la primera edición en que los países iberoamericanos han resuelto formalmente incluir la mención a la Cooperación Triangular en el propio título del Informe, aunque ya hace más de una década que el informe ha incluido análisis sobre este tipo de cooperación. Asimismo, la SEGIB ha desarrollado, y pone al servicio de sus estados miembros y de toda la comunidad internacional, una nueva plataforma virtual para el acceso a la base de datos sobre CSS y Triangular regional más grande del mundo, con más de 9 mil registros.

Para concluir, en diferentes espacios internacionales durante este último año caracterizado por los confinamientos, hemos aportado en la reflexión del carácter global de la pandemia, el hecho de que ello nos ponía en el “mismo mar de adversidad”. En este marco hemos constatado nuevamente que la Cooperación Sur-Sur y Triangular que hemos sido capaces de desarrollar juntos todos estos años, es una de nuestras mayores fortalezas y un vehículo para que, así como nos ha unido el problema, también nos una su solución.



Rebeca Grynspan

SECRETARIA GENERAL IBEROAMERICANA



María Andrea Albán

SECRETARIA PARA LA COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

RESPONSABLES

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

Responsables de Cooperación iberoamericana

A FECHA DE 28 DE FEBRERO DE 2021

PAÍS	NOMBRE	INSTITUCIÓN
ANDORRA	Gemma Cano Berné	Departamento de Asuntos Multilaterales y Cooperación del Ministerio de Asuntos Exteriores y Relaciones Institucionales
ARGENTINA	Juan Ignacio Roccatagliata	Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina
BOLIVIA	Harley Jesús Rodríguez Téllez	Viceministerio de Inversión Pública y Financiamiento Externo del Ministerio de Planificación del Desarrollo
BRASIL	Ruy Pereira	Dirección General de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC)
CHILE	Cristian Jara Brito	Dirección Ejecutiva de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID)
COLOMBIA	Álvaro Calderón Ponce de León	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
COSTA RICA	Rita Hernández Bolaños	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto
CUBA	Ana Teresita González Fraga	Viceministerio de Comercio Exterior e Inversión Extranjera del Ministerio de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera
ECUADOR	Patricio Garcés	Dirección General de Cooperación Internacional, Bi-multilateral y Sur Sur del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
EL SALVADOR	Karla de Palma	Dirección General de la Agencia de El Salvador para la Cooperación Internacional (ESCO)
ESPAÑA	Carmen Castiella Ruiz de Velasco	Dirección de Cooperación con América Latina y El Caribe de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)
GUATEMALA	Rita Mishaan	Subsecretaría de Cooperación y Alianzas para el Desarrollo de la Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia de la República de Guatemala (SEGEPLAN)
HONDURAS	Karen Alejandra Najarro Bonilla	Subsecretaría de Cooperación y Promoción Internacional de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional
MÉXICO	María Elena Alcaraz	Coordinación de Foros Internacionales de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID)
NICARAGUA	Arlette Marengo Meza	Secretaría de Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores
PANAMÁ	Yil Otero	Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
PARAGUAY	Cynthia Maria Filartiga Lacroix	Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores
PERÚ	José Antonio González Norris	Dirección General de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI)
PORTUGAL	Cristina Moniz	Vicepresidencia del Consejo Directivo del Instituto de Cooperación y de la Lengua (Camões)
REPÚBLICA DOMINICANA	Olaya Dotel	Viceministerio de Cooperación Internacional del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo
URUGUAY	Mariano Berro	Dirección Ejecutiva de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI)
VENEZUELA	Marisela del Valle Rojas	Viceministerio para Asuntos Multilaterales del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores



INTRODUCCIÓN

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

Introducción

El *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020* llega seguramente en uno de los momentos de mayor incertidumbre mundial de los últimos tiempos, en un escenario marcado por la grave crisis provocada por la pandemia de la COVID-19. Mucho se ha escrito ya sobre el modo en que esta crisis, en su triple dimensión sanitaria, económica y social, ha modificado la cotidianidad en todo el mundo, y sobre cómo ha alterado las prioridades de la política pública en general y de las estrategias de desarrollo en particular. En este sentido, la crisis ha afectado a todos y todas, pero, en mayor medida, a lo más vulnerables, poniendo en riesgo los esfuerzos realizados desde 2015 para avanzar en la consecución de la Agenda 2030.

Pese a lo anterior, la pandemia de la COVID-19 ha dejado también una gran lección, relativa a la necesidad de sumar esfuerzos y de fortalecer la cooperación internacional, entendida ésta como una de las herramientas de las que el mundo dispone para mejorar su capacidad de respuesta ante esta crisis. En este contexto, ejercicios como el que el *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020* representa, adquieren un renovado valor, pues permiten conocer mejor lo ya hecho, aprender de la experiencia y contribuir a esa respuesta.

Conforme a lo anterior, la necesidad de identificar estos potenciales aprendizajes condiciona sin duda el modo en que la información incluida en este *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020* ha sido analizada. En este sentido, esta edición, más que nunca, pone el foco en las capacidades fortalecidas a través de la cooperación, y en la identificación de aquellas experiencias que, en materias bien diversas, contribuyen a mejorar la gestión que la región debe hacer de la pandemia de la COVID-19. Todo ello, desde una visión muy integral, que incluye no solo la respuesta de emergencia, sino la adopción de medidas de política pública que enfrenten la crisis en todas sus dimensiones (sanitaria, económica y social), y que aporten al diagnóstico, prevención y alerta ante potenciales nuevas crisis.

Este enfoque transversaliza todos los contenidos de este Informe 2020 y especialmente los relativos a los capítulos II, III y IV, dedicados a la sistematización y análisis de la CSS y Triangular que tuvo lugar en Iberoamérica durante los últimos años y, sobre todo, en 2019. En esa búsqueda de aprendizajes, será relevante la revisión realizada a las experiencias en materia de *Salud* (las de mayor peso relativo en el conjunto de la CSS y Triangular de Iberoamérica); pero también, y por nombrar algunas, en temáticas relacionadas con la propia gestión de una emergencia, el cuidado y protección de los adultos mayores (especialmente vulnerables en esta crisis), la aplicación de tecnologías de la comunicación a la atención médica y a la educativa, e incluso la investigación fitozoosanitaria, campo en el que la región acumula una enorme experiencia, y que resulta clave para prevenir la transmisión de enfermedades de animales a seres humanos.

La pandemia influye también sobre el **CAPÍTULO I** de este *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020*, elaborado desde 2009 por los máximos responsables de la cooperación de los países iberoamericanos, y que recoge la visión política de la región en torno a distintas temáticas de actualidad relacionadas con la CSS y la agenda para el desarrollo. Conforme a ello, en 2020 y de un modo casi inevitable, este capítulo reflexiona sobre el impacto que la crisis de la COVID-19 ha tenido sobre el desarrollo de los países de la región; dimensiona hasta qué punto puede llegar a suponer un retroceso en los avances registrados durante los últimos años en relación con la implementación de la Agenda 2030; y pone en valor el rol que el multilateralismo y la cooperación pueden jugar para una recuperación sólida y de largo plazo.

Pero la COVID-19 no solo ha condicionado los contenidos de los distintos capítulos del Informe 2020. Su impacto se ha hecho notar también en su proceso de elaboración, al poner en riesgo la efectiva recolección de los datos de CSS y Triangular que nutren cada edición. En efecto, la irrupción de la pandemia, acompañada de los confinamientos domiciliarios, dificultó la recolección y registro de información que anualmente realizan

los países en nuestra plataforma de datos online, el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre CSS y Triangular (SIDICSS). Sin embargo, los responsables y los profesionales de las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación de los países iberoamericanos ratificaron una vez más su firme compromiso con este proyecto y, aun en tan adversas circunstancias, cumplieron con esta tarea.

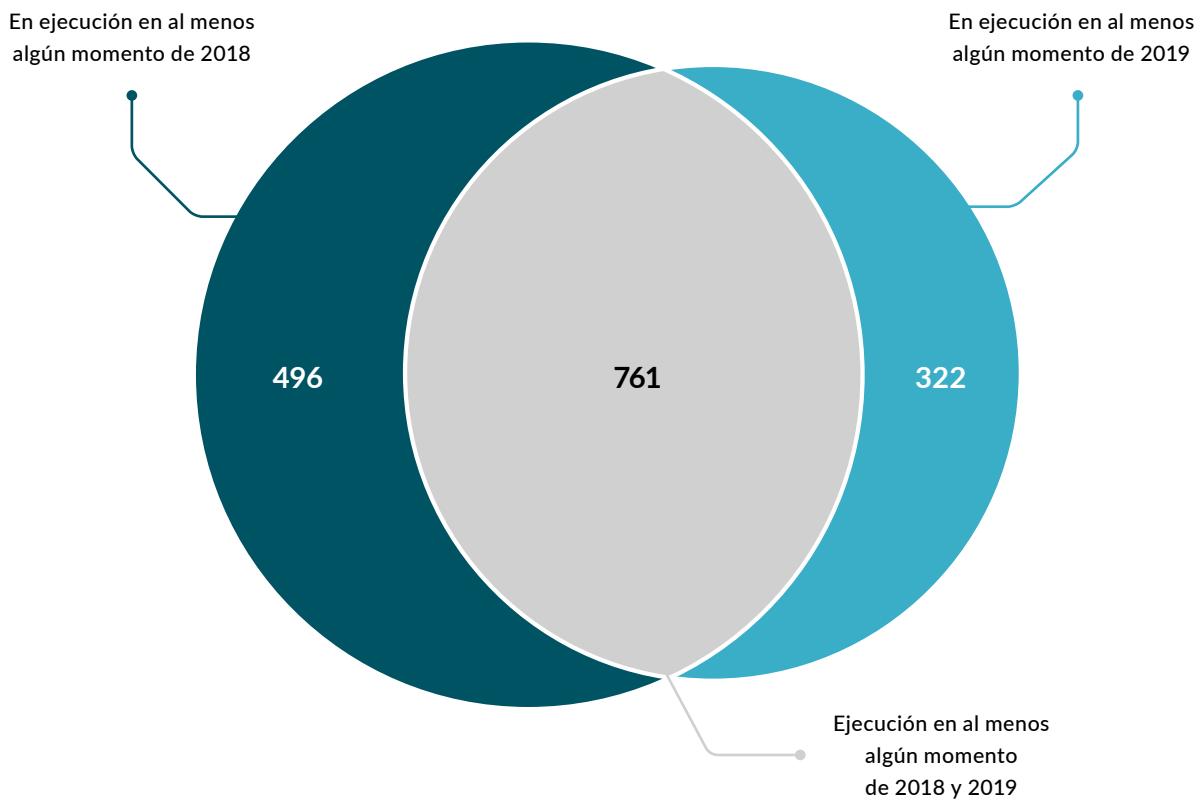
Y no solo eso. Lo hicieron, además, logrando un reto planteado pre-pandemia: el de reducir la brecha entre el año de edición del Informe y aquél al que se refieren los datos, a apenas un ejercicio. En efecto, y por la complejidad de estos procesos, lo habitual en ediciones precedentes era que el Informe se refiriera a lo sucedido con la cooperación de dos años atrás.

Fruto de ello, y a modo de ilustración, el Informe 2019 se centró en los datos relativos a 2017. Para reducir esta brecha a un solo año, la elaboración del Informe 2020 nació con el reto de ampliar la recolección y el registro de la información relativa a la CSS y Triangular realizada en Iberoamérica a dos ejercicios: los años 2018 y 2019. Y, aun en las adversas circunstancias vividas este 2020, los países lo lograron e introdujeron en el SIDICSS las casi 1.580 iniciativas que, a riesgo de cierto subregistro, y tal y como se observa en el Gráfico A, estuvieron en ejecución en 2018 y/o 2019.

GRÁFICO A

Iniciativas de CSS participadas por Iberoamérica (todas las modalidades), según año de ejecución. 2018 y/o 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

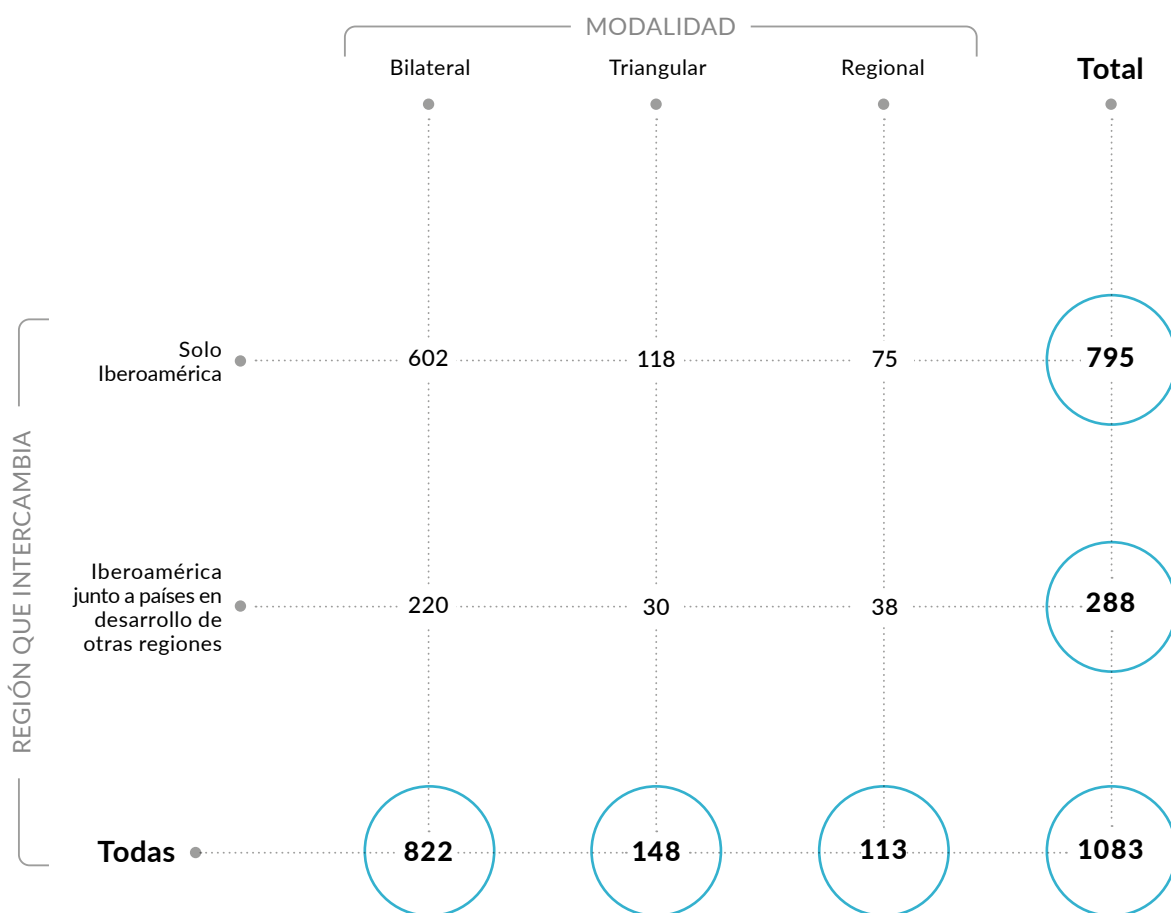
Así, los **CAPÍTULOS II, III y IV**, y las **FICHAS PAÍS** que cierran el Informe 2020, se construyen en torno a la sistematización y análisis de la información recogida, con especial atención a las iniciativas de CSS y Triangular de las que Iberoamérica participó en 2019: un total de 1.083. El Gráfico B las distribuye

según la modalidad (Bilateral, Triangular, Regional) y la región con la que Iberoamérica se relacionó, distinguiendo la CSS de alcance intrarregional (entre los propios países iberoamericanos) de la interregional (junto a países en desarrollo de otras regiones).

GRÁFICO B

Iniciativas de CSS participadas por Iberoamérica, según región de intercambio y modalidad. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Las distintas combinaciones de los criterios por modalidad y región son las que a su vez van definiendo los contenidos centrales de cada uno de los capítulos. Cabe añadir que el acumulado de información del periodo 2006-2019, que incluye hasta 9.119 iniciativas de CSS, da un valor agregado al permitir un análisis de tendencias que no sería posible sin estas series históricas.

En concreto, el **CAPÍTULO II** se dedica a las más de 600 iniciativas de CSS Bilateral intercambiadas en Iberoamérica en 2019. Aunque todos y cada uno de los 19 países de América Latina y Caribe que participan de esta modalidad registraron intercambios de experiencias, los comportamientos fueron dispares, con un máximo referente en México y Chile, cada uno de ellos en 185 y 160 iniciativas. Se observa además una dinamización del relacionamiento entre países, expresado en el proceso de ampliación y diversificación de los socios con los que cada uno intercambia. Esta tendencia se acompaña de un aumento de los intercambios en los que el país ejerce al mismo tiempo como oferente y receptor, una casuística muy habitual, por ejemplo, para Uruguay.

Otras tendencias observadas en relación con la CSS Bilateral intercambiada en Iberoamérica a lo largo de 2019 hacen referencia al tipo de capacidades fortalecidas. El ámbito en el que se siguen concentrando más esfuerzos es en el Social (más de un tercio de las iniciativas totales) y el sector más destacado el de la *Salud* (prácticamente un centenar de proyectos). Tal y como se avanzó con anterioridad, se trata de un dato especialmente relevante en el contexto de la crisis sanitaria provocada por la COVID-19. Asimismo, la cooperación orientada a la preservación del *Medioambiente* siguió ganando espacio, consolidándose como el tercer sector con mayor peso relativo en el total de las iniciativas bilaterales de 2019, muy cerca del segundo, el *Agropecuario*.

El **CAPÍTULO III** se dedica a la sistematización y análisis de las 130 iniciativas de Cooperación Triangular impulsadas en Iberoamérica durante 2019. Tal y como se destacó en la presentación, la importancia que esta modalidad ha adquirido, en especial a partir del renovado reconocimiento que la comunidad internacional le ha dado a la CT como herramienta para una implementación efectiva de la Agenda 2030 en el marco de la celebración del PABA+40, ha propiciado su inclusión en el título de este *Informe de la CSS y Triangular en Iberoamérica 2020*.

En la misma línea, los datos de 2019 sugieren una apuesta de Iberoamérica por una Cooperación Triangular cada vez más fuerte. Esta creciente fortaleza no se manifiesta en un aumento del número de iniciativas (en una cifra total relativamente estable), sino en un cambio en su instrumentalización, con un progresivo desplazamiento de las acciones puntuales y aisladas por proyectos de mayor alcance. En esa apuesta destacaron: Chile, México y Brasil, como primeros oferentes; España y Alemania, ejerciendo de segundos oferentes; y El Salvador, Bolivia y Paraguay como receptores, aunque, tal y como viene siendo habitual, la casuística más común en este último caso siguió siendo la de que varios países compartieran el ejercicio de ese rol.

En lo que se refiere a las capacidades fortalecidas a través de la CT, entre 2010 y 2019 se constató un cambio de tendencia en las prioridades sectoriales de la región, que apostó por contribuir a la preservación del *Medioambiente* (un 16,5% de las iniciativas). Ganó peso también la CT dedicada al Fortalecimiento institucional, especialmente en materias relacionadas con el *Desarrollo legal, judicial y derechos humanos*. Estos cambios no supusieron, sin embargo, un desplazamiento del sector *Agropecuario*, que se mantuvo como el segundo de mayor importancia relativa de 2019. En otra lectura, se entiende que la mitad de esta cooperación pusiera el foco en tratar de avanzar en la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), ODS 2 (Hambre cero), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS13 (Acción por el clima).

El **CAPÍTULO IV** adopta un enfoque novedoso e integra el capítulo cuarto (*Iberoamérica y la CSS Regional*) y quinto (*Iberoamérica y la CSS con otras regiones*) de las ediciones anteriores de este Informe. El propósito de este cambio es poner el foco en un actor clave del desarrollo, la región, entendida como unidad, e incidir en cómo la cooperación, a través de ésta, puede fortalecer y potenciar la respuesta colectiva ante problemas y retos globales, que trascienden a las fronteras.

Para ello, el Capítulo IV adopta una doble perspectiva: la primera da continuidad a lo hecho y sigue refiriéndose a la CSS intrarregional, pero centrándose en la cooperación que Iberoamérica ejerce como conjunto, a través de la CSS Regional; y la segunda da un salto a lo interregional, y se focaliza en el intercambio de experiencias entre Iberoamérica y otras regiones en desarrollo. Así, en 2019, Iberoamérica participó en más de 110 iniciativas de CSS Regional, la mayoría de ellas de larga data. Se trató de una cooperación que estuvo acompañada y amparada institucionalmente por más de 40 organismos, destacando los que son parte de los Sistemas Ibero- y Centroamericano. La impronta que imprimen este tipo de organismos, junto al peso que tiene lo colectivo, lo que une a los países que conforman cada una de esas regiones, permite entender que se trate de una CSS que ponga el foco, principalmente, en el fortalecimiento de la *Cultura* (un 14,4% de las iniciativas), así como en el *Medioambiente* y la *Gestión de desastres* (un 20%). Lo anterior explica también que dos de los ODS a los que más aporta esta CSS Regional sean el ODS 11 Ciudades y comunidades sostenibles y ODS 13 Acción por el clima.

Por su parte, en este mismo 2019, Iberoamérica, junto a países en desarrollo de otras regiones, ejecutó 288 iniciativas de CSS, mayoritariamente desde una modalidad Bilateral. La mitad de la cooperación se explica por la participación del Caribe No Iberoamericano, seguido de África (un 27,1% de las iniciativas) y Asia (un 15,6%), siendo más puntual la de Oriente Medio y Oceanía. Se trató de una cooperación en lo que primó la atención de los problemas de índole Social y, sobre todo, de los relativos a la *Salud* (3 de cada 10 iniciativas). En este sentido, el esfuerzo realizado para fortalecer los sistemas públicos de salud de muchos países en desarrollo, puede ser un aporte clave para aumentar su capacidad de respuesta ante la crisis de la COVID-19.

Cierran el *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020*, las **FICHAS PAÍS** que resumen los principales datos de la cooperación de cada uno de los 22 miembros de este espacio. Su revisión permite conocer, para cada país, no solo el total de las iniciativas en las que participó en 2019, sino también cómo estas se distribuyeron por modalidades, roles, capacidades fortalecidas, ODS con los que potencialmente se alinearon y principales socios.

/// En 2019 Iberoamérica participó en 1083 iniciativas de CSS y Triangular, de las cuales 288 se hicieron junto a países en desarrollo de otras regiones ///

Con estas Fichas País se elabora el Gráfico C, el cual distribuye las 1.083 iniciativas de CSS en ejecución en 2019, según la intensidad de participación de los países iberoamericanos. Tal y como se observa, convivieron distintas dinámicas. Así y, por un lado, se situaron los países que, como México y Chile, participaron en más de 290 iniciativas. Les siguieron de cerca Argentina, Colombia y Cuba (más de 200) y Brasil (184). Por otro lado, y de un modo coherente con la naturaleza del país —al limitarse su participación a las modalidades Triangular y Regional—, se situaron España, Portugal y Andorra, los tres por debajo de las 50 iniciativas. Mientras, la mayor parte de los países centroamericanos (Panamá, Guatemala, Honduras, Costa Rica y El Salvador) y andinos (Bolivia, Ecuador y Perú), junto a República Dominicana, Paraguay y Uruguay, estuvieron participando, con más o menos intensidad, en entre 80 y 180 iniciativas. Completaron el escenario Venezuela y Nicaragua, cada uno de ellos activos en entre 50 y 75 intercambios.

GRÁFICO C

Participación de Iberoamérica en el total de las iniciativas de CSS de 2019, según país

En unidades



Leyenda: Número de iniciativas en las que cada país participó en 2019

- Hasta 80
- Entre 81 y 140
- Entre 141 y 180
- Entre 181 y 300

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación



ACRÓNIMOS

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

Acrónimos

ADT	Análisis Diagnóstico Transfronterizo Regional
AEC	Asociación de Estados del Caribe
AGCID	Agencia Chilena de Cooperación Internacional
ALBA-TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos
ANA	Agencia Nacional de Aguas de Brasil
AP	Alianza del Pacífico
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CAF (por sus siglas previas)	Banco de Desarrollo de América Latina
CAFMA	Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola
CAST (por sus siglas en inglés)	Centro de Tecnología Especial Aplicada
CDPD	Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIDETER	Centro para la Investigación y Desarrollo Tecnológico
COP	Compuestos Orgánicos Persistentes
COVID-19 (por sus siglas en inglés)	Enfermedad por coronavirus 2019
CPLP	Comunidad de Países de Lengua Portuguesa
CPPS	Comisión Permanente del Pacífico Sur
CSS	Cooperación Sur-Sur
CT	Cooperación Triangular
DDHH	Derechos Humanos

DEVCO	Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo
DGCPRD	Dirección General de Contrataciones Públicas de la República Dominicana
DUA	Diseño Universal para el Aprendizaje
ELAM	Escuela Latinoamérica de Medicina
ESPII	Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional
FAO (por sus siglas en inglés)	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FBC/OEA	Fondo Brasileiro de Cooperación en la OEA
FGR	Fiscalía General de la República
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FILAC	Fondo para el Desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe
FMAM o GEF (por sus siglas en inglés)	Fondo para el Medioambiente Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
FOAR	Fondo Argentino de Cooperación Internacional
FOCEM	Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur
FOSAL	Fondo Salvadoreño de Cooperación Sur-Sur y Triangular
IC	Infraestructura de Calidad
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
IIDH	Instituto Interamericano de Derechos Humanos
IISD (por sus siglas en inglés)	Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible
IML	Instituto de Medicina Legal
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
INTI	Instituto Nacional de Tecnología industrial
IRENA (por sus siglas en inglés)	Agencia Internacional de Energías Renovables
ISDEMU	Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer

LTE	Ley de Transición Energética
MECSS	Mecanismo Estructurado para el Intercambio de Experiencias de Cooperación Sur-Sur
MEPYD	Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo de República Dominicana
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MINSAP	Ministerio de Salud Pública de la República de Cuba
MIPYMES	Micro, pequeña y mediana empresa
MRECIC	Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina
MUNDIACULT	Declaración de México sobre las Políticas Culturales de 1982
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIEA	Organización Internacional para la Energía Atómica
OISS	Organización Iberoamericana de la Seguridad Social
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OLADE	Organización Latinoamericana de Energía
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONCE	Organización Nacional de Ciegos Españoles
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ONUDI	Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial
ONUCC o UNESCO (por sus siglas en inglés)	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
OPS	Organización Panamericana de la Salud
OTCA	Organización del Tratado de Cooperación Amazónica
PABA+40	Plan de Acción de Buenos Aires + 40
PAE	Programa de Acciones Estratégicas

PIB	Producto Interno Bruto
PIFCSS	Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNC	Policía Nacional Civil
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PRODESEN	Programa de Desarrollo del Sistema Eléctrico Nacional Mexicano
PTB (por sus siglas en alemán)	Instituto Nacional de Metrología en Alemania
RAE	Real Academia de la Lengua Española
REDLACEH	Red Latinoamericana y del Caribe por el Derecho a la Educación De Niños, Niñas y Jóvenes Hospitalizados o en Tratamiento
SAT	Sistema de Alerta Temprana
SEGIB	Secretaría General Iberoamericana
SICA	Sistema de la Integración Centroamericana
SICI	Sistema de Información para la Cooperación Internacional
SIDICSS	Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular
SII	Sistema Integrado de Información
SIMORE	Sistema de Monitoreo de Recomendaciones
SNGD	Sistema Nacional de Gestión de Desastres
SNU	Sistema de Naciones Unidas
UE	Unión Europea
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
UNICEF (por sus siglas en inglés)	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNODC (por sus siglas en inglés)	Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
UNOSSC (por sus siglas en inglés)	Oficina de Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur



CAPÍTULO I

**El multilateralismo como
respuesta a los actuales desafíos:**
la experiencia de los países de
Iberoamérica en Cooperación
Sur-Sur y Triangular

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

CAPÍTULO I

El multilateralismo como respuesta a los actuales desafíos: la experiencia de los países de Iberoamérica en Cooperación Sur-Sur y Triangular*

I.1

Impacto de la pandemia COVID-19 en Iberoamérica; acciones post pandemia

El Informe 2020 es sobre las acciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular en el contexto iberoamericano correspondiente a los años 2018 y 2019. Sin embargo, la pandemia del COVID-19 y sus enormes desafíos para la cooperación de los países iberoamericanos son también objeto de consideración en este capítulo.

El mundo se encuentra hoy ante una coyuntura extraordinaria y sin precedente. Somos testigos y protagonistas de la rapidez con que el escenario internacional puede ser sacudido abruptamente por una amenaza global como la pandemia del COVID-19.

Su rápida propagación ha supuesto un enorme reto para la capacidad de respuesta de los países, exponiendo las fragilidades estructurales de los sistemas de salud, seguridad alimentaria, protección social, economía, educación, comercio, entre otros.

Asimismo, el impacto de la pandemia amenaza los avances en la adecuada implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus 17 Objetivos e intensifica las desigualdades persistentes que aún no se han logrado cerrar, a pesar de los avances producidos en las últimas dos décadas. Lo anterior, plantea una oportunidad como región iberoamericana para reforzar nuestro trabajo colaborativo para cumplir con ese compromiso al 2030.

La pandemia del COVID-19 es el mayor desafío que enfrentamos en la actualidad. Ante esta crisis sistémica, las prioridades y esfuerzos de nuestros países se encuentran orientados a contener la propagación de la pandemia, mitigar sus efectos, lograr un acceso efectivo y equitativo a la vacuna y trabajar en la pronta recuperación económica.

* Capítulo elaborado y consensado por los países iberoamericanos miembros del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), a través de las figuras de sus Responsables de Cooperación y a partir de una versión inicial preparada por Perú, junto a Brasil, Chile, Colombia y Guatemala.

Organismos internacionales especializados como CEPAL indican que los efectos de esta crisis ponen en situación de mayor vulnerabilidad a los países en desarrollo, incluyendo a la mayoría de los países que conforman nuestra región. Según estimaciones, para el caso de América Latina y el Caribe, la caída del PIB será del -9,1% y la tasa de desocupación llegaría a 13,5%.¹ Asimismo, el número de personas en situación de pobreza se incrementará en 45,4 millones en 2020, con lo que el total de personas en situación de pobreza pasaría de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020, cifra que representa el 37,3% de la población latinoamericana.² Estas cifras implican una contracción del PIB, sin precedentes, profundizando la pobreza, extrema pobreza, y la desigualdad, incrementando la informalidad laboral y el desempleo, entre otros aspectos que afectan el desarrollo regional, y cuya recuperación tomará tiempo y esfuerzo.

/// El impacto de la pandemia amenaza los avances en la adecuada implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus 17 Objetivos e intensifica las desigualdades persistentes que aún no se han logrado cerrar ///

Ante esta emergencia, se renueva la necesidad de contar con iniciativas multilaterales que apoyen a los esfuerzos liderados por los Estados en la implementación de planes y estrategias intersectoriales de contingencia para incrementar la cooperación internacional, con el objetivo de fortalecer las políticas públicas en materia de salud y protección social, de acuerdo con sus afectaciones y necesidades específicas en el nuevo contexto post pandemia.

Es por ello que, la solidaridad, el multilateralismo y la cooperación internacional, incluyendo la Cooperación Sur-Sur (CSS) y Cooperación Triangular (CT), son imprescindibles para reducir el impacto en los sectores vulnerables y apoyar medidas de mediano y largo plazo que contribuyan a retomar el crecimiento económico y a mejorar los indicadores sociales.

En la actual coyuntura, los países iberoamericanos y los actores del desarrollo han demostrado capacidad de adaptación en materia de salud, educación y

servicios sociales, entre otros. Sin embargo, se requiere seguir impulsando iniciativas innovadoras, integrales y pertinentes en estos tiempos difíciles, que exigen de un trabajo coordinado entre el Estado y los actores para el desarrollo, elevando los niveles de inclusión social que contribuyan a consolidar la democracia, fortalecer el Estado de derecho y salvaguardar los derechos humanos.

En ese sentido, y en el marco de la cooperación de los países iberoamericanos, es el momento de plantear la necesidad de incrementar una acción solidaria e inclusiva centrada en la recuperación sostenible y resiliente de nuestras sociedades, replanteando nuestros modelos de desarrollo y de lucha contra la pobreza y la desigualdad, poniendo especial atención en el impulso de la innovación y la transformación digital, siempre bajo la finalidad de continuar contribuyendo con la construcción de políticas públicas eficaces en línea con la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

1.2 Rol del multilateralismo: perspectiva desde el espacio iberoamericano

La pandemia del COVID-19 es el desafío más serio, complejo y urgente que enfrentan nuestros países. Ello exige respuestas no convencionales de un sistema multilateral que requiere adaptarse y fortalecerse para enfrentar de manera efectiva este tipo de eventualidades y, asimismo, prepararse para situaciones similares que podrían presentarse en el futuro. Es tarea central de los Estados fortalecer el multilateralismo y las instituciones del sistema internacional para hacerlas más efectivas, a fin de implementar iniciativas acordes al contexto post COVID-19.

¹ Informe especial COVID-19 N° 5. "Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones" (CEPAL, julio 2020). Disponible en: www.cepal.org/es/comunicados/contraccion-la-actividad-economica-la-region-se-profundiza-causa-la-pandemia-caera-91

² Ídem

El diálogo entre múltiples actores y el trabajo conjunto de los organismos regionales y multilaterales es crucial en este momento para contener y contrarrestar los efectos severos de la pandemia en la población y garantizar el derecho fundamental a la vida. Ello implica, que la respuesta a la pandemia sea concertada entre los gobiernos y los diversos actores del desarrollo, abordando la crisis desde una dimensión humanitaria, social e incluso medioambiental, salvaguardando siempre los principios de la democracia y el Estado de derecho. Igualmente, es importante que esta respuesta contemple acciones locales y participación de entidades subnacionales.

/// Se requiere mantener y ampliar el financiamiento internacional a nuestros países, acompañado de iniciativas y mecanismos innovadores que contribuyan a la recuperación del crecimiento sostenible e inclusivo en la región ///

En esa línea, se requiere continuar impulsando y empoderando a los organismos regionales con mandatos claros y compromisos firmes; con el propósito de brindar confianza a un orden multilateral de cooperación que promueva iniciativas para apoyar los esfuerzos de los países iberoamericanos, orientados a construir sociedades más productivas, incluyentes y resilientes frente a los efectos de la crisis. Por ello, será fundamental fortalecer el diálogo en las diversas instancias, foros y plataformas regionales, en cuyo contexto la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) se destaca como un importante espacio para concertar acciones, compartir experiencias y adoptar medidas que puedan contribuir a encontrar las soluciones sanitarias, sociales, económicas y ambientales necesarias en el contexto actual.

La respuesta multilateral debe incluir a los países en desarrollo en general, los cuales están enfrentando limitaciones estructurales agravadas por esta pandemia. Por tanto, se requiere mantener y ampliar el financiamiento internacional a nuestros países, acompañado de iniciativas y mecanismos innovadores que contribuyan a la recuperación del crecimiento sostenible e inclusivo en la región.

Este esfuerzo multilateral cobra mayor relevancia en el espacio iberoamericano, al estar comprometido con la implementación de las recomendaciones del documento final de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur (PABA+40), donde se reconoce la naturaleza voluntaria, participativa y orientada a la demanda de la CSS y CT; y su posicionamiento como un vehículo para fortalecer capacidades, reducir asimetrías, impulsar el desarrollo sostenible e inclusivo y construir políticas públicas que contribuyan al posicionamiento de la región en el sistema político y económico internacional, reafirmando así la vocación multilateral del espacio iberoamericano.

En la misma línea, es primordial continuar fortaleciendo la institucionalidad de la CSS y CT desde el espacio iberoamericano. Por su parte, las Agencias y Entidades Responsables de Cooperación Internacional en Iberoamérica están llamadas a desempeñar un papel fundamental como articuladoras y facilitadoras del diálogo en sus respectivos países, impulsando la reflexión y la acción colectiva de todos los actores del desarrollo.

Igualmente, corresponde fomentar el diálogo e impulsar mayores intercambios de experiencias, buenas prácticas y fortalecimiento de capacidades en aquellos sectores de mayor impacto para una recuperación post pandemia sostenible, como por ejemplo, agricultura, industria, comercio, salud y educación, entre otros; propiciando la participación del sector privado, la academia, la sociedad civil y gobiernos locales a través de la CSS y la CT, impulsando la cooperación descentralizada y las alianzas multiactor, bajo la coordinación de los respectivos gobiernos, compartiendo datos y evidencias sobre mejoras prácticas e innovaciones y reforzando la cooperación en beneficio mutuo.

I.3

Convergencia entre la Cooperación Iberoamericana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

El espacio iberoamericano representa una instancia horizontal de colaboración entre pares, por lo cual la promoción y gestión de la CSS y CT es una muestra del compromiso con la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

La confluencia de posiciones comunes en el espacio iberoamericano es una tarea que permite buscar soluciones concretas y en conjunto. En ese camino, los países iberoamericanos han apoyado la mejora en la calidad e impacto positivo de la CSS y CT, contribuyendo así, de manera efectiva al desarrollo. Para ello, será importante continuar fortaleciendo el marco institucional, la coordinación y la promoción de la CSS y CT a nivel regional y global.

La oferta de conocimiento, experiencia y buenas prácticas, registradas en los últimos años, resultado del intercambio entre los países iberoamericanos y entre éstos y los países en desarrollo de otras regiones, se destaca por la diversificación de las áreas temáticas que constituyen las fortalezas de la región iberoamericana y su potencial para contribuir con la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Desde lo reportado por parte de los países iberoamericanos, se puede destacar tres sectores principales. Uno es el de la *Salud*, en el que principalmente se concentra la CSS especialmente en su modalidad bilateral; el *Agropecuario* y todo lo relacionado con el Fortalecimiento Institucional, de los Gobiernos y de las políticas públicas. En ese sentido, la cooperación iberoamericana ha tenido especial énfasis en los ODS 3, ODS 8 y ODS 16. En tanto, en la CT los temas con mayor participación son el medioambiente, la lucha contra el cambio climático y la gestión de los desastres naturales.

Esta cooperación debe continuar reforzando el trabajo conjunto para proteger a los más vulnerables de nuestras sociedades, bajo el principio de no dejar a nadie atrás, profundizar los lazos de cooperación entre nuestros países y avanzar en innovación, integración, seguridad y protección de los derechos humanos, así como en medidas que apoyen el crecimiento económico con inclusión social, siempre trabajando con base en las estrategias y prioridades establecidas por cada país.

Los nuevos contextos y dinámicas internacionales proponen redefinir una nueva arquitectura de la cooperación internacional y criterios multidimensionales e inclusivos para el acceso a la cooperación al desarrollo, que tomen en cuenta los particulares y complejos procesos de desarrollo de cada país, independientemente de sus niveles de ingreso.

/// La cooperación internacional debe continuar desempeñando y fortaleciendo su rol de articulador y facilitador de diálogo, impulsando la acción colectiva de todos los actores del desarrollo, y en particular, afianzando el papel de la CSS y CT ///

Será necesario abordar temas como la pobreza multidimensional, la movilización de recursos (monetarios y no monetarios) nacionales e internacionales y de carácter público y privado, y el acceso a financiamiento en condiciones favorables para los países en desarrollo, y, en especial, a los países que conforman nuestra región, así como el apoyo al comercio de la región y la recuperación productiva.

La cooperación iberoamericana articulada en la SEGIB, mantiene el firme compromiso de seguir contribuyendo al fortalecimiento de la CSS y CT, a través del desarrollo de capacidades, marcos conceptuales, metodologías, sistemas, intercambio de experiencias, informes, entre otros instrumentos, para lo que cuenta con el apoyo del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCCS).

Asimismo, se continuará articulando de manera efectiva la cooperación regional a través de la construcción conjunta de instrumentos como el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre CSS y CT (SIDICSS), así como la aplicación de la metodología iberoamericana que oriente la potencial alineación de la CSS y CT con los ODS, lo que permitirá visibilizar la contribución de ambas modalidades a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Ejemplo de la convergencia entre la cooperación de los países iberoamericanos y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, se destaca el Informe anual de la CSS en Iberoamérica como una efectiva herramienta que valoriza la importancia de sistematizar las acciones, proyectos y programas de CSS y CT de nuestra región, así como la participación de los diversos actores y la diversificación de las áreas temáticas, además de su contribución a los ODS.

La implementación efectiva de la Agenda 2030 es un compromiso de la comunidad iberoamericana, que a través de las diversas acciones para el fortalecimiento de la CSS y CT se convierte en un referente mundial, para el establecimiento de nuevas asociaciones y alianzas que dinamizan la cooperación internacional para el desarrollo inclusivo.

1.4

Desafíos para la Cooperación Sur-Sur y Triangular frente a la pandemia COVID-19

Como señalamos anteriormente, la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur (PABA+40) nos ha demostrado que, en más de cuatro décadas desde la primera conferencia; la CSS y CT han dado mayores pasos para afianzarse como herramientas de gran valor para el desarrollo sostenible, generando resultados tangibles y convocando siempre a la participación de los múltiples actores de nuestras sociedades.

Sumado a ello, los países iberoamericanos, en su mayoría desde un rol dual, vienen asumiendo compromisos y responsabilidades que buscan trascender el paradigma tradicional de la cooperación Norte-Sur, y en ese sentido, los avances de la cooperación iberoamericana muestran que el multilateralismo es clave para seguir abordando los temas prioritarios de los países de la región y los desafíos regionales y globales que impactan sobre el desarrollo.

El presente contexto de pandemia enmarca nuevos tiempos para la cooperación internacional, lo que representa una importante oportunidad para unir esfuerzos y compartir capacidades, conocimientos y experiencias en apoyo a los esfuerzos de los países para atender la crisis generada por esta pandemia. Esta situación plantea una serie de desafíos para la cooperación en este espacio, que deben traducirse en acciones encaminadas a reforzar nuestras políticas nacionales para promover la CSS y CT, fortalecer mecanismos de coordinación con actores del sector público y privado, tanto a nivel nacional como subnacional; y fortalecer los sistemas de información y de recopilación de datos a nivel nacional con el fin de promover el desarrollo e intercambio de metodologías y estadísticas para evaluar la calidad y los efectos de los programas de CSS y CT, así como su contribución en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Bajo esa premisa, la cooperación internacional debe continuar desempeñando y fortaleciendo su rol de articulador y facilitador de diálogo, impulsando la acción colectiva de todos los actores del desarrollo, y en particular, afianzando el papel de la CSS y CT, no como sustituto sino como complemento de la cooperación Norte-Sur; e incorporando dichas modalidades en los mecanismos de facilitación de acceso a la tecnología en condiciones mutuamente convenidas.

Por ello, se deberán impulsar los ecosistemas de emprendimiento e innovación y la digitalización de los procesos nacionales, principalmente en temas asociados a la salud, la educación, la alimentación, la superación de la pobreza, el trabajo digno, el fortalecimiento de las cadenas de valor, el desarrollo de la ciencia y la tecnología, la protección del medio ambiente, entre otros.

La cooperación de los países iberoamericanos continuará fortaleciendo la eficacia y alcance de la CSS y CT bajo una gestión orientada a resultados, promoviendo la solidaridad y acciones estratégicas entre los diversos actores del desarrollo, en coordinación con los gobiernos de los países de la región; así como movilizándolo recursos monetarios y no monetarios de manera coordinada, coherente, inclusiva y transparente.

Ello contribuirá a potenciar las ventajas comparativas de la CSS y CT, fomentando iniciativas integrales, soluciones innovadoras y mecanismos coordinados de asociación multiactor que promuevan el intercambio de conocimientos, experiencias, tecnologías y que movilicen tanto recursos públicos como privados, a fin de complementar los esfuerzos que vienen realizando los gobiernos de nuestra región frente a los desafíos comunes, incluyendo aquellos relacionados a la pandemia.

Los países iberoamericanos concuerdan con que el multilateralismo basado en el consenso, la coordinación y el trabajo conjunto entre todos los actores del desarrollo, es una respuesta adecuada para abordar los desafíos del desarrollo.

/// El presente contexto representa una importante oportunidad para unir esfuerzos y compartir capacidades, conocimientos y experiencias en apoyo a los esfuerzos de los países para atender la crisis generada por esta pandemia ///

La clave para superar la crisis actual no solo consiste en la formulación e implementación de políticas o acciones concretas por parte de cada país, sino también en pensar y abordar de manera conjunta los problemas sistémicos que nos aquejan desde antes del inicio de la pandemia, con el propósito de construir sociedades cohesionadas con sólidos pilares institucionales democráticos y al servicio de nuestra ciudadanía.

La atención a los efectos de la pandemia representa un gran desafío para la región, y para la cooperación que se realiza entre los países de este espacio iberoamericano, el cual deberá ser abordado desde el multilateralismo reforzado, con el propósito de continuar avanzando en el afianzamiento de la cooperación internacional, resaltando los aportes de la CSS y CT, como herramienta complementaria a los esfuerzos desplegados por los países para reactivar los sectores que más han sido afectados o requieren especial atención y abordar las reformas que nos conduzcan al logro de las metas planteadas en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible.



CAPÍTULO II

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

CAPÍTULO II

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur Bilateral

Este capítulo se dedica al análisis de la Cooperación Sur-Sur Bilateral, la modalidad a través de la que los países iberoamericanos han realizado más del 80% de los 9.120 intercambios registrados desde 2007. Poniendo el foco en 2019, el capítulo estudia cómo ha evolucionado estos años, los cambios y tendencias más relevantes, cuál ha sido el rol de los países o qué capacidades se fortalecieron, contribuyendo a su vez al avance en el logro de la Agenda 2030. A todo ello se agrega un aspecto que transversaliza todo el análisis: extraer aprendizajes de la CSS Bilateral realizada y aportar a la respuesta que la región necesita dar a la crisis provocada por la pandemia de la COVID-19.

II.1

Iniciativas de Cooperación Sur-Sur Bilateral en 2019

En poco más de una década, entre los años 2007 y 2019, los países iberoamericanos participaron en cerca de 7.400 iniciativas de CSS Bilateral. El Gráfico II.1 abarca todo ese periodo y distribuye dichas iniciativas según el año en que cada una de ellas estuvo en ejecución, diferenciando a su vez cuando se concretaron a través de acciones o de proyectos.

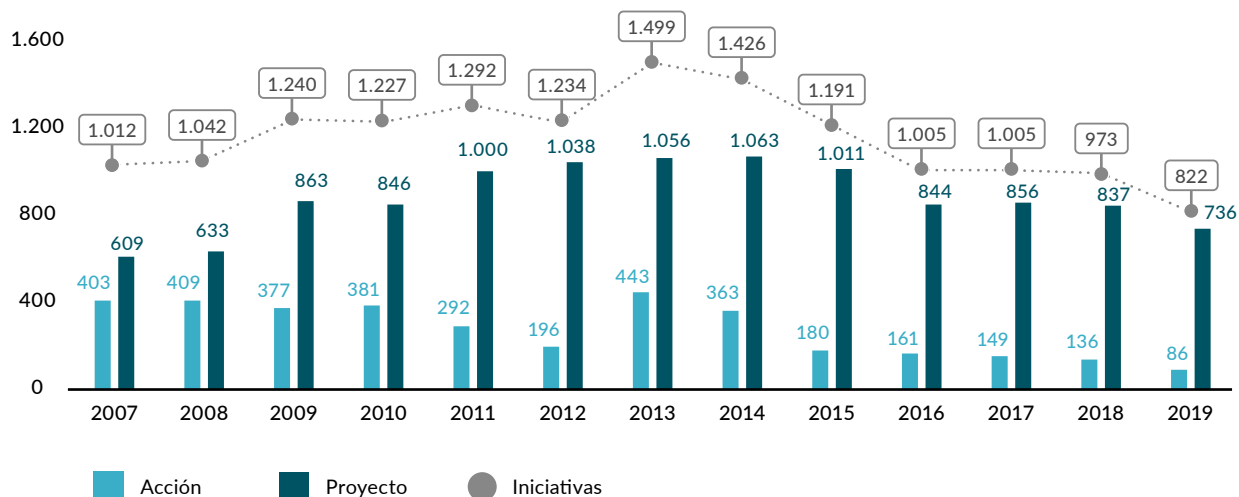
Una primera aproximación al comportamiento del total de las iniciativas sugiere tres etapas bien diferenciadas: de intenso crecimiento entre 2007 y 2013; de fuerte caída, desde 2014 hasta 2016; y de una cierta estabilización, culminada sin embargo con una nueva reducción, entre 2017 y 2019. En efecto, las 1.000 iniciativas registradas en 2007 crecieron a una tasa media anual del 7,2%, lo que impulsó la cifra final hasta el máximo histórico de 2013, cercano a las

1.500. Desde ese momento hasta 2016, se produce una caída muy intensa que vuelve a dejar la cifra total de iniciativas rozando la barrera del millar. Finalmente, en 2017 se abre una etapa de estabilidad que parece terminar en 2019, cuando una nueva caída sitúa la cifra total de iniciativas en el valor más bajo de todo el periodo (822). No hay sin embargo elementos suficientes para entender esta última reducción como un cambio de tendencia. Hay que interpretar los datos con cautela, pues las condiciones impuestas por la pandemia de la COVID-19 han dificultado la capacidad de los países para recoger la información referida a 2019, pudiendo haber generado un subregistro.

GRÁFICO II.1

Evolución de acciones, proyectos e iniciativas de CSS Bilateral de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019

En unidades

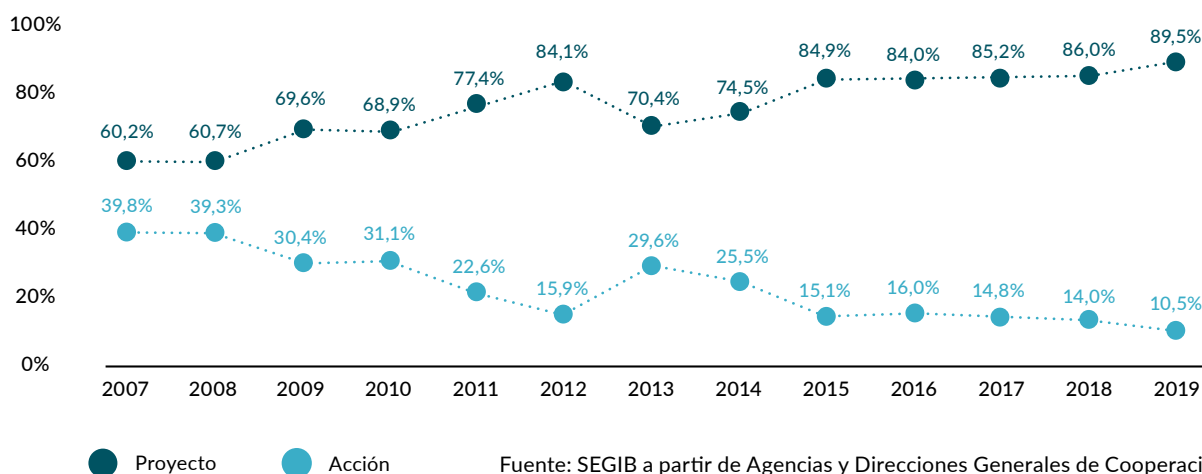


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO II.2

Evolución de la participación de los proyectos y las acciones en el total de las iniciativas de CSS Bilateral de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

El mismo Gráfico II.1 sugiere además un distinto (e incluso contrapuesto) comportamiento de las acciones y los proyectos. Para ratificar y mostrar de un modo más claro lo distinta que fue la evolución de cada tipo de iniciativa, se elaboró

el Gráfico II.2. Su observación permite comparar, para cada año del periodo 2007-2019, cuál ha sido la participación relativa de las acciones y de los proyectos sobre el total de las iniciativas.

Tal y como se observa, los dos valores asumen trayectorias claramente divergentes, en lo que sugiere un progresivo desplazamiento de las acciones en favor de los proyectos. En efecto, en 2007, las acciones (más puntuales, de menor dimensión y, en consecuencia, más fáciles de ejecutar cuando los países quieren empezar a impulsar la cooperación) explicaban prácticamente 4 de cada 10 iniciativas. En cambio, en 2019, más de una década después, representaban una de cada 10. En este sentido, las acciones se siguen ejecutando porque son muy necesarias en la incursión de muchos países en la CSS Bilateral, pero los países muestran cada vez más una mayor capacidad para concentrar sus esfuerzos en la ejecución de proyectos, una herramienta por la que la región apuesta en el 90% de los intercambios en los que participa.

Finalmente, un apunte metodológico, pues las 822 iniciativas de CSS Bilateral mantenidas en ejecución a lo largo de 2019 pueden a su vez dividirse en dos

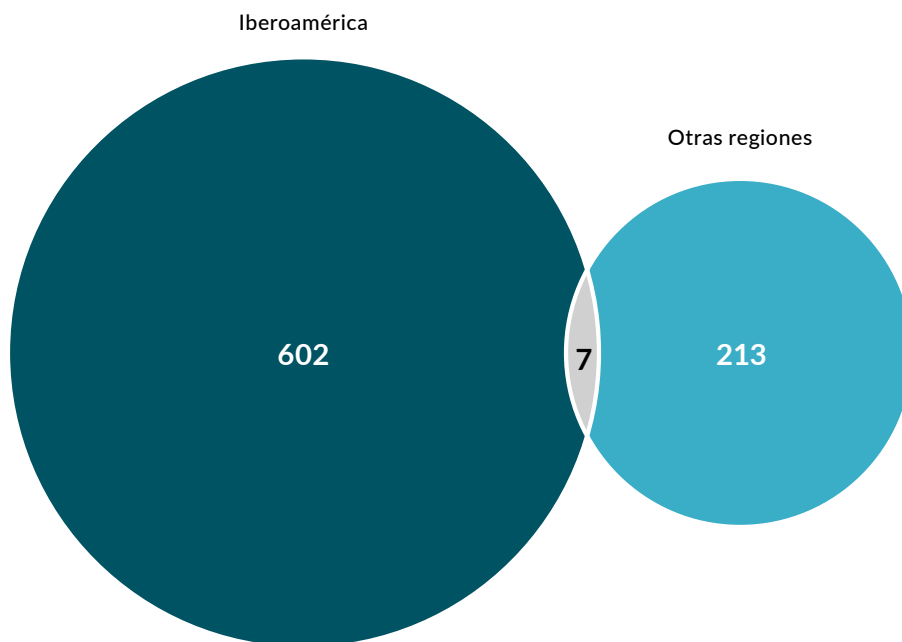
grupos según su área geográfica de actuación: de hecho, el Gráfico II.3 muestra como prácticamente un 75% de las iniciativas intercambiadas tienen lugar entre países de Iberoamérica; mientras que el 25% restante se impulsa junto a países en desarrollo de otras regiones. En este sentido, el presente capítulo se dedica a las más de 600 iniciativas intercambiadas a nivel intrarregional, al interior de Iberoamérica; mientras que las más de 200 restantes se estudian en el cuarto capítulo de este Informe.

En poco más de una década, entre los años 2007 y 2019, los países iberoamericanos participaron en cerca de 7.400 iniciativas de CSS Bilateral

GRÁFICO II.3

Distribución de las iniciativas de CSS Bilateral, según región de intercambio. 2019

En unidades



Nota: En las iniciativas intercambiadas en “Iberoamérica”, tanto el rol de oferente como el de receptor es ejercido por uno o varios países iberoamericanos; en las categorizadas como de “Otras regiones”, los roles lo ocupan, por un lado, países iberoamericanos y por el otro, países en desarrollo de otras regiones. En las 7 iniciativas en las que se registra coincidencia, al menos uno de los dos roles (en general el de receptor) es ejercido, al mismo tiempo, por países de distintas regiones.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.2

Participación de los países en la CSS Bilateral en Iberoamérica

En 2019, los países iberoamericanos intercambiaron bilateralmente y entre sí un total de 609 iniciativas de Cooperación Sur-Sur: 544 se concretaron a través de proyectos y 65, de acciones. La presente sección analiza el modo en que los países participaron de esta cooperación, desde dos grandes perspectivas: la primera pone el foco en la intensidad con la que los países participaron del total de los intercambios, así como los roles desde los que lo hicieron; mientras la segunda fija la atención en el tipo de asociaciones que los países establecieron para cooperar.

II.2.1 Países y roles

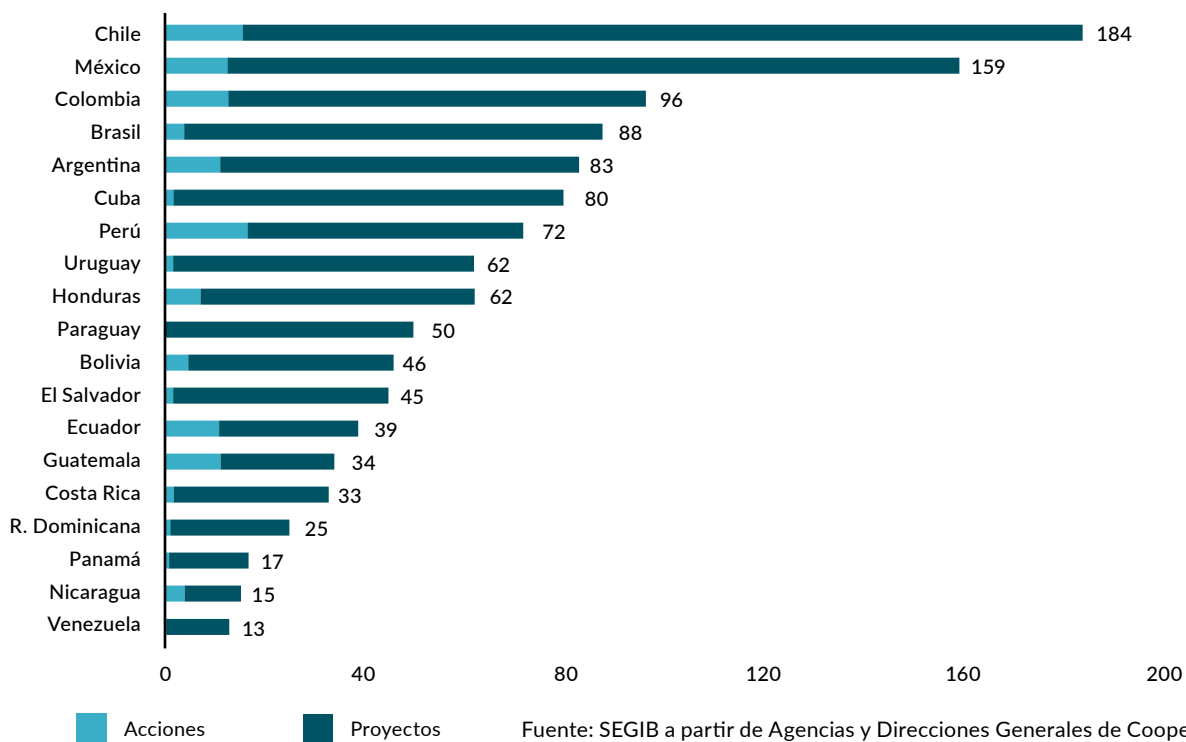
El Gráfico II.4 muestra a los 19 países de América Latina, según el número total de acciones y proyectos de Cooperación Sur-Sur Bilateral en los que cada cual participó a lo largo de 2019. Su observación permite agrupar a los países conforme a sus distintas dinámicas de participación. En efecto, destacaron en primer lugar Chile y México, al Sur y Norte del continente, dos países que llegaron a participar en prácticamente 185 y 160 iniciativas, respectivamente. Le siguieron a cierta distancia, Cuba, Colombia, Brasil y Argentina, todo ellos presentes en un número de iniciativas alto, en la franja entre 80 y 100.

De otro lado, Perú, Uruguay, Honduras y Paraguay registraron también una importante actividad, que se refleja en el hecho de haber estado participando en un total de entre 50 y 72 iniciativas, según el caso. El resto de los países (situados todos en las subregiones andina, centroamericana y caribeña), conforman dos grupos delimitados por la barrera de las 25 iniciativas: así, con una cifra igual o superior, se situaron Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Costa Rica y República Dominicana; mientras Panamá, Nicaragua y Venezuela registraron un nivel de actividad menor.

GRÁFICO II.4

Participación de los países en la CSS Bilateral en Iberoamérica, según acciones y proyectos. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

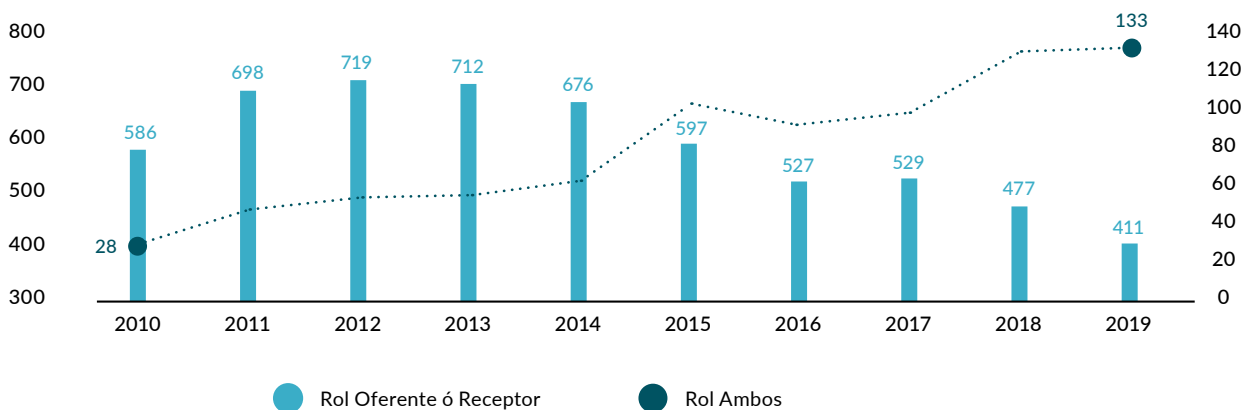
El Gráfico II.4 permite además ratificar otra idea ya expuesta con anterioridad: y es la creciente apuesta por los proyectos en detrimento de las acciones, que pierden importancia relativa tanto en el conjunto de los intercambios como en la cooperación bilateral de cada país. En este sentido, en el conjunto de la CSS Bilateral impulsada en Iberoamérica en 2019, la proporción entre proyectos y acciones es de 8 a 1. Países como Chile y México, registran una ratio ligeramente superior (10/1), siendo los casos más extremos los de Uruguay (30/1) y Cuba (40/1). Hay países, sin embargo, para los que las acciones siguen siendo una herramienta muy importante, y en estos casos la ratio es de 2 o 3 proyectos por acción. Cabe destacar aquí a Nicaragua, Guatemala, Ecuador y Perú.

Otra perspectiva interesante y complementaria reside en conocer qué rol ejercen los países. En general, en una iniciativa de CSS Bilateral participan dos socios. Históricamente, lo más común es que uno de ellos ejerza como oferente y el otro como receptor. Sin embargo, en los últimos años la práctica se ha transformado y han emergido con fuerza iniciativas en las que los dos socios ejercen tanto el rol de oferente como el de receptor. Para simplificar se decidió que en esas iniciativas los dos socios ejercieran el rol “ambos”. La creciente importancia de esta práctica queda recogida en el Gráfico II.5, el cual compara, para el periodo 2010-2019, las dinámicas seguidas por el volumen de proyectos de CSS Bilateral en los que los países han participado ejerciendo un solo rol (eje vertical primario, a la izquierda) o los dos (eje secundario, a la derecha).

GRÁFICO II.5

Proyectos de CSS Bilateral, según el rol desde el que los países participen. 2010-2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Tal y como se observa, entre 2010 y 2012, el número de proyectos en los que los países participantes ejercieron un solo rol aumentó en más de un 20%: de 586 a cerca de 720. A partir de ese momento, sin embargo, se produce un punto de inflexión y la cifra de proyectos empieza a reducirse notablemente, a una tasa promedio anual del -7,5%, que empuja el dato final hasta los 411 de 2019. Este progresivo decrecimiento resulta, principalmente, de un proceso de desplazamiento en favor de los proyectos en los que los países ejercen el rol “ambos”: así,

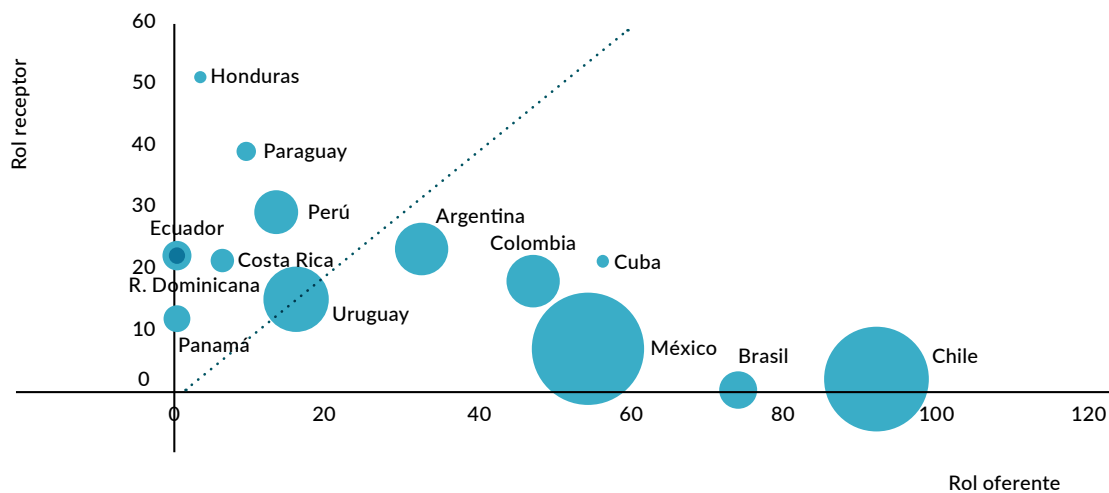
durante la década comprendida entre 2010 y 2019, esa fórmula de participación aumenta en un 21% de media anual, un ritmo de crecimiento que prácticamente multiplica por cinco la cifra final de estos proyectos (desde los 28 hasta los 133).

Se trata de una dinámica que, tal y como se ha señalado, emerge con fuerza y que, además, parece ser una apuesta (aunque no exclusiva) de los países que venían tradicionalmente ejerciendo como “oferentes”. Al menos eso sugiere el Gráfico II.6, el cual combina,

GRÁFICO II.6

Proyectos de CSS Bilateral en Iberoamérica, según país y rol (receptor, oferente, ambos). 2019

En unidades, proyectos como receptor (eje vertical); como oferente (eje horizontal); con rol ambos (tamaño burbuja)



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

para cada uno de los países de América Latina que han participado de los 544 proyectos de CSS Bilateral de 2019, tres tipos de informaciones: la referida al número de proyectos en los que participaron como “receptores” (dato referenciado en el eje vertical), como “oferentes” (eje horizontal) y, en su caso, desde el ejercicio del rol “ambos” (información asociada al tamaño de la burbuja).

Tal y como se observa en dicho gráfico, las burbujas de mayor tamaño tienden a ubicarse por debajo de la diagonal, coincidiendo con el espacio en el que a su vez se ubican aquellos países que participan de la CSS Bilateral con un perfil preeminentemente “oferente”. Dos de los casos más ilustrativos son los de México y Chile, quienes ejercieron el rol “ambos” en hasta 85 y 74 proyectos, respectivamente. Otros casos destacados fueron Colombia, Argentina y Brasil, cada uno de ellos ejerciendo el rol “ambos” en 18, 17 y 10 proyectos.

Mientras, en el lado superior de la diagonal, se identifican también algunos países que, mostrando un perfil preferentemente “receptor”, también ejercieron el rol “ambos” en un número suficientemente significativo de ocasiones: se trata de Perú (13 proyectos), junto a Ecuador y Costa Rica (6 y 4, respectivamente). Mención aparte, sin embargo, merece Uruguay, un país con un perfil muy balanceado, prácticamente “dual”, tal y como sugiere el hecho de que se ubique sobre la línea diagonal. En

este sentido, Uruguay participó de los proyectos de CSS Bilateral de 2019 ejerciendo como “receptor” en 16 ocasiones, como “oferente” en 15, y combinando de manera simultánea “ambos” roles, en cerca de 30, una cifra ésta solo superada por Chile y México.

II.2.2. Relaciones de intercambio

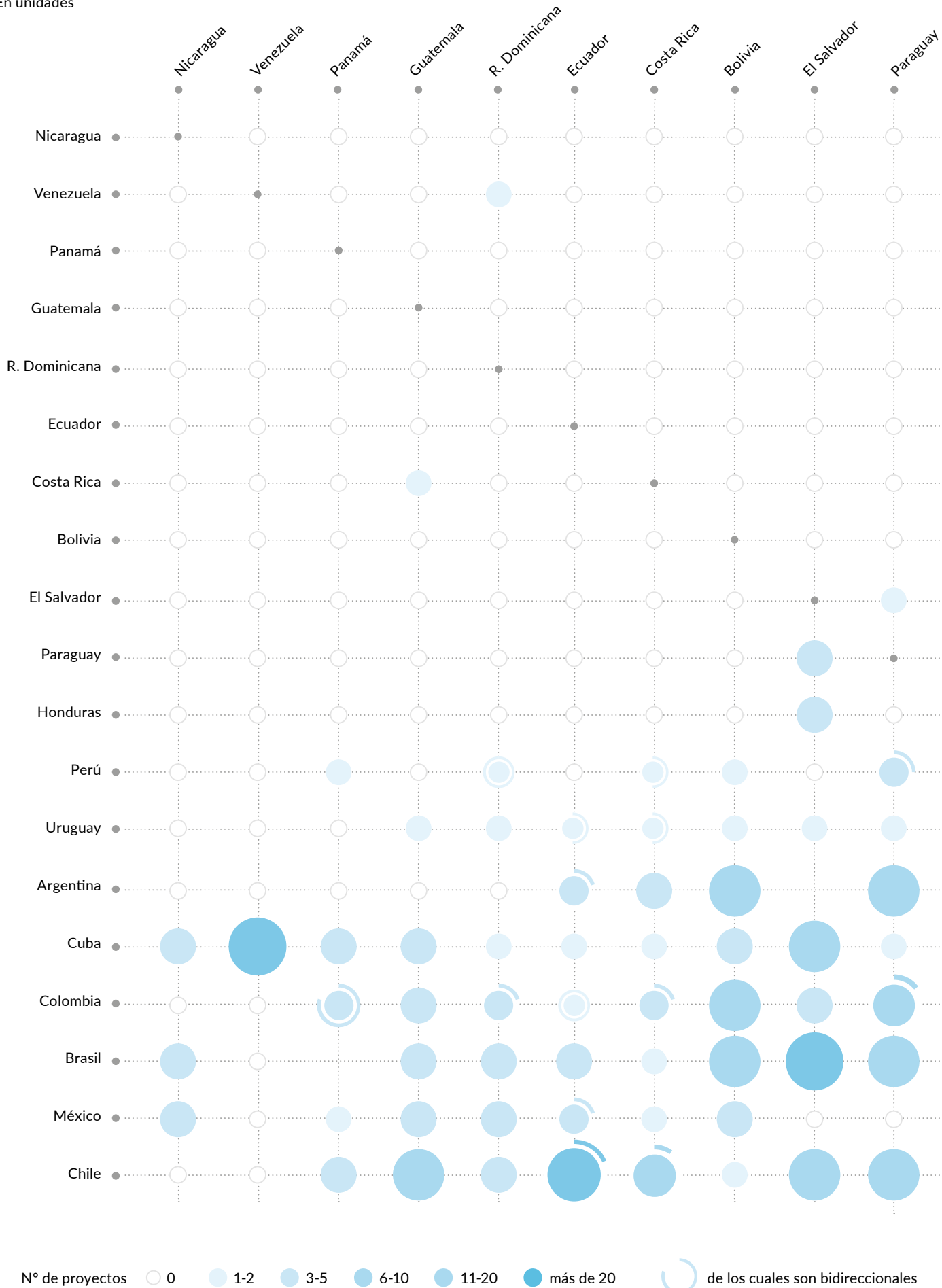
Otra manera de caracterizar el modo en que los países iberoamericanos participaron de la CSS Bilateral que se mantuvo en ejecución a lo largo de 2019, es aproximarse al perfil de los intercambios que se produjeron, lo que principalmente significa conocer con cuántos y quiénes se relacionó cada cual, con qué intensidad o frecuencia y desde qué combinación de roles.

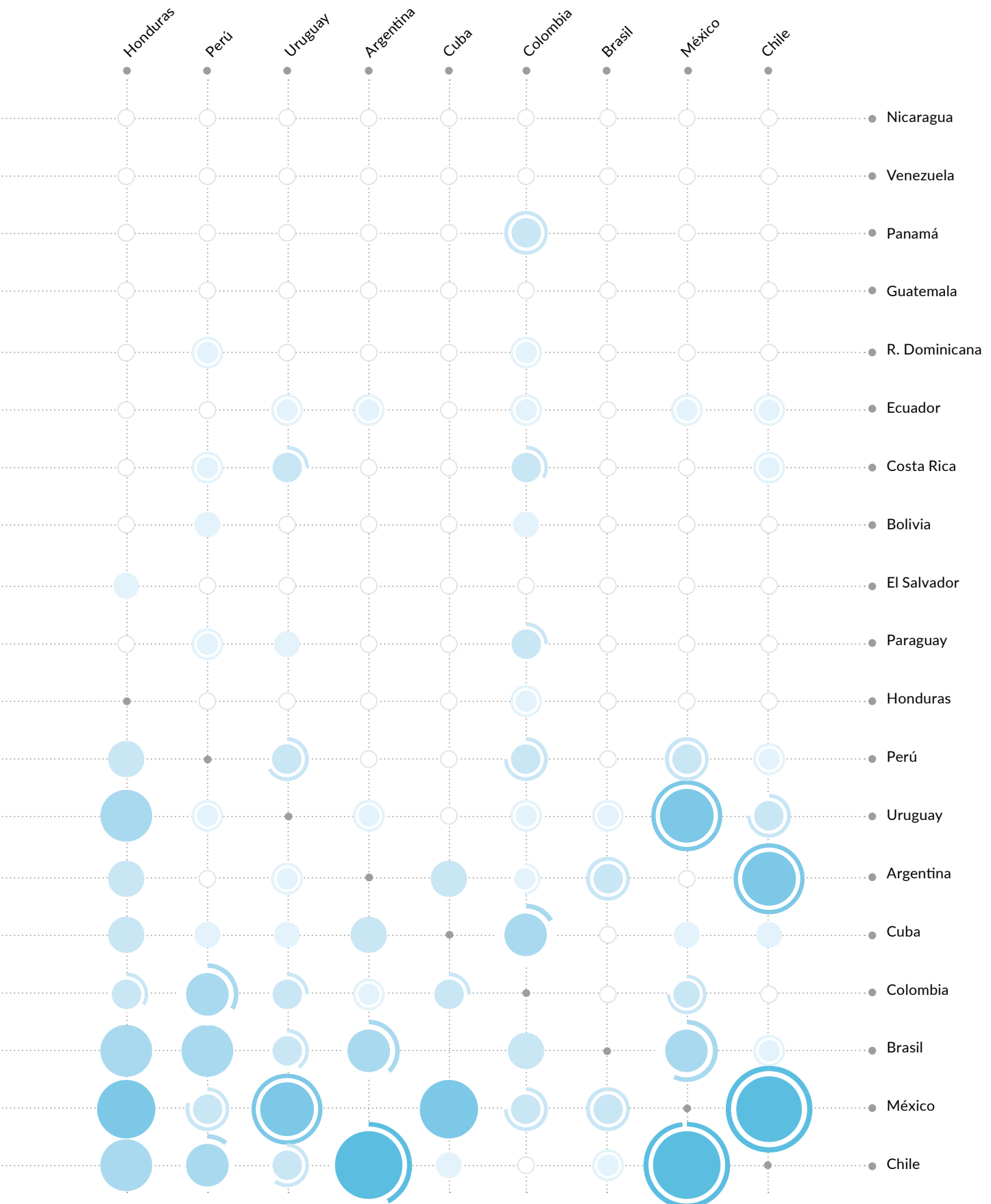
A estos efectos, se elaboró el Gráfico II.7, el cual reproduce el formato de una matriz, situando a los 19 países iberoamericanos que participan de la CSS Bilateral, según ejerzan el rol receptor (en la horizontal superior) o el de oferente (en la vertical izquierda). Los países se ordenan de manera creciente conforme aumenta el total de proyectos en los que cada cual participó, un dato siempre referido a la cooperación realizada a lo largo de 2019 y al interior de Iberoamérica. Conforme a este criterio, Nicaragua aparece en primer lugar (11 proyectos) y Chile al final (168).

GRÁFICO II.7

Intensidad de intercambio por socios de países, según número de proyectos. 2019

En unidades





Nota: Los países se ordenan de manera creciente, según la cifra total de proyectos de CSS Bilateral en los que participara en 2019 en Iberoamérica. Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Al punto de intersección entre dos países se le asigna una burbuja cuyo tamaño y color (según leyenda) indica si hubo o no intercambio de proyectos y, en caso afirmativo, cuán intenso fue. Complementariamente, vinculando cada burbuja con la vertical o la horizontal en la que se ubica cada uno de los dos socios, se conoce el rol desde el que cada cual participó en la cooperación, con un dato extra: una flecha rodeando la burbuja para indicar, en tamaño proporcional al total, la frecuencia con la que los dos países ejercieron, de manera simultánea, “ambos” roles.

Lo primero que se observa a partir del Gráfico II.7 es que se está en un escenario de enorme dinamismo, en el que los países muestran una gran capacidad para aprovechar las múltiples posibilidades de asociación que existen. Así, cuando se tiene en cuenta que los países iberoamericanos que participan de la CSS Bilateral son diecinueve y que todos pueden ejercer como oferente y como receptor, cada intercambio de iniciativas puede deberse a 342 combinaciones posibles de socios y roles.¹ En 2019, las distintas combinaciones por país y rol ascendieron a 133, lo que significa que se concretaron prácticamente el 40% de las relaciones

que potencialmente podrían tener lugar. Esta cifra contrasta, por ejemplo, con la correspondiente a 2010, cuando solo se ejecutaron 1 de cada 10.

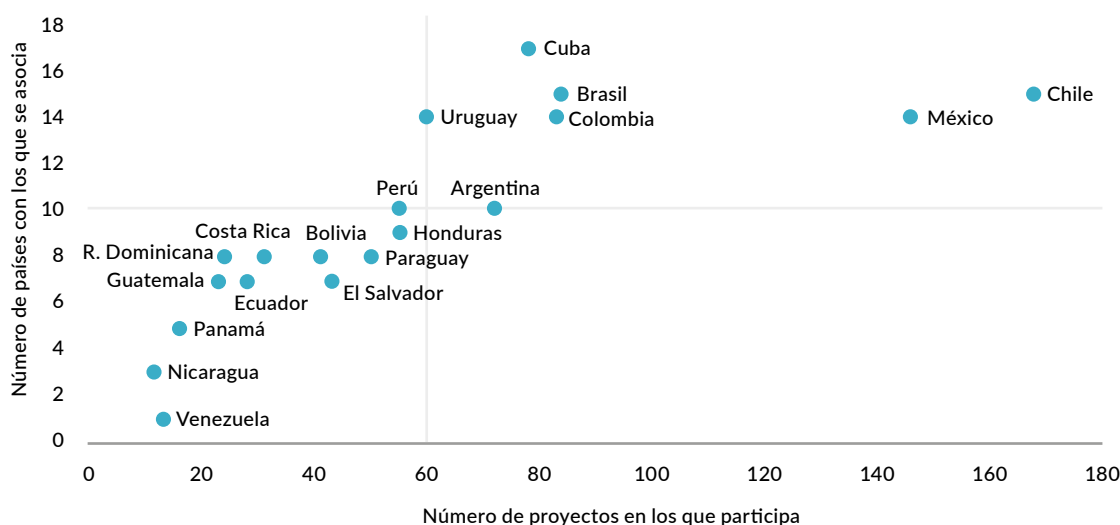
La posibilidad de concretar cada vez nuevas y más distintas asociaciones, se da porque existe también un proceso de ampliación y diversificación del número de socios con el que cada país se relaciona. Sobre el mismo Gráfico II.7, este hecho se manifiesta por el espacio en el que tienden a concentrarse las burbujas: los dos cuadrantes sur y los dos este. Esto sucede porque sobre dichos cuadrantes se sitúan los intercambios relativos a los países que participan de un mayor número de proyectos y que, por tanto, tienen también la posibilidad de diversificar su cooperación en torno a más actores distintos.

El Gráfico II.8 refuerza esta idea, a la vez que facilita la identificación de una pauta general. En este sentido, el gráfico ubica a cada país según el número total de proyectos de CSS Bilateral en los que participó en 2019 (dato sobre el eje horizontal) y el del total de los otros países iberoamericanos con los que se asoció para impulsar los intercambios (eje vertical),

GRÁFICO II.8

Participación de los países en la CSS Bilateral en Iberoamérica, según el total de proyectos en los que cada uno de ellos participó y el número de socios con los que se relacionó. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

¹ El total de 342 se obtiene de multiplicar 19 por 19 y restarle las 19 en que cada país se combinaría con él mismo.

/// Se está en un escenario de enorme dinamismo, en el que los países muestran una gran capacidad para aprovechar las múltiples posibilidades de asociación que existen ///

siendo el máximo 18. La correlación positiva que existe entre las dos variables deriva en una nube de puntos creciente, según la cual: los países que participan en menos de 20 proyectos tienden a relacionarse con un máximo de 5 socios distintos; los que participan en entre 20 y 60 proyectos, con entre otros 7 y 10; mientras que los más dinámicos, con intercambios superiores, y aun con alguna excepción, se relacionan con unos 15 socios.

En este escenario, la distribución del total de los 544 proyectos de CSS Bilateral que los países intercambiaron en Iberoamérica a lo largo de 2019 por pares de socios es muy desigual. Así, y tal y como se observa en el mismo Gráfico II.7, los valores de intercambio son muy dispares y oscilan dentro de un rango notablemente amplio (mínimos de 1 y 2 proyectos y máximos por encima de 50). De hecho, lo más frecuente (sucede en prácticamente dos tercios de los intercambios entre socios) es que no se ejecuten más de 5 proyectos. La segunda casuística de mayor frecuencia (casi el 30% de las ocasiones), es que el intercambio se concrete en la ejecución de hasta 15 proyectos. Y lo menos habitual (menos de un 5% de los casos, tendientes a concentrarse visualmente en el cuadrante sureste del gráfico) es que se registre un intercambio superior, de entre 15 y 56 proyectos.

En este sentido, la posibilidad de asociarse con más o menos países y de distribuir el total de proyectos en los que cada uno participa de un modo más o menos concentrado o diversificado, determina el patrón de intercambio de un país. Pero un elemento extra le infunde además una impronta especial: el

peso que, sobre el total intercambiado, tienen los proyectos “bidireccionales”, aquellos en los que los países ejercen simultáneamente como oferente y como receptor. Dos casos ilustran la diferencia: Cuba (quien cooperó junto a 17 de los 18 socios posibles) y México (segundo país con más intercambios en 2019). Su comportamiento queda recogido, respectivamente, en los Gráficos II.9.A y II.9.B, los cuales distribuyen (sobre un diagrama de flujos) el total de los proyectos en los que cada uno de ellos participó, situando en el caudal izquierdo a quienes ejercieron el rol de oferentes y en el derecho, el de receptor.

Así, Cuba, quien en 2019 participó en 78 proyectos de CSS Bilateral, muestra un perfil preferentemente oferente, un rol desde el que concretó más del 90% de sus intercambios. Solo desde este rol, Cuba se asoció con otros 17 países de la región (todos excepto Brasil), en lo que sugiere una diversificada distribución de su cooperación. Esta percepción se ratifica por el hecho de que sus dos principales socios, México y Venezuela, apenas expliquen, en cada caso, alrededor de un 15% de sus proyectos.

Por su parte, México, segundo país con mayor dinamismo en la CSS Bilateral de 2019 (146 proyectos), ejecutó su cooperación junto a otros 14 socios, dos de los cuales (Chile y Uruguay) destacan especialmente por dos motivos: por un lado, porque México comparte con ellos 56 y 18 proyectos que explican, de manera conjunta, la mitad de su cooperación; y por el otro, porque se trata, en su práctica totalidad, de proyectos en los que los dos países participantes ejercen simultáneamente “ambos” roles.² De hecho, los intercambios con Chile y Uruguay se fomentaron a través de un instrumento: los Fondos de Cooperación Conjunta que, desde los años 2008 y 2009, México tiene firmados con los dos países (SEGIB, 2020). Este hecho contribuye a dotar a México de un perfil más dual o balanceado entre ambos roles, y que se refuerza, principal, aunque no exclusivamente, con otros intercambios también “bidireccionales”, entre los que destacan los realizados junto a Brasil, Colombia, Ecuador y Perú.

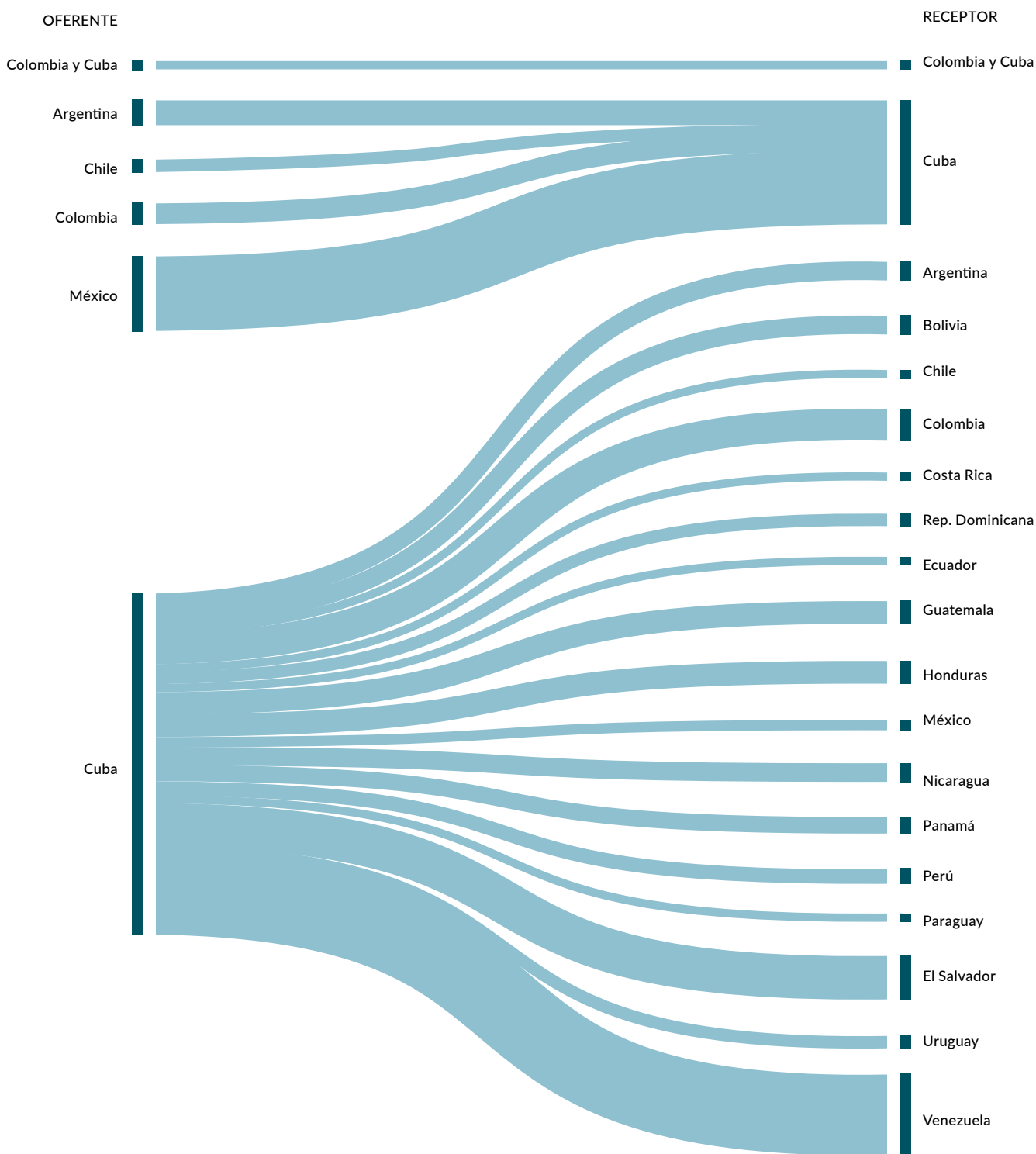
² Para identificar el ejercicio de este rol sobre el diagrama de flujos, se optó por poner los nombres de los dos países implicados, tanto sobre el flujo que nace en el caudal izquierdo (cuando se ejerce como oferente) como sobre aquel al que llega en el caudal derecho (cuando se ejerce como receptor).

GRÁFICO II.9

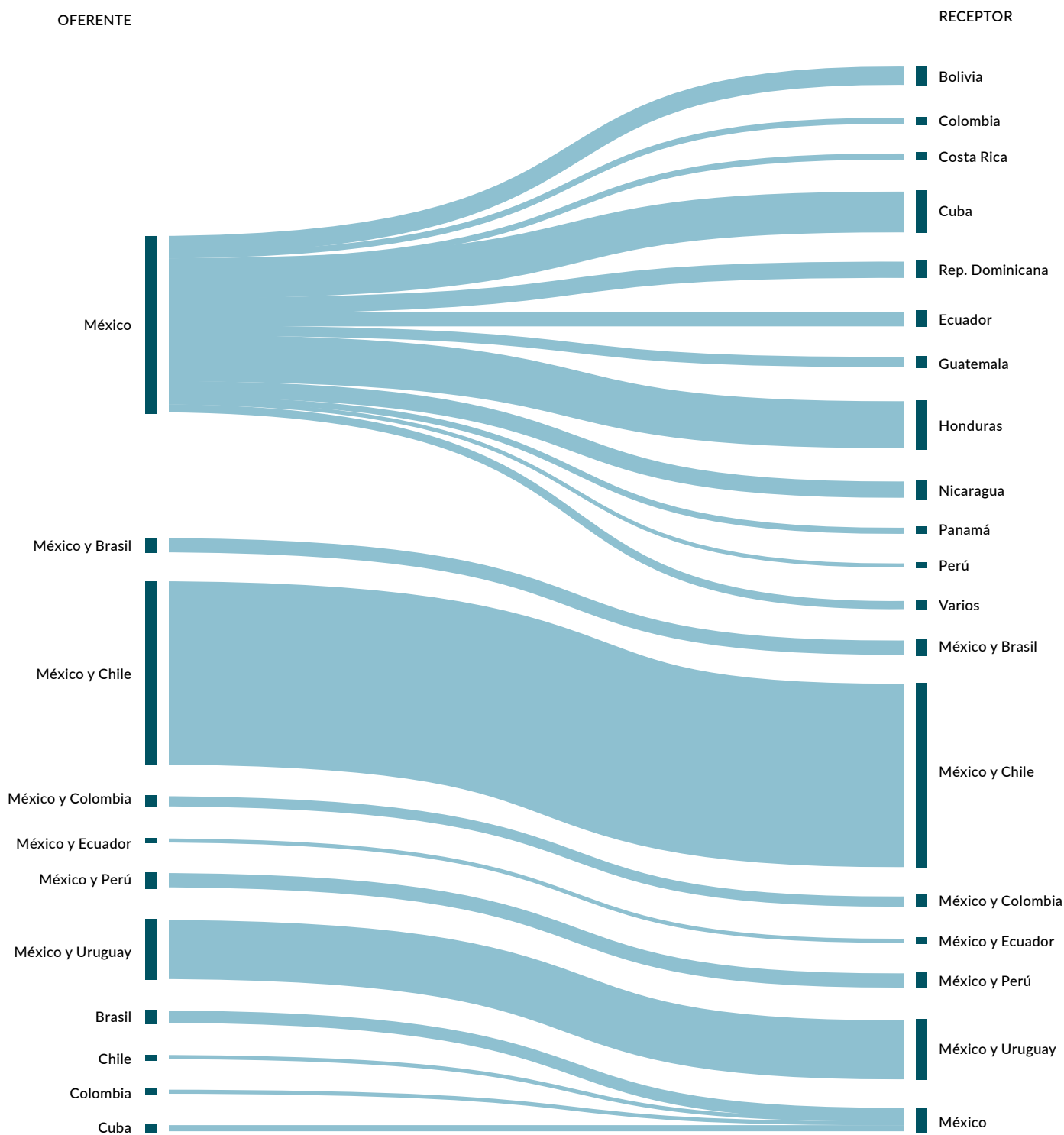
Distribución de los proyectos de CSS Bilateral de Cuba y México con socios iberoamericanos, según rol. 2019

En unidades

II.9.A. Cuba



II.9.B. México



Nota: Cuando un proyecto es "bidireccional" y los dos países ejercen simultáneamente "ambos" roles, se opta por señalar los flujos correspondientes con los dos nombres, tanto en el caudal de "oferente" como en el de "receptor".
 Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.3

Análisis sectorial de la Cooperación Sur-Sur Bilateral de 2019

La presente sección pone el foco en las capacidades que se fortalecieron a través de la CSS Bilateral, desde una doble perspectiva: la primera, de alcance regional; y la segunda, con una mirada país. Se trata de conocer qué fortalezas compartieron los países cuando ejercieron el rol de oferentes; qué necesidades cubrieron o qué brechas trataron de ir

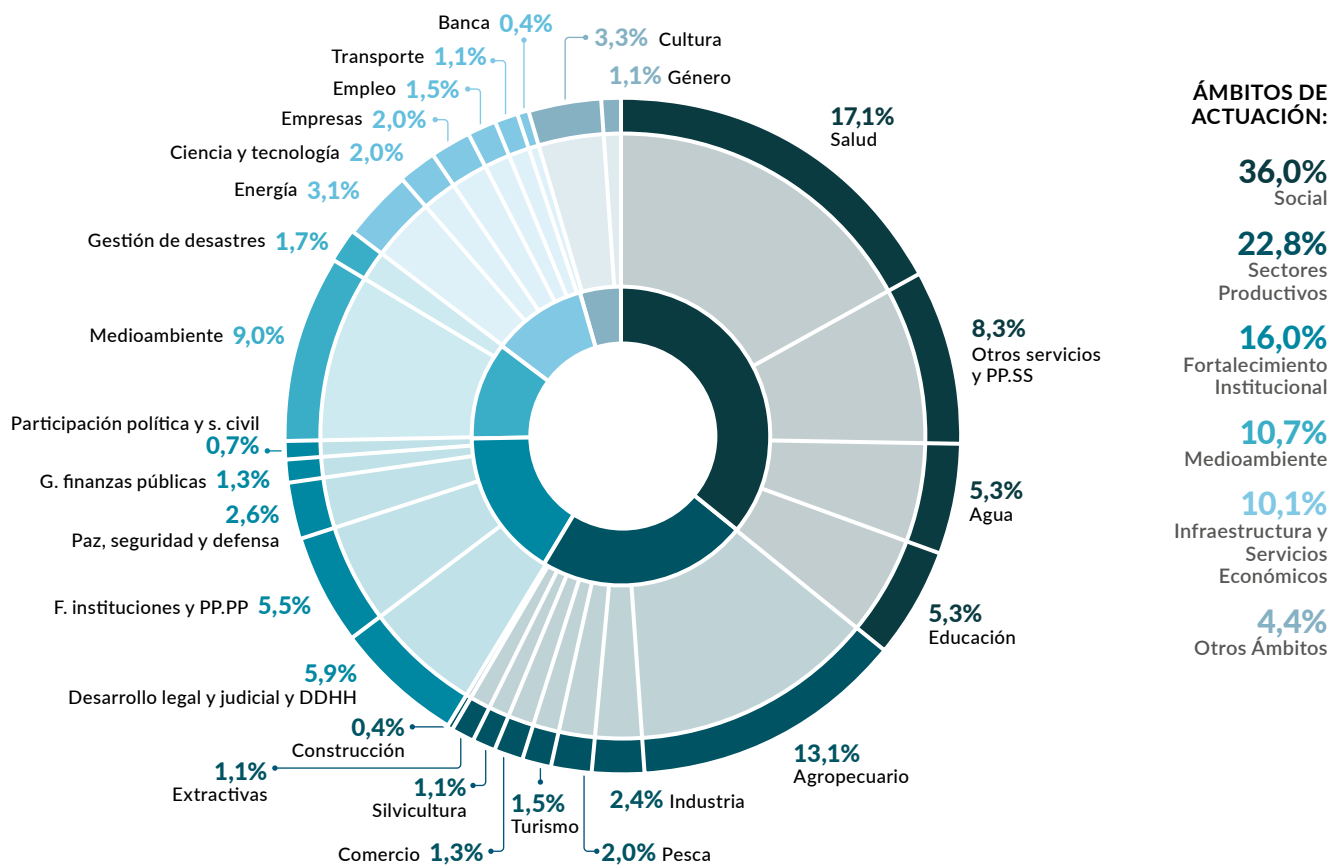
cerrando cuando participaron como receptores; y, en definitiva, cómo se fortaleció al conjunto de la región. Para orientar este ejercicio, la CSS Bilateral de 2019 se analiza desde una perspectiva sectorial y de ámbitos de actuación, según la clasificación definida y consensuada en el espacio iberoamericano y que está recogida en la Nota metodológica.

Complementariamente, y en el contexto de la actual pandemia de la COVID-19, este conocimiento de las capacidades fortalecidas a través de la CSS Bilateral resulta además fundamental para extraer aprendizajes de experiencias anteriores y tratar de ver cómo desde la cooperación se puede contribuir a la respuesta sanitaria, económica y social que Iberoamérica necesita impulsar ante este enorme reto.

GRÁFICO II.10

Proyectos de CSS Bilateral, por sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

II.3.1. Capacidades fortalecidas

El Gráfico II.10 distribuye los 544 proyectos de CSS Bilateral mantenidos en ejecución en Iberoamérica a lo largo de 2019, según el sector de actividad y ámbito de actuación al que principalmente atendieran. Los sectores se visualizan en el círculo concéntrico externo y los ámbitos que los agrupan, en el interno.

En una primera aproximación, según ámbitos de actuación, el Gráfico II.10 muestra cómo, tal y como viene siendo habitual, la mayor parte de los proyectos (más de un tercio), se dedicaron a fortalecer capacidades en el área de lo Social. Cuando se agregan el 22,8% y el 16,0% de los intercambios que, respectivamente, se dedicaron a los Sectores Productivos y al Fortalecimiento Institucional, se explican ya el 75% de los proyectos de 2019. La atención al Medioambiente (10,7%), las Infraestructuras y Servicios Económicos (10,1%) y, puntualmente, a los Otros ámbitos (un 4,4%), constituye el último 25%.

La distribución anterior llega determinada por la importancia relativa que a su vez registran los distintos sectores. En este sentido, a lo largo de 2019, y como venía sucediendo en años anteriores, la actividad que concentró un mayor número de proyectos (más de 90, equivalentes al 17,1% del total) volvió a ser la de la *Salud*. Este dato es más que relevante teniendo en cuenta la grave crisis sanitaria que, desde principios de 2020, ha provocado la pandemia de la COVID-19. Detenerse en el detalle de las temáticas que específicamente abordan esos proyectos, se convierte hoy en una tarea imprescindible para

/// La mayor parte de los proyectos (más de un tercio), se dedicaron a fortalecer capacidades en el área de lo Social ///

CUADRO II.1

La Cooperación Sur-Sur de Iberoamérica ante la crisis sanitaria de la COVID-19

El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declara que el brote de neumonía detectado inicialmente en Wuhan (China), del que empiezan a surgir casos en otros países del mundo, constituye lo que se denomina una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII). Un mes y medio después, el 11 de marzo de 2020, los alarmantes niveles de propagación de la enfermedad y su gravedad llevan a la misma OMS a determinar que la COVID-19 puede caracterizarse como una pandemia (OMS, 2020).

Transcurrido otro mes, el 14 de abril de 2020, la OMS publicó una actualización de la que será su “Estrategia frente a la COVID-19”.

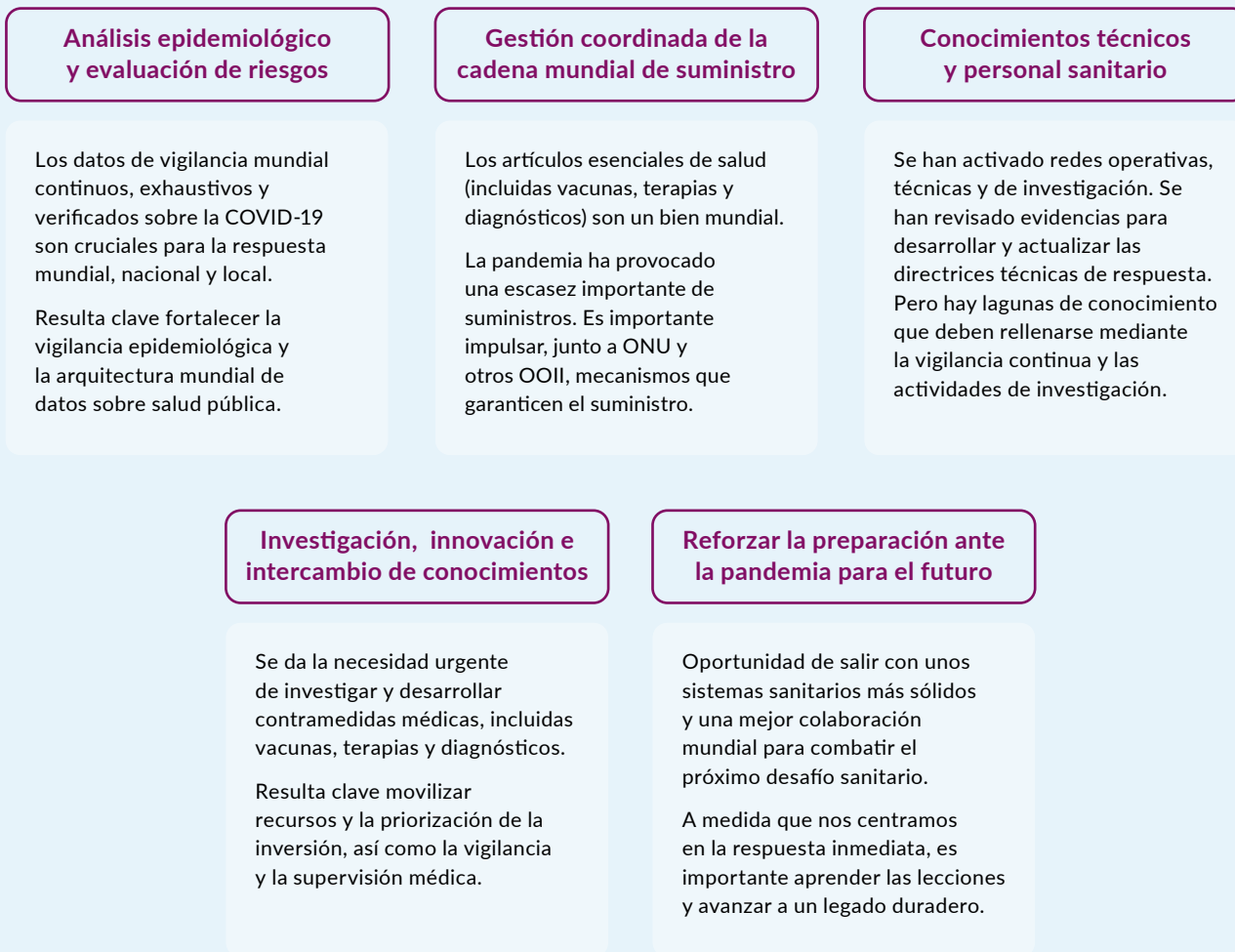
Este documento-guía se nutre del Plan Estratégico de Preparación y Respuesta presentado a la comunidad internacional el 3 de febrero de 2020, así como de sus aprendizajes y de otras recomendaciones técnicas que se fueron elaborando a medida que la pandemia avanzó. Las principales líneas de la estrategia de respuesta propuesta, actualizada en abril de 2020, quedan recogidas, en sus dimensiones global y nacional, en el primero de los esquemas.

Tal y como se observa, siempre según la OMS y en lo que se refiere a la acción internacional, resulta clave reforzar la vigilancia epidemiológica, basada en la generación de unos datos que son cruciales para la toma de decisiones

y para el diseño de medidas, directrices técnicas y estrategias de respuesta a la COVID-19. También se vuelve crítico todo lo relativo a la colaboración y coordinación internacional para avanzar en la investigación y el desarrollo de terapias y vacunas que permitan curar e inmunizar a la población mundial, así como coordinarse para garantizar el suministro estable y seguro de medicamentos y de cualquier artículo esencial de salud, incluyendo entre estos esas mismas terapias y vacunas. Asimismo, la protección y dotación de recursos al personal sanitario y el fortalecimiento de los sistemas de salud se convierten en una necesidad si se quiere responder mejor a los retos de hoy y a cualquier desafío futuro.

Principales líneas de la estrategia global y nacional de la OMS frente a la COVID-19

ESTRATEGIA GLOBAL



Fuente: SEGIB a partir de OMS (2020)



conocer cuáles son las fortalezas de la región en esta materia, tratar de aprender de las experiencias pasadas y poder así contribuir a armar la respuesta que Iberoamérica tendrá que dar ante este desafío sin precedentes, no solo en el corto, sino también en el medio y largo plazo. Con este espíritu se elaboró el Cuadro II.1, el cual revisa la experiencia pasada,

desde un foco ampliado a los años 2018 y 2019 y a una concepción más integral de la salud (la cual permite incorporar elementos que no solo se encuentran clasificados bajo su sector),³ y analiza el modo en que la CSS puede contribuir a la respuesta a esta grave crisis, en línea con las recomendaciones dadas por la propia Organización Mundial de la Salud (OMS).

³ Tal y como se verá en el Cuadro II.1, se recurre a una concepción más integral de la salud, como la que utilizan las organizaciones Mundial y Panamericana (OMS y OPS, respectivamente). Esta concepción permite incorporar al análisis problemáticas relativas a esta materia que son muy relevantes en la lucha contra la COVID y que, a priori, fueron clasificadas bajo otros sectores, caso de los adultos mayores (en general clasificados bajo los *Otros servicios y políticas sociales*) o de la inocuidad de alimentos (bajo el *Agropecuario*).

ESTRATEGIA NACIONAL



Fuente: SEGIB a partir de OMS (2020)



Además del sector *Salud*, y en lo que se refiere todavía al ámbito de lo Social, hay que destacar los 45 proyectos orientados a fortalecer los *Otros servicios y políticas sociales*, que explican hasta un 8,3% del total intercambiado en Iberoamérica en 2019. Fue relevante aquí la cooperación que fomentó el deporte como herramienta para una mayor inclusión social, especialmente de los jóvenes; la dedicada a la promoción de viviendas de interés social y a la rehabilitación integral de los barrios; así como a la atención de colectivos vulnerables, entre los que cabe sobre todo mencionar a la primera infancia, los adultos mayores, las personas con discapacidad

(hay proyectos específicos sobre programas nacionales de comunicaciones para personas que sufren sordera) y las comunidades indígenas.

Completan el escenario de lo Social, el 10% de los proyectos que, a partes iguales, se dedicaron a fomentar la *Educación* y el *Abastecimiento y saneamiento de agua*. Se identifican bajo estas categorías proyectos dedicados, por un lado, a la alfabetización, la formación de profesionales, el fomento de la digitalización, y la adaptación curricular para garantizar una educación de calidad a niños menores de cuatro años, así como a aquellos que están en tratamiento hospitalario;

Complementariamente, resulta recomendable que la respuesta nacional involucre y coordine a todos los niveles de gobierno, incorpore mecanismos propios de la gestión de emergencias y combine planes de contingencia con otros de medio y largo plazo. Con el objeto de frenar la transmisión y controlar los casos, la OMS sugiere disponer de datos precisos en tiempo real y de un buen sistema de vigilancia para la detección temprana. La implicación de todos es clave: por un lado, de la población, que debe tener acceso a la información y recibir mensajes claros que contribuyan a un buen ejercicio de la responsabilidad personal; y por el otro, de un sistema de salud que deber ser fortalecido para poder compatibilizar la respuesta a la pandemia con el ejercicio normal de sus funciones. Para ello, hay que dotarlo de mayores recursos y ampliar sus capacidades, especialmente en lo relativo a la atención primaria, pudiendo recurrir para ello a soluciones innovadoras que, apoyadas en la tecnología, contribuyan a amplificar su capacidad de respuesta (aplicaciones de rastreo, consultas médicas remotas y telesalud, entre otros).

En este escenario, es interesante identificar los aportes que desde la Cooperación Sur-Sur se pueden realizar para responder, en lo inmediato, pero también en el medio y largo plazo, a esta grave crisis. La región acumula una experiencia notable en esta temática: en efecto, entre 2006 y 2019, el total de las acciones y proyectos de CSS Bilateral que atendieron al sector de la *Salud* ascienden a 835. Del mismo modo, y año tras año, la *Salud* es el sector bajo el que se tiende a orientar la mayor parte de los intercambios bilaterales: así, solo en 2018 y 2019, alrededor de un centenar de proyectos, equivalentes al 18% y 17% del total ejecutado en cada ejercicio, atendió al fortalecimiento en materia sanitaria.

Pero la experiencia se vuelve todavía más rica si se recurre a una concepción más integral de la salud, como las que utilizan la OMS y la OPS. En este caso el abanico de proyectos se amplía, pues permite incorporar a este estudio iniciativas que, clasificadas bajo otros sectores, atienden también problemáticas relativas a esta materia. A modo de ejemplo, los proyectos de atención integral clasificados bajo los *Otros servicios y políticas sociales*, multisectoriales, pero con componentes sanitarios, o los que

atienden aspectos más amplios de la salud pública, caso de los que tratan la inocuidad de alimentos, categorizados bajo los sectores *Agropecuario* o de la *Industria*.

Analizando desde esta nueva perspectiva, el impacto es mucho mayor, pues se obtiene que cerca de un tercio (29,6%) de los 766 proyectos de CSS Bilateral que estuvieron en ejecución en algún momento de los años 2018 y 2019 contribuyeron de algún modo a fortalecer las capacidades regionales en el área de la *Salud*. El segundo gráfico distribuye esos 227 proyectos y aplica la categorización de OPS y OMS por áreas programáticas para diferenciar los objetivos concretos a los que atienden: la reducción e incluso eliminación de enfermedades transmisibles (uno de cada 10 proyectos); la prevención y tratamiento de las no transmisibles (un 15%); la promoción de determinantes y condiciones de salud a lo largo de todo el ciclo de vida (prácticamente 4 de cada 10); el fortalecimiento de los sistemas de salud (la cuarta parte); y todas las intervenciones relativas a la reducción de riesgos, preparación, respuesta y recuperación ante el impacto que puedan generar epidemias, desastres, conflictos o emergencias ambientales (un 12,3%).



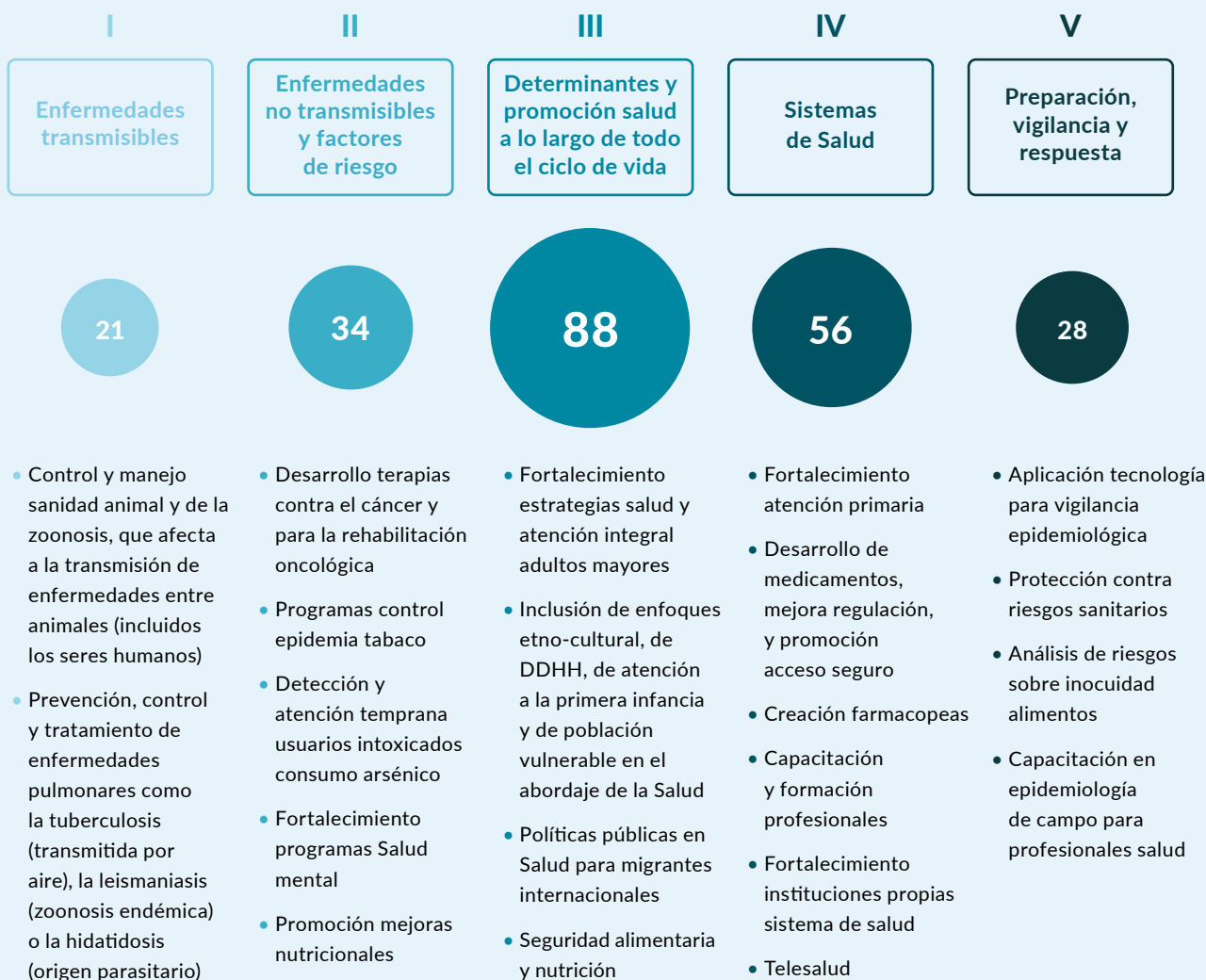
y por el otro, a una mejor gestión de los recursos hídricos, la recarga de acuíferos y la introducción y gestión de tarifas y precios, especialmente sobre los servicios ecosistémicos, para avanzar, no solo hacia una mayor preservación de los recursos, sino también hacia modelos que universalicen su acceso. Es importante destacar que una gran parte

de estas experiencias serán también muy valiosas para extraer aprendizajes ante la pandemia de la COVID-19, no solo en la respuesta a la crisis sanitaria (Cuadro II.1) sino también a la crisis económica y social, abordada en mayor detalle en el Cuadro II.2, incluido al final de esta sección.

Proyectos de CSS Bilateral (2018-2019) categorizados según su aporte a una concepción más integral de la salud y de los que se extraen aprendizajes para atender la crisis sanitaria

En unidades

227 proyectos de CSS que fortalecen la Salud desde una concepción amplia



Proyectos de CSS que ofrecen aprendizajes de aplicación en la estrategia sanitaria de la lucha contra la COVID-19

Nota: Categorización de los proyectos conforme a las áreas programáticas de OMS y OPS.
Fuente: SEGIB a partir de OPS-SEGIB (2017), OMS (2019) y Agencias y Direcciones Generales de Cooperación



En esta misma línea argumental, se situarían los más de 70 proyectos orientados a fortalecer al sector *Agropecuario*. Con un peso relativo superior al 13%, el agro es el segundo sector más importante de 2019 y el primero en el ámbito de los Sectores Productivos, muy diversificado en torno a otros 7 más, todos ellos con participaciones puntuales y en

ningún caso superiores al 2,4%. Tal y como viene siendo habitual, hubo numerosos intercambios impulsados para fortalecer las cadenas productivas de cultivos propios de la región, como el cacao, el café, la papa y la quinoa; de apoyo a la cadena ganadera y láctea; así como otros concebidos para adaptar las prácticas agrícolas a la amenaza

El análisis pormenorizado de los proyectos que se incluyen bajo cada una de estas nuevas categorías permite a su vez identificar experiencias alineadas con la estrategia que propone la OMS y extraer aprendizajes que permitan fortalecer capacidades claves en la lucha contra la pandemia de la COVID-19, tanto en lo que se refiere a la respuesta inmediata como a sus componentes de más largo plazo.

Específicamente, emergen por ejemplo proyectos relativos al control y manejo de la sanidad animal, la zoonosis y la transmisión de enfermedades hacia los humanos, un aspecto sin duda importante en el origen de la actual pandemia, pero que sobre todo puede contribuir a la prevención de futuras crisis. Asimismo, la región tiene experiencia en el abordaje de otras enfermedades transmisibles, entre las que cabe destacar la tuberculosis que, como la COVID-19, tiene uno de sus focos de transmisión en el aire y concentra parte de su grave afección en los pulmones y el sistema respiratorio.

Otras experiencias de las que aprender afectan al desarrollo de terapias y de tratamientos inmunológicos, en este caso contra el cáncer. Habría que

agregar aquí el fortalecimiento de técnicas de detección y atención temprana aplicadas a enfermedades específicas, y que podrían encontrar traslación a los casos propios de la COVID. Complementariamente, y dado el impacto psicológico que las medidas de distanciamiento social y confinamiento están teniendo en parte de la población, resultan claves las experiencias relativas al fortalecimiento de los programas de salud mental.

Importante puede ser también toda la experiencia acumulada en la región para fortalecer las estrategias de salud y atención integral de los adultos mayores, uno de los grupos poblacionales sin duda más vulnerables y afectados por la COVID-19. La protección, sanitaria y social, a los más vulnerables es precisamente uno de los componentes de la estrategia recomendada por la OMS, y en eso América Latina acumula también experiencias de las que aprender, tal y como sugieren los proyectos dedicados a la inclusión de enfoques etno-culturales, de Derechos Humanos, de atención a la primera infancia y de migrantes internacionales, entre otros, en el abordaje de las políticas de salud pública.

Por su parte, resulta imprescindible aprovechar todo el aprendizaje que se pueda de la cooperación que en estos últimos años se ha dedicado al fortalecimiento institucional del sector de la salud, a la formación de sus profesionales y al refuerzo de un servicio crítico en esta pandemia, como es el de la atención primaria. También es relevante el camino ya transitado en el desarrollo de una telemedicina que contribuye a ampliar la capacidad de respuesta del sistema en situaciones de especial presión. No debe olvidarse tampoco toda la cooperación realizada para contribuir al desarrollo de nuevos medicamentos, así como en avanzar en la mejora de su regulación para promover y garantizar un acceso seguro.

Finalmente, existen también experiencias regionales en relación con la preparación, vigilancia y respuesta frente a los riesgos sanitarios, incluyendo aquí la emergencia de una pandemia como la de la COVID-19. En este sentido, cabe destacar los proyectos que han impulsado la aplicación de la tecnología para la vigilancia epidemiológica, aquellos dedicados al manejo de los riesgos sanitarios y también los que han contribuido a capacitar a los profesionales de la salud en el ámbito de la epidemiología de campo.

Fuente: SEGIB a partir de OMS (2020), OMS (2019), OPS-SEGIB (2017), página digital de la OMS (www.who.int) y Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

del cambio climático y a la protección de las cosechas. Pero en el contexto de la pandemia de la COVID-19, y como se vio en el Cuadro II.1, hay un bloque de experiencias agropecuarias de CSS Bilateral especialmente relevantes: se trata de las dedicadas a la inocuidad alimentaria, a la vigilancia epidemiológica y al manejo en temas de fito- y

zoosanitarios, claves en una crisis cuyo origen, a priori, descansa precisamente en la transmisión de enfermedades de origen animal a los seres humanos.

Por su parte, y bajo el ámbito del Fortalecimiento Institucional, destacaron los proyectos dedicados al *Desarrollo legal, judicial y Derechos Humanos*, al

/// **Prácticamente una cincuentena de proyectos atendió temáticas relativas al Medioambiente, el tercer sector con mayor peso relativo en Iberoamérica en 2019** ///

Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas (una treintena de iniciativas en cada caso) y, en menor medida, a cuestiones de *Paz, seguridad pública, nacional y defensa* (14 intercambios). En este caso, la cooperación estuvo preferentemente orientada a la mejora de los sistemas judiciales y penitenciarios, especialmente desde un enfoque de garantías y de fomento a la reinserción de jóvenes y adolescentes, así como al tratamiento de distintas temáticas de Derechos Humanos, entre las que destacan las relativas a las iniciativas de Memoria, Verdad y Justicia, y las de eliminación de las peores formas de trabajo infantil. Se identifican también proyectos para apoyar a los países en su ordenamiento territorial, dotándoles de herramientas de planificación basadas en muchas ocasiones en el uso de información geoespacial; de profesionalización de la función pública, aplicando por ejemplo técnicas de evaluación de desempeño; y de incorporación de las tecnologías de la información a la gestión documental de los Gobiernos.

Mientras, prácticamente una cincuentena de proyectos atendió temáticas relativas al *Medioambiente*, el tercer sector con mayor peso relativo en Iberoamérica en 2019. Coexistieron aquí experiencias muy variadas, entre las que destacaron las dedicadas a la conservación de distintos tipos de ecosistemas, y muy especialmente de los marinos y costeros, así como de los propios de algunas regiones como la altoandina o la amazónica, y de especies animales también concretas, como los guacamayos rojo y verde, cuya supervivencia está amenazada por la progresiva deforestación de sus hábitats naturales. De hecho, la lucha contra la deforestación y el cambio climático fue otro de los objetivos a los que atendieron estos proyectos, todo ello conforme a los compromisos adquiridos por la región respecto del Acuerdo de París. Hubo aquí cooperación para adoptar técnicas de evaluación ambiental, de medición de gases de efecto invernadero y sistemas de monitoreo forestal, algunas de ellas basadas en el uso de datos satelitales. También se priorizó la gestión de residuos sólidos y muy especialmente de los microplásticos. Completando este mismo ámbito, se registró una decena de proyectos dedicados a la *Gestión de desastres*, a partir de la introducción de sistemas de alerta y prevención de riesgos, sobre todo en materia de sismos, inundaciones, incendios y sequías, con un foco preferencial hacia zonas urbanas.

CUADRO II.2

La Cooperación Sur-Sur de Iberoamérica ante la crisis económica y social de la COVID-19

La crisis sanitaria provocada por la COVID-19 ha llevado a la economía mundial a nueva recesión. Las respuestas que esta emergencia mundial necesita para proteger la salud y la vida de los ciudadanos, con medidas de distanciamiento social, cierre de actividades y restricciones a la movilidad, entre otros, han llevado a una parálisis de la economía mundial que, según las últimas previsiones del

Fondo Monetario Internacional (FMI, 2021), ha supuesto, en 2020, una caída del Producto Interno Bruto (PIB) global del -3,5%.

El propio FMI, así como otros organismos multilaterales como la OCDE, el Banco Mundial y la CEPAL, coinciden en señalar que la caída de la actividad ha sido incluso más grave en las denominadas economías

emergentes y/o en desarrollo, entre las que se sitúa el conjunto de la región latinoamericana. En efecto, si se cumplen las previsiones en 2020 de acuerdo con CEPAL, el PIB de América Latina habrá experimentado una contracción de -8%.

La gravedad de la crisis se acrecienta por el impacto que sobre una economía abierta



como la de América Latina tienen factores que en principio son de origen exógeno, y entre los que destacan el modo en que se resienten los intercambios comerciales y financieros con el resto del mundo —y en especial con China y los Estados Unidos—, así como el abrupto parón y posterior lenta reactivación de la actividad turística. Pero también por el modo en que la crisis económica multiplica la crisis social que subyacía en una región que, previo a la COVID, ya enfrentaba enormes desafíos.

Según la OCDE (2020), varios factores provocan que América Latina sea especialmente vulnerable a la pandemia. Destacan la informalidad estructural en el mercado de trabajo (con tasas que oscilan, según país, entre el 30% y el 80%); la falta de redes universales de seguridad social (con programas de asistencia cada vez más extendidos, pero que todavía apenas abarcan al 62% de los trabajadores formales y sus familias); la persistente desigualdad en los ingresos, que hoy se traduce además en

posibilidad de practicar o no medidas de distanciamiento social y/o de confinamiento, e incluso de acceso a los servicios de salud; y la existencia de un fuerte componente indígena y migrante (en el primero de los casos, por tratarse de comunidades especialmente afectadas por las elevadas tasas de prevalencia de otras enfermedades transmisibles como la hepatitis B, tuberculosis, malaria y dengue; y en el segundo, por la vulnerabilidad que confiere el hecho de que muchos de ellos vivan en hogares y condiciones sanitarias precarias, y no cuenten con acceso a los servicios básicos o a la protección social).

A la especial vulnerabilidad de regiones como la latinoamericana, ya apuntaba la OMS el 31 de marzo de 2020. A través de una declaración de su Director General, la OMS advertía que la pandemia del COVID-19 impactaría con mayor fuerza en las economías en desarrollo y recomendaba que los gobiernos pusieran en marcha un conjunto de políticas sociales para proteger a sus poblaciones más vulnerables (OMS, 2020). Conforme a ello,

y con el objetivo compartido de “no dejar a nadie atrás”, los países de la región empezaron a impulsar un conjunto de medidas económicas y sociales.

Tal y como se observa en el esquema, y según CEPAL y OCDE (2020), se trata, por un lado, de medidas de política económica que, a través de recursos fiscales y monetarios, buscan preservar el empleo y/o los ingresos que lo acompañan, a la vez que la actividad empresarial, especialmente en el caso de pequeños emprendedores y MIPYMES, así como de regular precios y suministros para desvincular de la renta el acceso a productos y servicios básicos; y por el otro, de medidas de política social centradas en la protección, con énfasis en las transferencias en ingresos y/o especie a los más vulnerables, el trato especial a mujeres y niñas (víctimas de una situación que ha derivado en una mayor violencia intrafamiliar) y de garantía de acceso a una educación que ha tenido que digitalizarse y reinventarse a sí misma para poder llegar a todos y todas.



Bajo el ámbito de las Infraestructuras y los Servicios Económicos, se agruparon un total de 55 proyectos que se distribuyeron, a su vez, en torno a seis sectores de actividad. Destacó el de la *Energía*, bajo el que se impulsaron experiencias que buscaron transitar hacia un uso más eficiente y sostenible, a partir de la apuesta, por ejemplo, por fuentes más limpias como son la hidráulica y la geotérmica. Pero también, los de *Ciencia y tecnología*, *Empresas y Empleo*. De hecho, las experiencias en el marco de este tipo de actividades se vuelven especialmente

relevantes en un contexto en el que, el modo en que se ha tenido que gestionar la necesaria respuesta a la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, ha derivado a su vez en una paralización de la actividad que ha golpeado fuertemente a los países de todo el mundo y los ha sumido en una profunda crisis económica y social. El Cuadro II.2 se elaboró precisamente para abordar estas otras dimensiones de la crisis de la COVID-19, conocer las respuestas que los países de la región han ido impulsando y, de nuevo, tratar de aprender de anteriores

Medidas económicas y sociales de los países de América Latina en su lucha frente a la COVID-19



Fuente: SEGIB a partir de CEPAL (2020) y OCDE (2020)



experiencias para ver cómo desde la CSS Bilateral se puede contribuir a responder a este desafío.

Los últimos 24 proyectos mantenidos en ejecución en Iberoamérica a lo largo de 2019 se distribuyeron en torno a dos sectores de actividad: el de la *Cultura* y el de *Género*, en una proporción de 3 a 1. En concreto, los países iberoamericanos trabajaron para fortalecer las políticas de conservación del patrimonio cultural, entre otras opciones, a través de la restauración de murales y de la digitalización de documentos. Otras

experiencias pusieron el foco en la promoción de las industrias creativas, la revalorización de las culturas indígena y afrodescendiente y el recurso a un arte escénica (el teatro), como herramienta para favorecer la inclusión social, en especial de los más jóvenes. Mientras, hubo numerosos proyectos que centraron sus esfuerzos en la atención a las víctimas de violencia contra la mujer, en promover una mayor igualdad de género y en favorecer su empoderamiento económico.

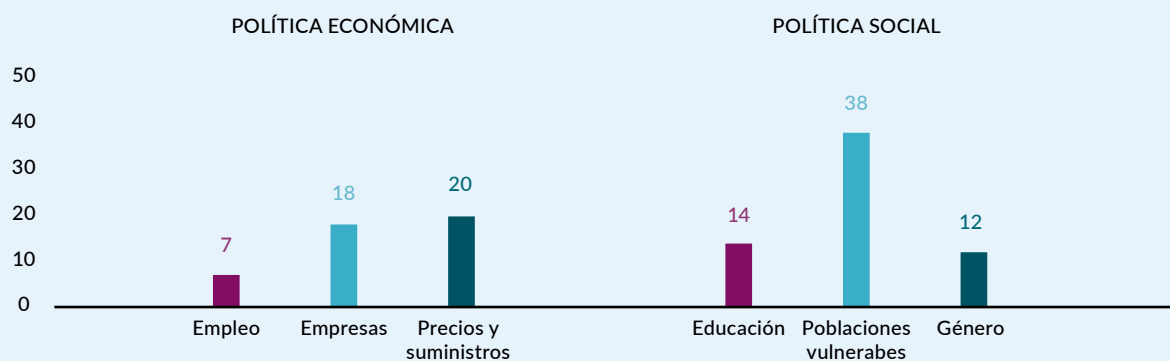
Tomando como referente estas medidas, una recategorización de los 766 proyectos de CSS Bilateral que los países iberoamericanos mantuvieron en ejecución en 2018

y 2019, sugiere que cerca de un 15% de ese total (109 iniciativas) se basaba en experiencias que pueden contribuir al impulso y fortalecimiento de las políticas

económicas y sociales que la región necesita para dar respuesta y enfrentar la COVID-19.

Proyectos de CSS (2018-2019) que pueden aportar a la respuesta económica y social a la pandemia

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Así, y tal y como se observa en el segundo de los gráficos, 4 de cada 10 de ese más de centenar de proyectos identificados, se refiere a experiencias de política económica que pueden ofrecer aprendizajes relativos a tres de los grandes bloques de medidas consideradas: las que protegen

el empleo y las rentas derivadas del trabajo (7); las que estimulan el mantenimiento de la actividad productiva, en especial de las empresas de menor tamaño (18); y las que establecen controles de precios y suministros que garanticen el acceso a bienes y servicios esenciales (20).

A modo de ilustración, se sitúan aquí los proyectos que los países intercambiaron para conocer y fortalecer los programas de empleo, especialmente aquellos destinados a los jóvenes, en un contexto que requiere de actuaciones específicas que discriminen por factores de



Finalmente, y para completar esta sección (relativa al fortalecimiento de capacidades desde una perspectiva regional), cabe recordar que este escenario es dinámico y que, en los últimos años, se han registrado cambios de tendencia significativos. En efecto, los Gráficos II.11 y II.12 muestran respectivamente, cual ha sido la variación en las participaciones relativas de los distintos ámbitos de actuación y de los sectores de actividad sobre el total de los proyectos de los años 2010 y 2019.

La observación combinada de ambos gráficos muestra, para la última década, un significativo cambio de prioridades: desde lo Social, que cae del 48% al 36% y pierde más de 12 puntos porcentuales de participación, hacia una cooperación que prima, de manera creciente, las experiencias relativas al Fortalecimiento Institucional y al Medioambiente, dos ámbitos cuyo peso relativo aumenta, en cada caso, en más de 5,5 puntos porcentuales, lo que impulsa una ganancia conjunta de cerca de 12 puntos. Cuando esta dinámica se relee en términos

vulnerabilidad, como pueden ser la edad o el hecho de que se participe del mercado laboral en condiciones regladas o de informalidad. Otro bloque de experiencias es el que lleva años abordando la promoción de tejidos microempresariales e incentivando el emprendimiento entre grupos de especial vulnerabilidad, una acción que puede ser crucial en el actual contexto de la pandemia. De igual modo, son importantes los aprendizajes que se puedan extraer de la experiencia acumulada en la gestión de sistemas tarifarios que aseguren la provisión y el acceso al agua y la electricidad, así como los relativos a la regulación en la prestación de estos servicios esenciales.

Por su parte, prácticamente el 60% de los proyectos de CSS Bilateral identificados atienden a propósitos de política social que resultan claves en la gestión que los países necesitan hacer de la pandemia. En este sentido, y en un contexto en el que garantizar el derecho a la educación pasa,

entre otros, por una digitalización del sistema educativo que permita una asistencia no presencial a la escuela, se vuelven críticos los 14 proyectos que han apostado por la progresiva incorporación de recursos tecnológicos, el desarrollo de las denominadas aulas tecnológicas, las asistencias técnicas para promover la televisión educativa, así como la adopción de estrategias educativas flexibles que permitan la adaptación curricular y de formato a circunstancias que impiden una escolarización tradicional, tal y como está sucediendo durante la crisis de la COVID-19. A lo anterior hay que agregar, todavía desde el ámbito educativo pero con un propósito distinto, las experiencias de CSS relativas a las huertas y comedores escolares, que deben reinventarse y ser sustituidos por otra modalidad que, compatible con la no asistencia presencial a la escuela, garantice a las familias el acceso a la alimentación.

Finalmente, las medidas de política social que se requieren

para mitigar el impacto de la crisis de la COVID-19, encuentran también inspiración en las más de una decena de experiencias en programas de género, concebidos, principalmente, para luchar contra la violencia hacia las mujeres y promover su mayor inclusión económica. El bloque más importante de medidas, sin embargo, podría tomar como referente los cerca de 40 proyectos que, de un modo u otro, promueven la protección efectiva de los grupos más vulnerables. Se incluye aquí la cooperación relativa a los programas de superación de la pobreza; las políticas de atención integral de la primera infancia, adultos mayores, personas con discapacidad, comunidades indígenas o migrantes internacionales; los proyectos que fortalecieron y contribuyeron a la expansión de los sistemas de seguridad social; así como las experiencias en la gestión digital de los programas de transferencias monetarias o en los bonos vivienda, por nombrar algunos.

Fuente: SEGIB a partir de CEPAL (2020) (2021), FMI (2021), OCDE (2020), página digital de CEPAL y Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

de sectores, lo que se tiene es un desplazamiento de los proyectos orientados a la *Educación* y la *Salud* (con caídas de participación de 7,5 y 6,7 puntos porcentuales, respectivamente), en favor, por un lado, del *Abastecimiento y saneamiento de agua* (que, con una ganancia de 3,1 puntos, compensa ligeramente las caídas dentro del propio ámbito Social); y por el otro, del *Medioambiente* y del *Desarrollo legal, judicial y Derechos Humanos*, dos sectores que en la última década ganan más de 5 y 3 puntos porcentuales de participación, respectivamente.

/// Hubo numerosos proyectos que centraron sus esfuerzos en la atención a las víctimas de violencia contra la mujer, en promover una mayor igualdad de género y en favorecer su empoderamiento económico //

GRÁFICO II.11

Cambio en la participación de los ámbitos de actuación sobre el total de proyectos de CSS Bilateral. 2010-2019

En puntos porcentuales

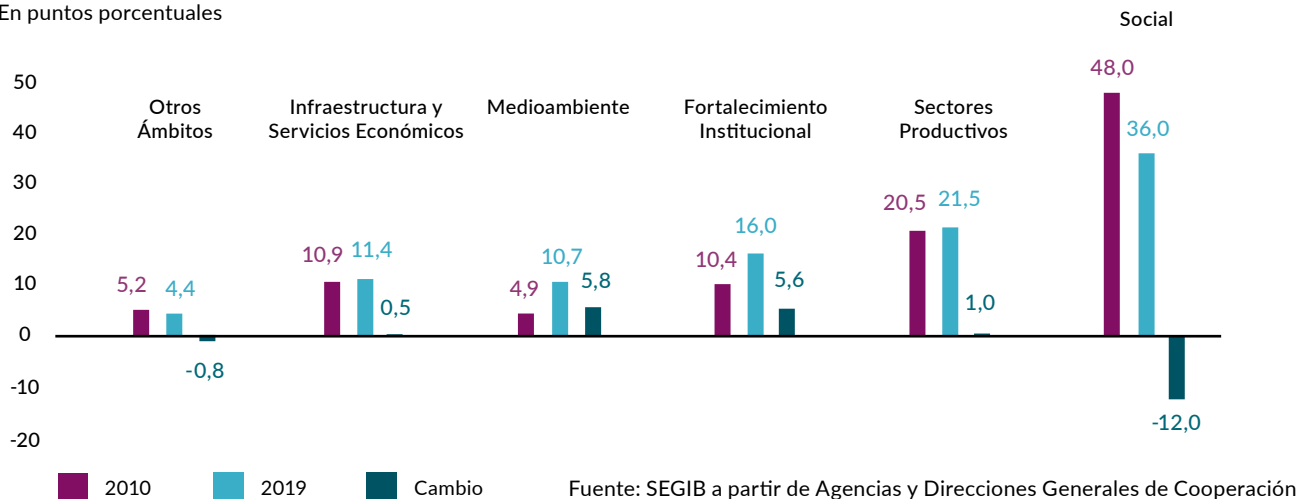
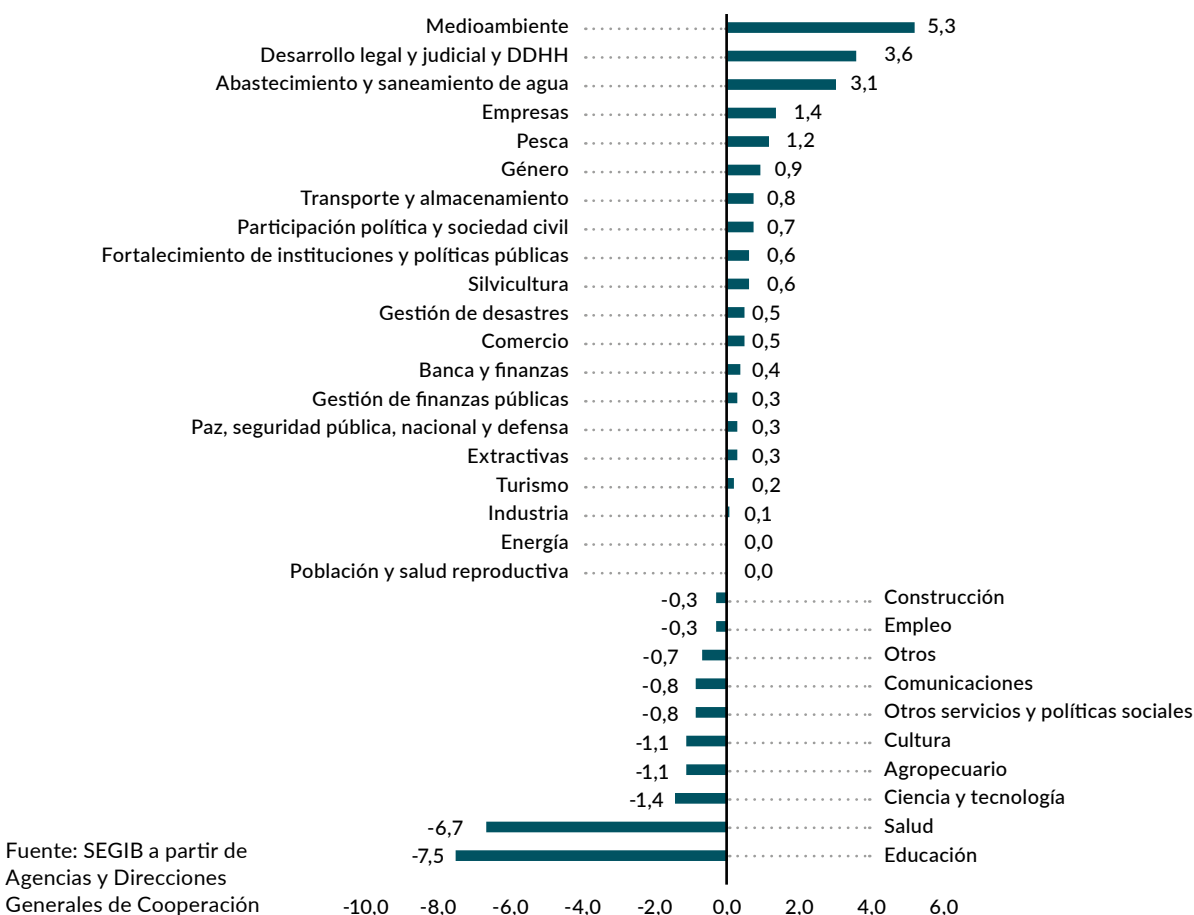


GRÁFICO II.12

Cambio en la participación de los sectores de actividad sobre el total de proyectos de CSS Bilateral. 2010-2019

En puntos porcentuales



II.3.2. Perfil de los países

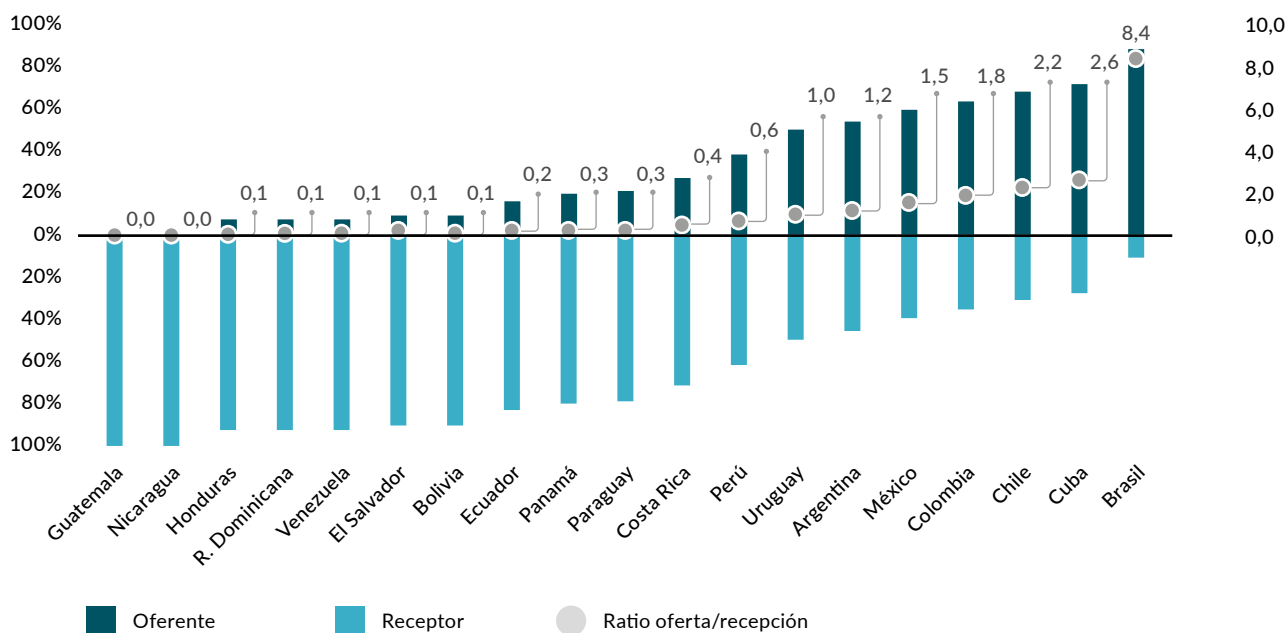
La mirada regional a las capacidades fortalecidas a partir de la CSS Bilateral intercambiada en 2019 debe completarse analizando la contribución realizada por cada uno de sus protagonistas. En este sentido, el resultado sobre el conjunto es obviamente fruto de lo que han hecho los países desde el rol de oferentes, transfiriendo a otros sus principales fortalezas, y desde el de receptor, cerrando brechas.

A estos efectos, se elaboró el Gráfico II.13, el cual permite visualizar a los países conforme a su perfil como oferente y/o receptor de CSS y agruparlos para tratar de extraer patrones de comportamiento. Para ello, el gráfico combina, para cada país, dos tipos de informaciones. La primera, referenciada en el eje vertical izquierdo, muestra qué representa lo ejercido desde cada rol sobre el total (100%) de los proyectos, situándose el peso de lo ofrecido por encima del eje horizontal y lo recibido, por debajo.⁴ La segunda información, referenciada en el eje vertical derecho, señala la relación entre lo ofrecido y lo recibido por cada país, siendo la unidad el valor que designa una distribución igualitaria entre roles.

GRÁFICO II.13

Perfiles país, según su participación desde los roles de oferente y de receptor. 2019

Aportación relativa de cada rol, en porcentaje; ratio, en unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

⁴ Metodológicamente, cabe señalar que, dado que el objetivo es diferenciar bien los dos roles, en este caso, los proyectos en los que los países participaron desde el rol "ambos" se desdoblan y se contabilizan dos veces, una para el rol "oferente" y otra para el de "receptor".

Conforme a este gráfico, los países centroamericanos y andinos, desde Guatemala a Perú, junto a República Dominicana y Paraguay, participaron de los proyectos de CSS Bilateral de 2019 desde un perfil preeminente receptor; Argentina, México, Colombia, Chile, Cuba y Brasil, hicieron lo propio ejerciendo mayormente como oferentes; mientras Uruguay, mantuvo una relación plenamente balanceada entre lo ofrecido y lo recibido. A lo interno de cada grupo, no obstante, convivieron perfiles muy distintos. A modo de ejemplo, las comparaciones entre Guatemala y Perú (de 100% receptor a una relación de 2 a 1 entre lo recibido y lo ofrecido), o entre Argentina y Brasil (con ratios respectivos entre lo ofrecido y lo recibido de un 1,2 –muy compensado y cercano a la unidad– y un elevado 8,4).

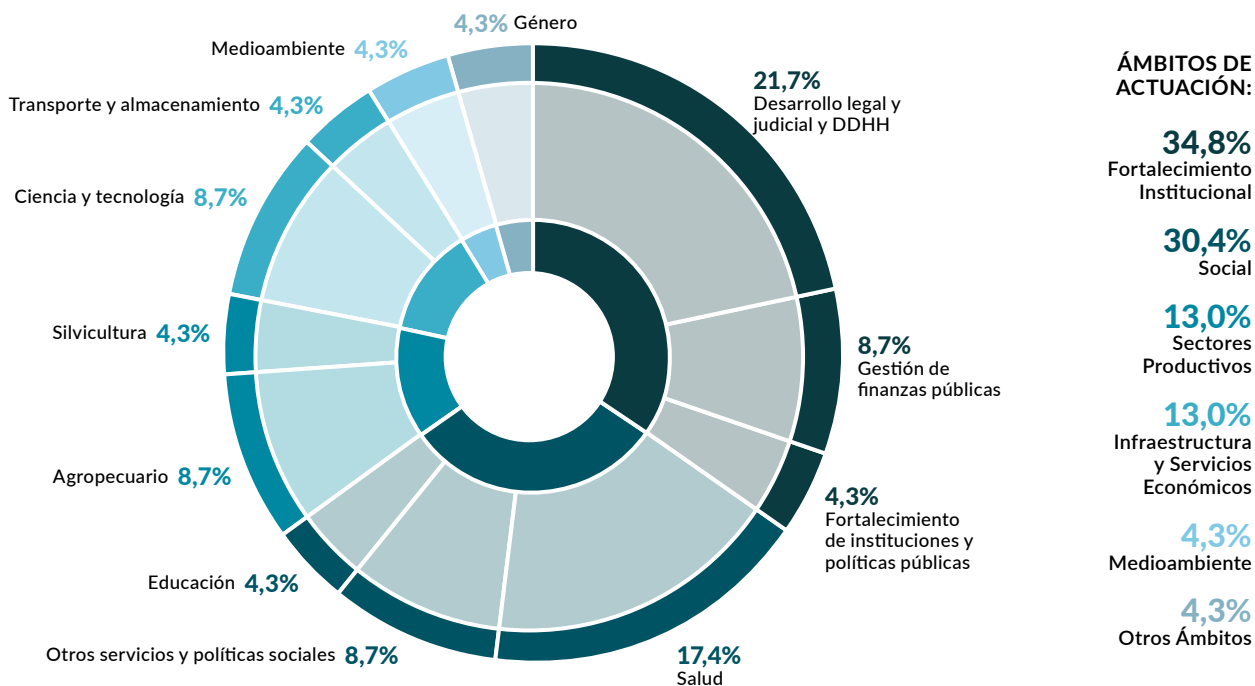
En este sentido, y como ejemplo del tipo de capacidades que pueden buscar fortalecer aquellos países que participan de los intercambios de proyectos de CSS Bilateral desde un rol preminentemente receptor, se elaboró el Gráfico II.14, referido al caso de Guatemala. La distribución

de los 23 proyectos en los que este país participó en 2019 según ámbito de actuación y sector de actividad permite ver cómo cerca de dos tercios de esa cooperación estuvo focalizada en dos ámbitos: el del Fortalecimiento Institucional (34,8%) y el de lo Social (30,4%). Sobre ello influyó la prioridad dada a apoyar temáticas relativas al *Desarrollo legal, judicial y DDHH* y a la *Salud*. De hecho, Guatemala aprovechó la CSS Bilateral para, por un lado, apoyar la modernización del sistema de justicia y buscar fórmulas que, focalizadas en los jóvenes, contribuyan tanto a prevenirlos frente a la violencia como a protegerlos en el caso de que entren en conflicto con el sistema penal; y, por el otro, a fortalecer los servicios médicos, en especial contribuyendo a la formación de sus profesionales y promoviendo el acceso de la población de menos recursos a operaciones oftalmológicas y a la nutrición infantil (Bancos de Leche Materna). De manera complementaria, Guatemala también habría recibido cooperación (en torno a un 25%) orientada a reforzar distintos aspectos de su actividad productiva y económica, sobre todo en el agro.

GRÁFICO II.14

Distribución de los proyectos participados por Guatemala como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

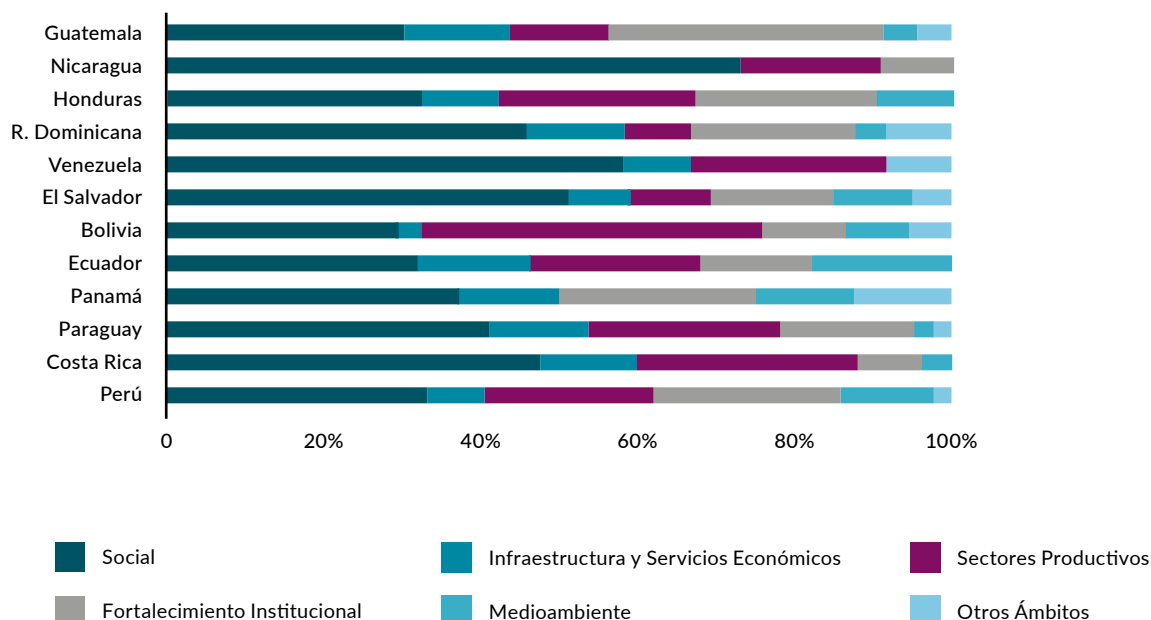
Por su parte, el Gráfico II.15 distribuye los proyectos en los que otros países iberoamericanos participaron como receptores, según el ámbito de actuación al que atendieron. Tal y como se observa, para los centroamericanos y República Dominicana, la mayor parte de los proyectos tuvieron como propósito fortalecer capacidades en lo Social. Su importancia

relativa, sin embargo, osciló notablemente, desde el 32,7% de Honduras hasta el 72,7% de Nicaragua. El segundo ámbito de mayor relevancia alternó entre el Fortalecimiento Institucional (casos de El Salvador, Panamá y República Dominicana) y el de los Sectores Productivos (más importante para Costa Rica, Honduras y Nicaragua).

GRÁFICO II.15

Distribución de los proyectos participados por los países con un perfil preeminentemente receptor, según ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Mientras, los países andinos y Paraguay (con la excepción de Bolivia) focalizaron su cooperación en el ámbito Social, siendo de nuevo los pesos relativos muy distintos y oscilantes entre el 32,1% de Ecuador y el 58,3% de Venezuela. Para todos estos, el segundo ámbito de actuación de mayor relevancia fue el de los Sectores Productivos, siendo la excepción Perú, para quien destacó el Fortalecimiento Institucional. Bolivia fue el país que mostró un perfil más distinto, con preeminencia de los Sectores Productivos, diversificados en el *Agropecuario*, la *Industria* y el *Turismo*, y seguido por lo Social.

Para el caso de los países que ejercieron mayormente como oferentes, el Gráfico II.16 muestra el ejemplo de Brasil, quien ejecutó desde este rol casi 9 de cada 10 proyectos de 2019. Según este, prácticamente la mitad estuvieron orientados a compartir capacidades en el ámbito de lo Social y, muy especialmente, desde los sectores de la *Salud* (más de una quinta parte de todos los proyectos), el *Abastecimiento y saneamiento de agua* y, en menor medida, de los *Otros servicios y políticas sociales*. La otra mitad de la cooperación se explicó, principalmente, por una combinación de capacidades, relacionadas con el Medioambiente, los Sectores Productivos y el Fortalecimiento Institucional.

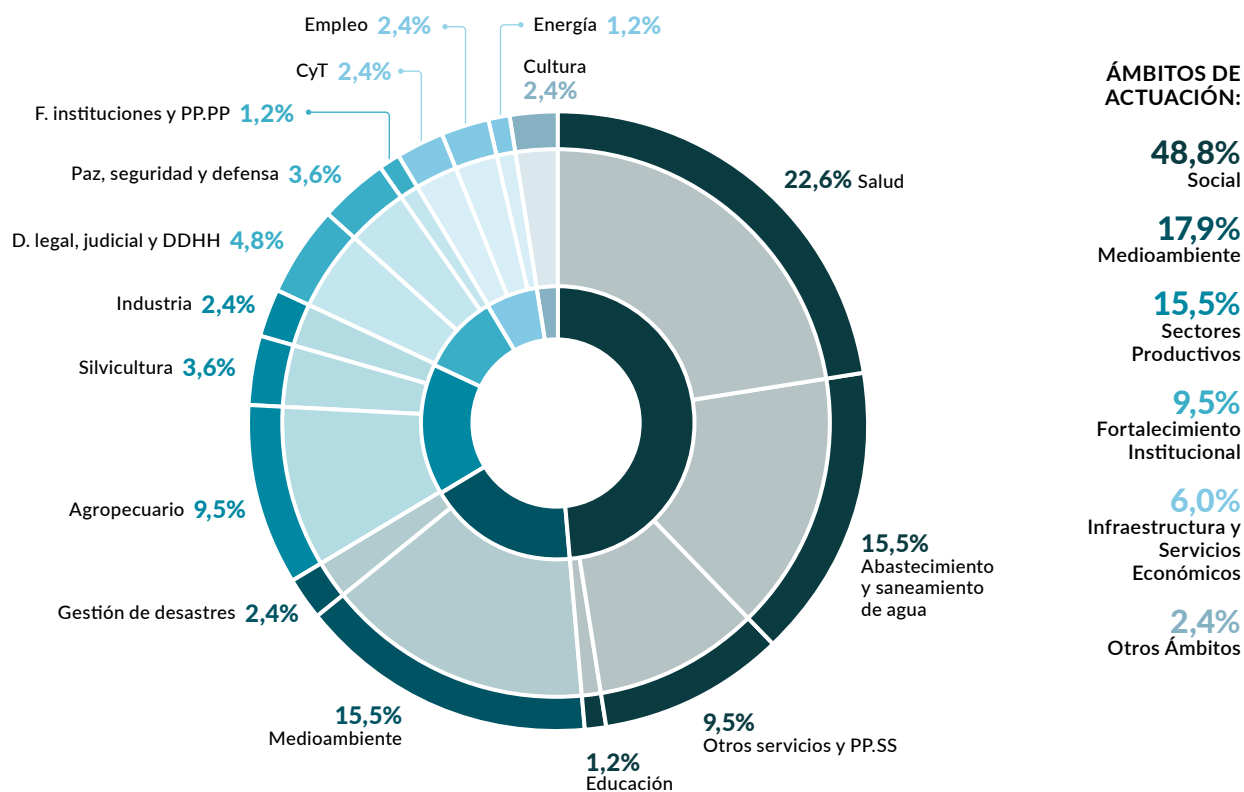
Bajo estos ámbitos, se incluye la reconocida experiencia de Brasil en temas de nutrición infantil a través de la extensión de la red de Bancos de Leche Humana; de fortalecimiento de instituciones que son parte del sistema nacional de salud, como las dedicadas a la vigilancia epidemiológica y a la

regulación de los medicamentos; de gestión integral de los recursos hídricos y de aprovechamiento sostenible de cisternas pluviales; y las de protección a la primera infancia, a partir sobre todo del impulso a los comedores escolares, como herramienta para conciliar los derechos a la educación y a la alimentación.

GRÁFICO II.16

Distribución de los proyectos participados por Brasil como oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Para los otros países iberoamericanos que también ejercieron de manera preferente como oferentes, se elaboró el Gráfico II.17, el cual distribuye los proyectos ofrecidos por cada uno de ellos, según su ámbito de actuación. Como se observa a partir de este, Colombia y Cuba fueron los otros dos países

con mayor importancia relativa de la cooperación dedicada al ámbito de lo Social. Pero, a pesar de ello, muestran perfiles muy distintos: enormemente diversificado, en el caso de Colombia (sobre todo en torno a capacidades productivas e institucionales); y muy concentrado (más del 85% de los proyectos),

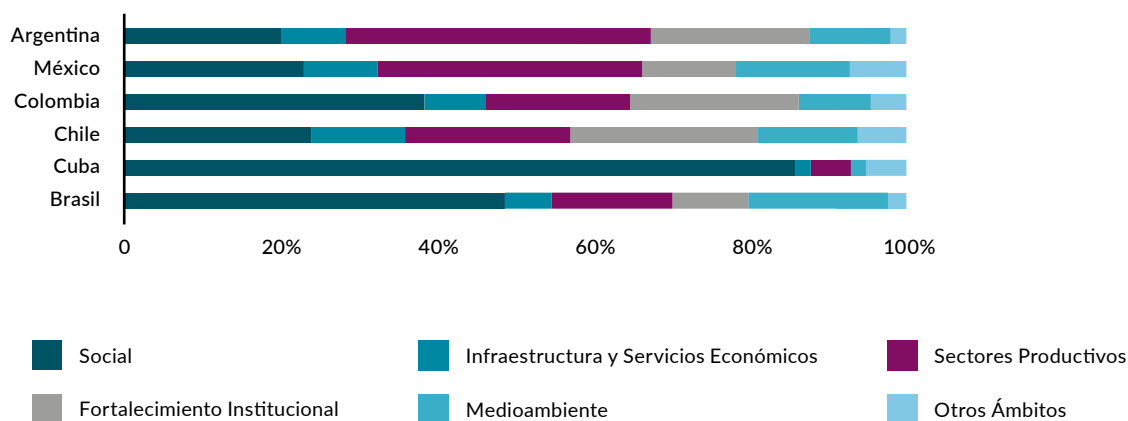
compartiendo su reconocida experiencia en sectores como la *Educación* y la *Salud*, en el de Cuba. Mientras, la parte más importante de la CSS Bilateral de Argentina y México, desde el rol oferente, estuvo particularmente orientada a apoyar el desarrollo de los Sectores Productivos. Por último, Chile registró

seguramente el perfil más diversificado, con cerca del 75% de los proyectos en los que participó como oferente orientados a compartir experiencias, en proporciones todas ellas muy cercanas, en los ámbitos de lo Social, el Fortalecimiento Institucional y de los Sectores Productivos.

GRÁFICO II.17

Distribución de los proyectos participados por los países con un perfil preeminentemente oferente, según ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Para completar esta sección, el caso de Uruguay, el país que, en 2019, mantuvo una relación prácticamente paritaria a la hora de ofrecer y recibir los proyectos de CSS Bilateral en los que participó. En este caso, el objetivo no es solo conocer qué tipo de capacidades se asociaron a cada rol, sino más bien cómo se complementaron. De hecho, esta complementariedad se da incluso dentro de un mismo tipo de capacidad, cuando la diferencia desde cada rol reside en un perfil concreto de especialización, algo común en los denominados proyectos “bidireccionales”, en los que los dos países ejercen simultáneamente “ambos” roles, una casuística que explica la mitad de los intercambios de Uruguay.

Para ello se elaboró el Gráfico II.18, el cual distribuye el total de los proyectos de CSS Bilateral en los que Uruguay participó junto a otros socios

iberoamericanos a lo largo de 2019, según el ámbito de actuación y el sector de actividad al que atendieran. A diferencia de los gráficos precedentes, sin embargo, en este se necesita también distinguir el rol que Uruguay ejerció en cada intercambio. Para añadir este dato, se optó por dividir el gráfico en dos mitades, de modo que, los proyectos en los que Uruguay ejerció como receptor, quedan a la izquierda; y aquellos en los que fue oferente, a la derecha.

En este sentido, la distribución de capacidades para cada uno de los roles ejercidos es muy próxima, aunque no idéntica. De hecho, la mayor parte de los proyectos (más de la mitad) estuvieron orientados, tanto desde una perspectiva como desde la otra, a fortalecer capacidades en los ámbitos Social y de las Infraestructuras y Servicios Económicos. Y aunque en términos sectoriales la

distribución también fue altamente coincidente, hubo matices: en efecto, lo Social pesó incluso más desde la óptica de la recepción, empujado al alza por un mayor número de proyectos relativos en los sectores de la *Salud* y la *Educación*; mientras que la

cooperación que apoya la generación de mejores condiciones de funcionamiento económico, tuvo una importancia relativa incluso mayor en el caso de la oferta, desde donde Uruguay compartió a otros socios su experiencia en el sector de la *Energía*.

GRÁFICO II.18

Distribución de los proyectos participados por Uruguay en los roles de oferente y receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje

RECEPTOR

ÁMBITOS DE ACTUACIÓN:

35,6%
Social

20,0%
Infraestructura y Servicios Económicos

15,6%
Sectores Productivos

13,3%
Medioambiente

11,1%
Fortalecimiento Institucional

4,4%
Otros Ámbitos

OFERENTE

ÁMBITOS DE ACTUACIÓN:

26,7%
Social

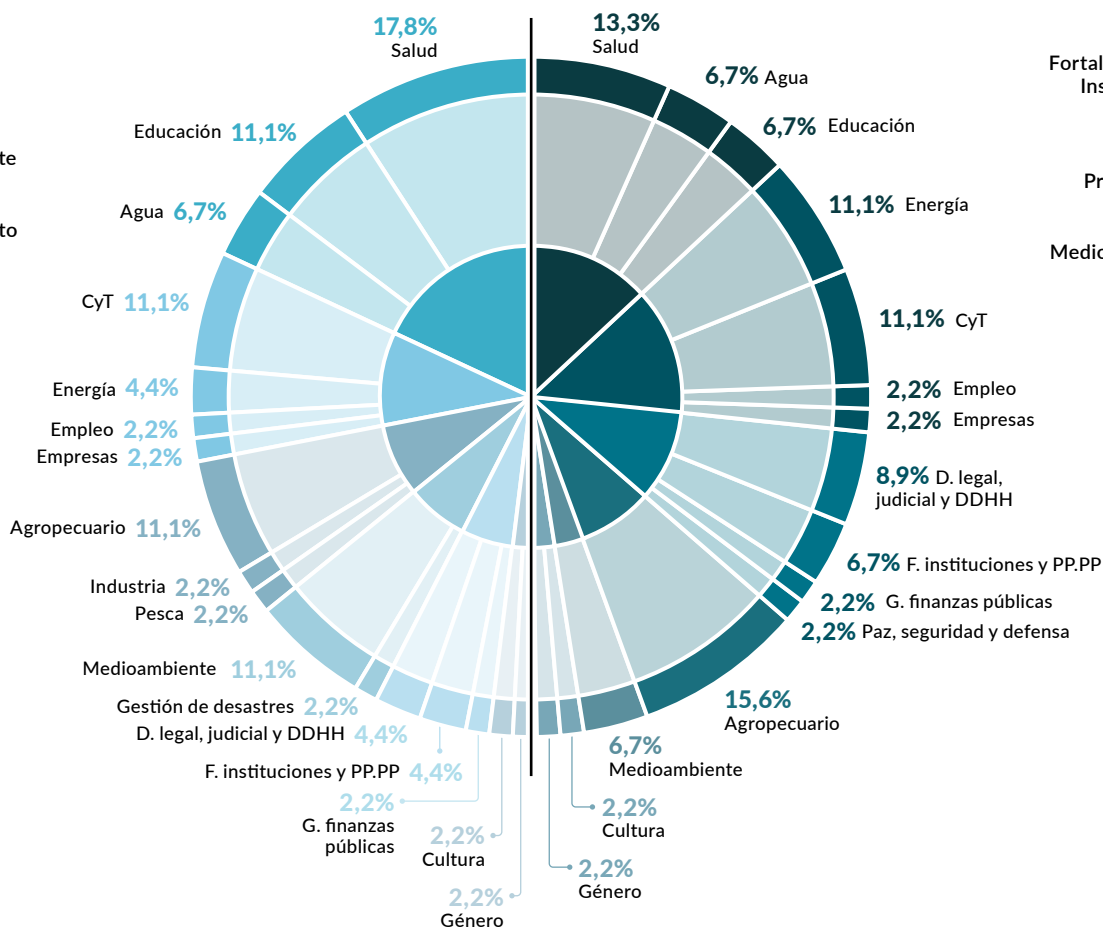
26,7%
Infraestructura y Servicios Económicos

20,0%
Fortalecimiento Institucional

15,6%
Sectores Productivos

6,7%
Medioambiente

4,4%
Otros Ámbitos



Nota metodológica: En este caso, los proyectos "bidireccionales", en los que los Uruguay participó desde el rol "ambos", se desdoblaron y se contabilizaron dos veces, una para el rol "oferente" y otra para el de "receptor". Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

En los intercambios restantes, la diferencia fundamental llegó marcada, desde el lado de la recepción, por la posibilidad que Uruguay tuvo de reforzar sus conocimientos en el ámbito del Medioambiente; y desde el de la oferta, por cómo pudo compartir sus fortalezas relativas al Fortalecimiento Institucional. En una lectura sectorial, el matiz lo marcaron la recepción de experiencias y conocimientos dedicados a la protección de los ecosistemas y de las áreas naturales y la oferta de los que contribuyeron a fortalecer el *Desarrollo legal, judicial y DDHH*. Mientras, el *Agropecuario* fue el sector principal tanto en la oferta como en la recepción de los intercambios realizados dentro del ámbito de los Sectores Productivos. Completando lo sucedido desde cualquiera de los dos roles, se registraron proyectos puntuales y “bidireccionales” en *Cultura* e igualdad de *Género*, ambos sectores integrantes de los Otros Ámbitos de actuación.

Para ilustrar la complementariedad entre proyectos, pero también entre los roles ejecutados en la CSS Bilateral de Uruguay, así como el elevado componente de especialización que contienen, basta con revisar las temáticas concretas en torno a las que han girado estos intercambios en un sector como el de la *Salud*. En este sentido, en los proyectos en los que Uruguay ha participado desde los dos roles, la cooperación se ha focalizado en el desarrollo conjunto de tecnologías aplicadas a aspectos muy diversos, entre los que cabe destacar las terapias para la lucha contra el cáncer de mama o el desarrollo de biofilms que permitan vencer a algunos tipos de bacterias que se muestran multirresistentes. Mientras, en los intercambios en los que ejerce mayormente como receptor opta, por ejemplo, por fortalecer sus capacidades en la lucha contra enfermedades olvidadas como la Leishmaniasis, transmitidas de animales a personas, o por mejorar su reconocida experiencia en materia de trasplantes, apoyándose en sus socios para establecer un banco de tejidos y un registro de donantes.

/// **Se registraron proyectos puntuales y “bidireccionales” en Cultura e igualdad de Género** ///

II.4. Cooperación Sur-Sur Bilateral y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

En marzo de 2019, en el marco de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre Cooperación Sur-Sur, más conocida como PABA+40, los países iberoamericanos se sumaban a una declaración final que, en su artículo 8, reconocía “la importancia, las diferencias históricas y las particularidades” de esta modalidad de cooperación y reafirmaba su opinión de que se está ante:

... una expresión de solidaridad entre los pueblos y los países del Sur que contribuye a su bienestar nacional, su autosuficiencia nacional y colectiva y el logro de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de conformidad con las prioridades y los planes nacionales (ONU, 2019, p.2).

El compromiso de los países sigue firme, pero apenas un año después, el impacto de la pandemia de la COVID-19 ha puesto en riesgo la consecución del Desarrollo Sostenible. De hecho, la propia Organización de las Naciones Unidas (2020) reconoce que esta crisis aleja al mundo de los objetivos de la Agenda 2030, pero a la vez apuesta por una solidaridad que se ha demostrado imprescindible para “no dejar a nadie atrás”.

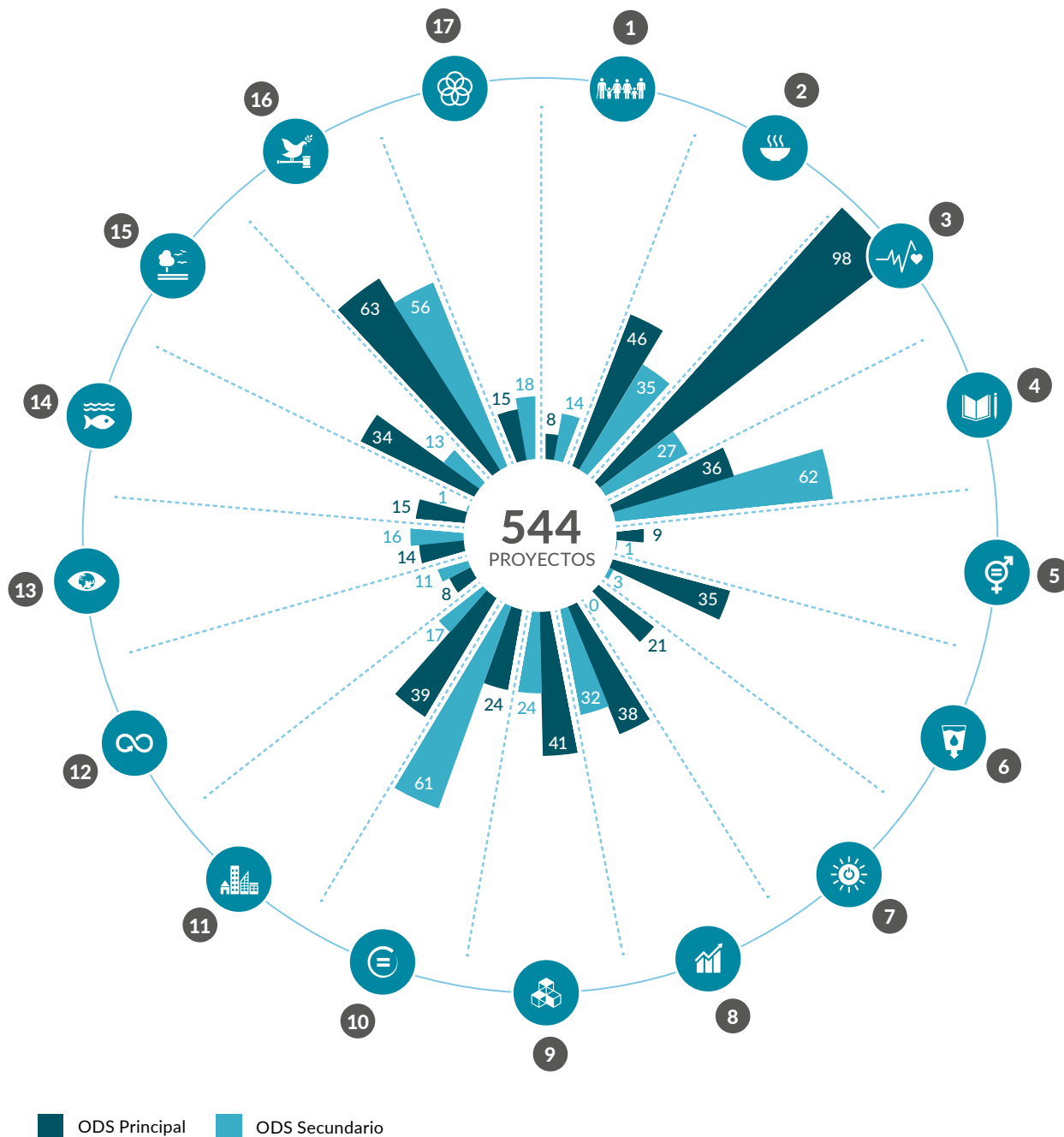
En este escenario, revisar lo que ha sucedido en el marco de la CSS Bilateral impulsada por los países iberoamericanos a lo largo de 2019 y releerlo en clave de los avances (y los pendientes) respecto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), se convierte en una tarea fundamental para orientar los próximos esfuerzos hacia una CSS que contribuya a superar la crisis y a hacerlo de manera inclusiva.

A estos efectos, se elaboró el Gráfico II.19, el cual distribuye los 544 proyectos de CSS Bilateral mantenidos en ejecución en Iberoamérica durante el año 2019, conforme a un doble criterio: el primero hace referencia al ODS principal con el que potencialmente se alinean (algo que sucede para el 100% de los proyectos), mientras que el segundo se refiere al ODS al que, con carácter “secundario”, se puede también estar contribuyendo (un hecho que se da, sin embargo, en el 70% de las ocasiones).

GRÁFICO II.19

Distribución de los proyectos de CSS Bilateral en Iberoamérica, según alineación potencial a los ODS principal y secundario. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

La observación de dicho gráfico muestra cómo, de manera coherente con la propia distribución sectorial y tal y como ha venido sucediendo en años anteriores, la mayor parte (prácticamente un centenar) de los proyectos de CSS Bilateral realizados

en Iberoamérica durante 2019 estuvieron orientados a avanzar en la consecución del ODS 3 (Salud y bienestar). Cuando se agregan los 63 proyectos que se alinearon con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), se explican el 30% del total de los 544.

A cierta distancia le siguieron, en orden de importancia relativa, con entre 30 y 50 proyectos en cada caso, más de media docena de ODS que, en su diversidad de propósitos, permiten confirmar que la región apostó por una CSS que permita avanzar hacia el Desarrollo Sostenible de un modo integral, abordando cada una de sus múltiples dimensiones. Así, desde una perspectiva más social, destacaron los esfuerzos por avanzar hacia el logro de los ODS 2 (Hambre cero), ODS 4 (Educación de calidad) y ODS 6 (Agua limpia y saneamiento); con un corte más económico, la apuesta por los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura); y desde una dimensión que prime más lo medioambiental, toda la cooperación orientada a la consecución de los ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres) y ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles). El resto de los ODS (hasta ocho distintos) se encuentran alineados a partir de un número menor de proyectos, evidenciando también el esfuerzo adicional que todavía hay que hacer para colocar en un lugar más prioritario de la agenda regional a algunos objetivos claves, como pueden ser el ODS 5 (Igualdad de género), ODS 1 (Fin de la pobreza) y ODS 12 (Producción y consumo responsables).

En numerosas ocasiones, los proyectos contribuyen simultáneamente a más de un Objetivo. Este hecho llega muchas veces favorecido por la transversalidad de los aspectos sobre los que trata de incidir. El resultado es que algunos Objetivos, a menudo no destacados como ODS principal, acaban emergiendo con fuerza cuando se categorizan como ODS secundario. Un ejemplo habitual es el del ODS 10 (Reducción de las desigualdades), imprescindible en un contexto como el de América Latina, el cual aparece alineado, con carácter principal, a 24 proyectos, una cifra que, cuando se trata como secundario, aumenta hasta los 61. Otros ejemplos serían el ODS 4 (Educación de calidad) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), algo coherente con la realidad de una cooperación que, de manera recurrente, apuesta por la formación, la capacitación técnica y profesional, y por el fortalecimiento de las instituciones públicas.

En este mismo sentido, y para finalizar, resulta interesante conocer qué dos ODS tendieron a aparecer con mayor frecuencia relacionados entre sí y por qué sucede eso: es decir, qué tipo de proyectos tienden a vincularlos. Para ello se elaboró el Gráfico II.20. Se trata de una variante de un gráfico de red que sitúa a los 17 ODS, en orden creciente, en un

círculo externo siguiendo el sentido de las agujas de un reloj, situándose el ODS 1 en las 12 horas. Cuando dos ODS (con independencia de la jerarquía que se les dio, principal o secundaria) se conectan a través de un mismo proyecto, esto queda reflejado en la cuerda que los une, a modo de red, siendo además el grueso de ese conector proporcional al número de proyectos que relaciona cada pareja de Objetivos.

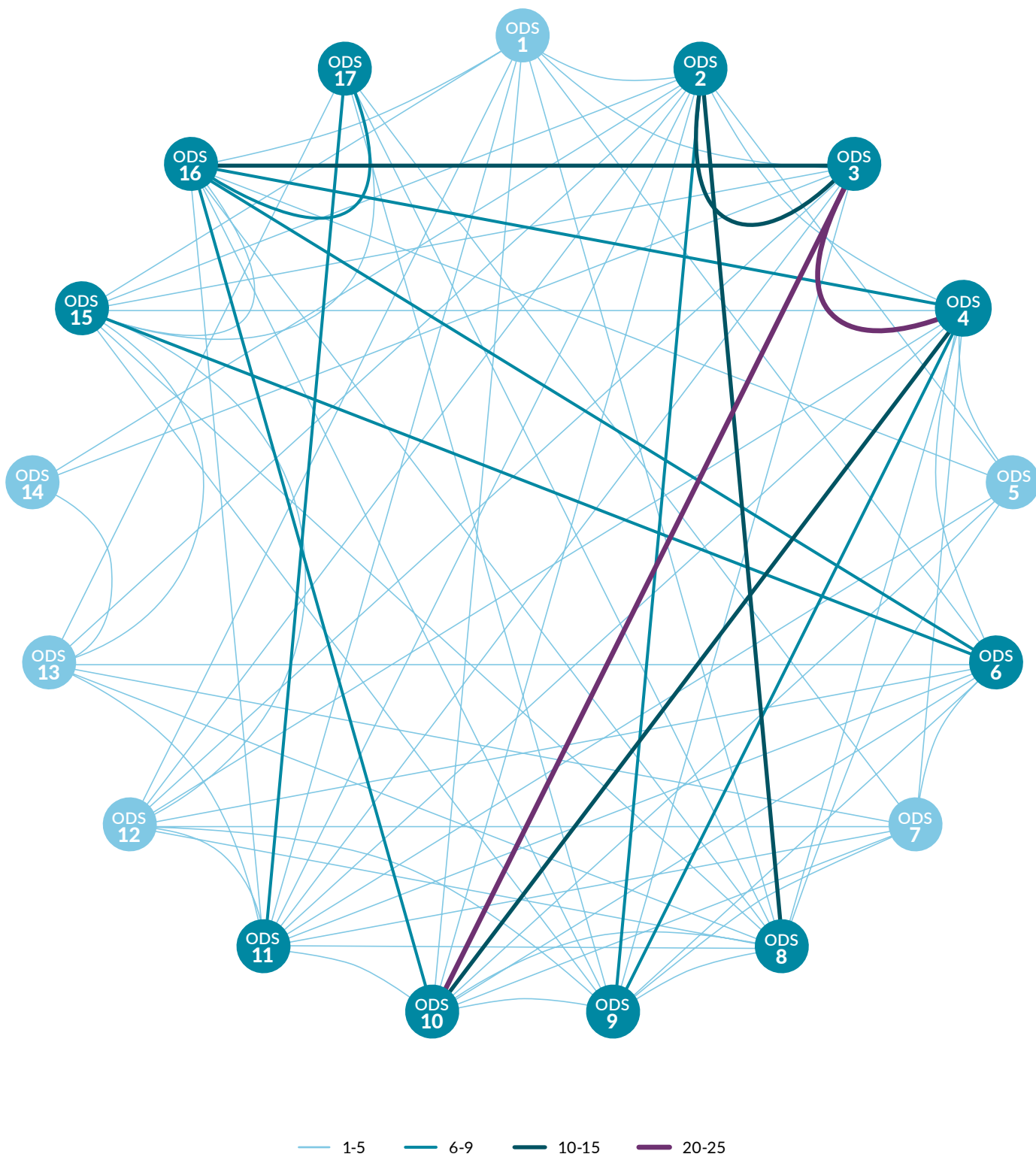
Tal y como se observa, una de las asociaciones más frecuentes se produce a partir de los proyectos que apuntan simultáneamente a la consecución del ODS 2 (Hambre cero) y ODS 3 (Salud y bienestar). Esta coincidencia es común, por ejemplo, en toda la cooperación dedicada a promover la seguridad alimentaria o a la mejora en el manejo de los temas de sanidad animal y vegetal, en general desarrollada en la actividad agropecuaria, y que incide a la vez en otros aspectos como pueden ser la nutrición y la inocuidad de los alimentos. Otro ejemplo destacado sería el que se deriva de la frecuente asociación entre el ODS 3 (Salud y bienestar) y el ODS 4 (Educación de calidad). En este caso, la relación se explica principalmente, por los numerosos proyectos dedicados a la capacitación y formación, general o específica, en temas médicos; pero algunas otras son intercambios especiales, como el que se detalla en el Cuadro II.3, dedicado a adaptar innovadoras metodologías de la pedagogía para tratar de conciliar el derecho a la Educación y la Salud, a niños y niñas en tratamiento hospitalario.

Otras asociaciones destacadas implicarían mayoritariamente a los ODS que a su vez emergen con más fuerza en su carácter secundario. Cabe mencionar entonces la frecuencia con la que el ODS 4 (Educación de calidad) o el ODS 3 (Salud y bienestar) aparecen relacionados con el ODS 10, algo coherente al tratarse de proyectos que, impactando positivamente sobre su objetivo principal, inciden favorablemente sobre la reducción de la desigualdad. Lo mismo puede decirse en un contexto en el que la cooperación es intergubernamental, con la frecuente asociación del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) con el ODS 3 e incluso con el ODS 17 (Alianzas para lograr el Desarrollo Sostenible), al que se tienden a orientar los proyectos que fortalecen la propia cooperación. Finalmente, se destacan los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) que, por su dimensión económica, emergen con fuerza en proyectos que a su vez apuntan al ODS 2 (Hambre cero), al fortalecer cadenas productivas o promover la agricultura familiar.

GRÁFICO II.20

Distribución de los proyectos de CSS Bilateral en Iberoamérica, según relación entre ODS. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CUADRO II.3

Educación de calidad para menores en tratamiento hospitalario: los ODS 3 y 4

La salud y la educación son derechos humanos fundamentales e indicadores clave del desarrollo humano sostenible, reconocidos por instrumentos internacionales como “La Convención de los Derechos del Niño” (art 28 y 29) y las “Normas Uniformes sobre la Igualdad de Oportunidades para las Personas”, aprobadas por la Asamblea General de Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989 y el 20 de diciembre de 1993, respectivamente. Ambos derechos están además íntimamente relacionados, ya que la carencia de salud no solo limita las oportunidades económicas y aumenta la pobreza, sino que amenaza el derecho de niños, niñas y jóvenes a una educación que les permita adquirir conocimientos y alcanzar así una vida social plena. La educación resulta además clave para salir de la pobreza al facilitar la movilidad socioeconómica.

Dada su importancia, los derechos a la educación y a la salud han sido parte fundamental de las agendas globales de desarrollo y muy especialmente de la Agenda 2030, la cual responde a un enfoque integral del desarrollo. De hecho, un ejemplo paradigmático de esta integralidad, que toca especialmente a los ODS 3 y 4, es el abordaje de la educación en el contexto de la hospitalización, la cual está en el foco de la experiencia que aquí se presenta.

En efecto, una situación comúnmente extendida, que merma o interrumpe el proceso educativo, es la de muchos niños, niñas y jóvenes que se encuentran hospitalizados o en periodos de convalecencia o que deben recurrir frecuentemente a tratamientos médico. Para favorecer la continuidad en la educación de estos niños es fundamental el

trabajo en pedagogía hospitalaria, un ámbito de la pedagogía social. A su fortalecimiento se refiere el proyecto “Implementación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) en el proceso educativo de la persona menor de edad hospitalizada”, ejecutado entre los años 2018 y 2019 entre dos hospitales infantiles de Costa Rica y Chile.

El proyecto permitió poner en común las experiencias entre Costa Rica y Chile, a través del intercambio técnico entre dos hospitales de referencia en la temática: el Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera, en San José de Costa Rica y el Hospital chileno Dr. Exequiel González Cortés.

En 1996, Costa Rica promulgó la “Ley 7600 de Igualdad de Oportunidades para las personas con discapacidad”, cuyo Reglamento establece, en sus artículos 21 y 51, la obligatoriedad de garantizar a los alumnos el derecho a la educación en caso de hospitalización o convalecencia. Sin embargo, las primeras acciones en el país datan de casi cuatro décadas atrás, iniciándose en 1955 en el Departamento de Pediatría del Hospital San Juan de Dios. Algo más tarde, en 1964, se inaugura el Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera de Costa Rica, que, consciente de la problemática, impulsó desde sus inicios el trabajo en Pedagogía Hospitalaria.

Por su parte, el Hospital chileno Dr. Exequiel González Cortés, fundado en 1991 gracias a la iniciativa de padres y madres de niños enfermos de cáncer, es uno de los dos hospitales de Chile que alberga colegios hospitalarios reconocidos por el Ministerio de Educación. Su inauguración coincidió con el

momento en que empezó a aplicarse el enfoque didáctico DUA en el Centro de Tecnología Especial Aplicada (CAST, por sus siglas en inglés), organización educativa estadounidense sin fines de lucro. El Hospital impulsó su práctica consciente de su potencial.

La aplicación del DUA en el aula se basa en un marco teórico que recoge los últimos avances en neurociencia aplicada al aprendizaje, investigación educativa y tecnologías y medios digitales. Es un marco para guiar el diseño de entornos de aprendizaje accesibles y desafiantes para todos y tiene como objetivo cambiar el diseño del entorno en lugar de cambiar al alumno. Cuando los entornos se diseñan intencionalmente para reducir las barreras, todos los alumnos pueden participar en un aprendizaje riguroso y significativo, y esto lo hace muy adecuado a las necesidades niños, niñas y jóvenes en situación de enfermedad. Partiendo de ambas experiencias, el proyecto tuvo como objetivo principal fortalecer las prácticas pedagógicas del Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera de Costa Rica, para que este pudiera, a partir de la experiencia chilena, adoptar el enfoque del DUA y aplicarlo en las asignaturas de los menores que cursan primer y segundo ciclo. El intercambio permitió al hospital costarricense dar un paso más en su continuo esfuerzo de velar por el derecho a la igualdad de oportunidades y al acceso a una educación de calidad de los niños y niñas en situación de enfermedad, en esta ocasión, además, contando con el apoyo y la colaboración de los Departamentos de Educación Especial y de Primero y Segundo Ciclo del Ministerio de Educación Pública costarricense.



CAPÍTULO III

La Cooperación Triangular en Iberoamérica

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

CAPÍTULO III

La Cooperación Triangular en Iberoamérica

La firme apuesta de Iberoamérica por la Cooperación Triangular (CT), modalidad a la que se dedica este capítulo, se evidencia desde la primera edición de este informe, cuando se empezaron a sistematizar las primeras iniciativas. Desde ese año se han registrado más de 1.200 experiencias. Su creciente importancia, en línea con lo que está sucediendo en la escena global, se refleja también en su reciente inclusión en el título de esta publicación que, desde 2020, pasa a llamarse *Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica*.

III.1 Introducción

En estos últimos años, la Cooperación Triangular se ha ido consolidando internacionalmente como una herramienta innovadora en la que los socios suman esfuerzos para encontrar soluciones a los problemas del desarrollo. En 2015 esta modalidad fue reconocida como un medio de implementación de la Agenda 2030 y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), un reconocimiento que fue reafirmado en 2019 en el marco de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, conocida como PABA+40. Allí se declara además que “la cooperación triangular complementa la Cooperación Sur-Sur y le añade valor al permitir a los países en desarrollo que lo soliciten acceder a una mayor cantidad y variedad de recursos, conocimientos especializados y capacidades” (ONU, 2019, p.2).

En línea con lo anterior, conscientes del valor agregado de esta modalidad y de su potencial como herramienta para unir regiones y contribuir a un desarrollo que “no deje a nadie atrás”, la SEGIB y la Unión Europea (UE), aprovechando la experiencia que cada una de estas instituciones ha acumulado estos años, decidieron asociarse para trabajar juntas en la construcción de un modelo innovador de Cooperación Triangular. El Cuadro III.1 resume este proyecto SEGIB-UE nacido a fines de 2018, poniendo especial énfasis en el propósito que lo justifica y en el modo en que su articulación, en tanto que ejercicio técnico-político, permitirá aprovechar la fuerte complementariedad que existe entre las experiencias acumuladas por ambas regiones. En este sentido, el proyecto contribuirá a fortalecer la Cooperación Triangular entre Europa y América Latina, a la vez que facilitará el avance hacia el logro de la Agenda 2030.

CUADRO III.1

El Acuerdo SEGIB-UE para una Cooperación Triangular innovadora

En noviembre de 2019, en el marco de la reunión de cancilleres que tuvo lugar en Andorra para preparar la próxima XXVII Cumbre Iberoamericana de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) y la Unión Europea (UE) —esta última a través de su Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo (DEVCO)— firmaron un Acuerdo que busca promover “Una Cooperación Triangular Innovadora para la nueva Agenda de Desarrollo”.

A través de este acuerdo, la SEGIB y la UE suman sus esfuerzos y sus experiencias en el ámbito de la Cooperación Triangular, una modalidad bajo la que, desde hace años, los países de Europa y de América Latina y el Caribe se articulan para la búsqueda de soluciones compartidas a los problemas del desarrollo. En este sentido, si bien es cierto que el tipo de experiencias que las dos regiones acumulan respecto de la Cooperación Triangular son distintas, se trata, tal y como se refleja en el contenido específico de este acuerdo, de experiencias altamente complementarias y enmarcadas bajo una visión compartida respecto de la Cooperación Triangular y de su potencial para contribuir a avanzar hacia un desarrollo sostenible.

Por una parte, la SEGIB acumula más de una década de experiencia en el ámbito de la sistematización y de la gestión de la información relativa a la Cooperación Triangular, un tipo de experiencia clave en cualquier proceso de toma de decisiones y que, en el contexto de la crisis provocada por la COVID-19, ha mostrado

ser esencial. En efecto, el espacio iberoamericano cuenta además con la única plataforma de datos online sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular que existe para una región del mundo (SIDICSS), y los resultados de su sistematización llevan más de una década plasmándose en este mismo Informe de la Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica, que se publicó por primera vez en 2007.

Por otra parte, desde hace más de una década, la Unión Europea ha hecho un esfuerzo por promover el trabajo conjunto con América Latina y el Caribe a través de la Cooperación Triangular. Parte de estos esfuerzos los ilustran las experiencias sostenidas en el marco de otros programas europeos de asistencia técnica a países, y que reproducen el mismo esquema de colaboración entre ambas regiones, como son, entre otros, EuroSocial (cohesión social), Pacto (lucha contra el crimen transnacional organizado) y Euroclima (mitigación y adaptación al cambio climático). La apuesta sin embargo se redobló hace apenas cuatro años, cuando la UE lanzó el que sería su programa emblemático para la Cooperación Triangular con América Latina y el Caribe, el programa *Adelante*, que entre los años 2016 y 2020 ha dedicado más de 10 millones de euros a cofinanciar 8 proyectos de Cooperación Triangular.

En este contexto, el proyecto “Una Cooperación Triangular Innovadora para la nueva Agenda de Desarrollo”, cuya duración prevista es de dos años, busca sumar la experiencia y el esfuerzo de SEGIB y de la UE para contribuir a la construcción de un modelo innovador de Cooperación

Triangular UE-Latinoamérica. Se trata de un modelo que, alineado con la Agenda 2030 y bajo el marco de una concepción multidimensional, integral y dinámica de los procesos de desarrollo, aporte a su vez a la generación de herramientas innovadoras para una mejor gestión de la cooperación en general y de los proyectos de triangular en particular, con el convencimiento de que el trabajo en ambas direcciones permitirá avanzar hacia una Cooperación Triangular más eficiente como medio de implementación de la Agenda 2030.

Para ello se pone en marcha una estrategia de construcción colectiva que combina la investigación y gestión del conocimiento con la acción, y el diálogo técnico con una discusión y negociación política. De hecho, el proyecto se estructura en base a dos pilares sobre los que se trabaja de manera simultánea:

1. El primero, denominado *Más y mejor cooperación triangular* se centra en la investigación y análisis para comprender mejor las características y potencialidades de la Cooperación Triangular. Así, pone el foco en la generación de conocimiento y en la translación de ese conocimiento a herramientas concretas que puedan ser aplicadas, por ejemplo, a la generación de CT por parte de las ciudades, o al uso que se puede dar a esta para mejorar los procesos de desarrollo de los pueblos indígenas.

2. El segundo, llamado *Hacia un modelo innovador de cooperación triangular* consiste en la generación de un *policy relevant knowledge* que, sintetizado en un documento final, recogerá las experiencias y visiones de todos los que participan de la cooperación triangular, con independencia del rol desde el que lo hagan. Así mismo, este documento se elaborará sobre un diálogo político y técnico, un método de trabajo que garantizará que las conceptualizaciones y propuestas que resulten cuenten con los necesarios sentidos de consenso y apropiación, dos

principios que contribuirán a su vez a que efectivamente se trasladen a la práctica. A modo de ilustración, uno de los aspectos en que se profundizará será en la identificación de aquellas transformaciones institucionales que se necesitarán para adaptarse eficazmente al nuevo contexto, ya que el dinamismo de este tipo de cooperación continuará demandando respuestas innovadoras en términos de diseños institucionales de las entidades responsables de la cooperación al desarrollo, tanto nacionales como por parte de los organismos regionales.

En síntesis, este Acuerdo se convierte en una herramienta clave a nivel global para, sumando experiencias distintas pero complementarias, contribuir a fortalecer una Cooperación Triangular para avanzar hacia el desarrollo sostenible. En este sentido, hoy, en el contexto de la pandemia, SEGIB y la UE renuevan su compromiso y reafirman el potencial de la CT como herramienta para contribuir a una salida de la crisis que sume a todos y todas y que refuerce el camino hacia la sostenibilidad del desarrollo.

Fuente: SEGIB y DEVCO (UE)

El proyecto SEGIB-UE se alinea con la Agenda para el Desarrollo y con los propósitos contenidos en la Declaración del PABA+40. Del mismo modo, el presente capítulo se propone también contribuir al avance de esta declaración y en concreto al objetivo recogido en el literal d del numeral 28, el cual reconoce como premisa para mejorar su aporte al desarrollo, la necesidad de “comprender mejor la cooperación triangular y de proporcionar más pruebas e información rigurosa sobre su magnitud, su alcance y sus efectos” (p. 9). Conforme a ello, este capítulo, tal y como viene haciendo desde su primera edición en 2007, analizará aquellos aspectos que permitan conocer mejor esta modalidad, destacando la evolución de las iniciativas de Cooperación Triangular, la participación de los distintos actores, las capacidades que se fortalecen y los ODS con los que se alinean. Adicionalmente, a lo largo del texto se ilustrarán casos concretos que permitirán avanzar en una comprensión más integral de esta modalidad.

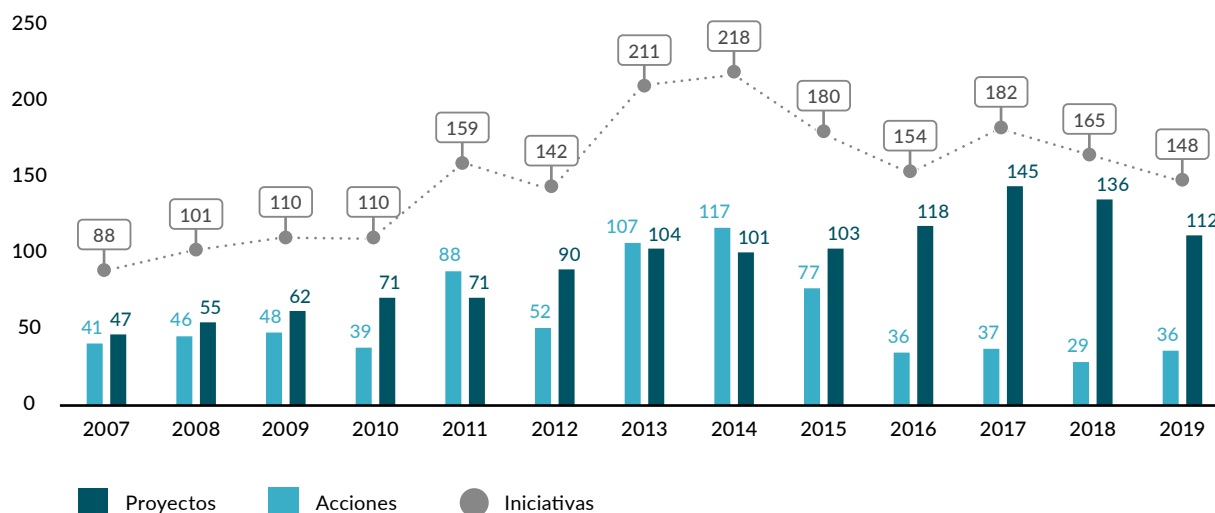
III.2 Iniciativas de Cooperación Triangular en 2019

Entre 2007 y 2019, los países iberoamericanos participaron en un total de 1.250 iniciativas de Cooperación Triangular (520 proyectos y 730 acciones). En el Gráfico III.1, dichas iniciativas se distribuyen según el año de ejecución. Su observación muestra cómo esta modalidad ha experimentado dos etapas de crecimiento bien distintas: una primera, desde 2007 hasta 2014, con un aumento promedio notablemente intenso, superior al 15,0%, que permitió que el número de iniciativas se multiplicase desde las 88 hasta un máximo cercano a las 220; y una segunda, en la que la caída media anual del -6,7% empujó la cifra final hasta las 148 del año 2019.

GRÁFICO III.1

Evolución de acciones, proyectos e iniciativas de Cooperación Triangular de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

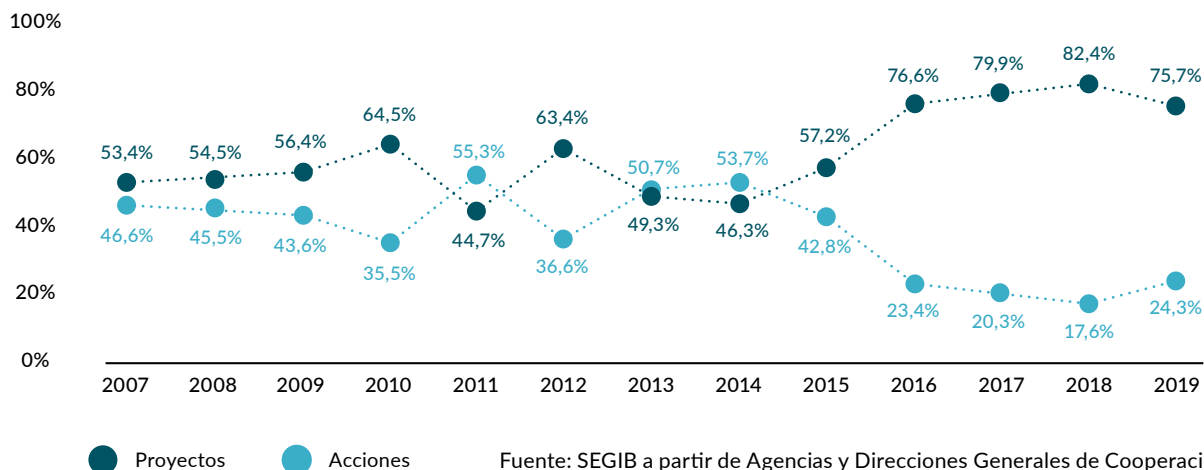
Un análisis completo, sin embargo, requiere de observar el Gráfico III.2, el cual muestra cuál ha sido la evolución de la participación de las acciones y los proyectos en el total de las iniciativas de CT. Tal y como se observa, entre 2007 y 2014, la relación entre acciones y proyectos registró algunas oscilaciones que no impidieron que, tanto al principio como al final de ese periodo, la proporción entre ambos

instrumentos se mantuviera en torno a un 50-50. Entre los años 2015 y 2019, sin embargo, el escenario cambió sustancialmente y lo que se registra es un desplazamiento progresivo de las acciones en favor de los proyectos. Esta dinámica explica que en 2019 por cada una de las acciones realizadas (36) se estuvieran ejecutando 3 veces más proyectos (112).

GRÁFICO III.2

Evolución de la participación de los proyectos y las acciones en el total de las iniciativas de Cooperación Triangular de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Lo anterior sugiere pues, tal y como se ha apuntado en ediciones anteriores de este informe, que la caída en el total de las iniciativas registradas entre 2014 y 2019 es plenamente compatible con un proceso de fortalecimiento de la Cooperación Triangular, pues se detecta una apuesta creciente de los países por una cooperación más robusta basada en proyectos de mayor alcance, en detrimento de actividades puntuales y aisladas.¹ De hecho, entre 2007 y 2017, el crecimiento de los proyectos ha sido prácticamente una constante. La única reducción significativa afecta justamente al bienio 2018-2019, y todavía es pronto para pensar en un cambio de tendencia, sino más bien en algo coyuntural e influido por un posible subregistro, pues hay que tomar en cuenta que, este 2020, fue la primera vez que el levantamiento de datos correspondió al año inmediato anterior y que se hizo en circunstancias difíciles provocadas por la crisis sanitaria.

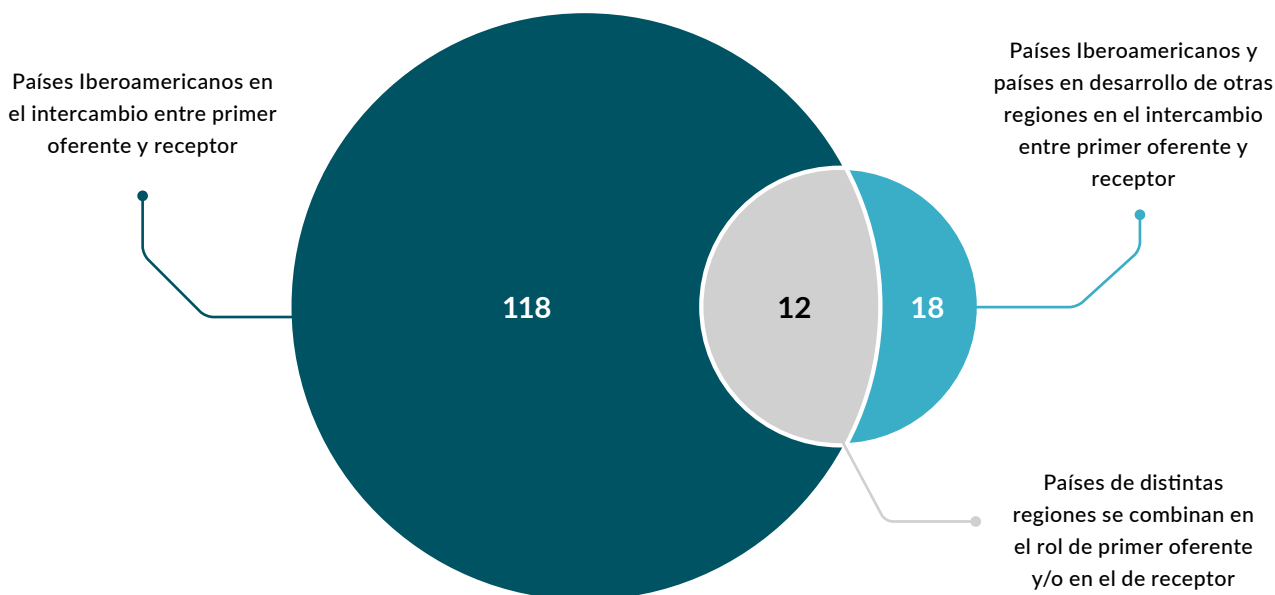
Para terminar, un apunte metodológico que afecta al tratamiento de las iniciativas de Cooperación Triangular que constituyen el núcleo de estudio de este capítulo. Y es que las secciones que lo componen analizarán la Cooperación Triangular acontecida principalmente en 2019 y que tiene además la particularidad de haber sucedido en Iberoamérica: dicho de otro modo, en este capítulo no se estudiarán todas las iniciativas participadas por Iberoamérica (148), sino solo aquellas (130) en las que el intercambio de capacidades, el que se produce entre quienes ejercen los roles de primer oferente y receptor, es ejecutado por países de la región.

Se trata de un criterio para diferenciarlo de otras casuísticas que serán abordadas en el capítulo IV, una parte del cual está dedicada a la cooperación junto a otras regiones. En dicho capítulo se incluirán, tal y como se observa en el Gráfico III.3, las 30 iniciativas en las que, además de los países iberoamericanos, participan países en desarrollo de otras regiones. Entender este hecho es importante para comprender cómo se suman y qué se está incluyendo en cada ocasión.

GRÁFICO III.3

Distribución de las iniciativas de Cooperación Triangular intercambiadas en Iberoamérica y junto a países en desarrollo de otras regiones. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

¹ Un modo de ilustrar el distinto alcance que tiene cada tipo de iniciativa es a través de una comparación del tiempo en que cada una tiende a mantenerse en ejecución. En este sentido, puede afirmarse que los proyectos que estuvieron vigentes en algún momento de 2019 tuvieron una duración media de dos años y cuatro meses, mientras las acciones se ejecutaron en un tiempo promedio de solo 22 días.

III.3

Participación de los países y sus socios en la Cooperación Triangular en Iberoamérica

Como reconoce la Declaración de PABA+40 en su numeral 28, la Cooperación Triangular “es una modalidad que fomenta las alianzas y la confianza entre todos los asociados y que combina diversos recursos y capacidades”. A su vez, el documento afirma que:

Aporta un valor añadido mediante el aprovechamiento y la movilización de recursos técnicos y financieros adicionales, el intercambio de una gama más amplia de experiencias, la promoción de nuevas esferas de cooperación y la combinación de soluciones de desarrollo asequibles y adaptadas a cada contexto. (ONU, 2019, p.12)

Con ese espíritu, la presente sección pone el foco, por un lado, en la identificación de los protagonistas de la Cooperación Triangular que tuvo lugar en Iberoamérica en 2019 y por el otro, en el tipo de alianzas que se establecieron entre éstos para combinar recursos y capacidades que permitan a la región avanzar un poco más en la consecución de un desarrollo sostenible.

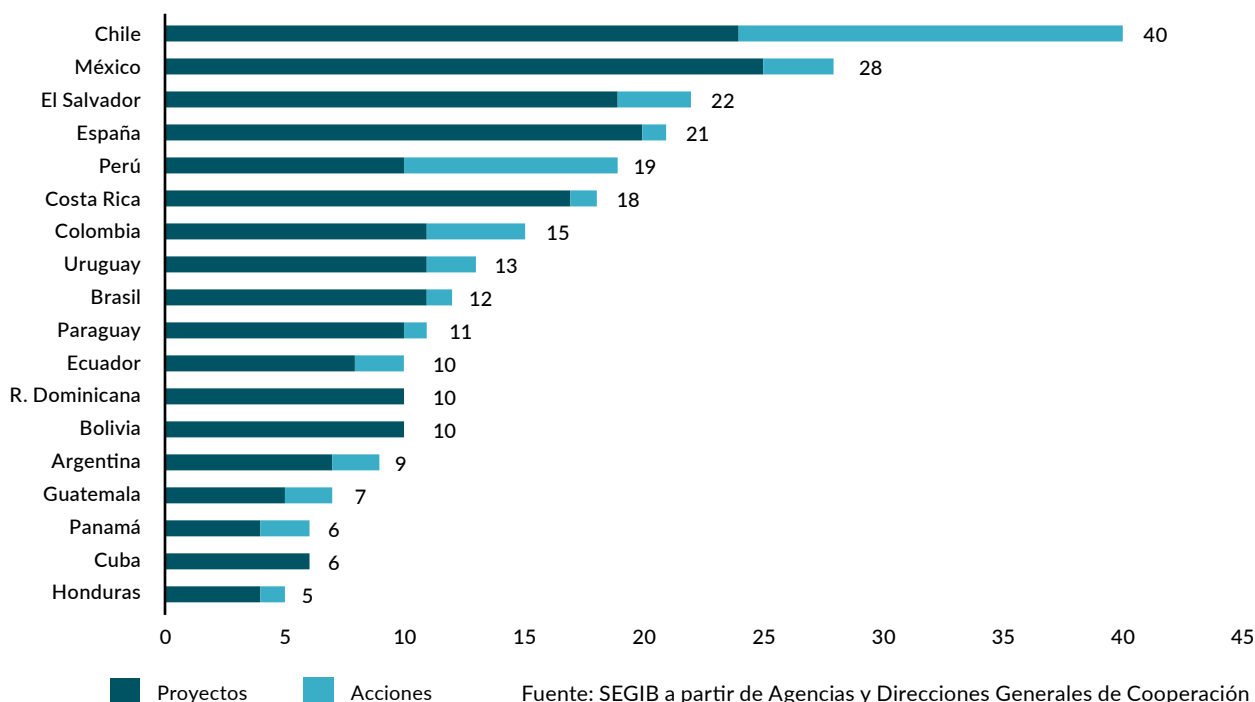
III.3.1 Países, organismos y roles

El Gráfico III.4 muestra cómo ha sido la participación de los países iberoamericanos en el total de las acciones, proyectos e iniciativas de Cooperación Triangular que estuvieron en ejecución en algún momento de 2019.² Tal y como se observa, destaca en primer lugar Chile, quien estuvo activo en 40 iniciativas. Este dato refleja el fuerte compromiso que este país mantiene, desde hace ya más de dos décadas, respecto de esta modalidad de cooperación.

GRÁFICO III.4

Participación de los países iberoamericanos en la Cooperación Triangular, según acciones y proyectos. 2019

En unidades



² En términos metodológicos, cabe especificar aquí que, para cada país, se contabilizan aquellas iniciativas en las que participan en un mismo rol bien a título individual, bien junto a, como máximo, otro socio, pero no aquellas en las que coinciden con más de dos países, una casuística muy habitual para la que se recurre al término “varios”, cuando ejercen, por ejemplo, el rol de la recepción.

Le sigue México, participando en cerca de 30 iniciativas de Cooperación Triangular. Como se verá más adelante, una parte de la participación de México se explica, de hecho, por su asociación con el mismo Chile, a través del Fondo Conjunto de Cooperación que los dos países impulsaron en el marco del Acuerdo de Asociación Estratégica suscrito en 2006 y con el que Chile y México se dotaron de una herramienta para la financiación y ejecución tanto de proyectos y acciones bilaterales, como de triangulaciones de ambos junto a un tercer país en desarrollo.

Desde hace más de una década, los tres países iberoamericanos que lideran la participación como primeros oferentes son Chile, México y Brasil

Mientras, España y El Salvador superaron en 2019 la barrera de las 20 iniciativas. Le siguieron muy de cerca Perú y Costa Rica, cada uno de ellos participando en 19 y 18 proyectos y acciones.

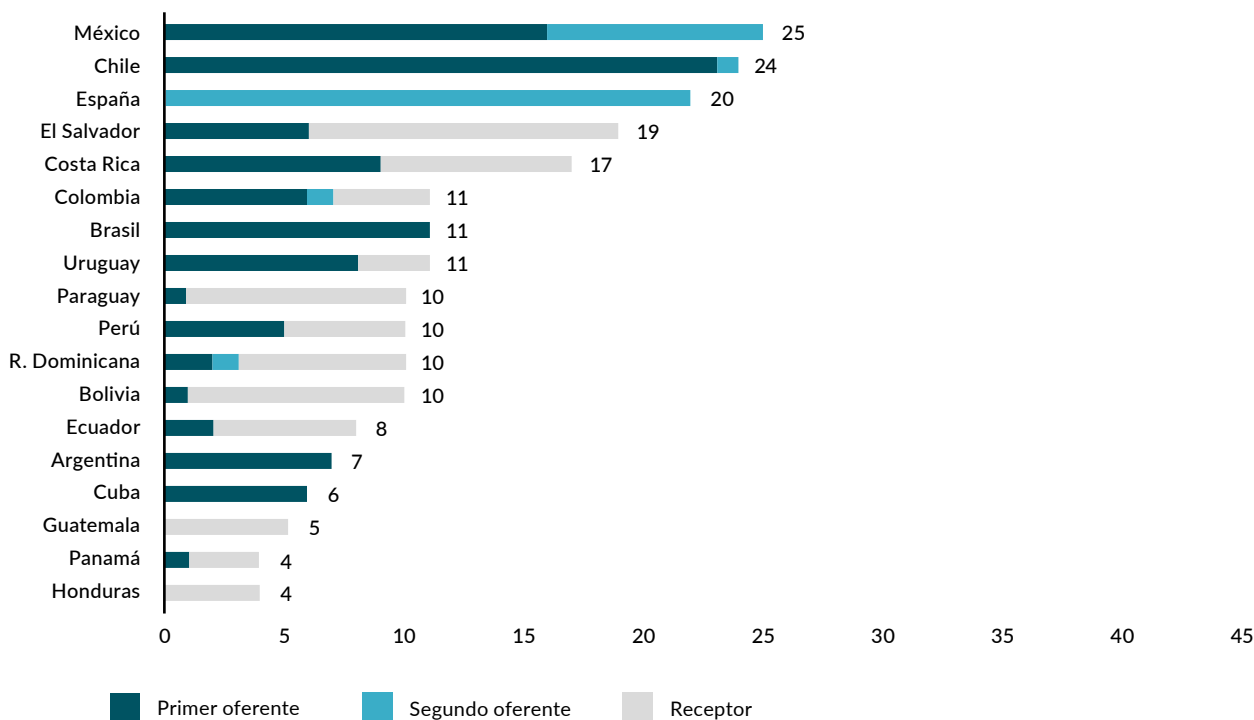
En el patrón de cooperación de estos 6 países prima la instrumentalización a través de proyectos, siendo las acciones una herramienta prácticamente testimonial. Las únicas excepciones son las de Chile y Perú: para el primero, la ejecución de 24 proyectos se combina con 16 acciones; y para el segundo, la relación es cercana a la unidad, combinando 10 proyectos con 9 acciones.

Con preminencia también de los proyectos, completan el escenario doce países. La mitad de ellos (Colombia, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Ecuador) aportan, desde el Sur del continente americano, entre 10 y 15 iniciativas de CT. La otra mitad se refiere a Argentina, junto a Panamá, Honduras y Guatemala en Centroamérica y Cuba y República Dominicana en el Caribe, quienes estuvieron participando con entre 5 y 9 iniciativas triangulares, respectivamente.

GRÁFICO III.5

Participación de los países iberoamericanos en los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según rol (primer oferente, segundo oferente y receptor). 2019

En unidades



Nota: El número de iniciativas asignadas a cada país incluye aquellas en las que el país ejerce cualquiera de los roles de manera independiente y aquellas en las que aparecen asociados junto a, como máximo, otro país (una casuística habitual en el rol de primer oferente). No se contabilizan, sin embargo, aquellas en las que hay 3 países o más ejerciendo el mismo rol (algo común en la recepción). Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

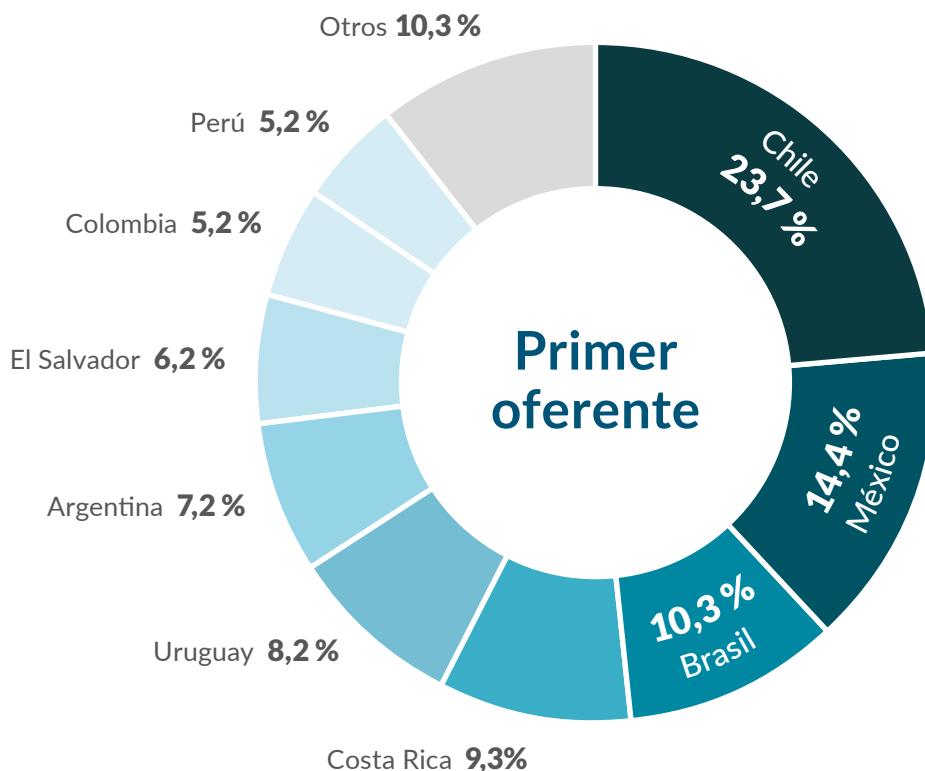
Por su parte, el Gráfico III.5 complementa lo anterior, mostrando la combinación de roles (primer oferente, segundo oferente y receptor) desde el que los países iberoamericanos participaron en los proyectos de Cooperación Triangular intercambiados en 2019. En este sentido, y en una primera aproximación, los países que participaron en más de 15 iniciativas tienden a mostrar un perfil preeminente “oferente” que contrasta con el de aquellos que estuvieron activos en menos de una decena de acciones y proyectos, para los que el rol que más primó fue el de la recepción. Mientras, aquellos países que ejecutaron en torno a 10 iniciativas respondieron a cualquiera de los patrones posibles (mayormente oferente, receptor o con ambos roles). El detalle y las excepciones, sin embargo, se analizan desde la participación en cada rol concreto.

En efecto, el Gráfico III.6 muestra cuáles fueron los países que con mayor frecuencia participaron, ejerciendo como primeros oferentes, en los prácticamente 100 proyectos de Cooperación Triangular en ejecución en Iberoamérica en 2019. Como se observa, Chile, México y Brasil explicaron, desde este rol, casi la mitad de los 97 proyectos registrados en 2019, siendo Chile el más destacado, al ejercer como primer oferente en casi uno de cada 4 proyectos finales. Se trata de tres países que, desde hace más de una década, lideran la participación como primeros oferentes. El Gráfico III.7 sugiere sin embargo que, el peso relativo de esos tres actores sobre el total de los proyectos triangulares en ejecución cada año ha tendido a reducirse sustancialmente: así, en 2007, Chile, México y Brasil explicaban prácticamente 9 de cada 10 de los proyectos mantenidos en ejecución, mientras que en 2019 esa proporción se reducía a uno de cada 2.

GRÁFICO III.6

Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según primer oferente. 2019

En porcentaje

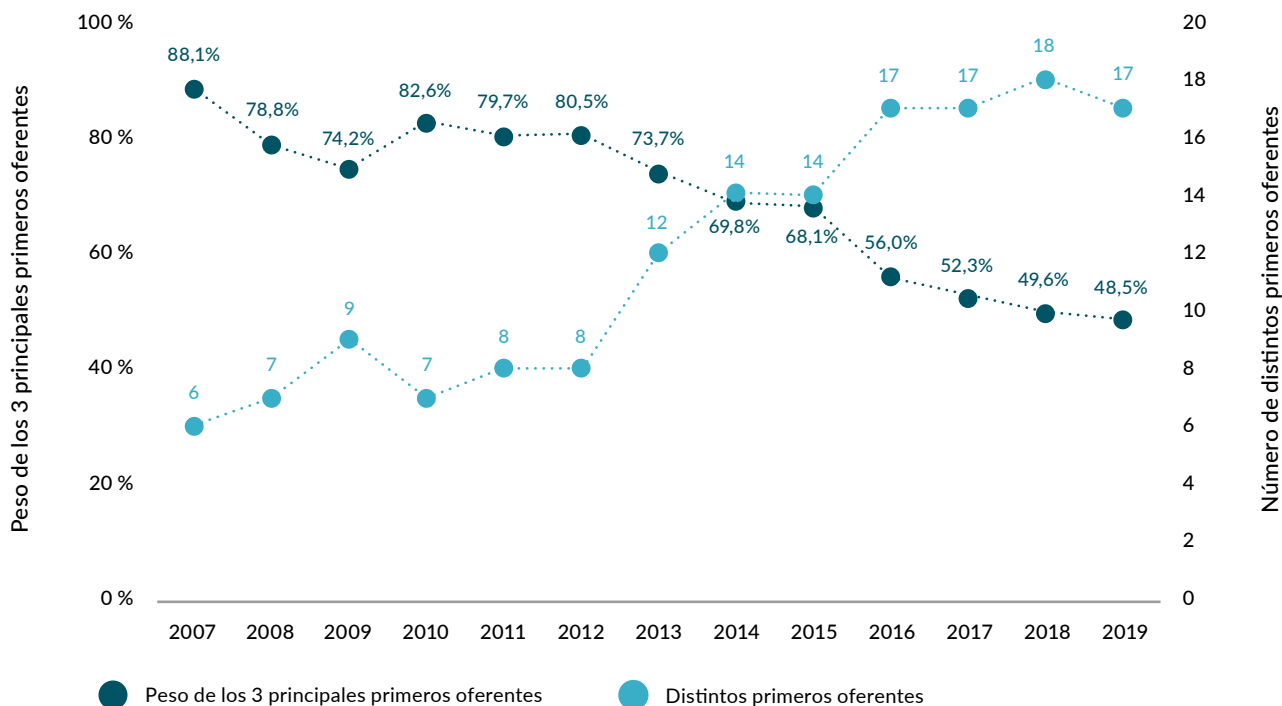


Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GRÁFICO III.7

Evolución de la participación de los primeros oferentes en los proyectos de Cooperación Triangular. 2007-2019

Peso de los tres principales, en porcentaje; número de distintos primeros oferentes, en unidades



Nota: los distintos primeros oferentes incluyen tanto los países que de manera individual ejercen ese rol como las asociaciones que se producen entre dos de estos (caso, por ejemplo, de México y Colombia). Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

El mismo Gráfico III.7 muestra como esta caída de los tres principales primeros oferentes en la participación total, se produce de manera simultánea a la creciente irrupción de países que, de manera individual o asociándose con otros, ejercen ese rol: en efecto, en 2007, apenas otros tres países iberoamericanos acompañaban a Chile, México y Brasil como primeros oferentes de CT; mientras que, poco más de una década después, en 2019, eran más de una decena.

Se entiende así que, en 2019 y tal y como mostraba el Gráfico III.6, hasta 6 países (Argentina, Uruguay, Costa Rica, Colombia, El Salvador y Perú) explicaran, en cada caso, entre un 5% y un 10% del total del casi centenar de proyectos mantenidos en ejecución durante ese año. Y que el 10% restante se explicase, bien por la asociación de algunos de los anteriores (México y Colombia, por ejemplo), bien por la participación puntual, pero muy

significativa, de países tradicionalmente receptores, como son Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay y República Dominicana. Un buen ejemplo de lo señalado es precisamente el de este país caribeño, cuya especial aproximación a la oferta de CT queda ilustrada en el Cuadro III.2.

CUADRO III.2

República Dominicana da sus primeros pasos como oferente en la Cooperación Triangular transfiriendo su experiencia en compras públicas

Una de las actividades más importantes dentro de la administración gubernamental es la relativa a las compras públicas. Estas se definen como “el proceso de adquisición de bienes, servicios e infraestructura para fines públicos” (IISD, 2015). De su buena gestión depende parte de la eficiencia y la transparencia en el uso de los recursos públicos. Además, se constituyen como herramientas claves para la implementación de las políticas públicas. Por ejemplo, bajo el concepto de compras públicas sustentables “los gobiernos intentan realizar adquisiciones en las mejores condiciones sociales, económicas y ambientales posibles, en apoyo a las estrategias nacionales de desarrollo.” (IISD, 2015)

De acuerdo con el BID (Izquierdo, Pessino y Vuletín, 2018, pp. 55-56): “En 2016 los gobiernos de América Latina y el Caribe gastaron cerca de 450.000 millones de dólares en compras públicas, lo que incluye la adquisición de bienes y servicios y de equipos de capital (...) En promedio, las compras públicas representaron el 32,5% del gasto del gobierno general en los países de la OCDE (14% del PIB) y el 29,8% en los países de América Latina y el Caribe (8,6% del PIB)”.

Al respecto, en 2019 inició el proyecto triangular *Apoyo para la implementación de una iniciativa piloto de cooperación triangular de República Dominicana como oferente para apoyar los sistemas de compras públicas nacionales de El Salvador y Costa Rica*, con

España como segundo oferente. Este proyecto tiene gran potencial en cuanto a la gestión innovadora de las compras públicas y para sumar otras políticas públicas incorporando dos elementos importantes: el apoyo a las MIPYMES y el enfoque de género.

En efecto, esta iniciativa se enmarca originalmente en el Convenio de cooperación bilateral entre República Dominicana y España y es parte del proceso de fortalecimiento del Viceministerio de Cooperación Internacional y del apoyo de la cooperación española a la implementación de la Política de Cooperación Internacional para el Desarrollo de República Dominicana (MEPYD, 2020). Fue en este marco, en 2018, cuando España y República Dominicana impulsaron un intercambio que tuvo como objetivo identificar el potencial de la cooperación del país caribeño y contribuir a articular su oferta (Dirección General de Contrataciones Públicas de la República Dominicana, 2019).

Una de las fortalezas identificadas se refiere al modo en que República Dominicana incluye el enfoque de género a su política de compras públicas. Así, por ejemplo, a nivel institucional, la Dirección General de Contrataciones Públicas ha generado un catálogo de información actualizada de 11.235 mujeres y empresas lideradas por estas, inscritas en el Registro de Proveedores del Estado. Lo anterior aporta una información que facilita el avance hacia el cumplimiento efectivo de las cuotas mandatadas en la

Ley No. 488-08, la cual dictamina que el 15% de los presupuestos de compras deben ser destinados a MIPYMES, un porcentaje que aumenta al 20% cuando estas son dirigidas o lideradas por mujeres (DGCPRD, 2019).

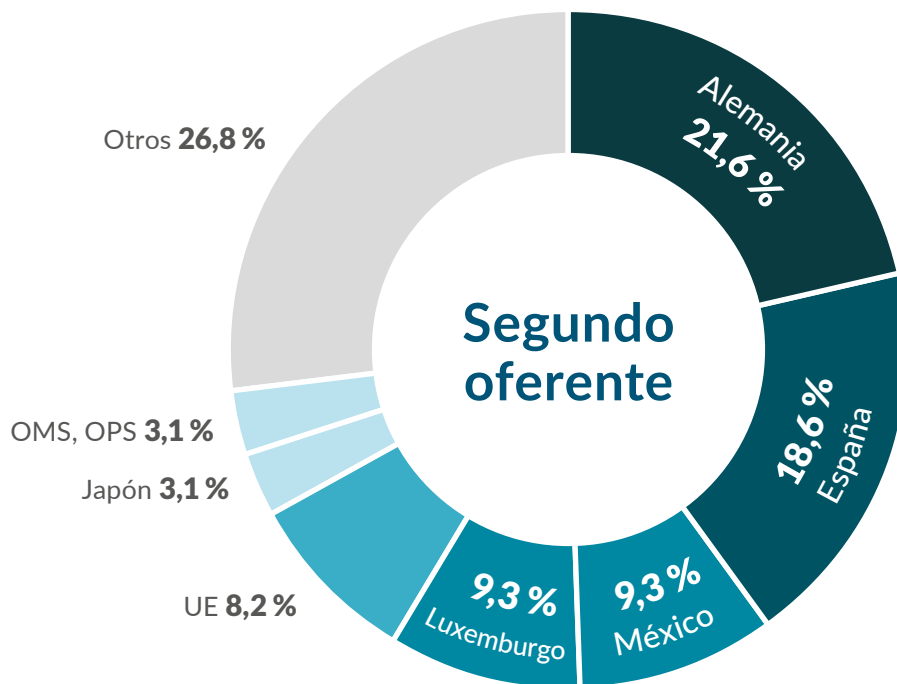
De hecho, el proyecto se inspira en una experiencia previa, ejecutada durante el año 2017, en la que la propia República Dominicana, también con apoyo de España, compartió con El Salvador su experiencia para la promoción de políticas de compras públicas con enfoque de género en micro y pequeñas empresas. El proyecto final amplía el alcance de esta acción e incorpora en la recepción a Costa Rica.

Bajo esta fórmula, el fortalecimiento de capacidades de este proyecto brindará importantes aprendizajes: por un lado, porque permitirá la proyección de República Dominicana como oferente de CT diversificando su perfil dentro de la cooperación iberoamericana y por el otro, porque aportará a la inclusión social y económica de las mujeres en los procesos estatales y a su mayor incidencia en el ámbito público.

GRÁFICO III.8

Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según segundo oferente. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Por su parte, el Gráfico III.8 resume cómo fue la participación de los distintos actores que, por su naturaleza (país iberoamericano, no iberoamericano y organismo multilateral), ejercieron como segundos oferentes en la CT que tuvo lugar en Iberoamérica en 2019. Destacan aquí Alemania y España (en torno a uno de cada 5 proyectos, respectivamente), además de México (uno de cada 10). Se trata de tres países que, en conjunto, explicaron prácticamente la mitad de los proyectos de 2019. Alemania y España también lideraron este rol en 2017, año de referencia de la edición anterior de este Informe, pero el caso de México es una novedad que irrumpe con fuerza y que no puede desligarse de lo ya señalado respecto al Fondo Conjunto de Cooperación que este país mantiene con Chile y que explicaría que, en los 9 proyectos registrados por el país norteamericano como segundo oferente, el socio que ejerce como primer oferente sea justamente el país andino.

Le siguen, en orden de importancia relativa, Luxemburgo, la Unión Europea, Japón y la Organización Mundial de la Salud / Organización Panamericana de la Salud, cuatro actores que explican otra cuarta parte de los proyectos de 2019. En el caso de Luxemburgo, se trata de los proyectos que este país apoya y financia a través del Fondo Salvadoreño de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FOSAL) y en los que el país centroamericano ejerce como primer oferente. En cuanto a la Unión Europea, casi todos los proyectos en los que es oferente corresponden a la *Facilidad Adelante*, ya mencionada en el Cuadro III.1.

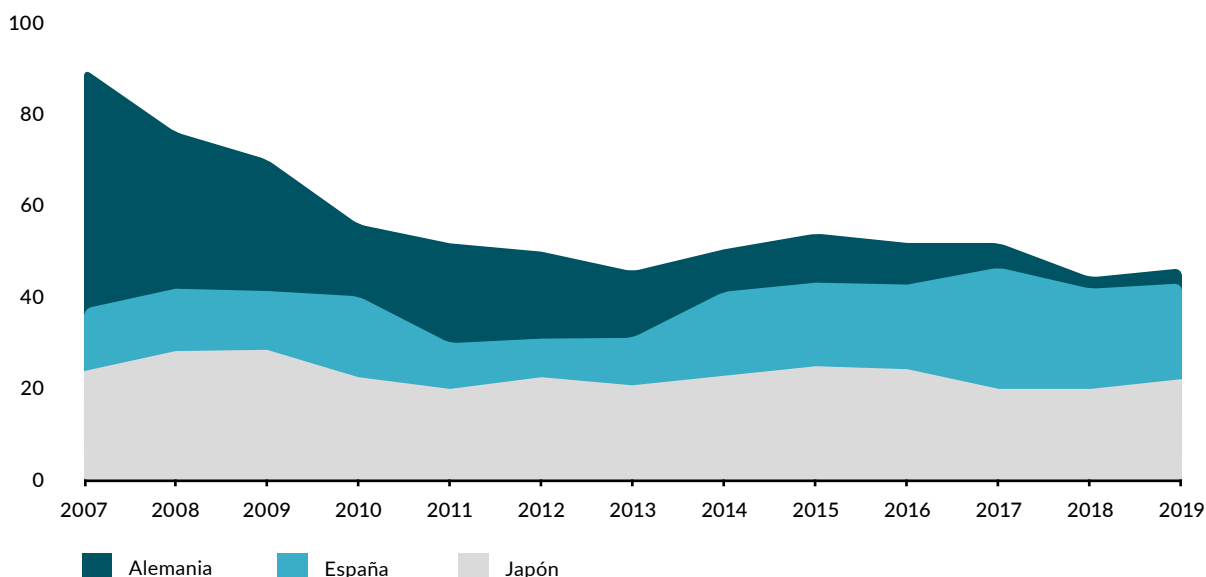
El caso de Japón merece especial atención. El Gráfico III.9 recoge la trayectoria registrada en la participación relativa que, entre 2007 y 2019 y sobre el total de proyectos de CT, han tenido precisamente Japón, junto a los dos países que lideran 2019: Alemania y España. Así, y tal y como se observa en el mencionado gráfico, los tres países han pasado de representar, de manera conjunta, del 90,5% de los proyectos de

2007 a menos del 50% de 2019. Y quien arrastra el dato a la baja es precisamente Japón, que reduce su participación relativa del 52,4% al 3,1%. Alemania registra algunas oscilaciones, pero se mantiene estable en torno al 23%, mientras España gana peso (del 14,3% al 20,6%). Asimismo, el espacio que cede Japón no lo cubren estos dos países europeos, sino los que se van incorporando al ejercicio de este rol.

GRÁFICO III.9

Evolución del peso relativo de Alemania, España y Japón en el rol de segundo oferente, sobre el total de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica. 2007-2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Lo anterior se combina con otro dato relevante respecto del comportamiento de Japón: y es que, en 2019, este país fue el que más acciones promovió en el rol de segundo oferente, participando en más de la mitad (17) de las 33 acciones en ejecución. En estas acciones le acompañaron, como primeros oferentes, países como Chile, Argentina y México, con quienes Japón mantiene acuerdos estratégicos de cooperación que amparan talleres y formaciones con terceros países. La combinación de ambos hechos apoyaría la idea de que Japón no se está retirando de la Cooperación Triangular en Iberoamérica, sino que lo que está haciendo es cambiar su fórmula de participación: desde el apoyo a los proyectos al acompañamiento de acciones formativas.

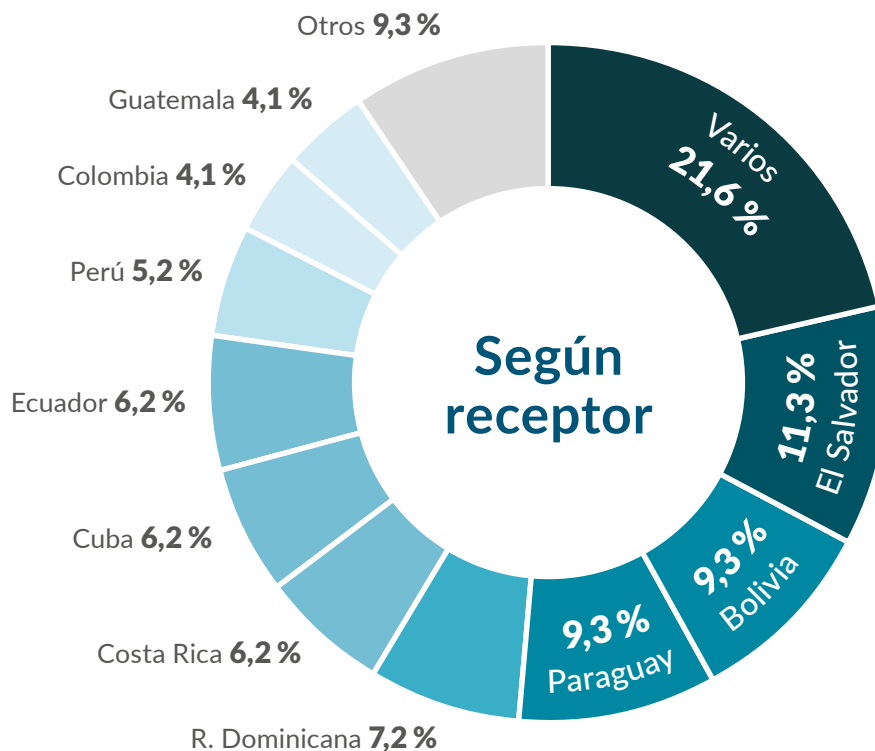
Finalmente, el Gráfico III.10 distribuye los 97 proyectos de CT que estuvieron en ejecución en Iberoamérica en 2019, según los países receptores.

Tal y como viene siendo habitual, la casuística más frecuente fue la de varios países ejerciendo simultáneamente el rol receptor: de hecho, este tipo de asociaciones explicaron al menos uno de cada 5 proyectos, pero también más de la mitad de las acciones (18 de 33). Bajo esta variante se puede identificar a prácticamente todos los países de la región. Ya de forma individual, los países más activos en el ejercicio de la recepción fueron El Salvador, Bolivia y Paraguay, cada uno de ellos participando en alrededor de una décima parte de los proyectos recibidos, representando un 30% del total. Con pesos relativos menores pero superiores al 4% destacaron, en orden de importancia relativa, República Dominicana, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Perú, Colombia y Guatemala. El último 9,3% se explicó por la aportación agregada de Honduras, Panamá y Uruguay.

GRÁFICO III.10

Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según receptor. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

III.3.2 Asociaciones para la Cooperación Triangular

A lo largo de 2019, la ejecución de las 130 iniciativas de Cooperación Triangular registradas en Iberoamérica fue posible bajo el marco de hasta 103 combinaciones distintas de asociación entre quienes ejercieron como primeros oferentes, segundos oferentes y receptores. Este solo dato da idea de lo diversas que llegan a ser las alianzas que se establecen para alcanzar el desarrollo.

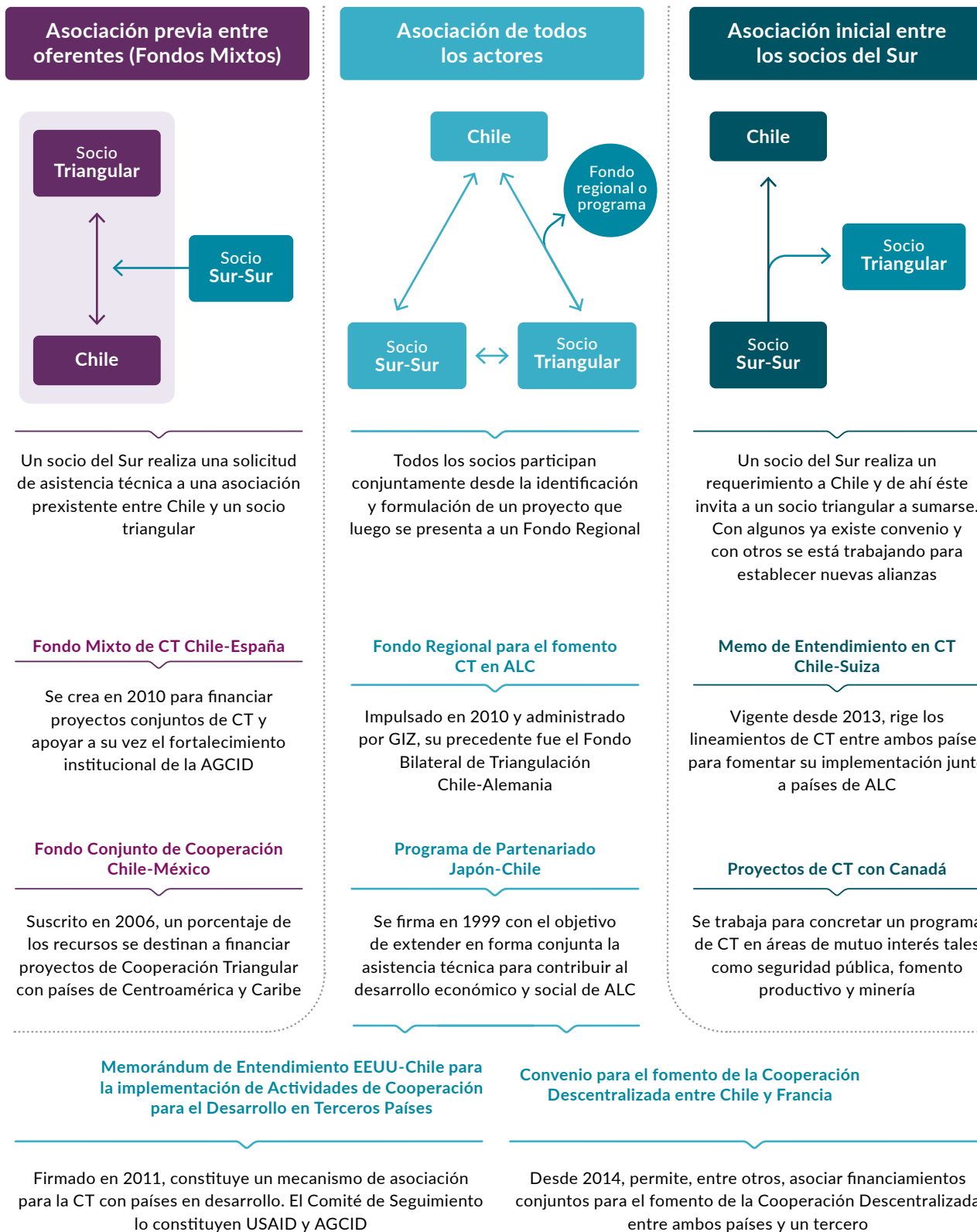
En numerosas ocasiones, sin embargo, ese más de centenar de combinaciones distintas de a 3, pueden tener en común algunas asociaciones de a 2, que tienden a coincidir con la que se establece entre quienes ejercen como primer y segundo oferente. La prevalencia de este tipo de alianzas no suele ser casual, sino que tiende a estar institucionalizada y amparada por la aplicación de marcos o acuerdos

de asociación estratégica concebidos precisamente entre los socios implicados para promover el impulso de iniciativas de CT hacia terceros países.

Para ilustrar lo anterior, se analiza el caso del país más activo de 2019, Chile, presente en 40 iniciativas que involucran a más de una treintena de actores distintos, incluyendo a casi todos los países iberoamericanos. Se trata además de un país que entiende la Cooperación Triangular como una herramienta a través de la que “reafirma(r) y profundiza(r) su compromiso con todos sus socios estratégicos” (Estudios Internacionales, 2020, p.163). Para potenciar su implementación a lo largo de estos años, Chile ha tejido toda una serie de acuerdos que le han permitido disponer de una arquitectura institucional para el fomento de la Cooperación Triangular junto a socios estratégicos y hacia terceros países.

GRÁFICO III.11

Mecanismos de Asociación Triangular: el caso de Chile



Fuente: SEGIB a partir de AGCID (2015)

El Gráfico III.11 resume esta arquitectura institucional, según establece la propia Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID). Para ello se describen los tres tipos de mecanismos de asociación a través de los que Chile se relaciona con el resto de los socios que participan de la Cooperación Triangular, así como ejemplos concretos de los acuerdos.

A modo de síntesis, se identifican tres mecanismos de asociación:

- a) A través del primero, un país en desarrollo solicita a Chile una asistencia técnica a la que se responde a través de un acuerdo preexistente, en general entre quienes van a ejercer como primer y segundo oferente (él mismo y otro actor). A esta dinámica responden los Fondos Mixtos que Chile ha impulsado desde hace más de una década junto a México y España.
- b) Bajo la segunda modalidad, la identificación y formulación inicial del proyecto implica a todos los socios, quienes con posterioridad lo presentan a un Fondo Regional que financia su implementación final. Se enmarcan aquí las iniciativas triangulares en las que Chile participa junto a Alemania y Japón, con quienes constituye sus acuerdos más emblemáticos, pero también a través de otros más recientes impulsados con Estados Unidos y Francia.
- c) La tercera de las dinámicas contempladas nace de una solicitud del país del Sur a Chile, quien, a su vez, y atendiendo a las características del proyecto, invita a un tercer socio a implementar la Cooperación Triangular. En este caso, existen a su vez dos variantes: la que se produce junto a países y/u organismos con los que Chile ya firmó algún acuerdo (caso de Suiza o del Programa Mundial de Alimentos -PMA-), y aquella que se da con socios con los que dicho acuerdo todavía no se ha concretado, pero con quienes ya se han compartido algunas experiencias (Australia, Canadá, Corea del Sur y Singapur, por nombrar algunos).

Conociendo estas posibilidades, resulta más fácil entender cuáles han sido las asociaciones a partir de las que Chile participó en la CT que intercambió en Iberoamérica en 2019. A estos efectos, el Gráfico III.12 muestra, a través de dos diagramas de flujos, quiénes acompañaron a Chile (caudal izquierdo) en la ejecución de las 16 acciones (III.12.A) y 24 proyectos (III.12.B), en el ejercicio de los roles de segundo oferente (caudal central) y receptor (caudal derecho).

/// Chile ha tejido toda una serie de acuerdos que le han permitido disponer de una arquitectura institucional para el fomento de la Cooperación Triangular junto a socios estratégicos y hacia terceros países ///

En este sentido, y tal y como se observa en la versión A del Gráfico III.12, dos de cada tres de las 16 acciones en las que Chile participó en 2019 se produjeron en el marco del Programa de Partenariado que mantiene con Japón como segundo oferente y que fue concebido para promover la formación simultánea de varios países de América Latina y el Caribe, quienes comparten el rol receptor. De hecho, uno de los instrumentos de formación más destacados en este marco es el denominado Proyecto Kizuna, que pone el foco en las temáticas vinculadas a la gestión de desastres y al que se hará referencia en el Cuadro III.4, incluido en una sección posterior. El resto de los intercambios se explican por la asociación puntual de Chile con organismos multilaterales que contribuyen a fortalecer a varios receptores simultáneamente (IIDH y PNUMA) o a un solo país (casos de Honduras y Perú en la CT con BID, BM y OCDE).

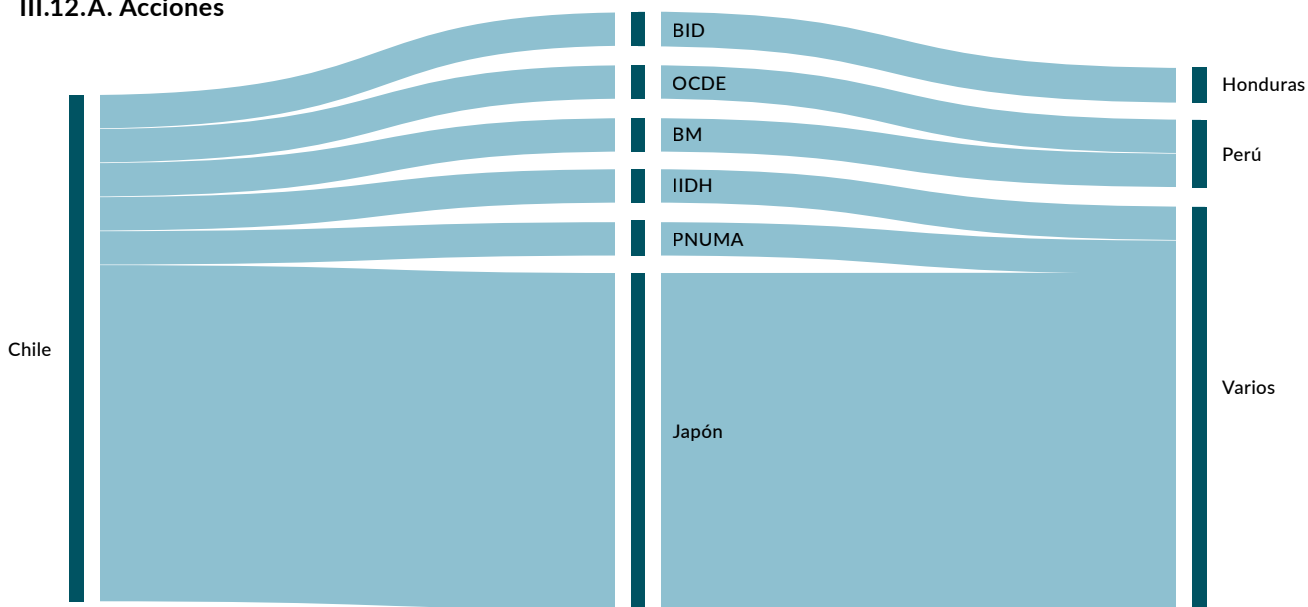
En lo que se refiere a los 24 proyectos de Cooperación Triangular, la observación del Gráfico III.12.B sugiere que los principales socios de Chile en el ejercicio del rol de segundos oferentes fueron México (hasta 9 proyectos), España (5) y Alemania (4). En la asociación con México, el foco de la recepción está puesto en el conjunto de los países centroamericanos y caribeños, mientras que la CT que se establece con Alemania y España tiende a centrarse en un receptor, entre los que destacan Perú, Paraguay y República Dominicana. El Cuadro III.3 recoge una de las interesantes experiencias que se producen bajo este tipo de asociaciones, en este caso a través de un proyecto de CT entre Chile, España y Paraguay para la mejora de la convivencia.

GRÁFICO III.12

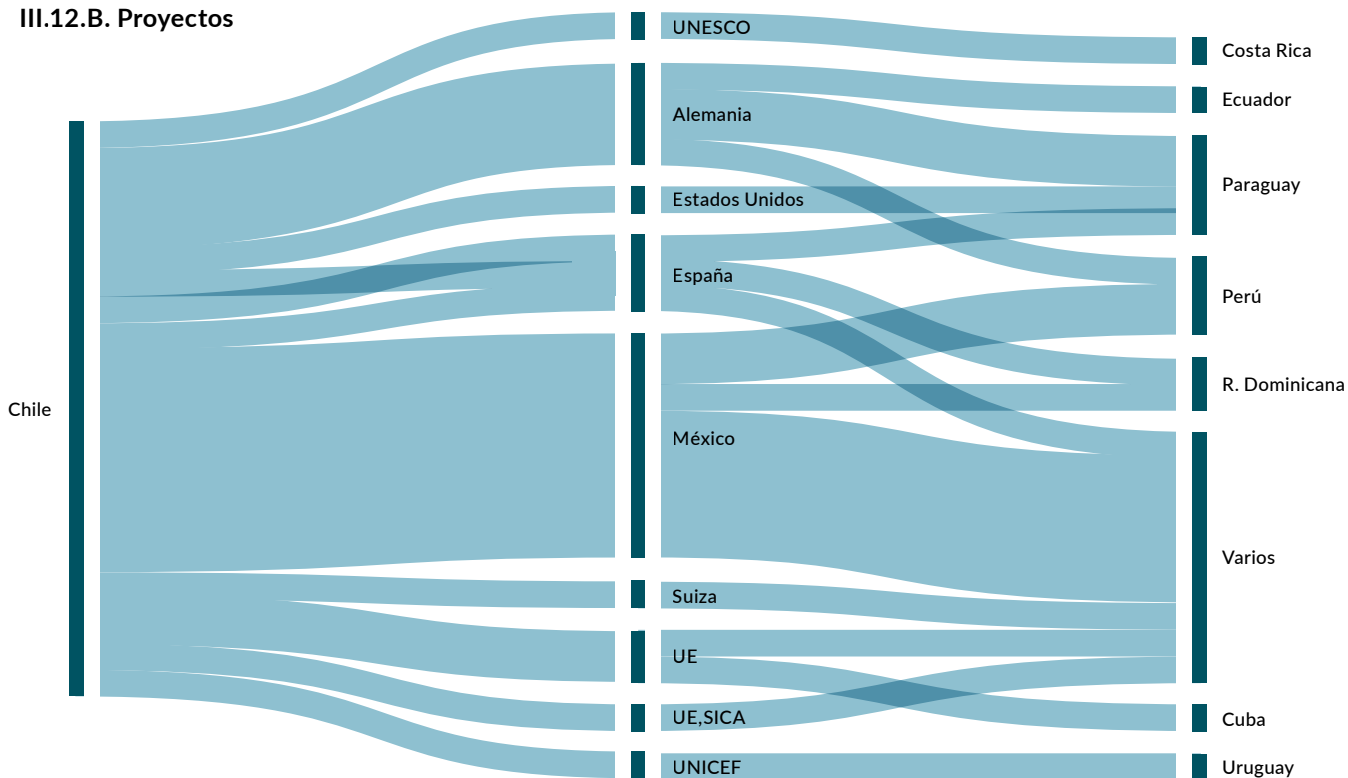
Distribución de las iniciativas de Cooperación Triangular de Chile en el rol de primer oferente, según segundo oferente y receptor. 2019

En unidades

III.12.A. Acciones



III.12.B. Proyectos



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Los datos anteriores confirman además que prácticamente 7 de cada 10 de las asociaciones que Chile establece cuando impulsa proyectos de Cooperación Triangular se amparan en alguno de los mecanismos (Fondos Regionales y/o Fondos Conjuntos) que ha establecido junto a Alemania, España y México, y que aparecen detallados en el Gráfico III.11. Si a estos se agregan los proyectos ejecutados en asociación con Estados Unidos y Suiza se tiene que el 80% de las triangulaciones en las

que Chile participó en 2019, estuvieron amparadas y fomentadas bajo el engranaje institucional que este país ha construido estratégicamente a lo largo de los años. Completan ese escenario un 20% de los proyectos que se explican por el relacionamiento puntual con otros actores, destacando los pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas (UNESCO y UNICEF) y la Unión Europea, a través de la Facilidad impulsada por esta desde 2014.

CUADRO III.3

Chile, España y Paraguay: el fútbol como herramienta para fortalecer la convivencia

El rol del deporte en la consecución de la salud física y mental de los individuos es ampliamente conocido, pero a su vez en los últimos años se ha extendido su reconocimiento como herramienta de intervención social para el mejoramiento de la convivencia y la consecución de la paz. Existe, por ejemplo, un Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre el Deporte para el Desarrollo y la Paz y con este rol también se lo nombra en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible:

Reconocemos que el deporte contribuye cada vez más a hacer realidad el desarrollo y la paz promoviendo la tolerancia y el respeto, y que respalda también el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, las personas y las comunidades, así como los objetivos en materia de salud, educación e inclusión social. (ONU, 2015, p. 11)

Existen ejemplos a nivel internacional del uso del deporte como instrumento para el cambio social en contextos frágiles, entre los que cabría destacar las experiencias de Colombia, Brasil, Haití, Sudáfrica o India (Badía, 2017), así como también en el ámbito de la cooperación sur-sur y triangular.

En este sentido, en 2019 dio comienzo el proyecto “Fortalecimiento de los procesos de sana convivencia en el Barrio de San Francisco” entre Chile (primer oferente), España (segundo oferente) y Paraguay (receptor), con el objetivo de prevenir la violencia y fortalecer, a través del fútbol, la convivencia entre niños y adolescentes de entre 6 y 15 años. Esta iniciativa se enmarca en la Fase II del Fondo Mixto de Cooperación Triangular España-Chile, creado en 2009, para fortalecer la cooperación técnica entre Chile y España y promover el desarrollo en América Latina y El Caribe.

El proyecto responde a la necesidad de atender a miembros de familias que fueron afectadas por las inundaciones de los Bañados de Asunción en 2014, una de las mayores inundaciones sufridas en Paraguay en los últimos años y que dejó más de 6.000 familias damnificadas. Dichas familias se asentaron en las zonas más vulnerables de la capital paraguaya. Poco después surgieron algunos problemas de reasentamiento y adaptabilidad, que en ocasiones derivaron en alguna conflictividad entre sus habitantes.

El proyecto tiene como objetivo fomentar la resiliencia entre los beneficiarios, un proceso fundamental tanto entre los habitantes del barrio como al interior de las escuelas. En dicho marco, se trabaja para que los niños, niñas y adolescentes puedan formarse para contar con herramientas que propicien la sana convivencia y el liderazgo comunitario. Por medio de talleres socio-deportivos facilitados por equipos de profesionales en ciencias del deporte y ciencias sociales, se vinculan también a otros actores claves como los padres de familia, profesores, jóvenes de la comunidad y otros cercanos al entorno.

Esta iniciativa cuenta con la participación de Fútbol Más, una fundación que lleva a cabo procesos de formación y convivencia desde hace más de 10 años, promoviendo el bienestar de niños, niñas y adolescentes que viven en contextos de vulnerabilidad social o que han sido afectados por catástrofes naturales o crisis humanitarias (Fútbol Más, 2020). En ese sentido, la clave dinamizadora de la iniciativa es el deporte como herramienta pedagógica, pero también como un espacio adecuado para la resolución pacífica de los conflictos y las controversias.

III.4

Análisis sectorial de la Cooperación Triangular de 2019

El análisis de la Cooperación Triangular desde una perspectiva sectorial permite conocer cómo la región contribuyó a fortalecer sus capacidades y ampliar sus conocimientos. Para ello, en primer lugar, se identifican los sectores a los que se orientaron los 97 proyectos y las 33 acciones mantenidas en ejecución en 2019 y, en segundo lugar, se profundiza en el perfil sectorial de algunos de los actores que participaron más activamente en esta modalidad de cooperación.

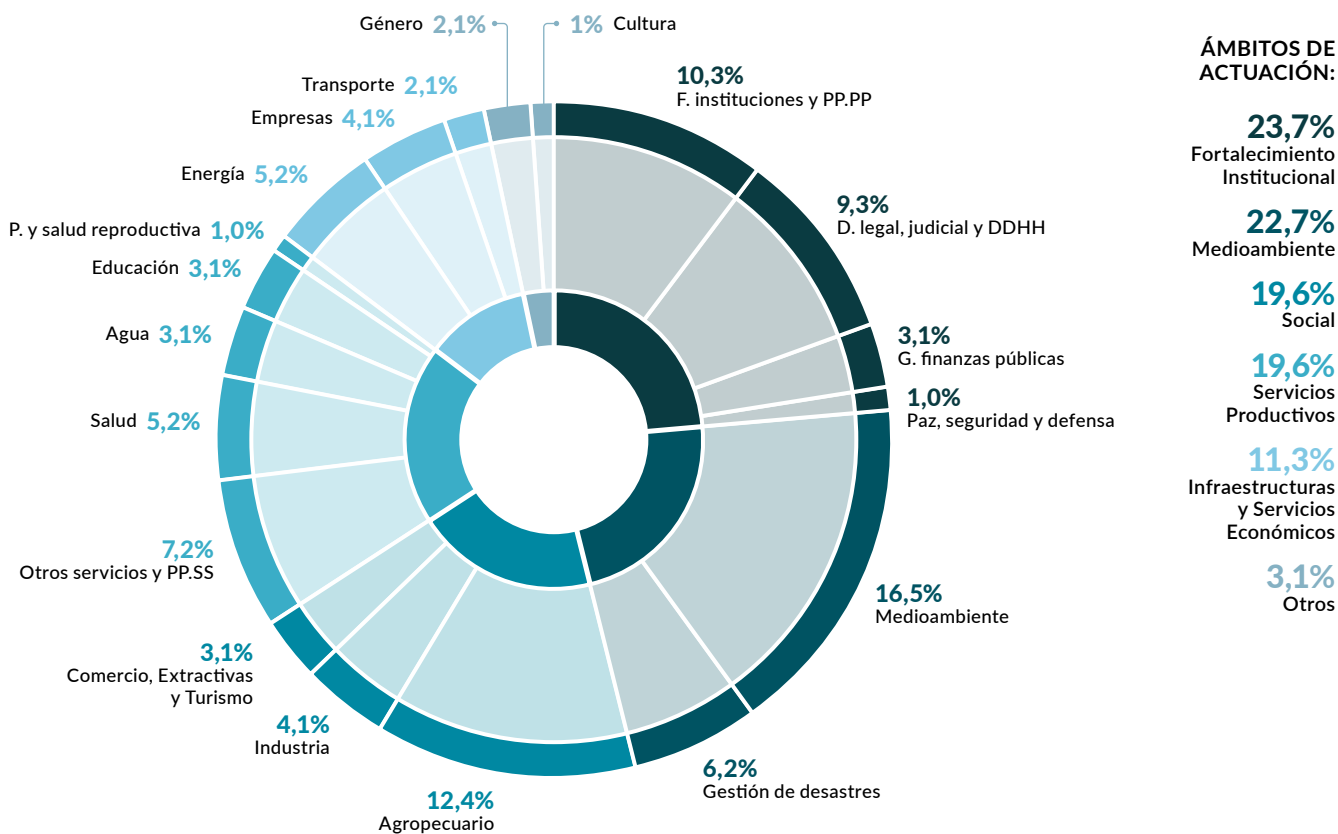
III.4.1. Capacidades fortalecidas

El Gráfico III.13 distribuye los prácticamente 100 proyectos de Cooperación Triangular que estuvieron en ejecución en Iberoamérica en 2019, según el sector de actividad y ámbito de actuación al que cada uno de ellos atendiera. Como se observa en una primera aproximación, una gran parte (más del 45%) de esa cooperación tuvo como propósito fortalecer capacidades relacionadas con el Fortalecimiento Institucional (23,7% de los proyectos) y el Medioambiente (22,7%). Una proporción muy cercana, de prácticamente otro 40%, registraron los intercambios que buscaron apoyar, con participaciones también próximas, un mayor desarrollo Social y de los Sectores Productivos (en torno a un 20% en cada caso). Menos relevante fue la CT dedicada a la promoción de Infraestructuras y Servicios Económicos (11,3%) y a los Otros ámbitos (un 3,1%).

GRÁFICO III.13

Proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Más en detalle, en 2019 destacaron los proyectos de CT que buscaron fortalecer el *Medioambiente* (un 16,5% de los intercambios finales) y al sector *Agropecuario* (un 12,4%). En este sentido, la región apostó por una cooperación que mejore las capacidades de los países en la lucha contra el cambio climático, la protección de la biodiversidad y la reducción de la degradación ambiental y la contaminación, en este caso a través de proyectos que fortalecieran la gestión integral de distintos tipos de residuos. Por su parte, Iberoamérica puso el foco en la agricultura familiar, con proyectos que mejoraron el acceso a la financiación de los pequeños campesinos, así como la gestión de los distintos componentes de la cadena de valor de productos tradicionales como el aguacate, el algodón, el ajonjolí o el cacao, entre otros.

/// En 2019 destacaron los proyectos de CT que buscaron fortalecer el Medioambiente (un 16,5% de los intercambios finales) y al sector Agropecuario (un 12,4%) ///

Le siguieron, en importancia relativa, el 20% que, en conjunto, supusieron los proyectos de CT destinados al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y al *Desarrollo legal, judicial y derechos humanos*. Destacaron aquí, los intercambios para apoyar el ordenamiento territorial, la modernización de los procesos administrativos, la generación de datos estadísticos, y la institucionalidad del propio sistema de cooperación internacional. Fueron también especialmente relevantes los proyectos dedicados a la protección de la población migrante y, dentro de esta, a los menores no acompañados, así como aquellos impulsados para promover la equidad racial, con un foco particular en los derechos de las personas afrodescendientes.

Cuando a los anteriores se agregan los aportes en los sectores de los *Otros servicios y políticas sociales* (7,2%) y de la *Salud* (5,2%), se explican ya 6 de cada 10 de los proyectos de Cooperación Triangular mantenidos en ejecución en Iberoamérica a lo largo de 2019. Entre los proyectos que abordan este tipo de temáticas, se incluyen los dedicados a la protección y cuidado de la población más vulnerable (adultos mayores y personas en situación de calle), promoción de la convivencia e intervención en asentamientos precarios, atención pediátrica en cardiología infantil, lucha contra la desnutrición y apoyo a las autoridades reguladoras de medicamentos.

Por su parte, cuatro sectores de actividad explicaron otro 20% de los proyectos de CT registrados en 2019. Se trata de intercambios que atendieron al fortalecimiento de capacidades relativas, por un lado, a la *Gestión de desastres* y por el otro, a las propias de áreas económicas como la *Energía*, las *Empresas* y la *Industria*. En este sentido, la prioridad dada a la *Gestión de desastres* no solo se manifiesta en la implementación de hasta 6 proyectos de Cooperación Triangular, sino que se completa con la ejecución de 8 acciones que explican la mayor parte (hasta un 25%) del total de las realizadas en 2019. En el contexto actual, con un año 2020 marcado por la pandemia global de la COVID-19, los aprendizajes que se extraigan de este tipo de iniciativas pueden resultar especialmente relevantes, en tanto que afectan a la gestión de una emergencia sanitaria cuyo alcance es además mundial. Por ese motivo, se elaboró el Cuadro III.4, dedicado a conocer con más detalle el conjunto de las experiencias de CT relativas a este sector.

CUADRO III.4

Gestión de desastres y construcción de una región más resiliente frente a la crisis de la COVID-19

Los sistemas nacionales de gestión de riesgo de desastres y las organizaciones con experiencia en el tema tienen mucho que aportar en la elaboración de respuestas ante la crisis del nuevo coronavirus, ya que están preparadas para analizar el riesgo de manera multidimensional, y las debilidades y capacidades de los distintos sectores (Burón, 2020). Su experiencia acumulada permite fortalecer la resiliencia y la preparación frente a la crisis. La propia OMS (2020), en su estrategia frente a la COVID-19, dice que “para proporcionar una gestión coordinada de la preparación y respuesta a la COVID-19, deben activarse mecanismos nacionales de gestión de emergencias de salud pública” y añade que “en algunos contextos, esto puede llevarse a cabo con el apoyo de la autoridad nacional de gestión de desastres o de otras autoridades de gestión de crisis.”

En la misma línea, un estudio del Banco Mundial (2020) sobre la experiencia de Asia-Pacífico en la respuesta a la COVID-19, identifica tres grandes modalidades de coordinación intergubernamental:

liderazgo directo de la máxima autoridad del Gobierno, del Ministerio de Salud o del Sistema Nacional de Gestión de Desastres (SNGD). Y aunque cada una de ellas tiene ventajas comparativas, en el caso de la tercera, el estudio muestra que las respuestas lideradas o coordinadas por los SNGD pueden propiciar un rápido ajuste de las medidas de preparación, que tomen en cuenta distintos tipos de riesgos.

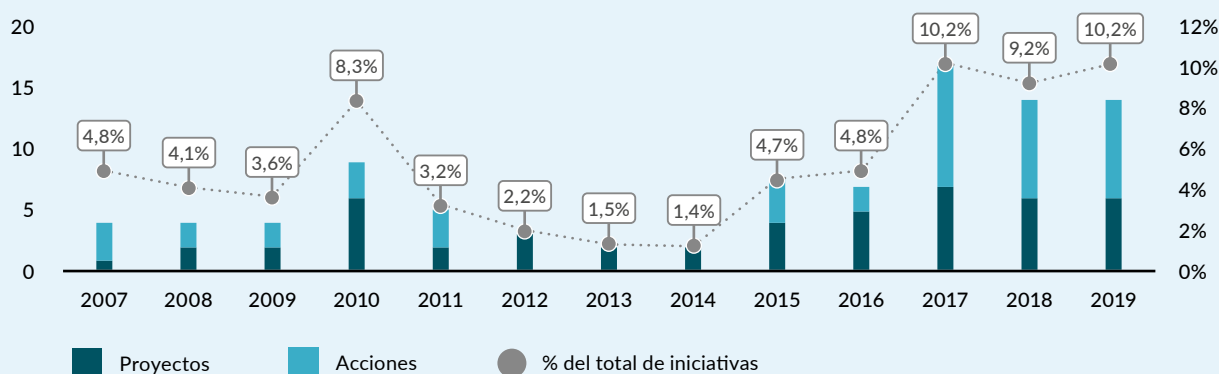
De hecho, el papel que este tipo de experiencia puede jugar es muy importante no solo en la primera fase, coincidiendo con la necesaria atención a la emergencia, sino también en etapas posteriores de cara a la recuperación, e incluso la prevención y previsión de futuras pandemias. Asimismo, los riesgos de desastres naturales se combinan con la emergencia sanitaria, complejidad que es necesario abordar poniendo foco en las personas, especialmente en los más vulnerables. Un ejemplo de ello sería el devastador paso de los huracanes Eta e Iota por las regiones centroamericana y caribeña durante el mes de noviembre de 2020, en plena

crisis de la COVID-19. En este mismo sentido, la Oficina Europea de Cruz Roja (2020) advierte que, en este tiempo, la buena gobernanza del riesgo de desastres es más importante que nunca para asegurar que nadie quede atrás, tal como pregona la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En este contexto, cabe destacar la creciente importancia que han tenido las iniciativas impulsadas para fortalecer capacidades relativas a la *Gestión de desastres* en el marco de la Cooperación Triangular. En efecto, tal y como sugiere el siguiente gráfico, el número de acciones y proyectos triangulares dedicados a la *Gestión de desastres* ha ganado terreno en los últimos años, aumentando tanto en términos relativos como absolutos, sobre todo desde 2014 hasta 2019, periodo en que las iniciativas de este tipo se cuadruplicaron. De hecho, en 2019 *Gestión de desastres* agrupó 8 acciones y 6 proyectos, lo que representa casi la décima parte de las iniciativas que estaban en ejecución en ese año.

Evolución de los proyectos y acciones en el sector *Gestión de desastres*. 2007-2019

En unidades y como porcentaje del total de iniciativas en ejecución en cada año



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones generales de cooperación



Para profundizar un poco más en el contenido concreto de la CT de la región en *Gestión de desastres*, se describirán a continuación algunos de los proyectos y acciones de 2019 ejecutados en este sector.

Por un lado, se encuentran las acciones de Kizuna, una iniciativa de cooperación entre Japón y Chile, en el que los dos países potencian su experiencia y lecciones aprendidas en la reducción del riesgo de desastres, y los más de treinta años de trabajo conjunto, para fortalecer las capacidades técnicas de los profesionales de América Latina y el Caribe. Funciona desde 2015 y a través de cursos, seminarios, magíster y diplomados aborda temas como tsunamis, terremotos, incendios forestales, para construir una

región más resiliente, y mejorar entre otras cosas la preparación de la población, los tiempos de respuesta y procesos de reconstrucción. Además, el proyecto Kizuna pone especial énfasis en la creación de una red a nivel regional en reducción de riesgos de desastres. (AGCID, 2020)

En cuanto a los proyectos de 2019, las alianzas establecidas son muy diversas y los temas abordados también. Dos de ellos tienen a Brasil y la OEA como oferentes en el marco del *Fondo Brasileiro de Cooperación en la OEA (FBC/OEA)*: uno en rescate de personas y otro en incendios urbanos. A su vez otros dos son apoyados por el *Fondo Regional de Alemania para la Cooperación Triangular en América Latina y el Caribe*. En particular,

uno de los anteriores procura fortalecer el Sistema de Alerta Temprana (SAT) de República Dominicana, especialmente en la comunicación interinstitucional y emisión de alertas ante eventos hidrometeorológicos.

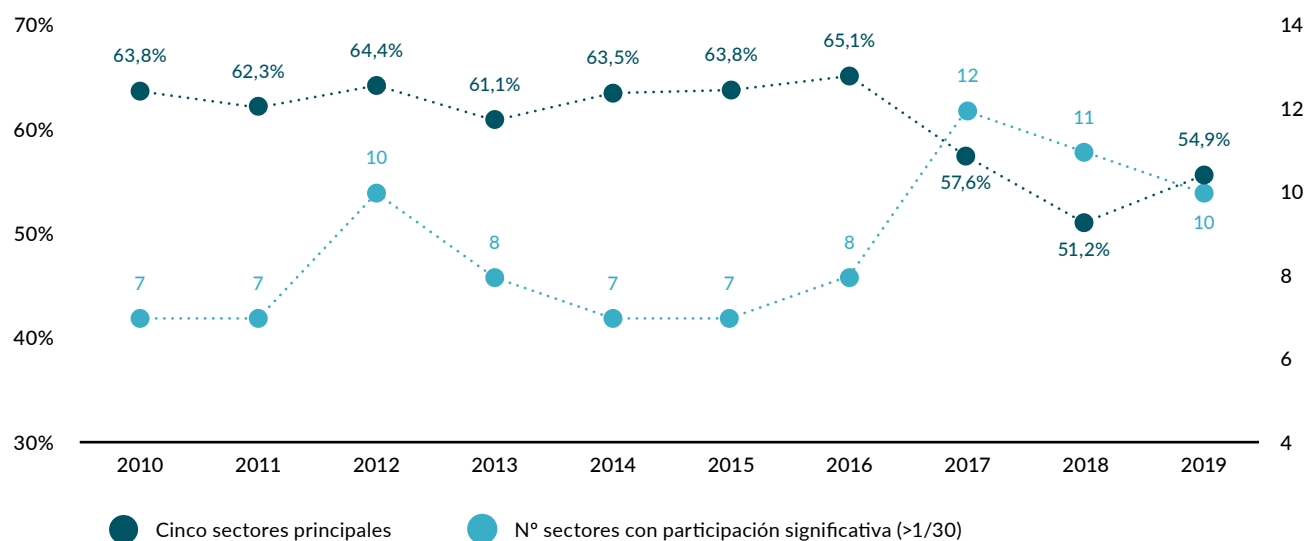
Este último proyecto es un buen ejemplo que sirve para ilustrar cómo las capacidades compartidas por los países en *Gestión de desastres* mediante la cooperación triangular en los últimos años pueden haber fortalecido también la respuesta de nuestra región ante la pandemia de la COVID-19, ya que muchos aspectos claves como la coordinación intersectorial y la comunicación adecuada son comunes a los desastres de origen natural y las emergencias sanitarias.

Fuente: SEGIB a partir de Burón (2020), Oficina Europea de Cruz Roja (2020), OMS (2020), Banco Mundial (2020) y página web de AGCID (2020).

GRÁFICO III.14

Evolución de la participación de los sectores de actividad en los proyectos de Cooperación Triangular. 2010-2019

Peso de los cinco principales, en porcentaje; número de sectores con participación significativa, en unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Para completar el panorama de las capacidades fortalecidas sectorialmente a través de los proyectos de CT impulsados en la región a lo largo de 2019, cabe añadir que el último 20% atendió a propósitos bien diversos, relacionados con hasta 11 sectores de actividad. Este dato sugiere que hay una tendencia a la diversificación sectorial de la Cooperación Triangular, gestada en torno a la progresiva incorporación de nuevos tipos de capacidades. Para corroborarlo se elaboró el Gráfico III.14, el cual combina dos tipos de informaciones relativas al periodo 2010-2019: la primera hace referencia al porcentaje de participación acumulado anualmente por los cinco sectores más importantes; y la segunda, al número de sectores que, cada año, tienen una presencia suficientemente significativa en el conjunto de la Cooperación Triangular.³ Así, el gráfico muestra efectivamente

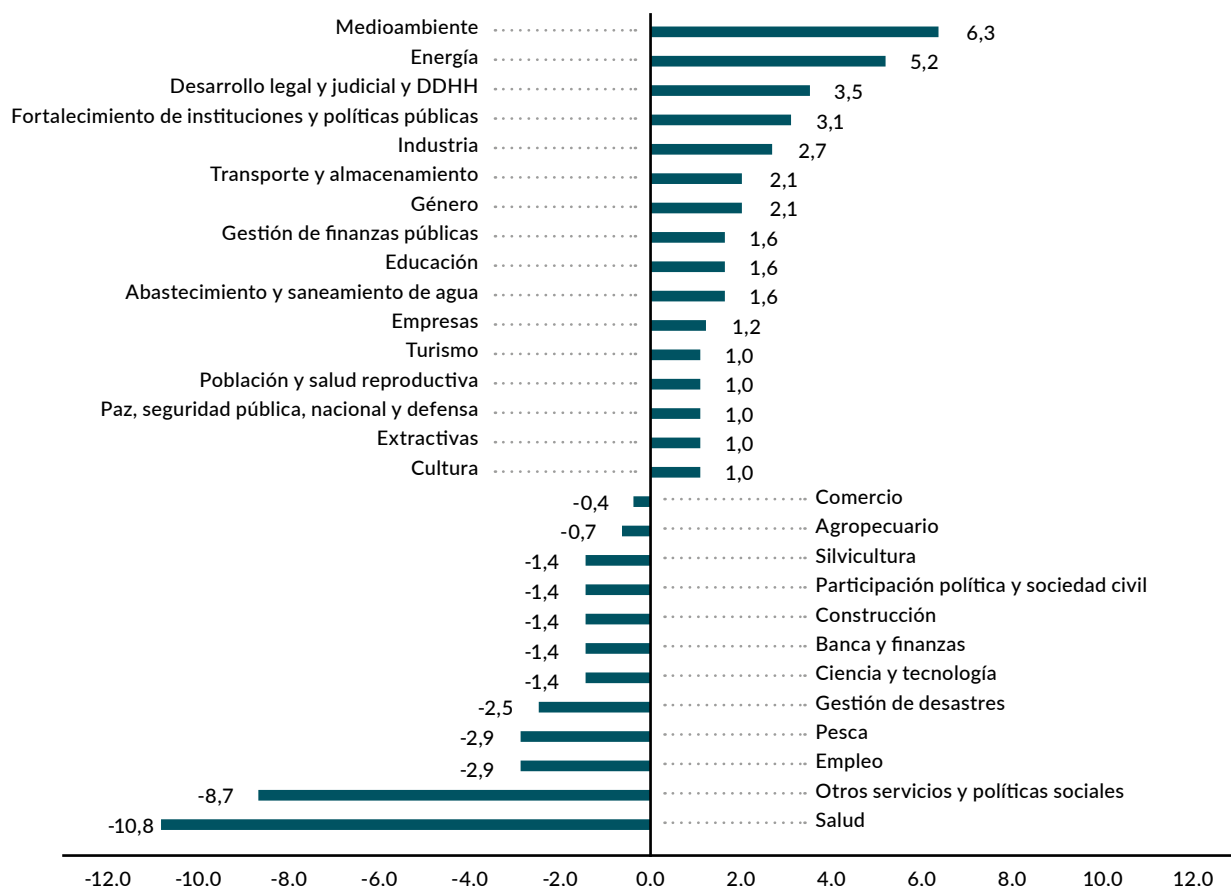
cómo, en estos 10 años, los cinco principales sectores perdieron cerca de 10 puntos porcentuales de participación (desde el 64% al 55%), mientras los sectores que participan de la CT con un número significativo de proyectos aumentaron de 7 a 10.

Los cambios acontecidos en la última década no se limitan, sin embargo, a la diversificación en torno al fortalecimiento de nuevas capacidades sino, también, a una modificación de prioridades. En efecto, el Gráfico III.15 compara el peso relativo de cada uno de los sectores de actividad en el total de los proyectos de Cooperación Triangular en ejecución los años 2010 y 2019, así como la variación absoluta registrada en ese periodo. Asimismo, el Gráfico III.16 hace lo propio con los distintos ámbitos de actuación a los que atendieron los proyectos de esos mismos años.

GRÁFICO III.15

Cambio en la participación de los sectores de actividad sobre el total de proyectos de Cooperación Triangular. 2010-2019

En puntos porcentuales



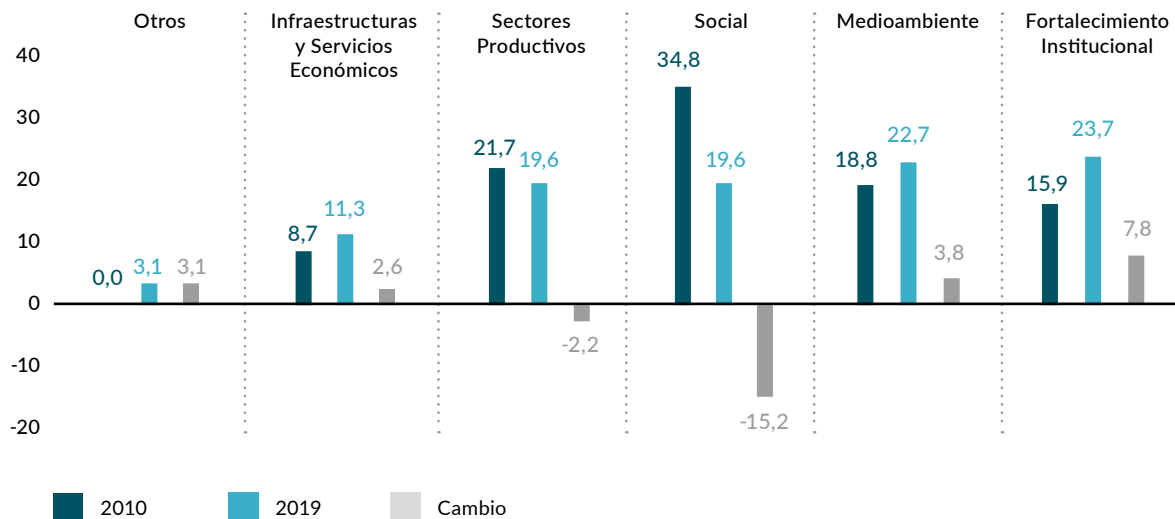
Nota: no se incluyen los sectores *Otros* y *Comunicaciones*, pues no registraron proyectos en ninguno de los dos años considerados. Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

³ Como indicador se calcula, para cada sector, su representación relativa sobre el total de los proyectos en ejecución cada año, y se contabilizan aquellos que registran una participación superior al 3,33%. La barrera se sitúa en dicho porcentaje porque, en una distribución plenamente equitativa, a cada proyecto le correspondería 1 sector de los 30 reconocidos en el espacio iberoamericano (1/30). En consecuencia, se considera que un sector se incorpora con cierta significatividad al conjunto de la CT cuando la participación de los proyectos que atiende a dicho sector genera un valor superior a 1/30; mientras que cuando se sitúa por debajo, se considera una incorporación puntual y no significativa.

GRÁFICO III.16

Cambio en la participación de los ámbitos de actuación sobre el total de proyectos de Cooperación Triangular. 2010-2019

Participación, en porcentaje; cambio, en puntos porcentuales



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En este sentido, cuando la observación del Gráfico III.15 se centra en los seis principales sectores de actividad de 2019, se constata el importante cambio registrado en la última década. Así, los sectores *Medioambiente*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Desarrollo legal, judicial y DDHH* han aumentado su participación en el total de los proyectos ejecutados de manera muy significativa: en entre 3 y 6 puntos porcentuales, en cada caso, en solo una década. Dicha ganancia se ha producido a costa de una importante caída de los sectores de los *Otros servicios y políticas sociales* y de la *Salud*, cuya participación registra prácticamente 9 y 11 puntos porcentuales menos, respectivamente. La única de las actividades relevantes que se mantiene estable a lo largo de todo el periodo es el *Agropecuario* (-0,7 puntos). Estos cambios se producen a la vez que la región confiere también mayor prioridad al fortalecimiento de las capacidades relativas al sector de la *Energía*, cuyo peso aumenta 5 puntos.

En este escenario, la lectura en términos de ámbitos de actuación resulta comprensible. En efecto, entre 2010 y 2019, los proyectos de Cooperación Triangular orientados a fortalecer el ámbito de lo Social perdieron 15 puntos porcentuales de participación. Se trata de una significativa caída en el orden de prioridades de

la región, compensado por el incipiente aumento de la cooperación destinada al Fortalecimiento Institucional (casi 8 puntos), el Medioambiente (cerca de 4) y, en menor medida, a la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos (2,6).

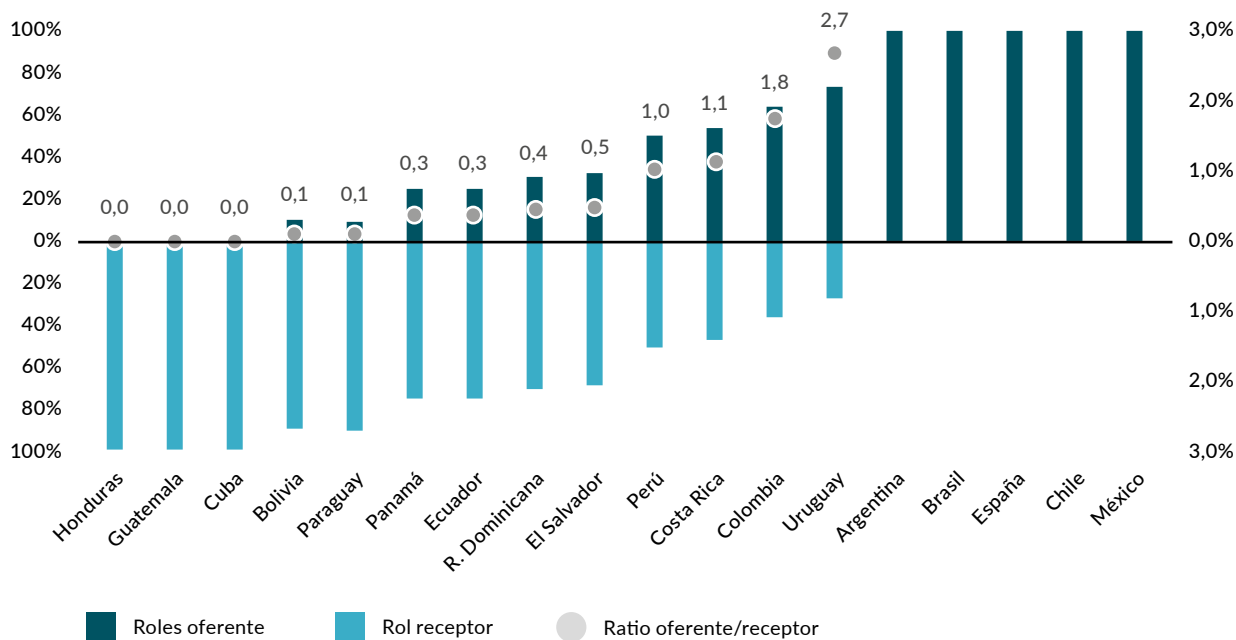
III.4.2. Perfil de los principales actores

Otra lectura acerca de cómo la Cooperación Triangular ha contribuido al fortalecimiento de capacidades puede realizarse estudiando los perfiles sectoriales de los países, distintos según el rol ejercido. Para ello se elaboró, en primer lugar, el Gráfico III.17, el cual distribuye a cada país según la aportación relativa que los roles de receptor y, de manera agregada, los de primer y segundo oferente supusieron sobre el total de los proyectos de CT en los que cada uno de ellos participó. Complementariamente, se agrega un dato relativo al ratio que los proyectos en los que intervino como oferente representaron sobre aquellos en los que hizo lo propio como receptor.

GRÁFICO III.17

Perfiles país, según su participación desde roles oferentes y receptor. 2019

Aportación relativa de cada rol, en porcentaje; ratio, en unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Su observación permite diferenciar hasta tres grupos de países con distinto perfil. En primer lugar, a los países centroamericanos, caribeños y andinos (Guatemala, Honduras, Panamá y El Salvador, Cuba y República Dominicana, Bolivia y Ecuador) junto a Paraguay, cuya participación en la CT de 2019 estuvo mayormente orientada a la recepción de capacidades. En segundo lugar, con un perfil preferentemente oferente, transfiriendo capacidades y/o apoyando esa transferencia, se situaron México, junto a los sudamericanos Colombia, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile, más España. La mayor parte de ellos (con la excepción de Colombia, Uruguay y por su naturaleza, España), limitaron su participación como receptores a proyectos en las que compartieron el ejercicio de ese rol con otros varios socios. Mención aparte merecen Perú y Costa Rica, quienes combinaron los dos roles en proporciones prácticamente idénticas, tal y como sugieren sus respectivos ratios entre lo ofrecido y lo recibido, ambas en torno a la unidad.

Para ilustrar el tipo de capacidades que tienden a fortalecer los países cuando ejercen como receptores, se escoge a dos de los países que participaron en un mayor número de intercambios: Bolivia y Paraguay, cada uno de ellos con 9 proyectos. Los Gráficos III.18 y III.19 distribuyen los respectivos proyectos según sector de actividad y ámbito

de actuación. Tal y como se observa, los perfiles difieren. En el caso de Bolivia (III.18), un tercio de los proyectos atendió al fortalecimiento del Medioambiente (gestión de distintos residuos y monitoreo de glaciares). Si se agrega la cooperación relativa a la Gestión de desastres (predicción de amenazas), un mismo ámbito explica prácticamente la mitad de lo intercambiado. Otro tercio tiene una orientación Social, destacando el fortalecimiento de las capacidades para el Abastecimiento y saneamiento de agua (prestación de servicios, sobre todo en áreas rurales, y capacitación de profesionales).

GRÁFICO III.18

Distribución de los proyectos de CT en los que Bolivia participó como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje

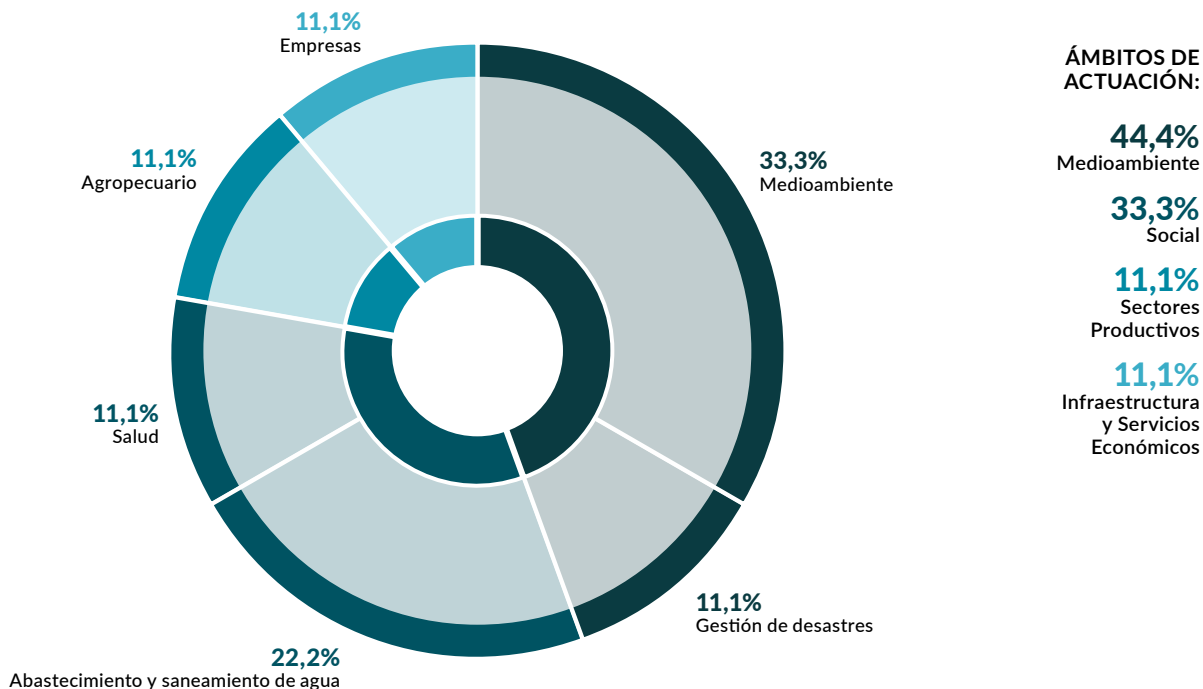
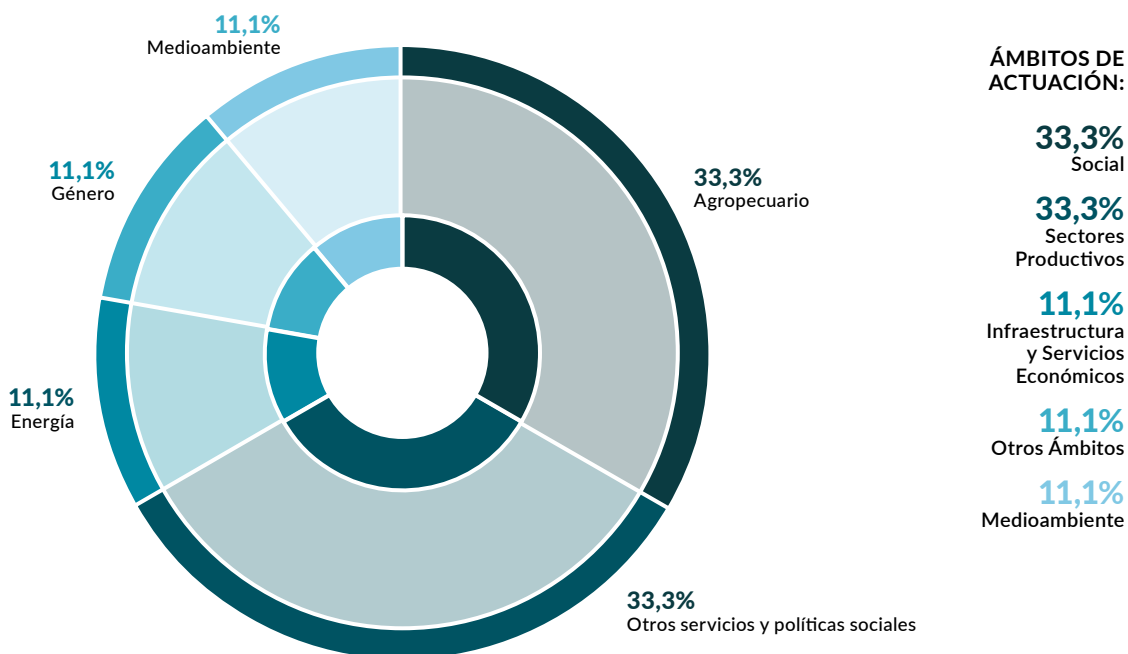


GRÁFICO III.19

Distribución de los proyectos de CT en los que Paraguay participó como receptor, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

/// En lo que se refiere al resto de países con un perfil preeminentemente receptor, se trató de una cooperación muy diversificada, que afectó incluso a El Salvador (máximo receptor de 2019), quien distribuyó sus 13 proyectos de CT en prácticamente una decena de sectores distintos ///

Mientras, dos tercios de los proyectos que recibió Paraguay (Gráfico III.19) pusieron el foco, en proporciones equivalentes, en el apoyo a los ámbitos de lo Social y de los Sectores Productivos. Destacaron las experiencias que fortalecieron los *Otros servicios y políticas sociales*, a través del apoyo a los sistemas de atención a las familias, la intervención en asentamientos precarios y la promoción de la mejora de la convivencia, explicada en el Cuadro III.3. También las relacionadas con el *Agropecuario* y dedicadas a promover la

inclusión financiera de los productores rurales, así como la capacitación en técnicas de cultivo y de producción hidropónica de hortalizas.

En lo que se refiere al resto de países con un perfil preeminentemente receptor, se trató de una cooperación muy diversificada, que afectó incluso a El Salvador (máximo receptor de 2019), quien distribuyó sus 13 proyectos de CT en prácticamente una decena de sectores distintos. Las especializaciones más marcadas llegaron de la mano de Ecuador, con más de la mitad de los proyectos (4 sobre 6) dedicados a la promoción del *Medioambiente*, en especial a través del fortalecimiento de capacidades relativas al manejo del fuego en la conservación del patrimonio natural y la biodiversidad; así como de Cuba, quien concentró la mayor parte de la cooperación recibida (5 sobre 6) en el apoyo a temáticas de corte económico. Destaca aquí el proyecto para promover el uso de energía sustentable, recibido también por República Dominicana y que, como detalla el Cuadro III.5, contó con México y Alemania en los roles de primer y segundo oferente.

CUADRO III.5

Energías renovables e Infraestructura de calidad: el caso de Cuba y República Dominicana

La transición hacia el uso de energías más sustentables es un mandato para todos los países del mundo. Para luchar de forma efectiva contra el cambio climático hay que reducir las emisiones de CO₂ a un ritmo similar al que crecieron en el último medio siglo e impulsar una transformación del modelo energético.

Una de las herramientas de las que disponen los países para proceder a dicha transformación es lo que se denomina la Infraestructura de Calidad (IC). Esta se conforma en torno al conjunto de disposiciones legales y organismos

que un Estado crea para poder certificar, conforme a los cánones establecidos internacionalmente, la calidad de la producción generada por su industria. Al establecerse sobre patrones de comparabilidad, la IC se convierte en un elemento esencial para garantizar la calidad de los productos y servicios de un país y su inserción en los mercados nacionales e internacionales. Aunque su propósito sea más amplio, la IC puede contribuir a la transformación del modelo energético que subyace a la producción de los bienes y servicios.

Ambos elementos, transición energética e IC, son los que combina el proyecto *Fortalecimiento de la Infraestructura de la Calidad para Energías Renovables y Eficiencia Energética*, una experiencia de Cooperación Triangular que implica a México y Alemania desde los roles oferentes y a Cuba y República Dominicana desde el de receptor. En los antecedentes de este proyecto triangular, impulsado en 2018, se sitúa un programa de colaboración bilateral entre Alemania y México vigente desde 2013 y denominado Energía sustentable. A través de distintos

intercambios de cooperación técnica, el Instituto Nacional de Metrología en Alemania (PTB) y varias entidades mexicanas trabajan para avanzar en la transición de México hacia energías más sustentables. Se trata de un propósito acorde con el Programa de Desarrollo del Sistema Eléctrico Nacional Mexicano (PRODESEN) y con su Ley de Transición Energética (LTE) de 2015, y que establecen como objetivo una participación mínima de energías limpias en la generación eléctrica del 30 % para 2021 y del 35 % para 2024 (Cámara de diputados del H. Congreso de la Unión, 2015, p. 37).

La incorporación del componente triangular al proyecto responde al objetivo de transferir a Cuba y República Dominicana las capacidades existentes en materia de Infraestructura de la Calidad, para apoyar su transición energética. Ambos países tienen

también marcada una ruta: en concreto, Cuba se propone incrementar el porcentaje que las energías renovables representan en su matriz energética del 4,3% en 2014 al 24% en 2030 (Consejo de Estado de la República de Cuba, 2019, p.1) y, según la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA, 2017), para 2030, República Dominicana quiere aumentar la cuota de energías renovables en su matriz energética del 9% a 27%.

En este sentido, el proyecto de Cooperación Triangular que México y Alemania impulsan en Cuba y República Dominicana facilita a los dos países caribeños la introducción y creciente aplicación de las energías fotovoltaica y termo-solar en la provisión de agua caliente a la población. Para ello, el proyecto se concreta en el desarrollo de mecanismos y herramientas de trazabilidad

metrológica, la certificación de productos y sistemas, la adopción y adaptación de normativas internacionales, y el fortalecimiento de laboratorios de ensayos y de organismos evaluadores de la conformidad de la calidad de los calentadores solares.

Fuente: SEGIB a partir de IRENA (2017), Gaceta Oficial de la República de Cuba (2019) y Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos (2015).

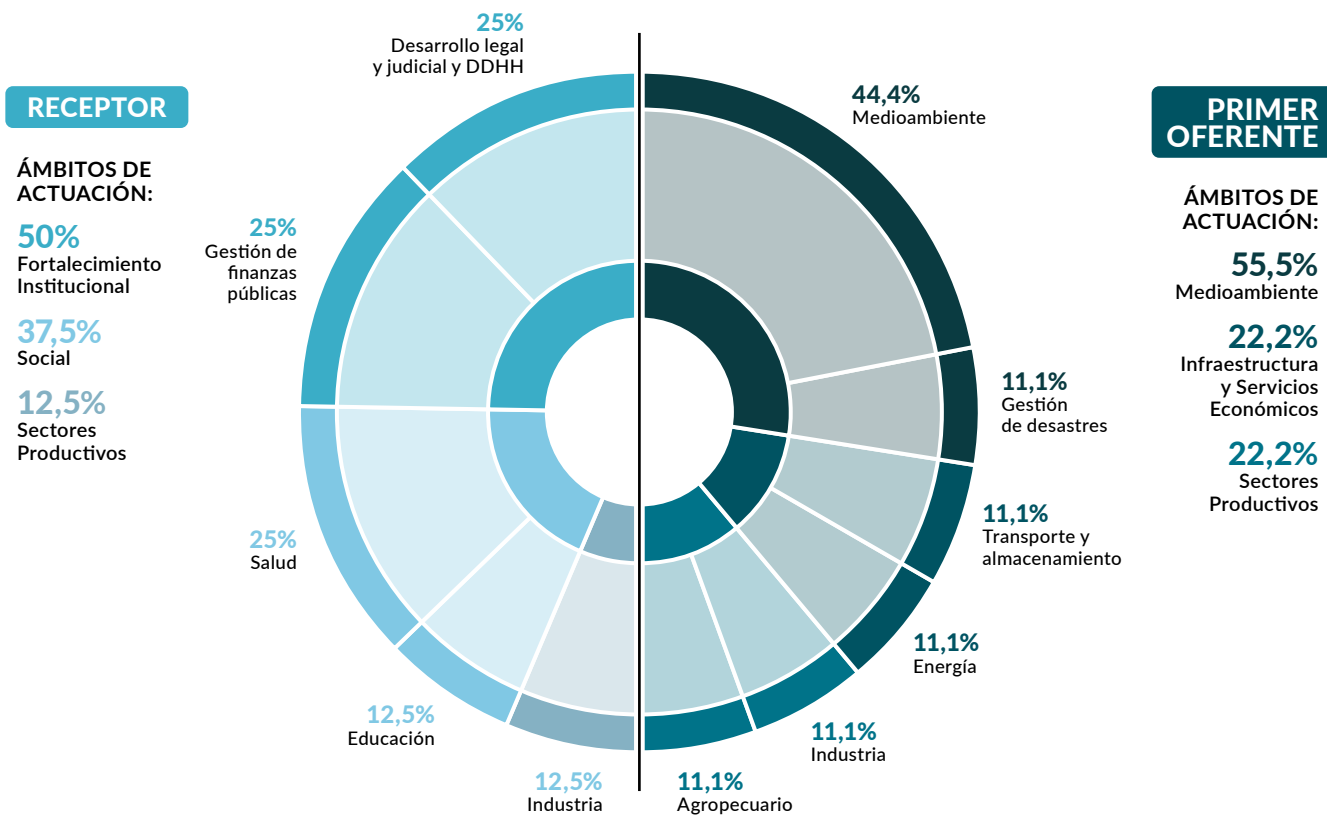
/// La gestión de las políticas públicas, sobre todo a nivel local, sería uno de los fuertes de la cooperación uruguaya, mientras Colombia favorecería la transferencia de capacidades más económicas, relacionadas con emprendimiento y empresas ///

Por su parte, Perú y Costa Rica fueron los dos países que combinaron de manera más proporcional los roles de oferente y receptor: en 5 proyectos frente a otros 5, en el caso peruano; y en 9 frente a 8, en el costarricense. En este sentido, la participación de Perú en la Cooperación Triangular de 2019 le permitió fortalecer sus capacidades en lo relativo al *Medioambiente* (4 de 5 dedicados a consumo sustentable y pago de servicios ambientales), a la vez que transferir su experiencia en lo Social (*Educación*, especialmente en áreas rurales, y agua), y en *Género*, en este caso a partir de un proyecto netamente iberoamericano, recogido en el Cuadro III.6, en el que Perú y España acompañaron a El Salvador en la institucionalización de un sistema de información que contribuya a analizar y frenar el fenómeno de la violencia contra las mujeres.

GRÁFICO III.20

Distribución de los proyectos de CT en los que participó Costa Rica como receptor y primer oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

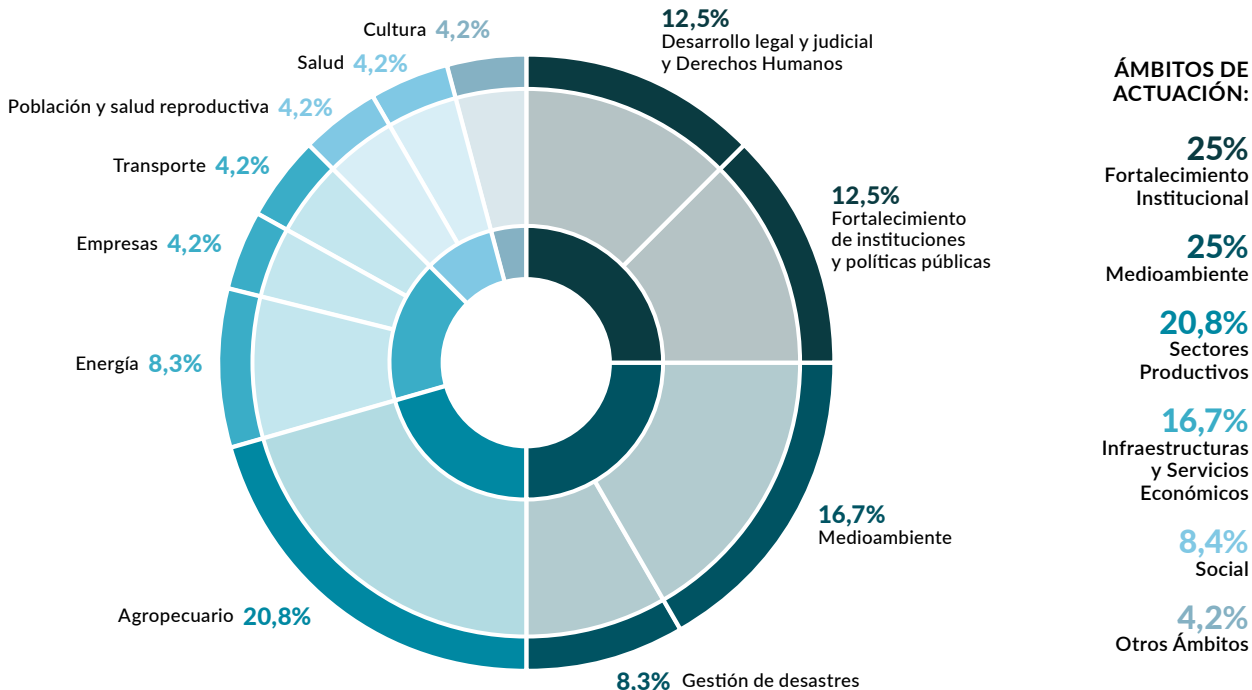
Como sucede con Perú, el perfil de Costa Rica también muestra una fuerte complementariedad. Al menos eso sugiere el Gráfico III.20, el cual distribuye los proyectos en los que Costa Rica participó en 2019 desde los roles de receptor y primer oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. Así, el país aprovechó la CT recibida para fortalecer, de manera preferente, sus políticas públicas en materia legal, judicial y de Derechos Humanos (adopción del Sistema de Monitoreo de Recomendaciones -SIMORE PLUS- y fortalecimiento de la Justicia Restaurativa) y la *Gestión de finanzas públicas*, junto a otras del ámbito Social, como son las de la *Salud* (regulación de los procesos de donación y trasplante,

de medicamentos y de tecnologías sanitarias) y de la *Educación* (guías pedagógicas para la primera infancia). En contrapartida, actuó como primer oferente en proyectos que le permitieron compartir con sus socios su reconocida experiencia en las áreas del *Medioambiente* (conservación de arrecifes y del patrimonio natural) y de la *Gestión de desastres* (manejo integral del fuego en áreas naturales), así como en otras con clara orientación económica, combinando cooperación en los sectores *Agropecuario*, *Industria*, *Energía* y *Transporte y almacenamiento*.

GRÁFICO III.21

Distribución de los proyectos de CT en los que participó México como primer y/o segundo oferente, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En lo que se refiere a los países con un perfil mayormente oferente, el Gráfico III.21 ilustra acerca del caso de México, quien alternó los roles de primer y segundo oferente en 25 proyectos de CT. En este caso, el 70% de los intercambios permitieron a este país transferir a sus socios capacidades relacionadas con tres ámbitos de actuación: el del Fortalecimiento Institucional (un 25% de los proyectos), el del Medioambiente (otro 25%) y el de los Sectores Productivos (un 20% que se explica exclusivamente por el sector *Agropecuario*, la actividad más relevante de 2019). En concreto, México compartió su experiencia para fortalecer la cadena de valor de productos tradicionales como el ajonjolí, el nopal, el cacao y el aguacate, a través de iniciativas que abordaran todo el ciclo de producción, desde la cosecha hasta la comercialización, además de apoyar puntualmente los procesos de Certificación Electrónica Fito y Zoosanitaria. En relación con el *Medioambiente* y la *Gestión de desastres*, este país contribuyó al diagnóstico de la situación de los recicladores de residuos sólidos urbanos, a la promoción del consumo sustentable y a la gestión del Big Data aplicada a la conservación de ecosistemas; además de compartir su experiencia en prevención de riesgos y Sistemas de Alerta Temprana (SAT). Finalmente, enfocó parte de su actuación a apoyar avances en las políticas

públicas de sus socios, poniendo el énfasis en las relativas a los Derechos Humanos y a la mejora de las condiciones de paso de la población migrante y, en especial, de los menores no acompañados.

La frecuente asociación de Chile con México, alternando los roles de primer y segundo oferente, explican que el perfil sectorial de ambos tenga muchos elementos en común. En el caso chileno, el aspecto diferencial vendría dado por el peso de los proyectos de CT de corte Social, derivados de las asociaciones con Alemania y España como segundos oferentes. Destacan los proyectos para un desarrollo inclusivo, la implementación de metodologías para la intervención en asentamientos precarios y la mejora de la convivencia, así como aquellos que, desde un enfoque de *Salud*, buscaron reducir la desnutrición crónica y avanzar hacia la seguridad alimentaria.

El perfil del resto de los países mayormente oferentes estaría más diversificado, pero, aun así, podrían destacarse algunos componentes sectoriales. De hecho, en la CT de España tendrían una participación relevante los proyectos medioambientales, pero también los relativos al *Abastecimiento y saneamiento de agua* y a la *Gestión de finanzas públicas* (compras y prácticas fiscales), además de los de *Género*, detallado en el Cuadro III.6.

Mientras, los proyectos en *Medioambiente*, dedicados a la conservación de la biodiversidad, la lucha contra la desertificación y el cambio climático, así como en la gestión del fuego para conservar el patrimonio natural, serían parte de la experiencia compartida por Brasil. La CT de Argentina pondría el foco en la transferencia de capacidades en los sectores *Agropecuario* y de la *Industria*, en ambos casos con

un fuerte componente ganadero, y en el de los *Otros servicios y políticas sociales*, con especial énfasis en la atención a los adultos mayores. Finalmente, la gestión de las políticas públicas, sobre todo a nivel local, sería uno de los fuertes de la cooperación uruguaya, mientras Colombia favorecería la transferencia de capacidades más económicas, relacionadas con emprendimiento y empresas.

CUADRO III.6

La experiencia de Perú, España y El Salvador en la lucha contra la violencia hacia las mujeres

La muerte violenta de las mujeres por razones de género constituye la forma más extrema de violencia contra la mujer. Aunque existen especificidades según los diferentes contextos socioculturales, el femicidio o feminicidio¹ es un fenómeno global que ha alcanzado proporciones alarmantes en todo el mundo. Según datos más recientes del Observatorio de la Igualdad de Género de América Latina y el Caribe de la CEPAL (2020) que recoge información oficial de 15 países de América Latina y 4 del Caribe, 4.555 mujeres fueron víctimas de feminicidio o femicidio en 2019. No obstante, las dimensiones reales podrían ser mucho mayores, debido, entre otros motivos, al subregistro de los casos que no son adecuadamente tipificados.

En este sentido, prevenir y reducir la impunidad de la violencia feminicida requiere tanto tipificar correctamente los casos de feminicidio como contar con un sistema de información que permita un análisis cualitativo y cuantitativo del fenómeno, y aporte datos fiables en base a los cuales diseñar, implementar y evaluar las políticas públicas más adecuadas.

En este contexto, el proyecto *Institucionalización de un Sistema de Información que contribuya al análisis cualitativo y cuantitativo del fenómeno de la Violencia feminicida en El Salvador con base en la experiencia de Perú y España*, cobra una especial relevancia. La iniciativa surge precisamente de la necesidad de generar en El Salvador un Registro Único de Víctimas de Violencia Feminicida que ofrezca datos estandarizados que contribuyan a mejorar la toma de decisiones en materia de políticas públicas para la prevención, atención, protección y sanción de la violencia contra las mujeres y así como de los servicios de las instituciones que intervienen en cada uno de estos ámbitos.

Para abordar este reto, el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU), impulsó en 2018 un proyecto que buscaba trabajar en la institucionalización de un sistema de información que contribuya al análisis cualitativo y cuantitativo del fenómeno de la violencia feminicida y que aporte información estadística al Sistema Nacional de Datos y Estadísticas de Violencia contra las Mujeres. Conforme a ello,

el proyecto se ha desarrollado sobre dos líneas de trabajo:

- a) La primera afecta a la generación de la información, conformando datos oficiales reales y confiables que alimenten un registro único de víctimas feminicidas. Para ello, el proyecto promovía la coordinación y cooperación entre las tres instituciones que hasta 2018 abastecían el registro de casos de homicidios, pero sin un criterio homogéneo, lo que dificultaba disponer de datos fiables: la Fiscalía General de la República (FGR), el Instituto de Medicina Legal (IML) y la Policía Nacional Civil (PNC).
- b) La segunda aborda el análisis aplicado de la información resultante para mejorar así el diseño de políticas públicas. En efecto, el proyecto se propone diseñar un modelo metodológico para el análisis criminológico que permita el seguimiento de casos de muertes violentas de mujeres, y el diseño de políticas específicas que contribuyan a poner freno a este fenómeno.

¹ De acuerdo a la definición de Diana Russell, quien acuña el término en los años 70, femicidio son todas las formas de asesinato sexista. Posteriormente, y como desarrollo del concepto anterior, Marcela Lagarde acuña el término feminicidio, confiriendo al acto de matar a una mujer solo por el hecho de serlo un significado político, al añadir a su definición la falta de respuesta del Estado en estos casos y el incumplimiento de sus obligaciones de investigar y sancionar. Para Lagarde, el feminicidio es por tanto un crimen de Estado. No obstante, en muchos casos ambos términos son utilizados como sinónimos (Atencio y Laporta, 2012).

III.5

Cooperación Triangular y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Desde la aprobación de la Agenda 2030 en el año 2015, los países iberoamericanos han estado fuertemente comprometidos con el avance para la consecución de un desarrollo sostenible. En 2019, la región ratificó dicho compromiso, así como su apuesta por contribuir a este a través de la CSS y Triangular. Se sumaron de este modo a la declaración de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, realizada en Buenos Aires, Argentina, y conocida como PABA+40, que, en su artículo 6, reconoce la contribución que ambas modalidades de cooperación realizan para “implementar la Agenda 2030 y lograr el objetivo general de erradicar la pobreza en todas sus formas y dimensiones” (ONU, 2019, p.2).

La manifestación de dicho compromiso se refleja también en el modo en que la Cooperación Triangular se ha ido alineando con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). A estos efectos se elaboró el Gráfico III.22 el cual distribuye los 97 proyectos de Cooperación Triangular según el ODS principal y secundario con el que estuvieran potencialmente alineados, usando para ello la metodología construida y consensuada dentro del espacio iberoamericano y ya referenciada en el capítulo dos. En este sentido, cabe señalar que se identificó un ODS principal para cada uno de los 97 proyectos, mientras que el secundario emergió en algo más de la mitad (49).

Tal y como se observa, 3 de cada 10 proyectos pueden potencialmente contribuir a la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y del ODS 2 (Hambre cero). Cuando se agrega la cooperación orientada al logro del ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 13 (Acción por el clima), se explican ya prácticamente la mitad de esos 97 proyectos. Con contribuciones relativamente menores, pero relevantes (aportes de 5 y 7 iniciativas), se encuentran los que apuntan a los ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 10 (Reducción de las desigualdades), donde prima la dimensión social del desarrollo; ODS 7 (Energía asequible y no contaminante), ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura), de corte más económico; y ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres), desde una dimensión

más medioambiental. La complementariedad entre todos estos ODS apunta a una apuesta efectiva de la región por avanzar hacia un desarrollo más integral.

Por su parte, el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) vuelve a ser el que más destaca también cuando el foco se pone en el tipo de ODS secundario al que los proyectos apuntan. Se trata de una casuística frecuente, por ejemplo, en aquellos intercambios concebidos para fortalecer el sistema de cooperación internacional y sus instituciones participantes, cuyo objetivo principal encaja con los propósitos a los que atiende el ODS 17 (Alianzas para el desarrollo) y, de manera secundaria, al mejor desempeño y solidez de las instituciones implicadas (ODS 16).

/// 3 de cada 10 proyectos pueden potencialmente contribuir a la consecución del ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y del ODS 2 (Hambre cero) ///

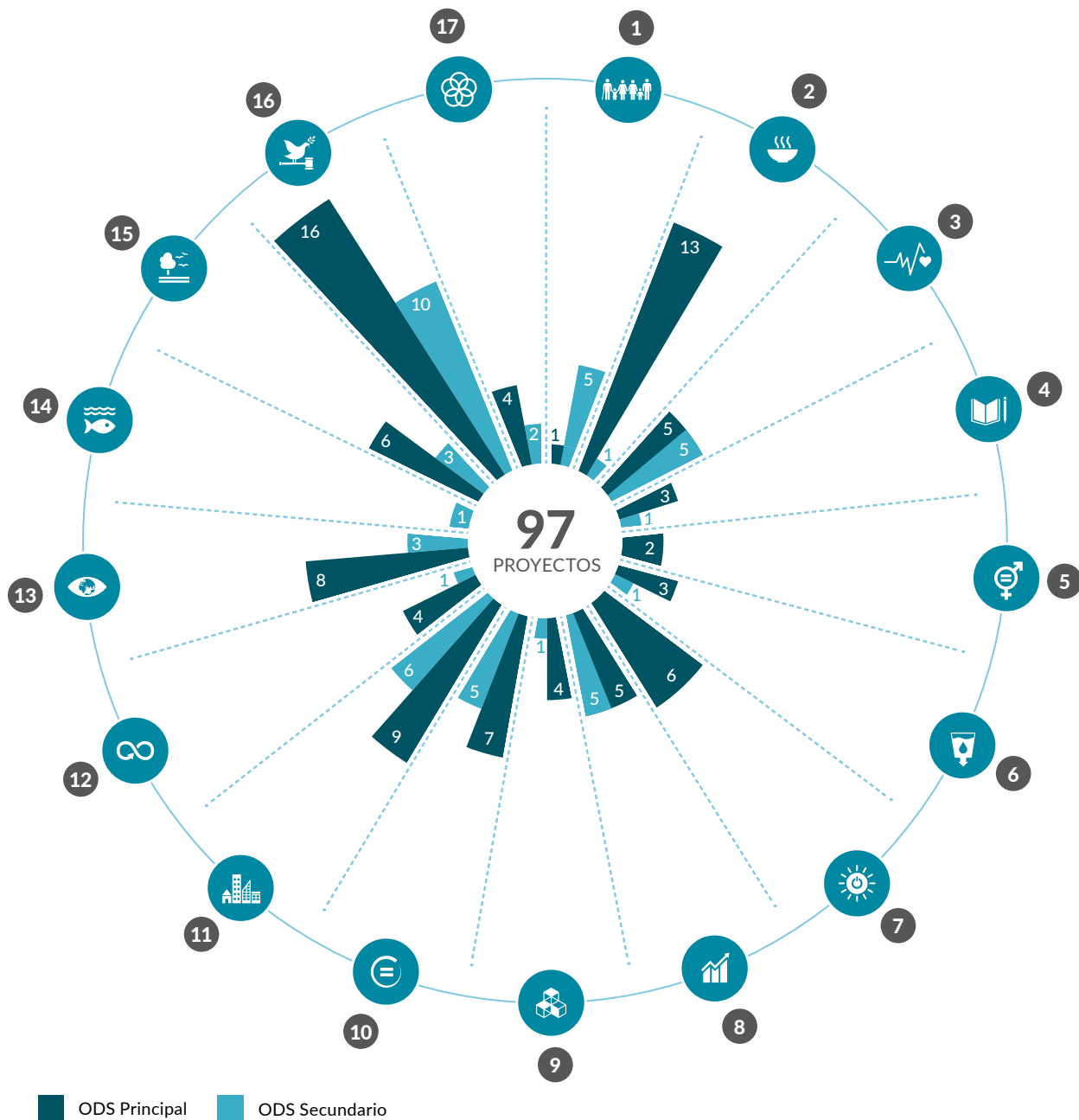
Destacan también como secundarios aquellos ODS que, de algún modo, tienen un componente transversal, como pueden ser los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y ODS 10 (Reducción de las desigualdades). En general, emergen, en el primero de los casos, en proyectos que atienden propósitos económicos que fortalecen a su vez los procesos de producción y de generación de empleo; y en el segundo, en aquella cooperación de corte más social que favorece simultáneamente, por ejemplo, la implementación de políticas por la equidad racial.

Un efecto similar se produce cuando los que emergen como secundarios son los ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles). En el primero de los casos, se trata de proyectos de CT concebidos para asegurar la seguridad alimentaria y el saneamiento y potabilización del agua (principal transmisor de enfermedades víricas), categorizados principalmente bajo los ODS 2 (Hambre cero) y ODS 6 (Agua limpia y saneamiento), pero cuya implementación tiene claros efectos positivos sobre los determinantes de la salud. En el segundo de los casos se estaría, básicamente, ante proyectos que enfocan su aporte principal al ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres) y que contribuyen a la conservación del patrimonio natural, un propósito explícitamente contenido en la Meta 11.4 (“protección y salvaguarda”) del ODS 11.

GRÁFICO III.22

Distribución de los proyectos de Cooperación Triangular en Iberoamérica, según alineación potencial a los ODS principal y secundario. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Mención aparte merece el ODS 1 (Fin a la pobreza). Tal y como se observa en el Gráfico III.22, se trata de un ODS que apenas emerge como principal, pero que, sin embargo, explica el 10% de los 49 proyectos a los que se ha asociado un Objetivo secundario. En este caso, se trata de proyectos que tienen su foco principal en la reducción de la desigualdad (ODS 10) pero que impactan en la protección de

grupos especialmente vulnerables a la pobreza, como pueden ser aquellos que se dedican a atender a las personas que viven a pie de calle; así como aquellos que, afectando a la agricultura familiar (ODS 2), persiguen favorecer la inclusión financiera de los pequeños productores, favoreciendo el acceso a los recursos y evitando su empobrecimiento.



CAPÍTULO IV

Iberoamérica y la **Cooperación Sur-Sur** intra- e interregional

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

sursur

CAPÍTULO IV

Iberoamérica y la Cooperación Sur-Sur intra- e interregional

Este nuevo capítulo se impulsa para conocer la CSS de Iberoamérica desde una mirada renovada, que ponga el foco en un actor clave del desarrollo: la región. Para ello se adopta una doble perspectiva: la primera da continuidad a lo hecho y sigue refiriéndose a la CSS *intrarregional*, pero centrándose en las acciones que Iberoamérica ejerce como conjunto, a través de una modalidad Regional; la segunda da un salto a lo *interregional*, para centrarse en el intercambio de experiencias entre Iberoamérica y otras regiones en desarrollo e incidir en la necesaria respuesta colectiva ante problemas y retos globales, que trascienden a las fronteras.

IV.1 Introducción

En marzo de 2019, la conmemoración de los 40 años del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), uno de los hitos fundacionales de la Cooperación Sur-Sur, permitió a la comunidad internacional renovar su compromiso con esta modalidad de cooperación. En este sentido, en el punto 16 del documento final de su Conferencia conmemorativa, los países observaron algunos de los avances que la CSS ha realizado en los últimos decenios, desde un enfoque que pone el punto de referencia en una unidad de acción: la que permite la región. En efecto, los países observaron cómo la Cooperación Sur-Sur “ha ampliado su alcance” y “ha facilitado la integración regional, subregional e interregional”, proporcionando “enfoques innovadores para la adopción de medidas colectivas” que contribuyen “al desarrollo sostenible” (ONU, 2019, p.3).

De hecho, este mismo documento, en su numeral 7, reconocía a su vez que esta modalidad de cooperación “puede tener lugar en contextos bilaterales, regionales o interregionales” que, en cualquiera de esas fórmulas, facilita que los países “alcancen sus objetivos de desarrollo mediante esfuerzos concertados, teniendo en cuenta los principios de esta cooperación” (ONU, 2019, p.2).

En este contexto, el protagonismo que la región, en tanto que actor para el desarrollo, adquiere en la Cooperación Sur-Sur, invita a revisar lo sucedido en Iberoamérica en 2019 desde una nueva óptica. De hecho, la región, entendida como unidad, emerge en torno a un grupo de países (o a partes de estos) que, al compartir una circunstancia o una característica (étnica, histórica, lingüística, climática, cultural o

topográfica, por nombrar algunas de las muchas posibles), pasa a conformar una “porción de territorio” alrededor de la que todas sus partes se identifican.¹

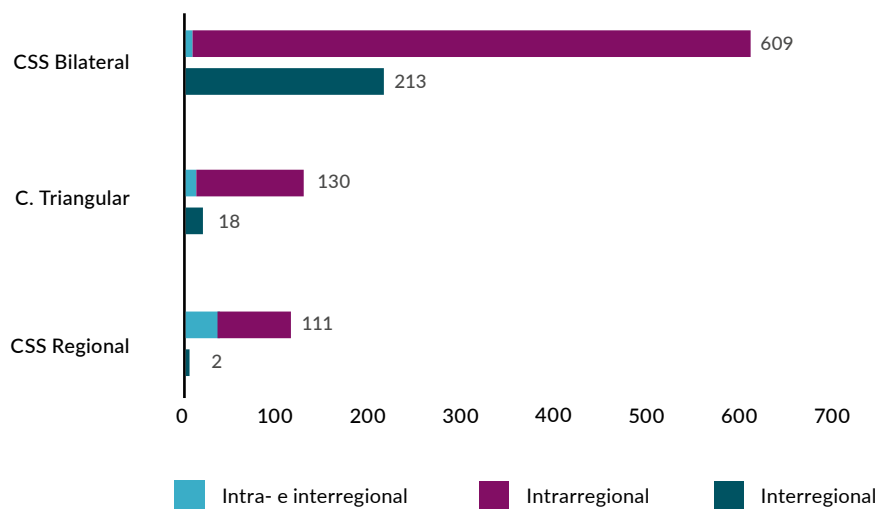
Para entender mejor el modo en que este enfoque se concreta a la hora de abordar el presente capítulo, se elaboró el Gráfico IV.1. Dicho gráfico distribuye las cerca de 1.100 iniciativas de CSS en las que Iberoamérica participó a lo largo de 2019 a partir de un doble criterio: la modalidad bajo la que se ejecutaron (Bilateral, Triangular, Regional) y el tipo de alcance, intrarregional (a lo interno de Iberoamérica) o inter-Regional (junto a países en desarrollo de otras regiones).²

Conforme a dicha distribución, la primera parte de este capítulo se centra en aquella CSS intrarregional en la que la acción ejecutora recae en Iberoamérica. Favorece este enfoque el hecho de que se trate de 111 iniciativas de CSS Regional, una modalidad definida en el espacio iberoamericano que tiende a estar acompañada y amparada institucionalmente por algún organismo regional. Cabe recordar que, el resto de la CSS intrarregional en la que Iberoamérica participó en 2019, ejecutada a través de las modalidades Bilateral y Triangular, ya fue analizada en los dos capítulos precedentes.

GRÁFICO IV.1

La CSS intra- e interregional de Iberoamérica, según modalidad. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En un segundo bloque, este capítulo da el salto a la CSS interregional, instrumentalizada preferentemente a partir de las modalidades Bilateral y Triangular. Su análisis permite conocer en mayor profundidad

cómo Iberoamérica y los países en desarrollo de otras regiones han podido compartir su experiencia y sumar en el avance hacia un desarrollo más sostenible.

¹ Esta conceptualización toma como referencia la usada por la Real Academia de la Lengua Española (RAE): <https://dle.rae.es/regi%C3%B3n>

² En realidad, hay una tercera casuística que combina las anteriores, pues una parte de la cooperación es a su vez intra- e interregional.

IV.2

Un poco más acerca de la CSS Intrarregional en Iberoamérica

La Cooperación Sur-Sur a lo interno de Iberoamérica ha encontrado una de sus expresiones en el impulso a las 111 iniciativas que en 2019 fueron ejecutadas bajo una modalidad Regional. La presente sección pone el foco en estas iniciativas y aborda tres aspectos: analiza el modo en que la CSS Regional se ha ido consolidando a lo largo de estos años; identifica y caracteriza a sus distintos protagonistas (país, organismo, región); e interpreta cómo la acción unitaria de todos estos actores ha contribuido al fortalecimiento de capacidades y al avance de la Agenda 2030.

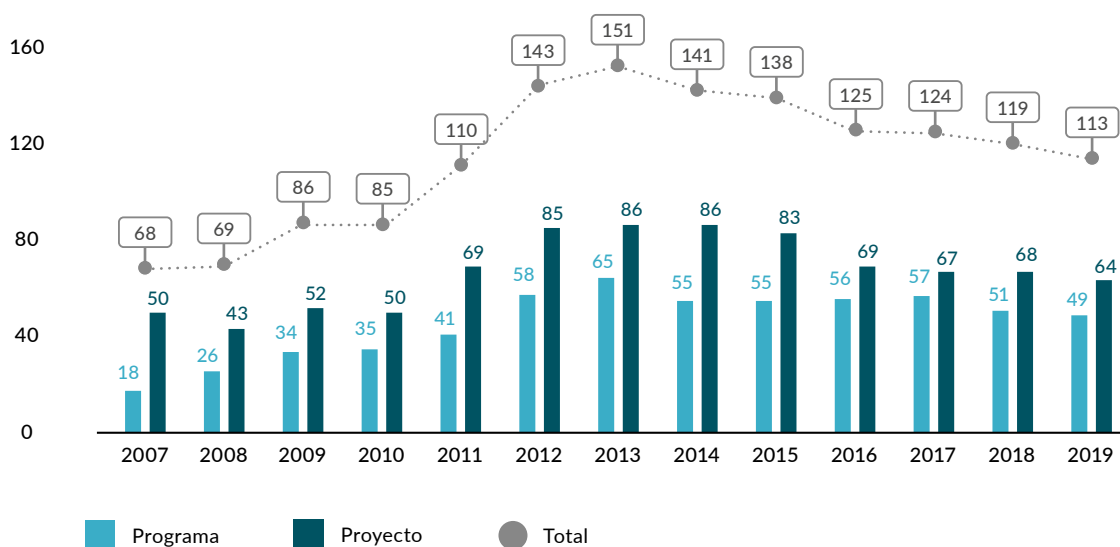
IV.2.1 El rol de una modalidad: la CSS Regional

El Gráfico IV.2 muestra la evolución de las iniciativas de CSS Regional de las que ha participado Iberoamérica entre los años 2007 y 2019, sin diferenciar todavía las que tuvieron lugar en un ámbito intrarregional (111 en 2019) o interregional (apenas 2). Así, y según se observa, para este periodo se identifican dos etapas con distinta dinámica de comportamiento: la primera, entre 2007 y 2013, se caracteriza por una tasa de crecimiento promedio notablemente alta, del 15%, que impulsa el número total de iniciativas desde las 68 iniciales hasta un máximo histórico de 151; la segunda, hasta 2019, llega marcada por un lento pero progresivo descenso, en el que una tasa media anual de crecimiento del -4,7% empuja la cifra final de iniciativas hasta las 113.

GRÁFICO IV.2

Evolución de los proyectos, programas e iniciativas de CSS Regional de Iberoamérica con todos los socios. 2007-2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Durante la primera etapa, además, se registra un proceso de creciente sustitución de los proyectos por los programas: así, mientras que en 2007 la relación entre programas y proyectos era prácticamente de un 25%-75%, en 2013

las proporciones se acercaban hasta un 43%-57%. En la segunda, esta relación se mantuvo estable y la caída en las iniciativas no modificó la composición por instrumentos que, en 2019, siguió siendo ligeramente favorable a los proyectos.

El mantenimiento de un volumen de iniciativas de CSS Regional por encima del centenar y la creciente importancia de los programas, sugieren una apuesta de Iberoamérica por esta modalidad, una percepción que se reafirma cuando se evidencia que se está

// La Cooperación Sur-Sur a lo interno de Iberoamérica ha encontrado una de sus expresiones en el impulso a las 111 iniciativas que en 2019 fueron ejecutadas bajo una modalidad Regional //

ante una cooperación de larga data, cuya ejecución suele extenderse en el tiempo. De hecho, más del 40% de los proyectos y del 90% de los programas que estaban en ejecución en 2019 iniciaron en algún momento anterior a 2018, pudiendo la fecha de inicio retraerse, respectivamente, hasta 2014 e incluso 2001. Un buen ejemplo de ello es el propio Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), aprobado en 2008, pero cuya actividad inició en 2010. El Cuadro IV.1 revisa lo sucedido durante estos diez años a partir de su lema conmemorativo “compartir capacidades, construir conocimientos”, el cual refleja el importante aporte que este Programa ha significado para sus países miembro.

CUADRO IV.1

“Compartir capacidades, construir conocimientos”: celebrando los 10 años del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS)

La elaboración de la primera edición del *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica* en 2007 mostró, entre otras cosas, la necesidad de construir un marco conceptual y metodológico común para la Cooperación Sur-Sur en la región, además de fortalecer las capacidades de los países para la sistematización de información (SEGIB, 2018).

En este contexto, en 2008, durante la XVIII Cumbre Iberoamericana de San Salvador, las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación impulsaron la creación del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), con el objetivo de:

- (a) fortalecer las instancias nacionales que coordinan la cooperación;
- (b) promover la adopción de posiciones regionales comunes en diversos foros de diálogo;
- (c) contribuir al desarrollo

de sistemas de información, monitoreo y evaluación; (d) identificar, sistematizar y replicar buenas prácticas, lecciones aprendidas y casos exitosos. (SEGIB, 2008)

El Programa inició sus actividades en 2010, con la instalación en Colombia de su primera unidad técnica. Conformado al comienzo por 14 países, el PIFCSS fue sumando apoyos en la región hasta estar integrado hoy en día por 21 países iberoamericanos. Asimismo, su sede fue rotando, pasando por Uruguay, El Salvador y Argentina, país que desde 2018 aloja la unidad técnica y ejerce la presidencia de su Consejo Intergubernamental.

Diez años después de su puesta en funcionamiento, el PIFCSS celebra este décimo aniversario bajo un lema que lo define muy bien: “compartir capacidades, construir conocimientos”. Y es que se puede afirmar con total contundencia que los objetivos iniciales que se

plantearon se han cumplido. En este tiempo el PIFCSS ha contribuido a fortalecer la CSS iberoamericana, a partir del trabajo desplegado tanto a nivel político como técnico.¹ A su vez, ha logrado vincular de manera virtuosa esos dos niveles, ya que “las decisiones que toman los responsables de cooperación encuentran su correlato en el ámbito técnico para concretarse en acciones efectivas” y “los problemas de índole técnica que son identificados por los gestores de la cooperación pueden ser canalizados hasta encontrar la voluntad política para generar las soluciones necesarias” (PIFCSS, 2020).

El Programa ha logrado construir visiones compartidas sobre la CSS y la CT, elaborar agendas comunes de trabajo y posicionar a la región en este tema a nivel internacional (un ejemplo de ese consenso político alcanzado en algunos temas se refleja en el capítulo 1 de los sucesivos informes de la CSS en

¹ Ver página web del PIFCSS: <https://cooperacionsursur.org/>



Iberoamérica y que está elaborado por los propios Responsables de la Cooperación Iberoamericana).

Al mismo tiempo, ha fortalecido las capacidades de los organismos coordinadores de la cooperación en los países y los ha dotado de herramientas para mejorar la cooperación que realizan. A modo de ejemplo, cabe destacar el Mecanismo Estructurado para el Intercambio de Experiencias de CSS (MECSS),² que facilitó el fortalecimiento mutuo de capacidades entre las Agencias y Direcciones Generales de Cooperación de los países. A su vez, en términos de formación, en estos 10 años se capacitaron más de 1.000 funcionarios (PIFCSS, 2020) y se realizaron cuatro ediciones del “Diplomado en Cooperación Internacional con énfasis en CSS”. También es importante mencionar que se elaboraron metodologías e instrumentos para mejorar la gestión de la CSS y la CT, entre las que sobresale la *Guía orientadora para la gestión de la cooperación triangular en Iberoamérica* y el Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular (SIDICSS), ambos productos que conllevaron muchísimas horas de trabajo

colectivo. También vinculado con la gestión del conocimiento, el PIFCSS ha apoyado la elaboración y difusión de las distintas ediciones del *Informe de la CSS en Iberoamérica* y ha publicado 17 documentos de trabajo en la temática.

Más allá de estos resultados, quizás el mayor aporte del Programa sea haber estrechado los lazos de amistad y confianza entre los países de la región, y en particular haber creado redes de trabajo entre funcionarios que se desempeñan en temas afines y haber fortalecido la red de responsables de cooperación (PIFCSS, 2020).

El contexto actual es muy distinto al de cuando se creó el PIFCSS y sin embargo su objetivo principal, que es fortalecer la CSS en Iberoamérica, sigue teniendo plena vigencia. A diferencia de lo que sucedía en 2010, “en la actualidad todos los países iberoamericanos han institucionalizado la gestión de esta modalidad de cooperación y la mayoría han transitado hacia un rol dual en materia de cooperación, posicionándose simultáneamente como receptores y oferentes” (PIFCSS, 2020). A su vez, si bien fue analizada en el Informe desde el comienzo, en estos años ha

irrupido con más fuerza la cooperación triangular, modalidad estrechamente asociada con la CSS. Por otra parte, la aprobación en 2015 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible posicionó a la CSS como uno de los medios fundamentales para alcanzar los objetivos globales. Estos dos aspectos marcan hoy la misión del PIFCSS: fortalecer la CSS y la CT en Iberoamérica, promoviendo sus valores y principios, en línea con el cumplimiento de los ODS.

Para terminar, es importante señalar que el Programa constituye un ejercicio de CSS en sí mismo, en el que se da un intercambio horizontal de experiencias y capacidades entre países con distintos desafíos de desarrollo y distintas trayectorias en el ámbito de la cooperación. En este mundo en el que algunos actores cuestionan el valor del multilateralismo, el PIFCSS ha demostrado ser un espacio privilegiado “para intercambiar visiones y articular respuestas colectivas que trasciendan los esfuerzos nacionales” (PIFCSS, 2020) y así mejorar el impacto de la cooperación que se realiza para alcanzar un desarrollo sostenible e igualitario para todas las personas.

² Véase, por ejemplo, el Cuadro IV. 2 del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2019 “El PIFCSS y el desarrollo de innovadoras herramientas para el fortalecimiento institucional de la cooperación sur-sur: el caso del mecanismo estructurado para el intercambio de experiencias” (SEGIB, 2020, pp. 148-149).

Fuente: SEGIB a partir de SEGIB (2008), SEGIB (2018), SEGIB (2020), PIFCSS (2020) y página web del PIFCSS: <https://cooperacionsursur.org/>

Finalmente, tal y como se avanzó, las 113 iniciativas de CSS Regional de las que los países iberoamericanos participaron en 2019 pueden desagregarse, a su vez, según el modo en que en estas participan tanto Iberoamérica como las otras regiones en desarrollo. En efecto, y como se observa en el Gráfico IV.3, se

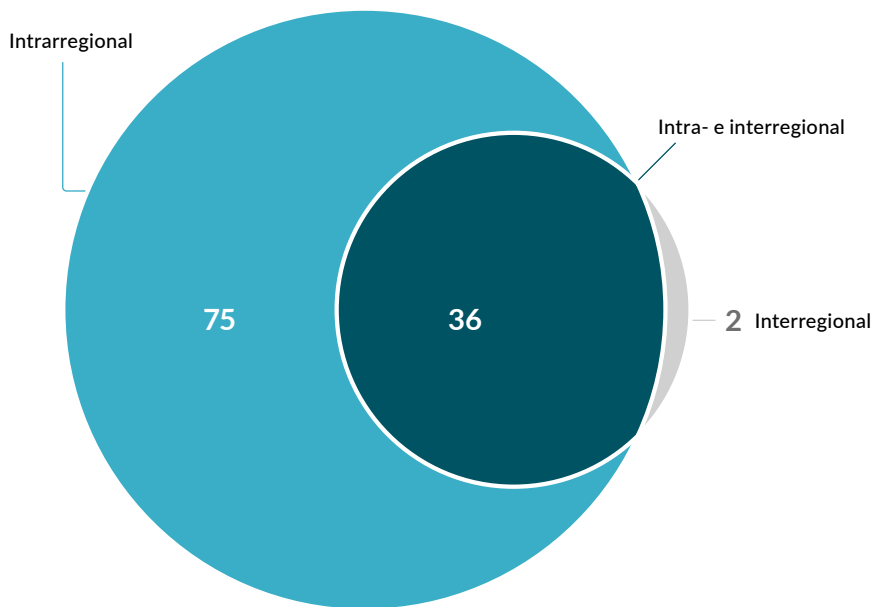
distinguen las siguientes casuísticas: iniciativas con alcance intrarregional, participadas solo por países iberoamericanos (75); aquellas que categorizan como interregionales, con Iberoamérica y otras regiones participando, y haciéndolo desde roles distintos (2); y las que pueden incluir elementos tanto de la intra- como de la interregional (36).³

³ El matiz llega por el modo en que las regiones participan de los posibles roles (oferente, receptor, ambos) de la CSS Regional. En efecto, en las interregionales, cada región ocupa un rol, quedando claramente diferenciadas; en las iniciativas que son inter e intrarregionales al mismo tiempo, las distintas regiones participan de las iniciativas y además tienden a coincidir en el ejercicio de al menos alguno de los roles posibles.

GRÁFICO IV.3

Distribución de las iniciativas de CSS Regional (intra- e interregionales) intercambiadas en Iberoamérica y junto a países en desarrollo de otras regiones. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

IV.2.2. Países, organismos y regiones

Uno de los valores agregados de la CSS Regional reside en la posibilidad de sumar a un mayor número de países para buscar soluciones innovadoras a un problema compartido. Pero este valor se multiplica por el hecho de que estos esfuerzos puedan estar acompañados por un organismo multilateral, en muchas ocasiones, especializado sectorialmente. Su participación fortalece la cooperación al dotarla de un marco institucional y de unas reglas de funcionamiento, pero también, al aportar su conocimiento y experiencia en un determinado ámbito de actuación. En este sentido, el Plan de Acción de la Cumbre de CELAC celebrada en La Habana en 2014, ya instaba a una CSS que “mediante la articulación de las instancias de cooperación existentes, a nivel regional y subregional” contribuyera “a la reducción de asimetrías regionales y las brechas de desarrollo nacional y a la promoción del desarrollo sostenible” (FAO, 2014, p.1).

El interés por conocer más acerca de la Cooperación Sur-Sur que tuvo lugar en Iberoamérica en 2019 desde esta perspectiva regional, ahondando en el rol de la propia región como unidad de acción, llevó a la elaboración de los Gráficos IV.4, IV.5 y IV.6. Los dos primeros ilustran, respectivamente, acerca de la intensidad de participación de los países iberoamericanos y de los organismos multilaterales en las 111 iniciativas de CSS Regional registradas durante 2019. El tercero complementa a los anteriores mostrando qué alianzas tendieron a repetirse con mayor frecuencia, para poder así identificar qué subregiones fueron más activas a la hora de cooperar.

GRÁFICO IV.4

Participación de los países iberoamericanos en iniciativas de CSS Regional. 2019

En unidades



Legenda. Franjas de intensidad, según número de iniciativas de CSS Regional en los que cada país participó en 2019

- 60 o más
- Entre 50 y 59
- Entre 40 y 49
- Entre 20 y 39
- Menos de 20
- No se registraron iniciativas

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En efecto, y tal y como se observa en el Gráfico IV.4, construido a partir de un mapa que asocia a cada país un color según su grado de participación en las iniciativas de CSS Regional de 2019, hubo siete países especialmente activos en la CSS Regional de 2019: se trató, por un lado, de Costa Rica, Panamá y México, en el centro del continente y, por el otro, de Colombia, Argentina, Brasil y Uruguay, en la parte Sur. Todos ellos participaron en al menos la mitad de los 111 programas y proyectos mantenidos en ejecución a lo largo de 2019. De hecho, la franja de valores osciló entre las 56 iniciativas de Uruguay y el máximo de 65 registrado por Costa Rica.

Mientras, otros siete países fueron también notablemente activos, al estar participando, en cada uno de los casos, en alrededor de una cincuentena de programas y proyectos de CSS Regional. Vuelven a destacar aquí los países centroamericanos y caribeños (Guatemala, Honduras, El Salvador y República Dominicana) y de Suramérica (Perú, Chile y Paraguay). Muy de cerca les siguieron Nicaragua y Ecuador, presentes en cerca de 45 iniciativas. Los otros seis países (Bolivia, Cuba y Venezuela junto a los tres de la península ibérica, España, Portugal y Andorra) mantuvieron una presencia relativa menor, que aun así osciló entre los 4 programas y proyectos de Andorra y los más de 30 de Bolivia. En cualquier caso, y tal y como se observa, todos los países iberoamericanos, sin excepción, participaron de esta cooperación.

/// Hubo siete países especialmente activos en la CSS Regional de 2019: Costa Rica, Panamá y México, en el centro del continente, y Colombia, Argentina, Brasil y Uruguay, en la parte Sur ///

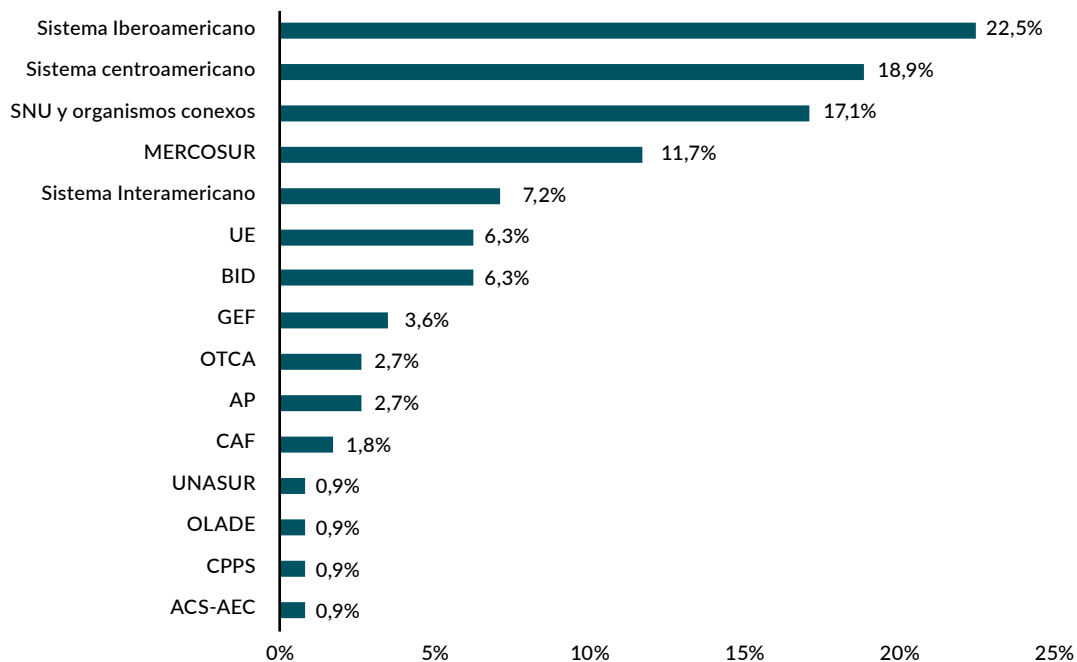
Por su parte, el Gráfico IV.5 muestra cuál fue el grado de participación de los más de 40 organismos multilaterales que estuvieron acompañando la CSS Regional de 2019, presentados de forma individual (MERCOSUR, UE y BID, por ejemplo) o agrupados bajo el Sistema al que pertenecen (Iberoamericano, Centroamericano, Interamericano y de las Naciones Unidas). Como se avanzó, este dato es muy relevante para la CSS, no solo por la institucionalidad que aporta sino por cómo “los distintos esquemas de integración regional (...) y subregional” contribuyen a sumar y “mancomunar esfuerzos para enfrentar los problemas del desarrollo” (FAO, 2014, p.2).

Así, y según recoge el Gráfico IV.5, los organismos del Sistema Iberoamericano estuvieron participando en un total de 25 iniciativas de CSS Regional, equivalentes al 22,5% de las totales. En todas esas ocasiones, la institución participante fue la propia SEGIB, quien estuvo además acompañada en dos de ellas por la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social (OISS), especializadas en educación y en seguridad social, respectivamente. De cerca le siguieron los organismos del Sistema Centroamericano, presentes en prácticamente una de cada cinco de las iniciativas mantenidas en ejecución a lo largo de 2019. En general, esta cooperación se explica por la fuerte implicación del SICA, la segunda institución con más participación en la CSS Regional de 2019 (20 iniciativas) y la más activa (hasta en 82 programas y proyectos) si la serie temporal se amplía a los años 2006-2019.

GRÁFICO IV.5

Participación de organismos multilaterales en las iniciativas de CSS Regional. 2019

En porcentaje



Nota metodológica: Para cada uno de los organismos (tanto de manera individual como cuando se agrupan con los del sistema al que pertenecen) se contabiliza el número de iniciativas en las que cada uno de ellos participa y su peso sobre las totales. En este sentido, y dado que en una misma iniciativa pueden participar simultáneamente varios organismos, en la serie del gráfico hay iniciativas contabilizadas varias veces. Eso significa que los porcentajes asociados a cada organismo y/o grupo no se pueden agregar y en ningún caso el total puede sumar 100%.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En tercer lugar, cabe destacar el papel jugado por aquellos organismos que son parte (o se consideran conexos) al Sistema de las Naciones Unidas,⁴ presentes en un 17,1% de las iniciativas. En realidad, se trata de cerca de otra veintena de programas y proyectos distribuidos entre hasta siete organismos distintos, entre los que cabe destacar a CEPAL (5), FAO (4), OIT (3) y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) (3) y las intervenciones más puntuales de la UNESCO (2), Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) (1) y Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) (1).

Mientras, MERCOSUR emerge como un actor regional muy potente, tal y como sugiere el hecho de que en 2019 acompañara a sus países miembro en un total de 13 iniciativas de CSS Regional. Una participación algo menor registraron las instituciones que integran el Sistema Interamericano, quien participó a través del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (3 iniciativas), la OEA (3) y la OPS (2).⁵

⁴ Un organismo conexo es, por ejemplo, la Organización Internacional para la Energía Atómica (OIEA). Para conocer la estructura completa de quién es quién en el sistema de las NU, ver https://www.un.org/en/pdfs/un_system_chart.pdf

⁵ Según consta en su propia página web, "la Organización Panamericana de la Salud (OPS) viste dos sombreros institucionales: es la agencia especializada en salud del Sistema Interamericano y sirve como la oficina regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud (OMS)" (<https://www.paho.org/es/quienes-somos>). En este sentido, y a efectos del análisis que se está realizando, se tomó la decisión de incluir a la OPS a dentro del Sistema Interamericano, sin perjuicio de su rol como oficina regional de la OMS.

CUADRO IV.2

El BID, los bienes públicos globales y el desarrollo de sistemas de información

Contar con sistemas de información sólidos, confiables e integrados es un elemento fundamental para fortalecer las políticas públicas. La política de cooperación no es ajena a esta máxima. Disponer de buenos datos, no solo es clave para la toma de decisiones, sino que también lo es para rendir cuentas a la ciudadanía sobre la gestión pública.

Los países de Iberoamérica cuentan con distintas capacidades de sistematización de la información sobre la cooperación internacional en la que participan. Algunos tienen sistemas de larga trayectoria, otros más recientes y unos pocos aún no cuentan con este tipo de herramienta. A su vez, algunos sistemas nacionales construidos hace años tienen nuevos desafíos como integrar en un solo espacio la cooperación que el país recibe y ofrece, o las distintas modalidades de cooperación en las que participa (tradicional, Sur-Sur, Triangular, entre otras), o registrar todas las iniciativas que realizan las instituciones sectoriales y locales, no solo las que se gestionan a través del ente rector de la cooperación.

Para la elaboración de este «Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica» es imprescindible contar con información de calidad. Por eso, desde hace más de una década, la SEGIB con el apoyo del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS), ha venido trabajando en fortalecer las capacidades de registro de los países. El PIFCSS se ha constituido en un espacio de fructífero intercambio técnico de buenas prácticas sobre esta materia, enfocado lógicamente en la Cooperación Sur-Sur, pero cuyos aprendizajes pueden aplicarse también al resto de las modalidades de cooperación

en las que están involucrados los países de Iberoamérica.

Tal ha sido el crecimiento en este campo en la región en los últimos años que en 2015 se puso en funcionamiento la primera plataforma integral de datos online sobre la Cooperación Sur-Sur, nuestro “Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular” (SIDICSS), que es alimentada periódicamente por los países y provee los datos con los que se elabora el presente Informe.

En este contexto de fortalecimiento de capacidades, surge el proyecto “Sistema de Información para la Cooperación Internacional (SICI)”, presentado por Chile, Costa Rica y Panamá a la convocatoria Bienes Públicos Regionales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Con él los países buscan tener datos actualizados en forma oportuna y de calidad sobre la cooperación internacional de la que participan. Para eso se requiere unificar criterios y encontrar mínimos comunes en la información a registrar.

De esta manera se trata de mejorar el diálogo y la articulación entre los actores para la toma de decisiones.¹ A su vez, el software contribuirá al conocimiento y la transparencia en la gestión de los recursos de la cooperación internacional. Se prevé que la iniciativa pueda extenderse en el futuro a otros países de la región.

Las instituciones participantes son el Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, el Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica de Costa Rica y la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), quien actúa como entidad ejecutora y administradora de los recursos del proyecto.

De forma previa al diseño del Sistema, el proyecto realizó un estudio para la identificación de buenas prácticas de registros nacionales de información de cooperación internacional, que incluyó a los de los tres países participantes y a los de otros seis de dentro y fuera de la región (Colombia, El Salvador, México, Uruguay, España y Francia), además del SIDICSS. El relevamiento abarcó aspectos como el respaldo normativo para la actualización de la información, el modelo de datos, las estrategias tecnológicas. Los resultados fueron compartidos con actores nacionales y regionales a mediados de 2020. De él se desprenden una serie de recomendaciones, que sirven de base para el diseño del Sistema de Información de Cooperación Internacional (Guadatel y Track, Taller “*Estudio de registros nacionales*”, comunicación del evento, 19 de junio de 2020).

El proyecto se firmó en mayo de 2017 y aún se encuentra en ejecución. Cuenta con un aporte del BID de 500.000 dólares a cargo de la *Facilidad para la Promoción de Bienes Públicos Regionales*, a los que se suman los aportes locales hasta alcanzar los 786.000 dólares de presupuesto (BID, 2017, p.3).

La Facilidad está destinada a apoyar los procesos de generación de bienes públicos regionales que tengan un elevado impacto potencial para el desarrollo y con efectos significativos en un número importante de países (BID, 2017). Parte del entendido de que los países de América Latina y el Caribe comparten desafíos y oportunidades, y que muchas veces estos pueden ser abordados de manera más eficiente y efectiva a través de la acción conjunta y la cooperación regional (BID, s.f.).

¹ Para mayor información, ver la ficha del proyecto disponible en la página web de AGCID: https://www.agci.cl/images/Insumos_IMG/cooperacion/proyectos/desnac/BID/BID%20%20SICI.docx

Por su parte, el BID (institución que, si bien nació en el espacio interamericano, no es parte integrante) y la UE, estuvieron acompañando a los países en un 6,3% de las iniciativas de CSS Regional de 2019, respectivamente. Otros 8 organismos participaron de un modo puntual, oscilando su presencia en entre una (Asociación de Estados del Caribe (AEC), Comisión Permanente del Pacífico Sur (CPPS), Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y hasta 4 iniciativas (caso Fondo para el Medioambiente Mundial (FMAM)). En este sentido, y para ilustrar el trabajo apoyado y amparado bajo estos organismos, se elaboró el Cuadro IV.2, referido a un proyecto en el que el BID acompañó a Chile, Costa Rica y Panamá en la construcción de un bien público global, como lo es su sistema de información para la cooperación al desarrollo.

Finalmente, cuando se toma en cuenta qué países y organismos multilaterales participaron de esta cooperación y con qué intensidad, se entiende mejor cuáles fueron las asociaciones que con más frecuencia se repitieron y, en definitiva, qué subregiones participaron más activamente, como unidad, en la CSS Regional de 2019. Este tipo de información es precisamente la que se desprende del Gráfico IV.6. Se trata de un mapa de calor que distribuye a los 22 países iberoamericanos en la vertical y en la horizontal de la matriz resultante. El orden (el mismo en los dos casos) sitúa a los países según su patrón de relacionamiento con el resto de los posibles socios. Complementariamente, el color asociado a cada celda aumenta en intensidad conforme también lo hace el número de iniciativas en las que cada pareja de socios coincide, tal y como se especifica en la leyenda.

Así, y según se observa en el Gráfico IV.6, dos grupos de países tienden a asociarse de manera preferente a la hora de impulsar iniciativas de CSS Regional. Se trata, por un lado, de los países centroamericanos más República Dominicana, México y Colombia (estos dos últimos con un grado de coincidencia ligeramente inferior a los del resto del grupo); y, por el otro, de los países situados más al Sur del continente (Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Uruguay, Ecuador y Perú), con la sola excepción de Bolivia. Entre estos últimos, de hecho, la alianza más frecuente se establece entre quienes a su vez integran el Cono Sur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay).

Asimismo, se identifican cruces notablemente intensos entre esos dos bloques de países, y en especial entre Nicaragua, Honduras y El Salvador y los países del Cono Sur, por un lado; y entre Colombia y México junto al bloque integrado por Ecuador, Perú, Chile y Argentina, por el otro. Mientras, los tres países de la península ibérica más Bolivia, Cuba y Venezuela registran un grado de asociación menor, coherente con el hecho de que sean quienes registran también una participación relativamente más baja en el conjunto de las iniciativas de CSS Regional de 2019.

Los resultados que arroja el Gráfico IV.6 son consecuentes con lo visto anteriormente. En este sentido, resulta fácil visualizar la intensa actividad de algunas de las subregiones que integran Iberoamérica, en especial de las que se conforman en torno al centro y sur del continente americano, con fuerte presencia además de los organismos multilaterales en los que estos países tienen también membresía (caso de SICA y MERCOSUR). Visualmente, sin embargo, queda más difuminado el rol de las regiones más amplias, como la Ibero- y la Interamericana, cuyas actividades tienden a afectar de manera más homogénea a todos los países que las integran.

Tal y como se señaló al principio de este capítulo, en 36 de estas iniciativas de CSS Regional, participaron también países del Caribe no iberoamericano, que sumaron esfuerzos junto a los iberoamericanos para buscar soluciones innovadoras a problemas compartidos. Un ejemplo de cómo y por qué esto sucede se refiere a los proyectos de cooperación que han ido emergiendo en torno a la búsqueda de una gestión sostenible de los recursos hídricos de la Amazonía. En estos proyectos han concertado esfuerzos, por el lado iberoamericano, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela y por el otro, Guyana y Surinam, quienes han estado a su vez acompañados por un organismo subregional especializado, como es la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). El Cuadro IV.3 resume estas interesantes experiencias.

CUADRO IV.3

Cooperación Sur-Sur para una gestión sostenible de los recursos hídricos de la Cuenca amazónica

La Cuenca Amazónica es la red hidrográfica más extensa del planeta; equivale al 44% del área terrestre de América del Sur. En términos de volumen, la Cuenca vierte al océano 70% de la descarga de agua dulce de América Latina y casi el 20% de la descarga mundial (Agência Nacional de Aguas de Brasil - ANA, 2017). Es un único sistema hidrológico que cruza las fronteras nacionales de ocho países (OTCA, 2018a).

En el marco de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) –organismo intergubernamental creado en 1978–, destacan por su contribución al desarrollo sostenible dos iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional en gestión de los recursos hídricos: el Proyecto Amazonas y el llamado Proyecto GEF Amazonas.

El *Proyecto Amazonas: Acción Regional en el Área de Recursos Hídricos*, que ya va por su segunda fase (OTCA, 2018), busca fortalecer la gestión sostenible de los recursos hídricos y promover la integración y la cooperación técnica entre los países amazónicos en esta temática. Se propone fortalecer las capacidades de las instituciones responsables de este tema en los países miembros de la OTCA. Entre otras cosas, busca fortalecer los sistemas de información y en conformar una red regional de monitoreo.

En la primera fase (2012-2017) se avanzó en la integración y disponibilidad de datos hidrometeorológicos y de calidad del agua (ANA, 2017). En la segunda, aún en ejecución, se espera seguir trabajando en esta línea, así como en la disseminación del conocimiento sobre la realidad amazónica y el perfeccionamiento de la capacidad técnica de las instituciones responsables de la gestión de los recursos hídricos de los países, entre otros.

El proyecto es una iniciativa de la Agencia Nacional de Aguas de Brasil y la Agencia Brasileira de Cooperación y es ejecutado por la OTCA junto con las agencias nacionales de agua de sus países miembros (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela).

Por otro lado, en el marco del mismo organismo e involucrando a los mismos países, se desarrolló entre 2012 y 2018 el proyecto *Manejo integrado y sostenible de los recursos hídricos transfronterizos de la cuenca del río Amazonas considerando la variabilidad y el cambio climático* (también conocido como *Proyecto GEF Amazonas*) (OTCA, 2016). En la misma línea que el anterior, buscó la protección y gestión sostenible de los recursos hídricos de la cuenca Amazónica -incluyendo las aguas subterráneas- frente al cambio climático, a través de “fortalecer el marco institucional para la planificación y ejecución de actividades estratégicas consensuadas” (OTCA, 2016).

En ese sentido, se resaltan tres productos fundamentales logrados por el proyecto: una visión compartida de la Cuenca Amazónica (para lo que fue necesario el análisis de los contextos institucionales y legales de cada uno de los países y una amplia investigación cualitativa y cuantitativa, junto a los principales actores de la cuenca), un Análisis Diagnóstico Transfronterizo Regional (ADT) y un Programa de Acciones Estratégicas (PAE) (OTCA, 2016). Transversalmente, se destaca el proceso participativo de implementación de proyectos piloto, estudios, capacitaciones y talleres con más de 1.170 participantes y la generación de datos científicos sobre diversos aspectos de la temática (OTCA, 2016). En concreto, el ADT, realizado a partir de un amplio proceso de consulta (OTCA,

2018a), proporcionó la base factual y el análisis de los principales problemas transfronterizos, sus impactos y causas, para la definición del PAE (OTCA, 2018b). Este último, aprobado técnicamente por los miembros de OTCA en enero de 2016, constituyó un hito muy importante, ya que se trata de una estrategia conjunta y consensuada entre los países y un instrumento orientador para la actuación de estos y de la cooperación regional (OTCA, 2018b). Incluyó 19 acciones estratégicas, entre las que se encuentran por ejemplo crear un Sistema Regional de Monitoreo de la Calidad del agua de los ríos de la Cuenca Amazónica, desarrollar un Programa de protección y uso de aguas subterráneas para el abastecimiento público en esta región, crear sistemas de pronóstico y alerta a eventos hidrológicos extremos (sequías e inundaciones) y establecer una Plataforma Regional Integrada de Información de Recursos Hídricos de la Cuenca.

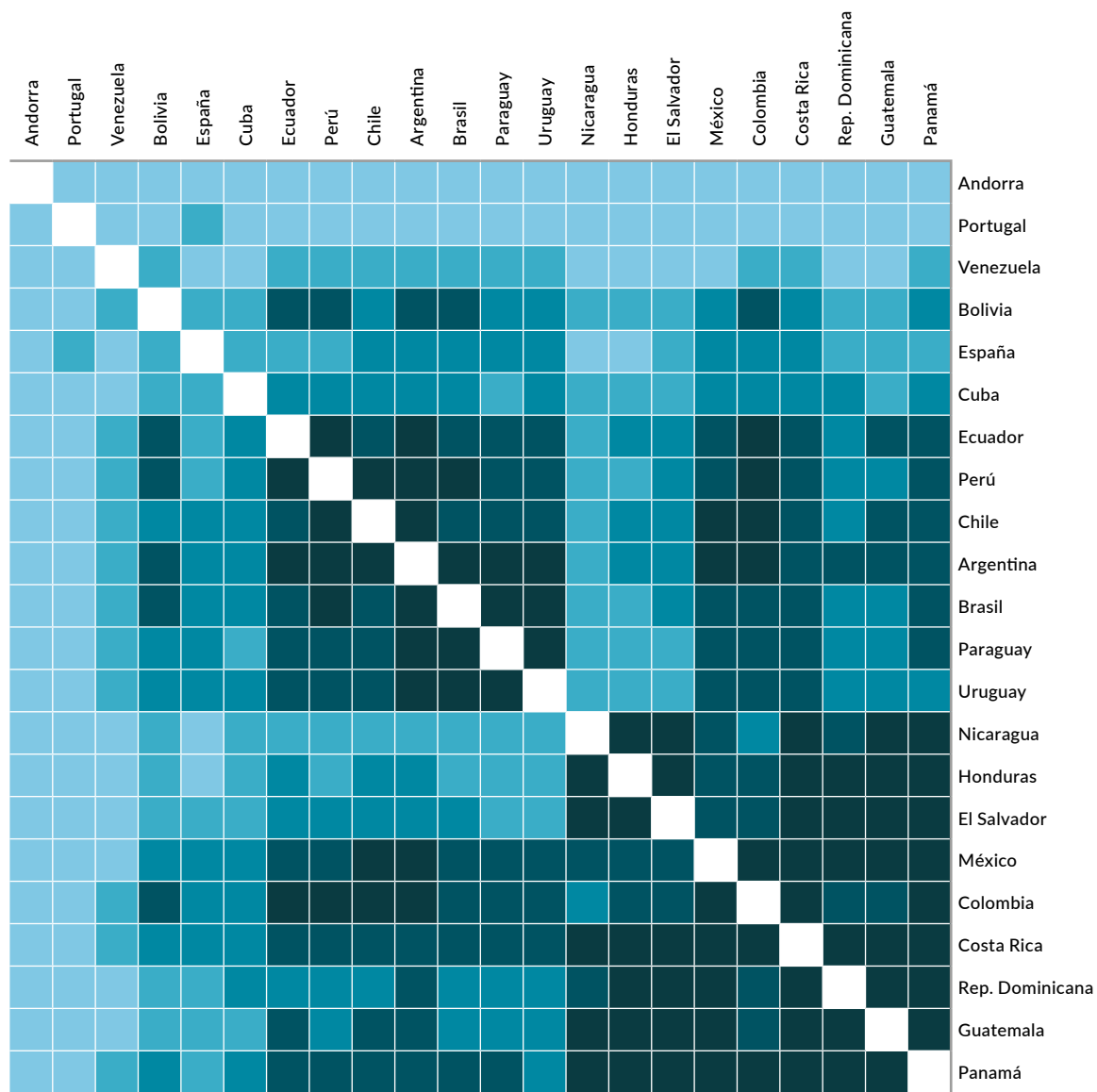
Finalmente, el proyecto creó un Atlas de Vulnerabilidad Hidroclimática, fortaleció la capacidad de adaptación y respuesta de los gobiernos locales frente a eventos extremos, y desarrolló un Sistema Integrado de Información (SII) de los recursos hídricos transfronterizos de la cuenca Amazónica (OTCA, 2016). Como ejemplo de innovación, se destaca que el proyecto fomentó el uso coordinado de las aguas superficiales y subterráneas en los centros urbanos de Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil), ciudades que comparten un mismo acuífero.

El proyecto fue financiado por el GEF, con contribuciones de los países y otros donantes, implementado por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y ejecutado por la OTCA.

GRÁFICO IV.6

Intensidad de relación entre países iberoamericanos según el número de iniciativas de CSS Regional en las que cada pareja de socios coincide. 2019

En unidades



Leyenda: Franjas de intensidad, según número de iniciativas de CSS Regional en las que cada pareja de países coincidió en 2019.

- De 35 a 55
- De 24 a 34
- De 18 a 23
- De 11 a 17
- De 0 a 10

Nota metodológica: La asignación de franjas de valor y de colores corresponde a la distribución por quintiles que va desde el número mínimo de iniciativas en las que una pareja de socios puede coincidir (0) al máximo registrado en 2019 (55).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

IV.2.3. Problemas comunes, soluciones compartidas

La concertación de esfuerzos de los países de Iberoamérica a través de la CSS Regional de 2019 permitió a los países avanzar hacia soluciones compartidas que impulsen la superación de problemas comunes a la vez que el logro de un desarrollo más sostenible. Para conocer con mayor detalle cuáles fueron estos avances, la presente sección identifica tanto las capacidades que se fortalecieron como los Objetivos de Desarrollo Sostenible a los que se pudo contribuir.

Así, el Gráfico IV.7 distribuye las 111 iniciativas de CSS Regional mantenidas en ejecución en Iberoamérica en 2019, según sector de actividad y ámbito de actuación. Tal y como se observa, tres de cada cuatro estuvieron orientadas a fortalecer temáticas vinculadas a los siguientes ámbitos: Medioambiente (más del 20% del total de las iniciativas de 2019); Social e Infraestructuras y Servicios Económicos

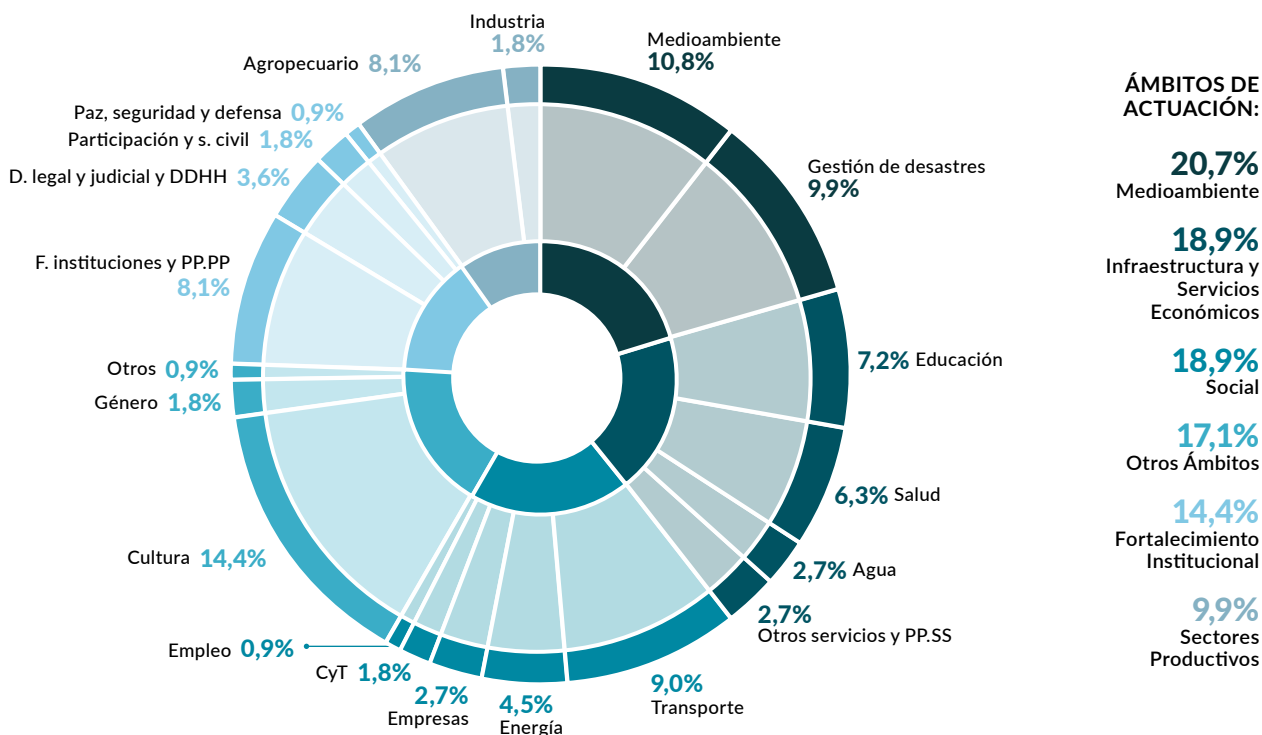
(alrededor de un 19%, en cada caso); y el heterogéneo Otros ámbitos (con un destacado 17,1%). Completaron el 25% restante, las iniciativas orientadas al Fortalecimiento Institucional (un 14,4%) y a los Sectores Productivos (prácticamente un 10%).

Esta distribución llega a su vez determinada por los pesos relativos que registran los sectores de actividad en torno a los que cada uno de los ámbitos se define. En este sentido, y tal y como se observa en el Gráfico IV.7, el hecho de que una de cada cinco iniciativas atienda lo medioambiental se explica, en proporciones prácticamente idénticas, por los programas y proyectos que buscaron fortalecer tanto el Medioambiente como la Gestión de desastres. Se combinan aquí iniciativas dedicadas a la lucha contra el cambio climático; a fortalecer la gestión de riesgos frente a este fenómeno y a aumentar la resiliencia ante sus efectos más perniciosos, como las sequías, los incendios y las inundaciones; al manejo integral de distintos tipos de residuos y, dentro de estos, de los denominados Compuestos Orgánicos Persistentes

GRÁFICO IV.7

Distribución de las iniciativas de CSS Regional, según sector de actividad y ámbito de actuación. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

/// *La experiencia acumulada en materia sanitaria es muy diversa y puede sin duda aportar a la respuesta que la región debe dar ante el reto de la COVID-19* ///

(COP); y a todo lo relativo a la conservación de la biodiversidad y, en este marco, de especies de fauna y flora amenazadas por el comercio. Por la naturaleza de este tipo de cooperación, los países que se suman tienden a compartir un rasgo topográfico, geográfico e incluso climático, por lo que suele tratarse de acciones focalizadas en subregiones concretas, como pueden ser Centroamérica, Mesoamérica, Caribe, la Amazonía o el Pacífico Sudeste, por nombrar algunos.

Por su parte, tanto el ámbito de lo Social como el de las Infraestructuras y Servicios Económicos, se encuentran notablemente diversificados en términos sectoriales. De hecho, en materia Social, destacaron los programas y proyectos dedicados a la *Educación* (7,2%) y la *Salud* (6,3%), y con un carácter más puntual, los relativos al *Abastecimiento y saneamiento de agua* y a los *Otros servicios y políticas sociales* (un 2,7%, en cada caso). Se trata de una cooperación orientada mayormente a promover la movilidad académica entre estudiantes, la formación de docentes y la universalización de una educación que debe ser inclusiva. Asimismo, la experiencia acumulada en materia sanitaria es muy diversa y puede sin duda aportar a la respuesta que la región debe dar ante el reto de la COVID-19: incluye iniciativas para fortalecer el sistema de salud pública, para desarrollar nuevas aplicaciones de la biotecnología, regular la producción y el mercado de medicamentos e impulsar un plan de emergencia frente a otra epidemia, como es el SIDA. Finalmente, destaca la cooperación dedicada a la gestión de los recursos hídricos y la calidad del agua, especialmente en la Cuenca Amazónica, así como al saneamiento urbano.

Mientras, prácticamente la mitad de la cooperación que apoyó la generación de mejores Infraestructuras y Servicios Económicos se explica por el importante peso relativo del sector del *Transporte y almacenamiento* (un 9,0% de las iniciativas de CSS Regional de 2019). Destacan aquí el recientemente aprobado Programa Iberoamericano de Seguridad Vial, así como las cinco iniciativas impulsadas bajo el marco del Fondo para la Convergencia Estructural (FOCEM) de MERCOSUR para la rehabilitación de tramos de carreteras y vías férreas que conectan

a sus países miembro. Completaría este ámbito las iniciativas orientadas a la promoción de la *Energía* renovable y a su uso racional y eficiente.

Bajo el heterogéneo Otros ámbitos, se encuentra sin embargo el sector con mayor peso relativo de 2019: el de la *Cultura*, que explica un 14,4% de los 111 registros finales. Sobre ello influyen las 13 iniciativas de cooperación impulsadas en el espacio iberoamericano para fortalecer, entre otros, las artes escénicas y audiovisuales, la música, la protección y digitalización de archivos históricos y diplomáticos, o las bibliotecas, por nombrar algunos. Asimismo, y aunque el trabajo en *Género* es todavía anecdótico, cabe destacar aquí, por los distintos componentes de vulnerabilidad que trata de enfrentar, la estrategia impulsada en el marco de MERCOSUR para favorecer el acceso de las mujeres afrodescendientes e indígenas al desarrollo sustentable.

Finalmente, las experiencias en los sectores del *Fortalecimiento de las instituciones y las políticas públicas*, el *Agropecuario* (8,1% de las iniciativas, en cada caso) y el *Desarrollo legal y judicial y DDHH* (un menor 3,6%), explicaron gran parte de lo sucedido en el último 25% de las iniciativas de 2019, distribuidas en torno al Fortalecimiento Institucional y a los Sectores Productivos. Cabe destacar aquí los esfuerzos concertados para fortalecer los sistemas estadísticos y de gestión de la información (algunos aplicados a la cooperación al desarrollo); la mejor planificación y gestión de lo local y lo urbano; el fomento de la seguridad alimentaria; y el mejoramiento genético de cultivos tradicionales, como son la papa, el trigo, el café y la soja. También destacaron aquí las experiencias que, desde un enfoque de derechos, tratan de avanzar hacia una mayor inclusión social. Un buen ejemplo de ello sería el nuevo Programa Iberoamericano sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, cuya trayectoria se recoge en el Cuadro IV.4.

El escenario descrito para 2019, sin embargo, muestra cambios significativos respecto del registrado hace apenas una década, en lo que sugiere una modificación de prioridades en el conjunto de la región. En efecto, los Gráficos IV.8 y IV.9 muestran cuál ha sido la variación experimentada en la importancia relativa de los distintos ámbitos de actuación y sectores de actividad, sobre el total de las iniciativas de CSS Regional realizadas en Iberoamérica en los años 2010 y 2019. Al compararlos, se constata el progresivo desplazamiento de la cooperación orientada a lo Social (que aun así sigue siendo muy relevante) y a los

CUADRO IV.4

Iberoamérica se une por los derechos de las personas con discapacidad

Según se desprende de los últimos datos disponibles (CEPAL, 2013), un 12% de la población de América Latina tiene alguna discapacidad. La prevalencia es mayor en mujeres y en otros colectivos en situaciones de vulnerabilidad desde el punto de vista económico y social (niños y niñas, adultos mayores, habitantes de las zonas rurales, pueblos indígenas y afrodescendientes y las personas con menores ingresos).

Del mismo modo, y si bien en los últimos años se han producido avances a nivel normativo en la protección de las personas con discapacidad, la mayor parte de ellas continúa excluida de la vida política, económica y social. Al menos eso sugiere que los índices de alfabetización, escolarización, acceso al mercado de trabajo, los salarios y los indicadores de salud sean sensiblemente inferiores a los del resto de la población, al tiempo que, y del mismo modo, los relativos a la incidencia de la pobreza son superiores (SEGIB, 2018).

Lo anterior da una idea de la dimensión que el problema tiene en la región y ante el que Iberoamérica no se ha mostrado indiferente, tal y como queda recogido, desde hace casi dos décadas, en las sucesivas declaraciones de sus Cumbres de Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno. Entre sus principales hitos cabe destacar el reconocimiento a la necesidad de incorporar la perspectiva de discapacidad de manera transversal con el fin de garantizar la inclusión y protección social (Panamá, 2013), y el mandato a la SEGIB y a la OISS, en base a la experiencia acumulada, para preparar una iniciativa o

programa sobre los derechos de las personas con discapacidad (Programa de Acción, apartado A.3, Cartagena de Indias, Colombia, 2016),¹ embrión del programa que aquí se presenta (SEGIB, 2016).

A fines de 2017 y principios de 2018 se trabajó en la formulación del programa encomendado con las autoridades nacionales de discapacidad de los países impulsores. Para ello se contó con el asesoramiento de expertos destacados en los ámbitos de las políticas públicas, la academia y los organismos internacionales, y la asesoría técnica especializada de Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE).

El Programa Iberoamericano sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad fue finalmente aprobado en la XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en La Antigua (Guatemala) en noviembre de 2018 e inició sus actividades en 2019. Actualmente forman parte del Programa: Andorra, Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador, España, Guatemala, México, República Dominicana y Uruguay, mientras que Paraguay se adhirió en calidad de invitado, en febrero de 2021. Todos trabajan juntos para contribuir a la inclusión de personas con discapacidad en la vida económica y social, promoviendo políticas que garanticen el goce y pleno ejercicio de sus derechos de acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (CDPD) y a la Agenda 2030.

A través de asistencias técnicas entre los países participantes, formación, intercambio de experiencias y recursos e identificación de buenas prácticas, entre otros instrumentos, el Programa trabaja en torno a seis objetivos estratégicos:

1. [Datos y estadísticas] Consolidar un sistema de recopilación y gestión de datos sobre las personas con discapacidad. Esto no solo está en consonancia con lo dispuesto en la CDPD, sino que es fundamental para el diseño de políticas públicas en materia de discapacidad, así como para el monitoreo de los avances en los ODS.
2. [Igualdad y no discriminación] Garantizar el acceso a la justicia y el reconocimiento igualitario ante la ley a todas las personas con discapacidad.
3. [Educación] Garantizar el acceso, permanencia y éxito en el sistema general de educación, inclusivo en todos los niveles y respetuoso de la identidad cultural de la comunidad sorda.
4. [Empleo y protección social] Garantizar el goce pleno de los derechos laborales y sindicales de las personas con discapacidad en el ámbito público y privado.
5. [Empoderamiento] Fortalecer las organizaciones de personas con discapacidad.
6. [Salud] Garantizar el derecho a la salud a las personas con discapacidad y mejorar el acceso a los servicios de promoción, prevención y atención especializada permanente y prioritaria.

¹ La OISS lidera desde 2012 el Programa sobre Empleo de las Personas con Discapacidad en Iberoamérica al que se adhirieron 16 países de la región. Para más información consultar: <https://oiss.org/discapacidad/programa-para-el-empleo-de-personas-con-discapacidad/>

GRÁFICO IV.8

Cambio en la participación de los ámbitos de actuación sobre el total de iniciativas de CSS Regional. 2010-2019

Participación, en porcentaje; cambio, en puntos porcentuales

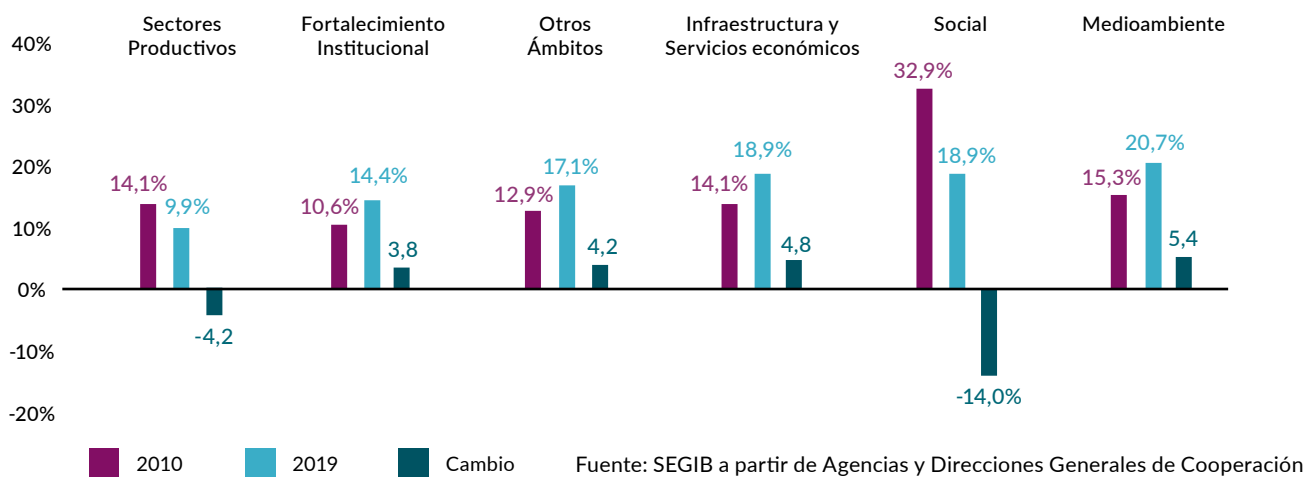
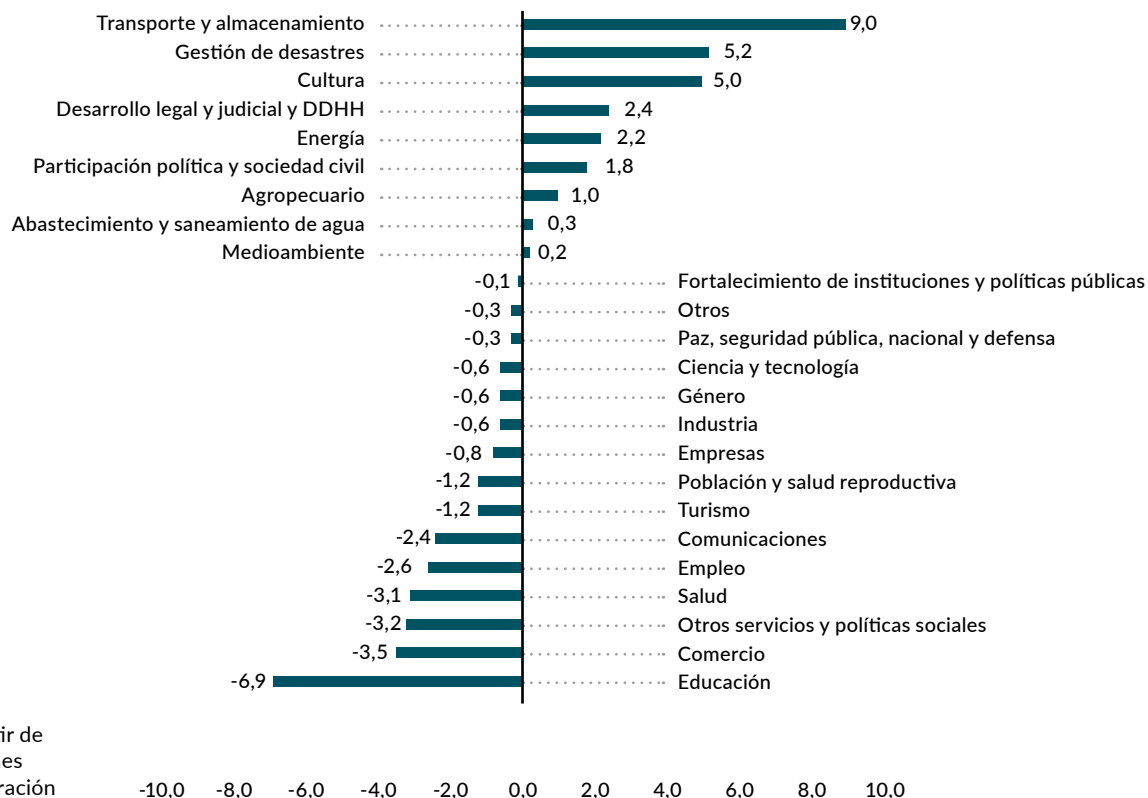


GRÁFICO IV.9

Cambio en la participación de los sectores de actividad sobre el total de las iniciativas de CSS Regional. 2010-2019

En puntos porcentuales



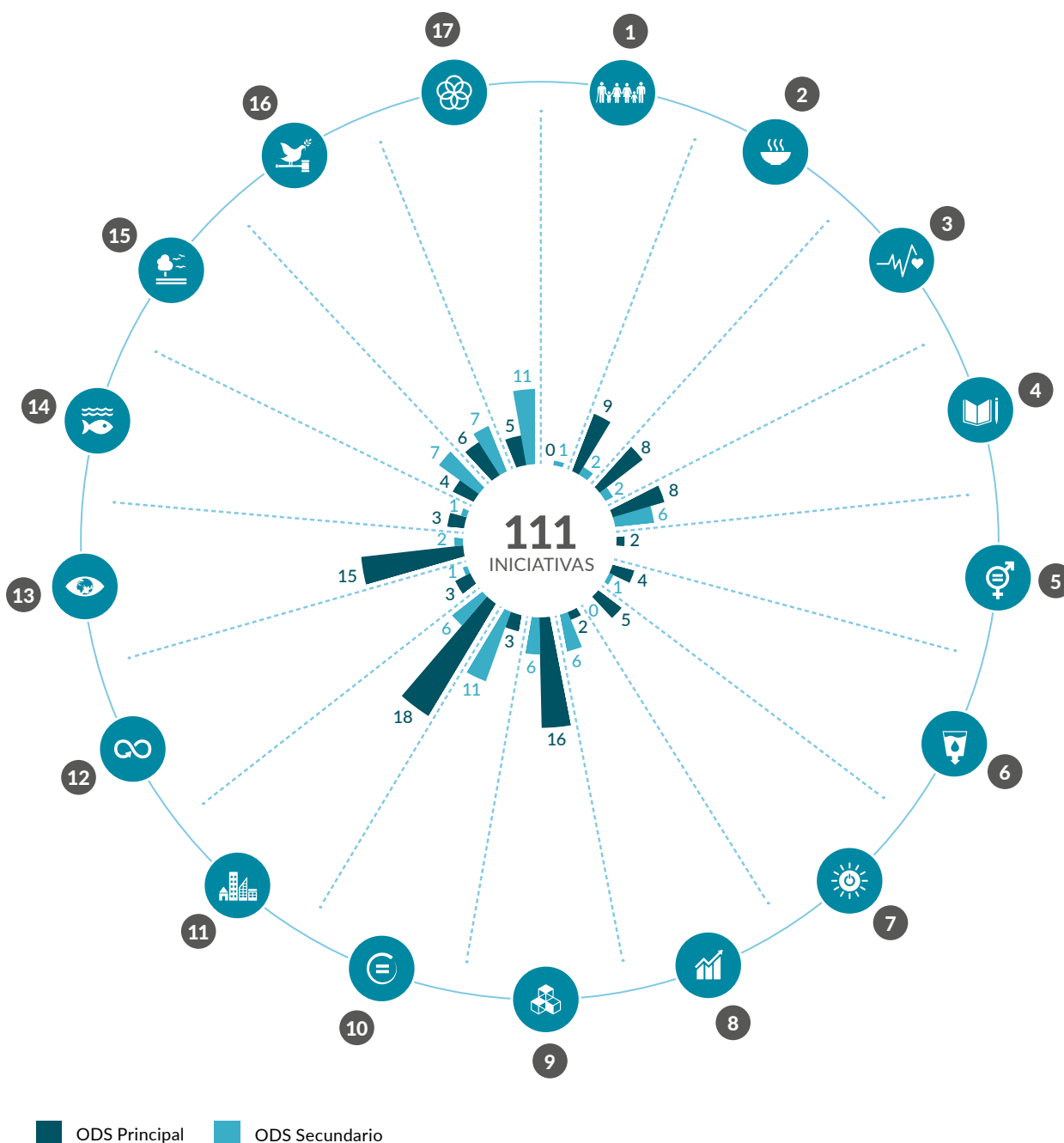
Sectores Productivos (con pérdidas de participación respectivas de 14 y 4,2 puntos porcentuales), en favor del abordaje de problemas relacionados con el Medioambiente, la Infraestructura y los Servicios Económicos y, en menor medida, con los Otros ámbitos y con el Fortalecimiento Institucional.

Esto se refleja en el impulso a una cooperación que fortalece la Gestión de desastres (que registra un aumento de participación de 5,2 puntos porcentuales); que busca solución a problemas estructurales del *Transporte y almacenamiento* (hasta 9 puntos de crecimiento); y que promociona

GRÁFICO IV .10

Distribución de las iniciativas de CSS Regional, según alineación potencial a los ODS principal y secundario. 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CUADRO IV.5

La cultura como eje transversal en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

La cultura es un fenómeno complejo y multidimensional, como lo evidencia la Declaración de México sobre las Políticas Culturales de 1982, que constituye un hito conceptual en esta dirección:

En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias, y da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos

opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden. (Mundiacult, 1982, p. 1).

Como consecuencia, la cultura se reconoce como una herramienta para la transformación individual y social y, por ende, como mecanismo transversal para el abordaje de problemas relacionados con el desarrollo. De hecho, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020) insta a:

Anclar la cultura en todas las políticas de desarrollo, ya conciernen a la educación, las ciencias, la comunicación, la salud, el medio ambiente o el turismo, y de sostener el desarrollo del sector

cultural mediante industrias creativas: así, a la vez que contribuye a la reducción de la pobreza, la cultura constituye un instrumento de cohesión social.

Esta visión amplia de la cultura y el desarrollo se alinea con la que recoge la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Y aunque no existe un ODS específico dedicado a la cultura, sí existe dentro de la Agenda 2030 un reconocimiento transversal del rol que esta tiene como amplificadora de las políticas sociales, económicas y ambientales y de este modo, como vehículo hacia un desarrollo sostenible que no deje a nadie atrás. En este sentido, la introducción del documento hace ya una mención al respeto de la diversidad cultural, a la que se agregan las referencias a la cultura realizada en el marco de varios ODS.

La más destacada tiene lugar en el ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), el cual hace referencia al patrimonio cultural (meta →

la *Cultura* como elemento de cohesión (otros 5). Simultáneamente, pierden participación relativa (casi 7 puntos) las iniciativas dedicadas a la *Educación*, que, sin embargo, y como pasa con el conjunto de lo Social, sigue siendo una de las prioridades de la región.

El análisis de las capacidades fortalecidas a lo largo de 2019 debe complementarse con otro que permita identificar cómo pudo todo ello contribuir al avance en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Para ello se elaboró el Gráfico IV.10, el cual distribuye las 111 iniciativas de CSS Regional en ejecución en Iberoamérica en 2019, según el ODS principal y ODS secundario con los que

potencialmente se alinearán. Cabe añadir que el ODS principal se asigna al 100% de las iniciativas, mientras que el secundario lo hace para el 63% de estas.

De su observación se desprende que, prácticamente el 45% de las 111 iniciativas de CSS Regional realizadas en Iberoamérica durante el año 2019, apuntan al logro principal del ODS 11 Ciudades y comunidades sostenibles (al que atienden un 16,2% de los programas y proyectos), ODS 9 Industria, innovación e infraestructura y ODS 13 Acción por el clima (alrededor de un 14% en cada caso). Mientras, un 22,5% pudo contribuir a avanzar en la consecución del ODS 2 Hambre cero, ODS 3 Salud

11.4). Se subraya así la asociación entre la cultura y las ciudades, representadas como espacios físicos y simbólicos, fundamentales para la conservación de aquellos bienes materiales e inmateriales que se ven amenazados por el cambio climático, los conflictos sociales y/o las desigualdades económicas. Respecto de este binomio cultura y ciudades, ya la UNESCO había realizado importantes avances en 2013, en el Congreso *Situar la cultura en el centro de las políticas de desarrollo sostenible*:

[...] reafirmamos el potencial de la cultura como motor de desarrollo sostenible, a través de las contribuciones específicas que puede hacer, como capital del conocimiento y sector de actividad, al desarrollo social, cultural y económico inclusivo, la armonía, la sostenibilidad ambiental, la paz y seguridad.
(UNESCO, 2013, p.6)

Así también ocurrió en la Conferencia Hábitat III de 2016, en

donde se adoptó la Nueva Agenda Urbana de las Naciones Unidas y que se constituye como la hoja de ruta para orientar el desarrollo urbano sostenible y transformar las ciudades del mundo en los próximos 20 años (UNESCO, 2020).

Por su parte, el ODS 4 (Educación de calidad), específicamente en su meta 4.7 propone que para 2030 todos los alumnos puedan adquirir los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la promoción de una cultura de paz y de la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo.

Por otro lado, Hosagrafar (2017, p. 12) menciona que “el turismo cultural representa un 40% de los ingresos turísticos mundiales”, lo que tiene efectos positivos en materia laboral y económica. Desde este enfoque, la cultura puede relacionarse con los ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y el ODS 12 (Producción y consumo responsables), específicamente

en sus metas 8.9 y 12.b, que enlazan la promoción del turismo con el fortalecimiento de la cultura. Asimismo, la potencial contribución a estos ODS también puede llegar a través del impacto de la cultura sobre la promoción de industrias creativas.

Iberoamérica no es ajena a esta discusión y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) está actualmente trabajando en la Estrategia de Cultura y Desarrollo Sostenible, a través de la cual se hace un ejercicio de transversalidad de la cultura dentro de las metas de la Agenda 2030, desde la perspectiva iberoamericana. Por otro lado, y en alianza con el Fondo para el Desarrollo de los pueblos indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC), se trabaja en la creación de un Instituto Iberoamericano de Lenguas Indígenas cuyo objetivo es preservar y proteger el patrimonio que representan las lenguas indígenas que se hablan en América Latina, principalmente las que se encuentran en peligro de desaparecer.

Fuente: SEGIB a partir de Hosagrahar (2017), MUNDIACULT (1982), ONU (2015), UNESCO (2013) (2020) y de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

y bienestar y ODS 4 Educación de calidad. El último tercio de las iniciativas de 2019 quedaría alineado con hasta 10 Objetivos de Desarrollo Sostenible distintos, siendo el más destacado el ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas. Tal y como se observa, además, ningún programa ni proyecto tendría como ODS principal el Fin de la Pobreza (ODS 1).

La importancia relativa de estos Objetivos mantiene una clara correlación positiva con los sectores que a su vez fueron mayormente fortalecidos, destacando las iniciativas de CSS Regional que estuvieron dedicadas al *Medioambiente*, la *Gestión de desastres* y la *Cultura*. En este último caso, cabe señalar que la cooperación

relativa a la *Cultura* suele asignarse al ODS 11 (el más destacado) porque incluye una meta específica sobre patrimonio cultural. Su potencial como herramienta para el desarrollo provoca, sin embargo, que su tratamiento en la Agenda 2030 sea muy transversal. Dicha transversalidad (recogida en detalle en el Cuadro IV.5) explica a su vez que la cooperación en Cultura pueda estar contribuyendo al logro de otros ODS con carácter secundario, caso del ODS 10 Reducción de las desigualdades, ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico y ODS 4 Educación de calidad, todos destacados en el Gráfico IV.10.

No obstante, la cooperación en *Cultura* explica solo una parte de la importancia que el ODS 10 Reducción de las desigualdades tiene, por ejemplo, como Objetivo secundario (11 iniciativas). Otra gran parte llega determinada por aquella CSS Regional que contribuyó, principalmente, a avanzar en el ODS 3 Salud y bienestar y ODS 4 Educación de calidad, ambos claves en la garantía de acceso a derechos básicos, así como en la construcción de una sociedad más justa.

Finalmente, emergió con fuerza, también desde una perspectiva secundaria, el ODS 17 Alianzas para lograr el Desarrollo Sostenible (otras 11 iniciativas). Se trata de otro ODS muy transversal, que acompaña a Objetivos principales diversos, entre los que destacan el ODS 5 Igualdad de Género y el ODS 13 Acción por el clima. En estos casos, el nexo con el ODS 17 se establece, por ejemplo, a través de la construcción de sistemas de información y estadísticos aplicados a sus respectivas temáticas. Fruto de esto, se fomenta la generación y mejor gestión del conocimiento, y se favorece que los múltiples actores implicados en las iniciativas de CSS puedan coordinar de manera más efectiva sus respuestas ante los problemas del desarrollo.

/// La mitad de la cooperación interregional de 2019 se explica por la participación de los países del Caribe No Iberoamericano ///

IV.3

La Cooperación Sur-Sur Interregional de Iberoamérica

Tal y como mostraba el Gráfico IV.1, a lo largo de 2019, la Cooperación Sur-Sur entre Iberoamérica y otras regiones en desarrollo se concretó en la ejecución de cerca de 290 iniciativas, instrumentalizadas de manera preferente a partir de una modalidad Bilateral. La presente sección realiza una primera aproximación a lo sucedido en torno a esta CSS, con el fin de identificar qué rol jugaron los países en desarrollo de todo el mundo, así como las subregiones a las que pertenecen, además de tratar algo fundamental: la potencial contribución que esos intercambios han supuesto para la solución de problemas que son globales y que superan los límites de las fronteras y de la geografía, a la vez que impulsan un desarrollo más sostenible.

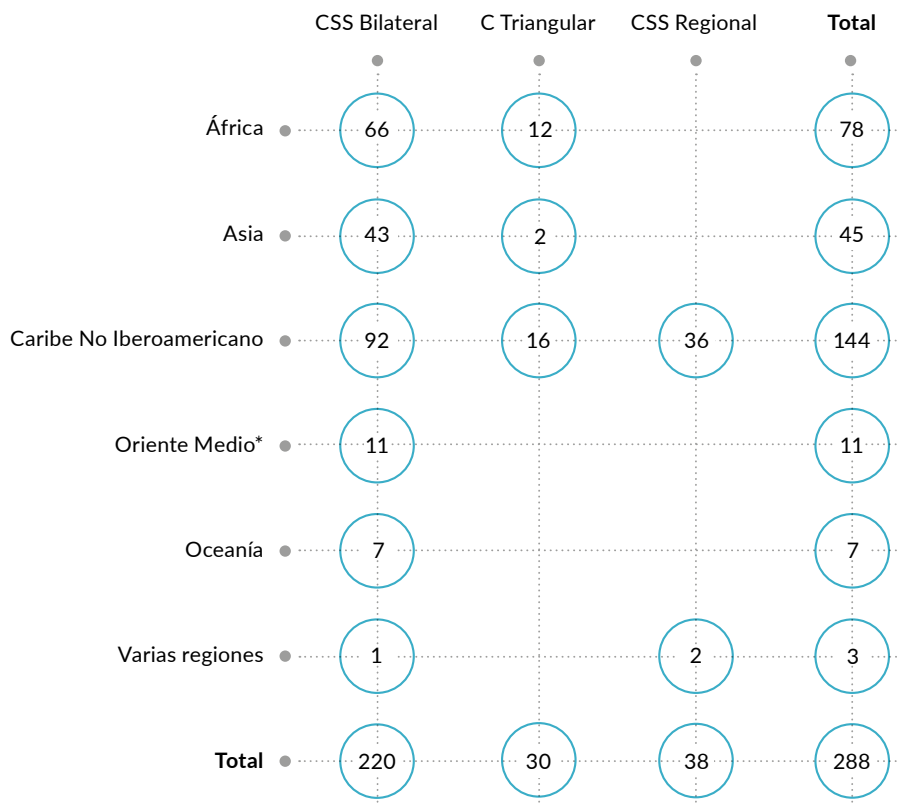
IV.3.1. Una primera aproximación

El Gráfico IV.11 distribuye las 288 iniciativas de CSS participadas en 2019 por Iberoamérica junto a otras regiones en desarrollo, según un doble criterio: la pertenencia geográfica y la modalidad. Tal y como se observa, la mitad de la cooperación de 2019 se explica por la participación de los países del Caribe No Iberoamericano. Le siguen, a cierta distancia, África (un 27,1% de las iniciativas) y Asia (un 15,6%). Mientras, Oriente Medio y Oceanía registraron intercambios con un carácter más puntual, con participaciones respectivas que oscilan entre el 2,5% y el 4%.

GRÁFICO IV.11

Iniciativas de Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones, según modalidad. 2019

En unidades



Nota: (*) Bajo esta región se incluyen siete países de Oriente Medio (Irán, Libano, Omán, Palestina, Siria, Qatar y Yemen), además de otros tres categorizados bajo la parte europea, caso de Turquía, Moldavia y Rumania.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Se trata de una distribución similar a la acumulada entre 2006 y 2019. Para ese periodo, la cifra de iniciativas de CSS y Triangular participadas por Iberoamérica junto a países en desarrollo de otras regiones se situó por encima de las 1.450. Seis de cada 10 (880) se explicaron por el importante peso relativo del Caribe no Iberoamericano, mientras que las iniciativas compartidas junto a África y Asia se situaron en un notable 20,9% y 12,6%, respectivamente. El resto, junto a la posibilidad de que varias regiones coincidan en un mismo intercambio, explicaron el último 6,4%.

Por su parte, el mismo Gráfico IV.11 confirma la preeminencia de la modalidad de CSS Bilateral, bajo la que se ejecutaron 3 de cada 4 de las 288 iniciativas registradas en 2019, en contraste con el 13,2% y 10,4% correspondientes a la Regional y a la Triangular. Cabe añadir aquí que, de un modo

consecuente con lo anterior, los intercambios bilaterales fueron a su vez los que primaron en la cooperación de Iberoamérica con cualquiera de las otras regiones consideradas. La Cooperación Triangular, sin embargo, tuvo lugar, principalmente, junto al Caribe no Iberoamericano (16 acciones y proyectos) y a África (12) y, de manera puntual, con Asia (2).

Mención aparte merecen las 38 iniciativas de CSS Regional registradas para 2019: tal y como se avanzó, solo dos de estas iniciativas fueron categorizadas como interregionales, mientras la mayor parte (36) cumplen a la vez con criterios propios de una perspectiva inter- e intrarregional. En cualquiera de los casos, se trata, fundamentalmente, de una CSS Regional con participantes de Iberoamérica y del Caribe no Iberoamericano y solo de manera puntual, de África.

IV.3.2. Países, organismos y regiones

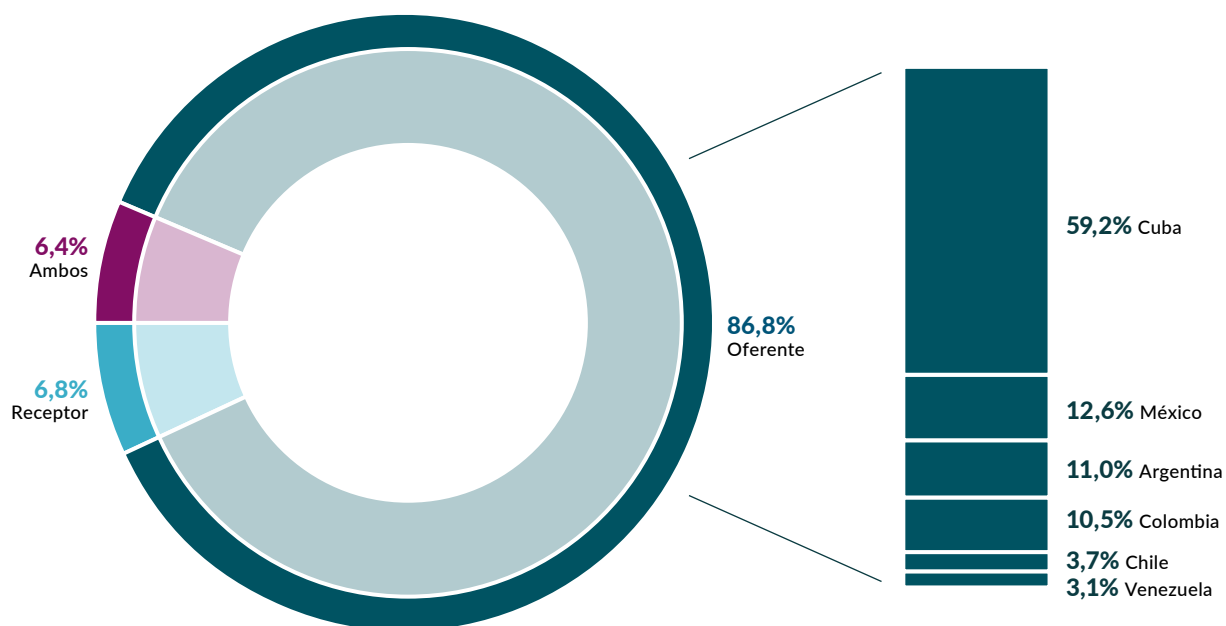
Para conocer con detalle qué países tanto de Iberoamérica como de las otras regiones en desarrollo participaron más activamente de la CSS inter-Regional de 2019, así como qué organismos pudieron acompañar, la cooperación se desagrega por modalidades. De este modo, se puede ahondar en algunos otros aspectos, entre los que destacan el rol desde el que tendieron a participar y/o el tipo de asociaciones que con más frecuencia se establecieron.

Así, y en relación con las iniciativas de CSS Bilateral intercambiadas en 2019 entre Iberoamérica y los países en desarrollo de otras regiones, el Gráfico IV.12 aporta dos tipos de informaciones: la primera se refiere al rol desde el que los países iberoamericanos participaron en las 220 iniciativas en ejecución para ese año; y la segunda, se centra en el rol mayoritario (el de oferente), e identifica a los países iberoamericanos que lo ejercieron, ordenados según su distinta importancia relativa.

GRÁFICO IV.12

Iniciativas de CSS Bilateral con países en desarrollo de otras regiones, según rol y nivel de participación de los países iberoamericanos. 2019

En porcentaje



Nota: Bajo el rol Ambos se incluyen las iniciativas en las que al menos un país iberoamericano tiene ese rol, pero también aquellas en las que coinciden "los dos roles", es decir, iniciativas con al menos dos países iberoamericanos, uno de ellos ejerciendo como oferente y el otro, como receptor. Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

En efecto, el Gráfico IV.12 muestra cómo los países iberoamericanos ejercieron como oferentes en el 86,8% de las iniciativas de CSS Bilateral registradas para 2019. La participación desde los

otros roles tuvo, consecuentemente, un carácter puntual: así, el de receptor apenas explica un 6,8% de los intercambios, mientras la coincidencia de ambos roles se da en el 6,4% del total.⁶

⁶ Tal y como se explica en la nota metodológica del Gráfico IV.12, bajo ese 6,4% categorizan dos casuísticas distintas: la primera se refiere a iniciativas en las que al menos un país iberoamericano ejerce el rol ambos; la segunda, a casos en las que coinciden "los dos roles", pues participan al menos dos países iberoamericanos, uno ejerciendo como oferente y otro como receptor.

CUADRO IV.6

Argentina y África: un proceso de aproximación a través de la Cooperación Sur-Sur

En 2016 el Gobierno de Argentina lanzó el Plan de Cooperación con África 2016-2019, cuyo fin era “contribuir a fortalecer los vínculos bilaterales y regionales con los países africanos a través de acciones de cooperación en áreas estratégicas como agroindustria, ciencia, tecnología y turismo” (Lechini, 2018, p.153). Para tal fin se previeron tres etapas: la primera hasta 2017 donde se concretarían 18 proyectos ya en ejecución; la segunda que comprendía los años 2017 y 2018 y en cuyo marco se pondrían en marcha 12 nuevos programas, con países con los que hasta la fecha no hubiera ningún convenio; y una tercera, entre 2018 y 2019 en la cual se impulsarían 12 proyectos más con países con los que previamente se había cooperado (Sputnik News, 2016).

Gracias a este Plan, Argentina ha podido aproximarse de manera más activa a diversos países del continente africano y compartir sus experiencias en el marco de la CSS, fortaleciendo capacidades en áreas diversas, con especial énfasis en: agricultura, desarrollo pesquero y ciencia y tecnología. Así, y según se desprende de un primer

balance del Plan “se ponderan las acciones llevadas a cabo entre 2016 y 2019, en el marco de 29 proyectos de cooperación, que incluyen iniciativas bilaterales, triangulares y regionales, movilizand o a 150 profesionales argentinos y africanos altamente calificados” (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, 2019).

Al respecto, tres de las instancias fundamentales que han dado soporte a este Plan han sido: a nivel técnico el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI); y a nivel financiero, el Fondo Argentino de Cooperación Internacional (FO.AR).

Respecto a los dos primeros, es importante destacar su aporte al desarrollo del sector agroindustrial en Argentina, el crecimiento de las pymes mediante la innovación y la transferencia tecnológica y la subsecuente experiencia que han podido compartir con otros países. En este sentido, en el marco del Plan de Cooperación con África 2016-2019, se impulsó uno de los primeros esquemas de cooperación

público-privada, que involucró al INTI, a la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA), al Centro para la Investigación y Desarrollo Tecnológico (CIDETER) y al consorcio de empresas sudafricanas GRAIN SA, quienes realizaron “más de 10 misiones a Sudáfrica con el fin de promover la producción sustentable de granos a través de la técnica argentina de ‘siembra directa’” (MRECIC, 2020, p. 77).

En relación con el FO.AR, sobresale que este fondo se constituye como una de las plataformas de financiamiento más visibles dentro de la CSS y Triangular en la región. Desde sus inicios en la década de los noventa, ha permitido al gobierno argentino la generación de asociaciones con diversos países dentro y fuera de Iberoamérica, a través del envío de expertos nacionales, la recepción de profesionales extranjeros y la realización de seminarios y talleres de trabajo. En lo que respecta al continente africano, el FO.AR reporta que del total de su cooperación hasta 2018, el 11% se realizó con países de África (MRECIC, 2018, diapositiva 5). →

Por su parte, y tal y como muestra el mismo gráfico, fueron apenas seis los países iberoamericanos que participaron de esta cooperación ejerciendo como oferentes. Destaca el caso de Cuba, quien explica 6 de cada 10 de las iniciativas de CSS Bilateral intercambiadas en 2019 con otras regiones en

desarrollo. A cierta distancia le siguieron México, Argentina y Colombia, cada uno de ellos con participaciones relativas iguales o ligeramente superiores al 10%. Chile y Venezuela explicaron, en cada caso, menos de un 3% de las iniciativas totales.

Fruto de todo este esfuerzo institucional, en 2016 delegados del gobierno argentino realizaron misiones exploratorias para la identificación de nuevas oportunidades de cooperación y trabajo junto a Kenia y Mozambique. La intención fue “concentrar la actuación de la cooperación argentina, enfocándola temáticamente para mejorar su eficacia en aquellas áreas en las que nuestro país cuenta con capacidades, ventajas comparativas y reconocida trayectoria” (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, 2020). Adicionalmente, se contribuyó al fortalecimiento de la institucionalidad de la cooperación bilateral a través de la firma de un Acuerdo de Cooperación Técnica y Memorandos de Entendimiento con Mozambique y República del Congo, entre otros.

En suma, el impulso de la cooperación del país suramericano con países del continente africano ha tenido amplios resultados.

En efecto, entre 2018 y 2019 Argentina desde el rol de oferente mantuvo en ejecución 21 iniciativas de cooperación con países en desarrollo de África (14 de CSS Bilateral y 7 de Triangular). Más de la mitad (62%) corresponde al ámbito de los Sectores Productivos con preeminencia del fortalecimiento de capacidades en el sector *Agropecuario* (52%) y un menor porcentaje en el de *Industria*. Sobresalen en estas temáticas, proyectos relacionados con el mejoramiento de la producción ganadera y láctea, así como la implementación de modelos de agricultura sustentable compartidos con Botsuana, Etiopia, Kenia, Mozambique, Sudáfrica y Túnez. Cabe hacer especial referencia a las cuatro iniciativas del ámbito de Infraestructura y Servicios Económicos, realizadas todas bajo la modalidad de Cooperación Triangular, con la participación de Portugal o Japón como segundos oferentes. En estos casos, se promovió el intercambio para fortalecer las capacidades

en sistemas de ciencia, tecnología e innovación y tecnologías para la gestión de la producción de pequeñas y medianas empresas.

Por otra parte, también fueron significativas las iniciativas que apuntaron al Fortalecimiento Institucional y en específico al de las políticas públicas (gestión de proyectos de cooperación internacional), la *Participación política y la sociedad civil* (capacitaciones electorales) y el *Desarrollo legal, judicial y DDHH* (ciencias forenses). Finalmente, también se aportó a la promoción del ámbito Social, a través de dos proyectos: uno sobre gestión de recursos hídricos con Mozambique, en el que se capacitó a profesionales en administración del agua en zonas áridas y aprovechamiento de aguas residuales para el riego; y otro participado con Túnez, a través de la cual se transfirió el modelo de asignación universal por hijo, cuyo enfoque es atender y proteger las necesidades de un segmento vulnerable de la población.

Fuente: SEGIB a partir de Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina (MREIC) (2018) (2019) (2020), Lechini, G. (2018), Sputnik News (2016) y Agencias y Direcciones Generales de Cooperación.

El contraste de los datos de este último ejercicio con los acumulados para el periodo 2006-2019, requiere, sin embargo, cierta cautela en su interpretación. Así, entre 2006 y 2019, los países iberoamericanos participaron, junto a otras regiones en desarrollo, en un total de 1.122 iniciativas de CSS Bilateral. De nuevo, en cerca del 85% de los casos, los países de la región ejercieron como oferentes. Para este periodo, no obstante, la participación implicó a hasta 17 países distintos: seis (los mismos destacados en 2019) explicaron el 77,2% de los intercambios; diez, participaron puntualmente, suponiendo, de modo agregado, apenas un 3,7% de las iniciativas

finales; y la diferencia más remarcable, la estableció Brasil, quien explicó un notable 19,1% de los registros finales, una cifra que contrasta con su ausencia de participación en la CSS de 2019.

Lo anterior solo puede explicarse por una cuestión metodológica, relativa al modo en que se lleva a cabo el registro. En este sentido, se distinguen dos etapas, con un punto de inflexión en 2015: en concreto, y con anterioridad a esa fecha, los países iberoamericanos registraban solo su experiencia con el Caribe no Iberoamericano;⁷ y fue con posterioridad a esta que pasaron a hacerlo con todas las regiones en desarrollo. Pero no todos lo hicieron

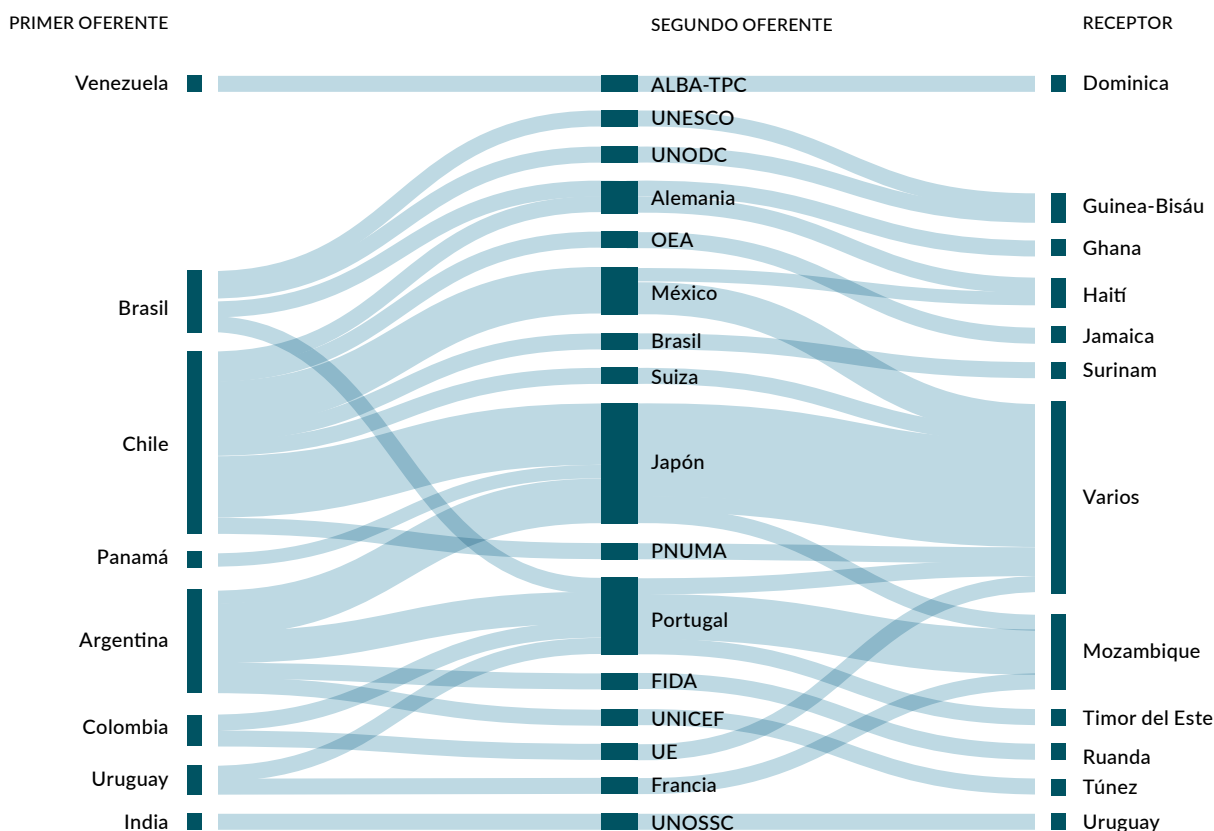
con la misma regularidad: así, por ejemplo, mientras Argentina, México y Colombia optaron por actualizar la información referida a esta cooperación cada año, otros como Brasil y Cuba decidieron hacerlo solo en algunos ejercicios, una decisión que puede estar sesgando los resultados que se obtienen.

Finalmente, en los intercambios bilaterales y según se desprende de los datos de 2019, Iberoamérica ha tendido a relacionarse con las otras regiones, y especialmente con el Caribe no Iberoamericano, África y Asia, desde un rol oferente. Un ejemplo del modo en que esto se ha concretado puede verse en el Cuadro IV.6, el cual recoge la asociación preferente que Argentina ha establecido estos años con África. La excepción la marcaría el relacionamiento con Asia, una región con una participación más dual, y que actuó como oferente en 14 de las 15 iniciativas de CSS Bilateral en las que los países iberoamericanos declararon participar desde un rol receptor.

GRÁFICO IV.13

Iniciativas de CT entre Iberoamérica y otras regiones, según participante y rol. 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

7 Este hecho se explica, principalmente, por el foco que Iberoamérica puso en el Caribe tras los devastadores efectos del terremoto sufrido por Haití en 2010. Fruto de ello, el peso relativo de esta región sobre el conjunto de los intercambios registrados entre 2006 y 2019 es de un 60%, una cifra superior al 50% correspondiente al ejercicio 2019.

CUADRO IV.7

Portugal y la construcción un marco institucional que promueva la CT de Iberoamérica con las regiones en desarrollo

De acuerdo con el Instituto Camões (2020), la cooperación portuguesa tiene como objetivo principal "la erradicación de la pobreza extrema y el (avance hacia un) desarrollo sostenible de los países colaboradores debiendo entenderse como una inversión y no como un gasto, como desarrollo y no como 'asistencialismo'". Conforme a ello, la cooperación de Portugal se centra en las siguientes áreas: educación para el desarrollo; género; seguridad alimentaria y nutricional; desarrollo

rural; derechos humanos y buen gobierno; migraciones y refugiados; seguridad y desarrollo; justicia; ambiente y energía; y salud.

Para lograr este propósito, Portugal ha suscrito instrumentos para la cooperación con distintos socios y en diversas temáticas, diversificando de este modo los actores y las alianzas preestablecidas.¹ Entre estos, cabe destacar aquellos firmados junto a otros países de Iberoamérica, con el objeto de promover la

Cooperación Triangular, entendida como forma de apalancar recursos adicionales, compartir experiencias y valor agregado de diferentes actores en favor del desarrollo. El siguiente esquema resume el marco institucional que Portugal ha construido a estos efectos, a partir de la sucesión cronológica de las firmas de los memorandos de entendimiento sobre CT suscritos con Argentina, Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, Perú y Uruguay (Instituto Camões, 2020).

Instrumentos de cooperación en materia de CT suscritos por Portugal y algunos países iberoamericanos



Fuente: SEGIB a partir de Instituto Camões (2020)

¹ Ejemplos de ello son, por un lado, la firma en noviembre de 2019, del Acuerdo entre Portugal y la SEGIB por medio del cual se establece un mecanismo de financiación del Fondo Internacional de Cooperación para el Desarrollo, que estará a disposición del Instituto Camões y la SEGIB; y por el otro, la firma, ya en 2020, de un memorando de entendimiento con la OCDE para fortalecer la cooperación en áreas que contribuyan a mejorar la gobernanza.



Por su parte, el Gráfico IV.13 aporta información referente a la Cooperación Triangular. En efecto, y a partir de un diagrama de flujos, las 30 iniciativas se distribuyen según qué países y organismos ejercieran como primer oferente (caudal izquierdo), segundo oferente (intermedio) y receptor (a la derecha). Tal y como se observa, transfiriendo capacidades, en el ejercicio de primer oferente, destacaron Chile (40% de las iniciativas), Argentina y Brasil, tres

países que, de manera conjunta, explican el 75% de las acciones y proyectos finales. De un modo más puntual, participaron también Colombia y Uruguay, junto a Panamá, Venezuela y la India, ya desde Asia.

Esta Cooperación Triangular tuvo como destino preferente a los países en desarrollo del Caribe no Iberoamericano y de África. En concreto, y

Este marco ha permitido impulsar numerosas iniciativas de CT, algunas de ellas con Asia, pero la mayoría de ellas con África y, casi siempre, con naciones que a su vez son parte de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP). En efecto, Portugal prioriza los Estados lusófonos como Angola, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Mozambique, Santo Tomé y Príncipe y Timor del Este. Asimismo, y como parte del esfuerzo por generar el entramado institucional anteriormente descrito, los recursos financieros que posibiliten esta cooperación cuentan con un “fondo especial alimentado con contribuciones voluntarias de entidades públicas y privadas, para apoyar acciones concretas (...)” (Instituto Camões, 2020).

El fortalecimiento de esta cooperación, junto al interés por conectar a Iberoamérica con otras regiones y expandir los lazos de colaboración en beneficio de los países en desarrollo, se traducen en un creciente registro de experiencias en el SIDICSS: así, en

el período 2018-2019, Portugal compartió junto con otros países iberoamericanos el rol oferente en un total de 5 iniciativas triangulares con Asia y África.

En concreto, cabe destacar las siguientes acciones y proyectos de Cooperación Triangular:

- a) Primero, y contribuyendo al fortalecimiento de capacidades en el sector *Agropecuario*, se identifican, por un lado, el proyecto de CT con Brasil como primer oferente y Mozambique como receptor² en producción sostenible de café y por otro, una acción para fortalecer la cadena productiva del cacao, con Colombia como primer oferente y Ghana y Santo Tomé y Príncipe como receptores.
- b) Otros dos proyectos tuvieron como propósito apoyar también el desarrollo de Mozambique. El primero, en el sector *Salud*, se dedicó a la atención de pacientes oncológicos, y contó con Uruguay como primer oferente. Esta iniciativa aportó

a la detección y tratamiento de enfermedades oncológicas hematológicas, a través de la formación de profesionales y técnicos mozambiqueños en materia de Citometría de Flujo. El segundo, bajo el sector de *Ciencia y tecnología*, tuvo a Argentina como primer oferente, y permitió sumar esfuerzos en el campo de la biotecnología, la bioseguridad, el tratamiento y la reutilización del agua, así como la producción de estadísticas e indicadores.

- c) Finalmente, cabe incluir aquí la iniciativa impulsada por Portugal junto a Argentina para fortalecer la formación de periodistas de Timor del Este. A través de ésta, se abordaron distintas áreas técnicas del periodismo (crónica, reportaje, entrevista, redes sociales o radio), abriéndose la posibilidad, a futuro, de ampliar el intercambio de experiencias hacia temas como el diseño gráfico para periódicos y publicaciones online, o al desarrollo de bases de datos con vocación periodística.

² Para más información sobre esta iniciativa, consultar el “Cuadro V.3 Portugal y Brasil unen esfuerzos para apoyar la producción sostenible de café en Mozambique”, del Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2019.

Fuente: SEGIB a partir del Instituto Camões (2020) y Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

como viene siendo habitual bajo esta modalidad, la casuística más común (43% de las ocasiones) fue que “varios” receptores (mayormente caribeños) participaran de la misma iniciativa. Asimismo, y ya de manera individual, un tercio de la cooperación llegó explicada por la acción de Mozambique (receptor en hasta 5 iniciativas), así como de otros cuatro países en desarrollo de África (Ghana, Guinea-Bisáu, Ruanda y Túnez).

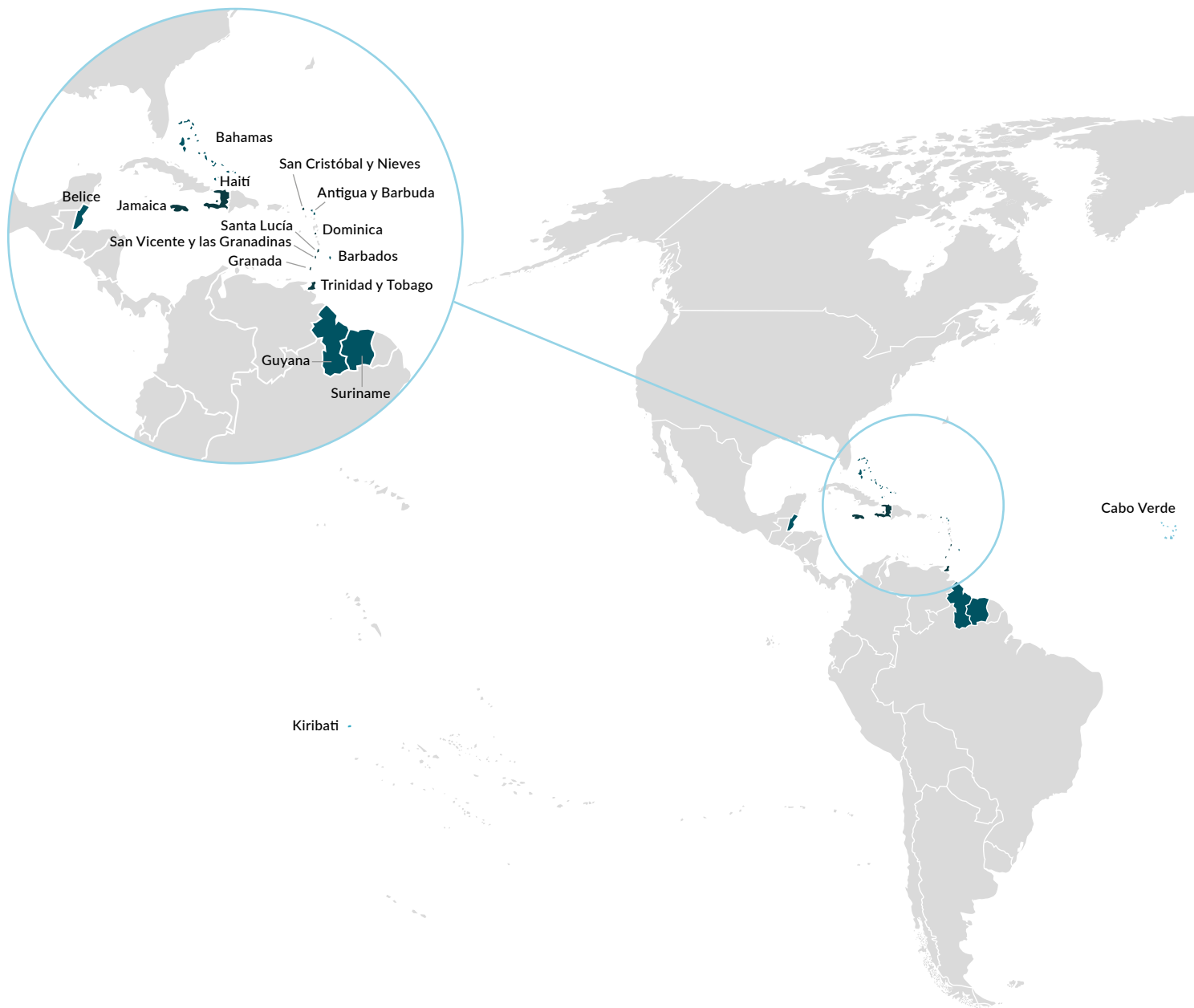
Completaron la recepción otras cuatro naciones caribeñas (Dominica, Haití, Jamaica y Surinam), junto a Timor del Este, ya desde el continente asiático, y a un país iberoamericano (Uruguay).

En las asociaciones que se establecieron entre quienes participaron como primeros oferentes y quienes recibieron la cooperación, se llegó a implicar hasta un total de 16 actores distintos entre países y organismos

GRÁFICO IV.14

Participación de países en desarrollo de otras regiones en la Cooperación Sur-Sur interregional de Iberoamérica. 2019

En unidades



Legenda: Países según número de iniciativas en las que participó en 2019, con independencia de la modalidad y el rol

- 16 o más
- 5-15
- 3-4
- 2
- 1
- No se registraron proyectos

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación



multilaterales, en una proporción prácticamente idéntica. Cabe destacar aquí que más de la mitad de las iniciativas se explican por el papel jugado por Japón (un 26,5% de la CT de 2019 con otras regiones), y por Portugal y México (quienes suman otro 26,7%). De hecho, Portugal ha ido construyendo todo un marco institucional, de acuerdos con países socios, que le ha permitido ganar un protagonismo creciente en la Cooperación Triangular con países de otras regiones, especialmente de la comunidad de habla lusófona, tal y como recoge el Cuadro IV.7. Otros países participantes fueron Alemania, Francia y Suiza, desde el lado europeo, más Brasil.

En lo que se refiere a los organismos multilaterales que ampararon la Cooperación Triangular que Iberoamérica realizó junto a otras regiones en desarrollo a lo largo de 2019, cabe destacar dos grandes grupos: por un lado, los pertenecientes al sistema de las Naciones Unidas, una parte de ellos con especialización sectorial (UNESCO, UNICEF, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la Oficina de Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur (UNOSSC) y FIDA); y por el otro, los que responden a una naturaleza propia de los esquemas de integración y mecanismos de concertación política, como son la UE, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y la OEA.

Finalmente, los datos anteriores, junto a los ya conocidos en referencia a una CSS Regional que, en 2019, se concentra en el intercambio de experiencias entre los países de Iberoamérica y los del Caribe no Iberoamericano, explican la distribución que se obtiene en el Gráfico IV.14. En efecto, el mapa resultante distribuye a los países en desarrollo de todo el mundo, según cual fuera su participación en el total de las 288 iniciativas de CSS impulsadas en 2019 junto a Iberoamérica, todo ello con independencia de la modalidad y el rol ejercido. La distinta importancia relativa de cada uno de ellos se distingue por el color que se le asocia, de intensidad creciente a medida que también aumenta el número de iniciativas en las que participa, según consta en la leyenda.

/// Todas las regiones aparecen representadas, destacando el Caribe no Iberoamericano, África y Asia ///

Tal y como se observa, en 2019, se implicaron en esta CSS un total de 89 países en desarrollo no iberoamericanos. De un modo coherente con lo visto con anterioridad, todas las regiones aparecen representadas, destacando el Caribe no Iberoamericano, África y Asia. De hecho, hasta once naciones caribeñas se sitúan en la franja de valores más alta posible, oscilando el número de iniciativas en las que participaron entre las 16 de Granada, las 33 de Haití y las 56 de Belice. El destacado protagonismo de Belice, muy activo en las tres modalidades, pero sobre todo en la CSS Regional (27 iniciativas), se explica por su pertenencia al SICA y a la subregión de Mesoamérica.

Por su parte, otros diez países destacados fueron aquellos que participaron en entre 5 y 15 iniciativas de CSS. Dentro de este grupo, volvió a haber países del Caribe no Iberoamericano, pero emergieron con fuerza otros pertenecientes a África y Asia, estos últimos con el nexo compartido de haber participado preeminentemente desde un rol oferente. En concreto, destacaron, por un lado, y junto al ya mencionado Mozambique, Ghana, Guinea-Bissau y Sudáfrica, y por el otro, China, Vietnam e India.

IV.3.3. Problemas comunes, soluciones compartidas

Durante el año 2019, Iberoamérica y otras regiones en desarrollo apostaron por intercambiar experiencias de CSS y sumar esfuerzos para tratar así de enfrentar problemas del desarrollo que son globales y que trascienden a las fronteras. En este escenario, y para conocer cuáles son las prioridades que se atendieron, el Gráfico IV.15 distribuye las 288 iniciativas de CSS de 2019 según el ámbito de actuación y el sector de actividad bajo el que cada una de ellas se categorizó.

Así, y según se observa en dicho gráfico, más de la mitad (un 52,8%) de la CSS inter-Regional de 2019 estuvo orientada a fortalecer el ámbito de lo Social. Mientras, una de cada cinco iniciativas respondió al objetivo de apoyar un mayor desarrollo de los Sectores Productivos (un 19,4%). El resto de la CSS estuvo diversificado en torno al Medioambiente (10,1%), al Fortalecimiento Institucional (8,0%)

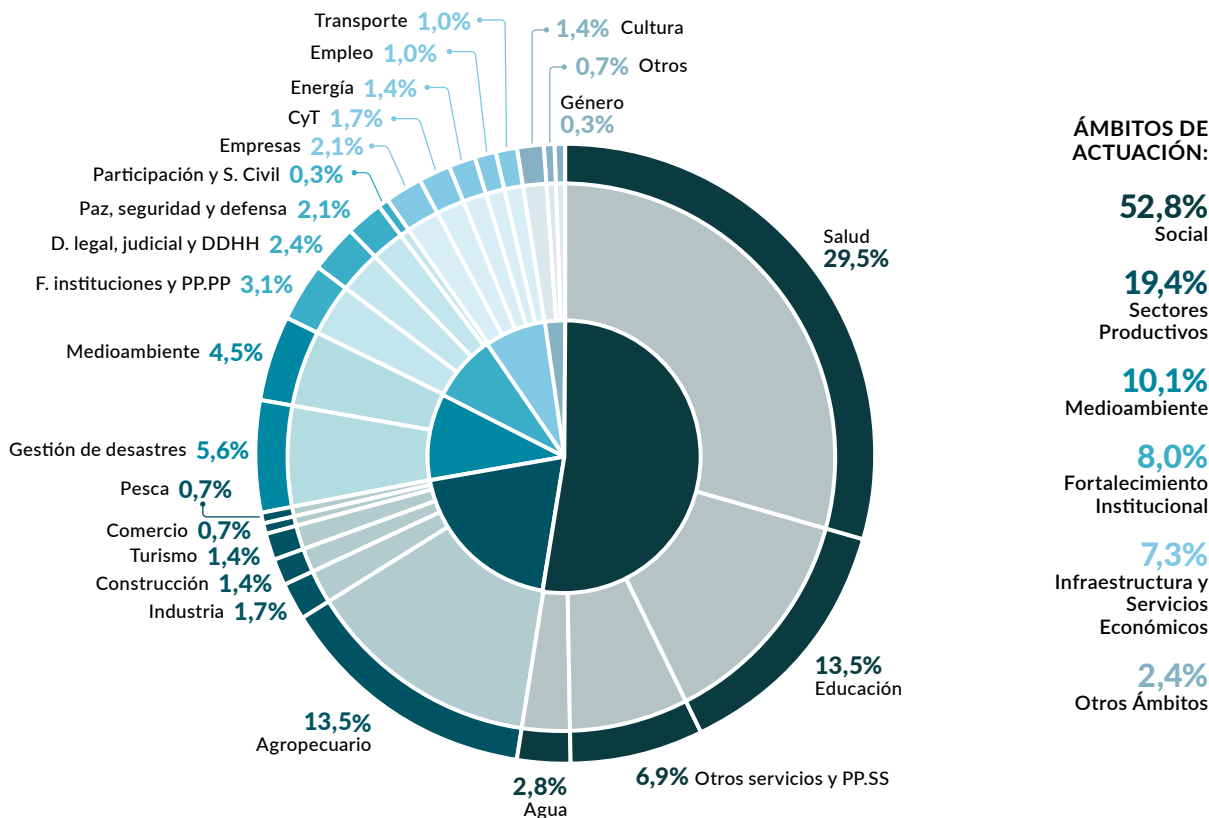
y a la generación de Infraestructuras y Servicios Económicos (7,3%); registrando un carácter anecdótico la dedicada a los Otros ámbitos de actuación (2,4%).

En una lectura desagregada, se entiende que tres de los cuatro sectores más importantes de 2019 atendieron precisamente problemas sociales, destacando aquí el de la *Salud* (3 de cada 10 iniciativas) y, a relativa distancia, el de la *Educación* (13,5%) y el de los *Otros servicios y políticas sociales* (6,9%). Cabe añadir que una parte importante de esta distribución llega determinada por el modo en que sobre ella impacta el perfil de especialización de Cuba, que ese año fue el principal oferente de CSS Bilateral a otras regiones. En cualquier caso, y tal y como recoge el Cuadro IV.8, la solidaridad de Cuba, sumada a la de Colombia, Chile, México, Uruguay y Venezuela, contribuyó a fortalecer los sistemas públicos de salud de muchos otros países en desarrollo, mejorando su posibilidad de respuesta a la crisis global provocada por la COVID-19.

GRÁFICO IV.15

Iniciativas de Iberoamérica con países en desarrollo de otras regiones, según sector de actividad y ámbito de actuación (todas las modalidades). 2019

En porcentaje



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CUADRO IV.8

CSS y fortalecimiento de los sistemas de salud: clave en la lucha global contra la COVID-19

La pandemia del COVID-19 ha puesto a prueba a los sistemas sanitarios de todos los países. La saturación de los servicios médicos, incluso en aquellas naciones que gozan de un nivel de desarrollo relativo mayor, ha evidenciado, una vez más, la importancia y necesidad de implementar políticas públicas sanitarias más robustas, aportar e invertir mayor capital tecnológico y financiero y por supuesto, contar con personal médico y sanitario capaz de afrontar este tipo de desafíos bajo circunstancias muy adversas. El reto es todavía más grande para los países en desarrollo, con déficits estructurales en sus respectivos sistemas.

En este contexto es importante resaltar el dinamismo que ha tenido la Cooperación Sur-Sur en *Salud* entre Iberoamérica y los países en desarrollo de otras regiones, fortaleciendo capacidades que sin duda han sido de ayuda para enfrentar el reto de la emergencia sanitaria. De hecho, en 2019, *Salud* fue el sector en el que se concentraron más intercambios (casi el 30% del total). Se trata de 85 iniciativas, implementadas bajo distintas modalidades, y que han facilitado esa transferencia

de apoyo y conocimiento desde Iberoamérica a varios países en desarrollo, preferentemente del Caribe no iberoamericano y África.

Más específicamente:

a) Diez de estas iniciativas muestran un perfil realmente diverso, no solo en términos de modalidad sino también de protagonistas. Destacó, sin embargo, el papel jugado, desde el lado iberoamericano, por Colombia, Chile, México, Uruguay, Venezuela, junto a todos los centroamericanos y, desde el Caribe y África, por Haití, Dominica, Granada, San Vicente y Las Granadinas y Santa Lucía, más Mozambique. Se trata de experiencias también distintas, pero que comparten un rasgo: el de contribuir a fortalecer los sistemas de salud y poder consecuentemente aportar aprendizajes de enorme utilidad en la respuesta sanitaria ante la COVID-19. Especialmente relevantes resultan, en este contexto, las experiencias impulsadas explícitamente para fortalecer el sistema público de salud; las que mejoran el registro, acceso y utilización de toda la

población a medicamentos de calidad; las que ponen el foco en la vigilancia sanitaria y en las redes de laboratorios; así como aquellas que establecen un Plan de Emergencia que alivie frente a otra epidemia, como es el SIDA-VIH.

b) El grueso de las iniciativas (un total de 75) se explican, sin embargo, por la apuesta que desde hace décadas viene haciendo Cuba para compartir su reconocida experiencia en materia de *Salud* a otros países en desarrollo. Esta CSS se articula en torno a tres grandes programas, como son: el Programa Integral de Salud, las múltiples becas de estudios de grado y Operación Milagro. En detalle:

- El *Programa Integral de Salud* inició en 1998 como respuesta al desastre social y humanitario causado por otra emergencia: la provocada por el paso de los Huracanes George y Mitch en Centroamérica. Desde ese año, este programa ha beneficiado a más de 164 países de todo el mundo. Este Programa se diseñó →

Otro sector relevante, el tercero en importancia relativa, fue el *Agropecuario*, al que se orientaron 39 iniciativas de CSS, equivalentes al 13,5% de las registradas en 2019. En esta materia, el intercambio de experiencias buscó fortalecer las cadenas de producción y comercialización de productos como el cacao y el arroz, así como de los de origen ganadero; avanzar hacia una

agricultura sustentable, desarrollando incluso tecnologías Bio-inoculantes; mejorar la gestión en sanidad animal y vegetal y lograr una mayor inocuidad alimentaria; además de contribuir a luchar contra el cambio climático y sus peores efectos (destacando los provocados por las sequías), a partir de un fortalecimiento de las competencias técnicas y, en particular, de la bioseguridad.

bajo una visión integral de la salud como un derecho y un bien que debe ser provisto y garantizado por el Estado a sus ciudadanos. Implica el envío de brigadas médicas a los países para formar recursos humanos, y a su vez prestar servicios en zonas rurales o afectadas por distintas formas de vulnerabilidad. De acuerdo con Jiménez (2009):

El Programa está organizado para responder a las necesidades que determina el país que recibe la ayuda, brinda no solo la atención médica a la población, sino también coopera con los países receptores a ganar en organización de los servicios y preparar al personal médico y paramédico que enfrentará y dará continuidad al trabajo iniciado por las brigadas médicas cubanas, con una visión futurista y sostenible. (p.7)

- Por su parte, las becas de grado han sido claves para apoyar la formación de miles de estudiantes procedentes de distintas partes del mundo en diversas ramas de la salud, particularmente en la *Escuela Latinoamericana de Medicina* (ELAM), un campus universitario impulsado por Cuba y con sede en el propio país, a fines de los noventa.¹ Así, y de acuerdo con el Anuario Estadístico de Salud de 2019, Cuba formó 7.726 estudiantes extranjeros en el año académico 2019-2020 en distintas carreras de la salud, 7.147 de ellos en el Programa de Medicina y otros 579 en licenciaturas relacionadas con especialidades que van desde el campo de la nutrición hasta el de higiene y epidemiología (p.188).
- Mientras, desde 2005, Cuba viene impulsando el Programa Operación Milagro, el cual brinda atención médica a poblaciones vulnerables con patologías oculares, que no han podido ser atendidas a través de los sistemas nacionales de salud. Asimismo, apoya la formación de

profesionales de la salud en el campo de la oftalmología, una vez más, para garantizar que el conocimiento sea apropiado y replicado. Al cierre de 2019, se habían beneficiado de este Programa más de 3.144.000 pacientes procedentes de más de 30 naciones (Díaz, 2020).

Finalmente, y en un contexto tan excepcional como el provocado por la pandemia de la COVID-19, no puede dejar de mencionarse aquí que, durante el mismo 2020, la reconocida experiencia de Cuba (no solo en relación con la Salud sino también en respuesta de emergencia), explica que este país no dudara en enviar numeroso personal sanitario a países de América Latina y Caribe (Venezuela, Nicaragua, Granada, Surinam, Jamaica, Haití, Belice, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Santa Lucía y San Cristóbal y Nieves), pero también a otros como Andorra e Italia (Somos Iberoamérica, 2020). Se trata de un ejercicio de solidaridad que trasciende a las modalidades habituales de la cooperación y que evidencia la importancia de sumar esfuerzos, de todos y para todos, para superar el reto que el mundo enfrenta.

Fuente: SEGIB a partir de Díaz (2020), Jiménez (2009), Ministerio de Salud Pública de Cuba (2020), Somos Iberoamérica (2020) y Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

¹ Cabe destacar que en la ELAM no solo se forman estudiantes en el campo de la salud sino también en el ámbito deportivo, pedagógico y cultural.

Mención aparte merecen las cerca de 30 iniciativas que, en proporciones similares, se dedicaron a la *Gestión de desastres y al Medioambiente*. En buena parte de ellas vuelve a estar presente la lucha contra el cambio climático y la gestión integral de riesgos ante sus efectos más nocivos, así como todo lo relativo a la preservación de la biodiversidad. Cabe añadir que, el hecho de que una gran parte de las

problemáticas abordadas bajo este ámbito tengan una naturaleza transfronteriza, explica que muchas de estas iniciativas se ejecutaran bajo una modalidad de CSS Regional y estuvieran participadas por países en desarrollo de América Latina y del Caribe.

Finalmente, la suma de esfuerzos para buscar soluciones compartidas a problemas que son comunes aporta a su vez al avance hacia un Desarrollo Sostenible, conforme a los compromisos adquiridos con la Agenda 2030. La pandemia de la COVID-19 pone en riesgo su consecución, por eso se vuelve todavía más importante tratar de conocer en qué se había avanzado con anterioridad a esta crisis sanitaria, económica y social a la que el mundo se enfrenta. A estos efectos, se elaboró el Gráfico IV.16, el cual distribuye las 288 iniciativas en torno a las que se ejecutó la CSS inter-Regional de 2019, según su potencial alineación con un ODS principal (100% de los casos) y, si cabe (en cerca del 80% de los intercambios), con un ODS secundario.

Tal y como se observa en el Gráfico IV.16, la alineación de los ODS es coherente con el perfil de capacidades fortalecidas, especialmente en los ámbitos Social y de los Sectores Productivos y, en menor medida, del Medioambiente. En efecto, un total de 86 iniciativas, equivalentes a más de un tercio de las totales, pudieron potencialmente contribuir a avanzar en el logro del ODS 3 Salud y bienestar. Le siguieron, a cierta distancia, con cerca de otro 30% de las iniciativas, los aportes al ODS 4 Educación de calidad y ODS 2 Hambre cero. El resto de la cooperación estuvo notablemente diversificado destacando, sin embargo, el aporte conjunto (de un 23,3%) a cuatro Objetivos: el ODS 8 Trabajo decente y crecimiento económico, ODS 9 Industria, innovación e infraestructura, ODS 13 Acción por el clima y ODS 16 Paz, justicia e instituciones sólidas.

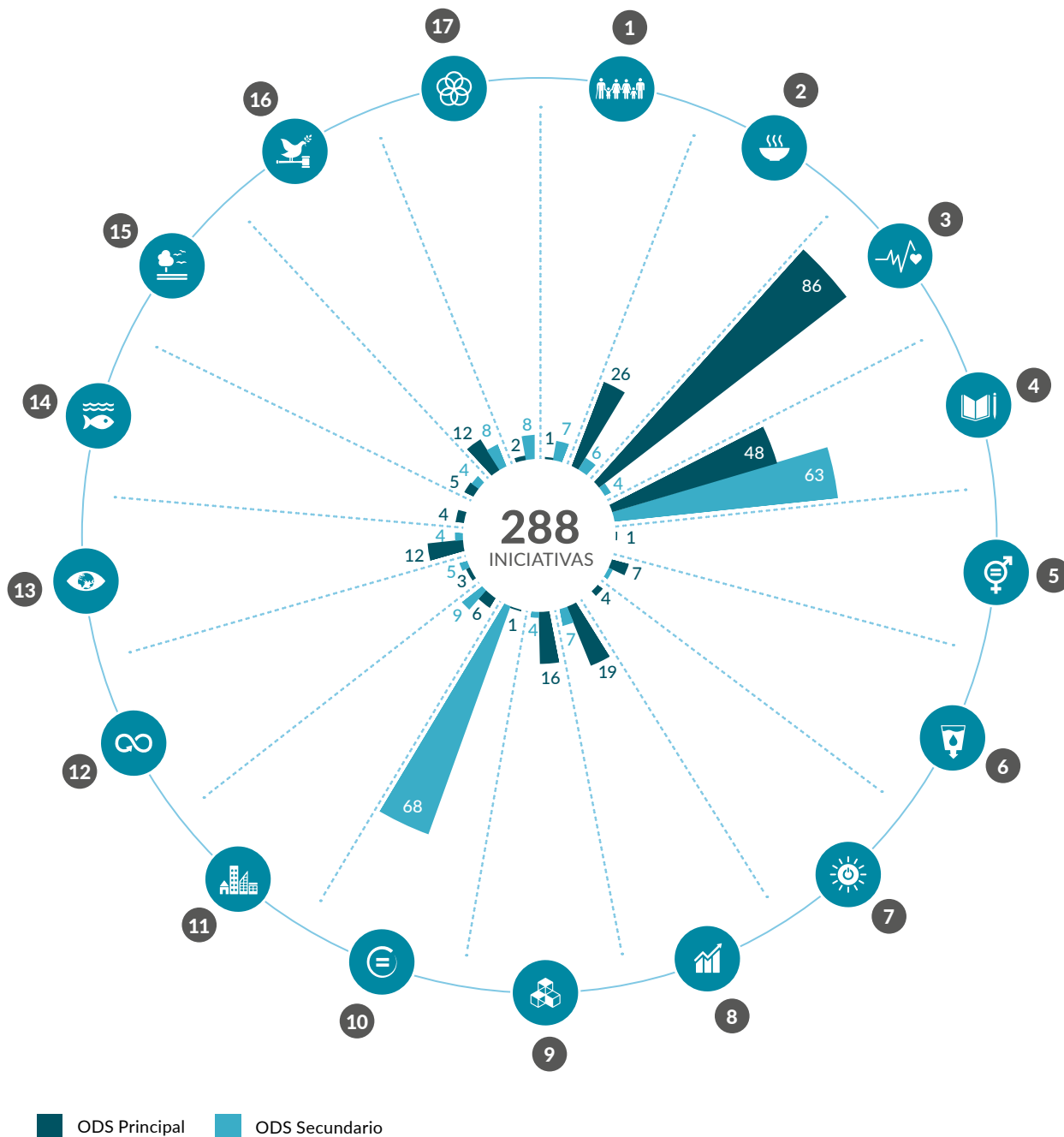
Por su parte, los Objetivos de Desarrollo que emergen con más fuerza en términos secundarios, tienen que ver con el impacto que, desde la acción principal, se provoca en favor de sociedades más igualitarias, así como a la posibilidad que el vínculo entre cooperación y formación ofrece para dotar a la población de mayores capacidades técnicas y profesionales, especialmente en el ámbito sanitario. Se entiende así que más de la mitad de las iniciativas de 2019 apuntaran, en un segundo nivel, al ODS 10 Reducción de las desigualdades y al ODS 4 Educación de calidad.

/// Más de un tercio del total de las iniciativas pudieron potencialmente contribuir a avanzar en el logro del ODS 3 Salud y bienestar ///

GRÁFICO IV.16

Iniciativas de Iberoamérica con países en desarrollo de otras regiones, según ODS principal y ODS secundario (todas las modalidades). 2019

En unidades



Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación



FICHAS PAÍS

INFORME DE LA COOPERACIÓN
SUR-SUR Y TRIANGULAR EN
IBEROAMÉRICA 2020

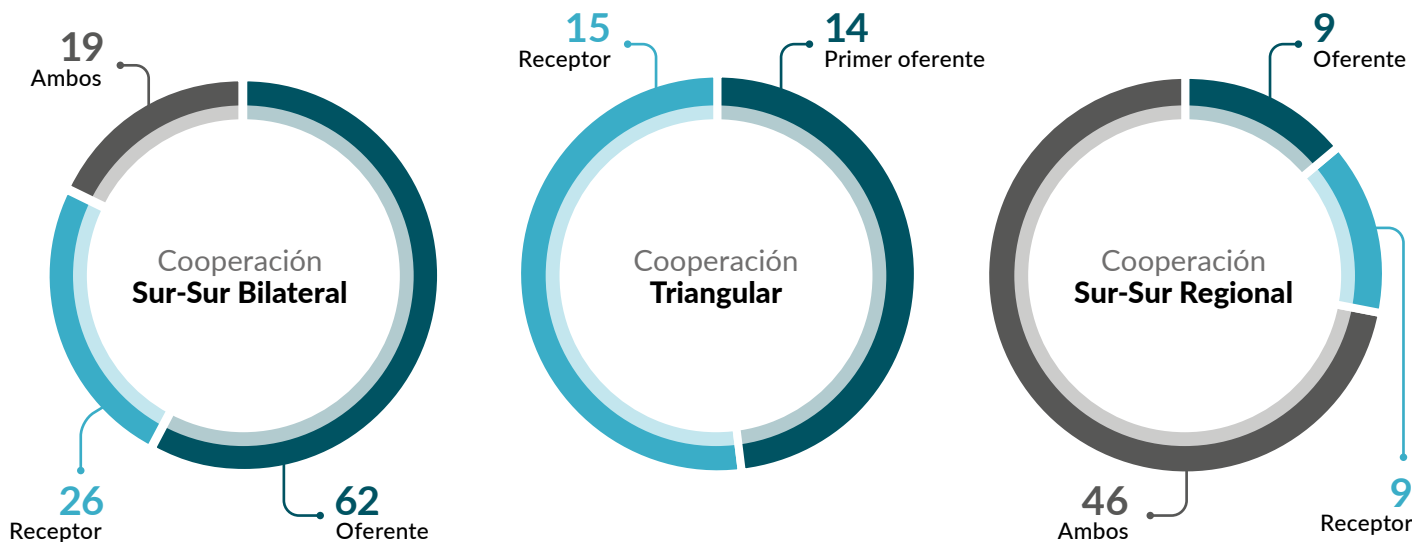
sursur

ARGENTINA

200

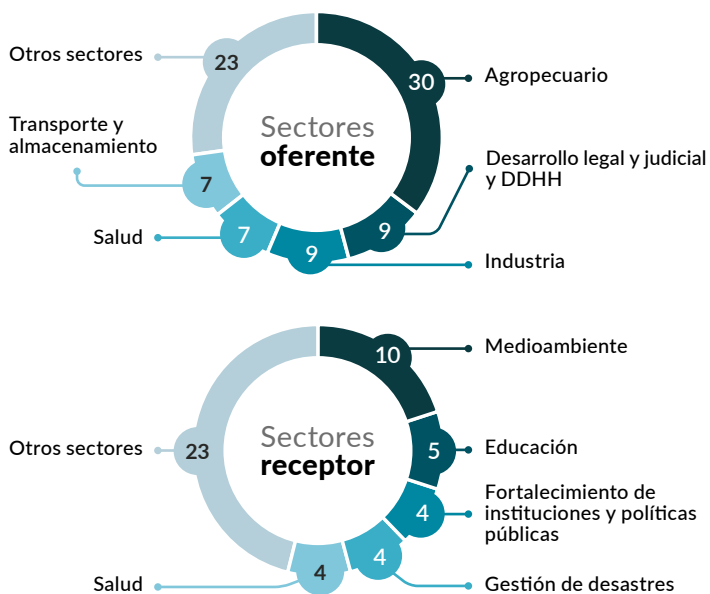
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 2, 11 y 9



PRINCIPALES SOCIOS



En 2019 Argentina mantuvo en ejecución 200 acciones, proyectos y programas de cooperación. La mayoría de las iniciativas se desarrollaron en el marco de la CSS Bilateral (53,5%), mientras que el 32% correspondió a CSS Regional y el 14,5% restante a Cooperación Triangular. En las iniciativas bilaterales, Argentina participó principalmente desde un rol oferente, mientras que en las triangulares, combinó el ejercicio de primer oferente, transfiriendo capacidades, con el de receptor.

A través de estos intercambios, Argentina pudo compartir con sus socios su experiencia en materias relacionadas con los sectores Agropecuario, Desarrollo legal y judicial y DDHH, Industria, Salud y Transporte y almacenamiento. A su vez, el intercambio con otros

países contribuyó a fortalecer las capacidades argentinas en temas relacionados con Medioambiente, Educación, Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, Gestión de desastres y Salud, entre otros.

A lo largo de 2019, Argentina intercambió con otros socios regionales y extrarregionales, entre los que se destacan Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay. La participación de este país en la CSS y Triangular de ese año, aportó principalmente a la consecución de los ODS 2 (Hambre cero), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura).

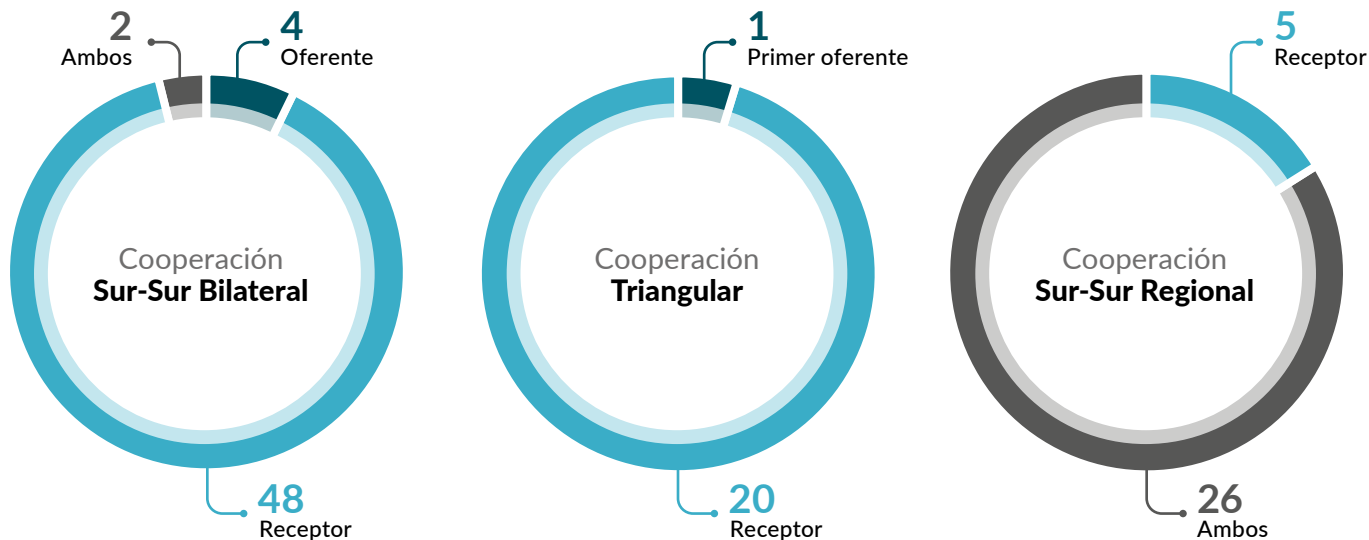
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

BOLIVIA

106

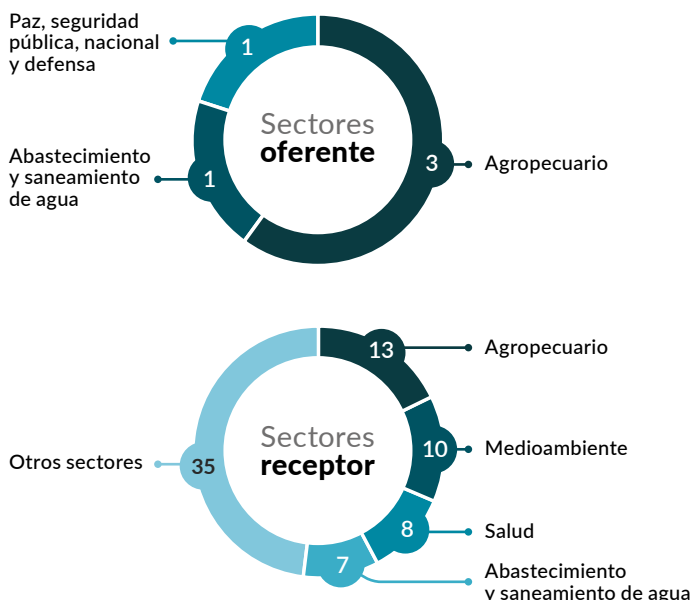
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 2, 3, 6 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Bolivia mantuvo en ejecución 106 acciones, programas y proyectos de cooperación. Un poco más de la mitad de estas iniciativas fueron realizadas bajo la modalidad de CSS Bilateral (un 51%), el 29% a través de la CSS Regional y el 20% por medio de la Triangular. Sus principales socios fueron Perú, Brasil y Colombia.

Bajo las modalidades Bilateral y Triangular, Bolivia participó de las iniciativas ejerciendo mayoritariamente como receptor, siendo más puntuales las actuaciones desde un rol oferente. A través de estos intercambios, este país vio fortalecidas sus capacidades y conocimientos en los sectores de *Agropecuario*, *Medioambiente*, *Salud* y *Abastecimiento y saneamiento de agua*, entre otros. En los casos en

que Bolivia ofreció su experiencia a otros socios iberoamericanos lo hizo en temáticas relacionadas con *Agropecuario*, *Abastecimiento y saneamiento de agua* y *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*.

Cumpliendo con su compromiso con la Agenda 2030, las más de 100 iniciativas en las que Bolivia participó contribuyeron a avanzar en la implementación de los ODS 2 (Hambre cero), ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 6 (Agua limpia y saneamiento) y ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

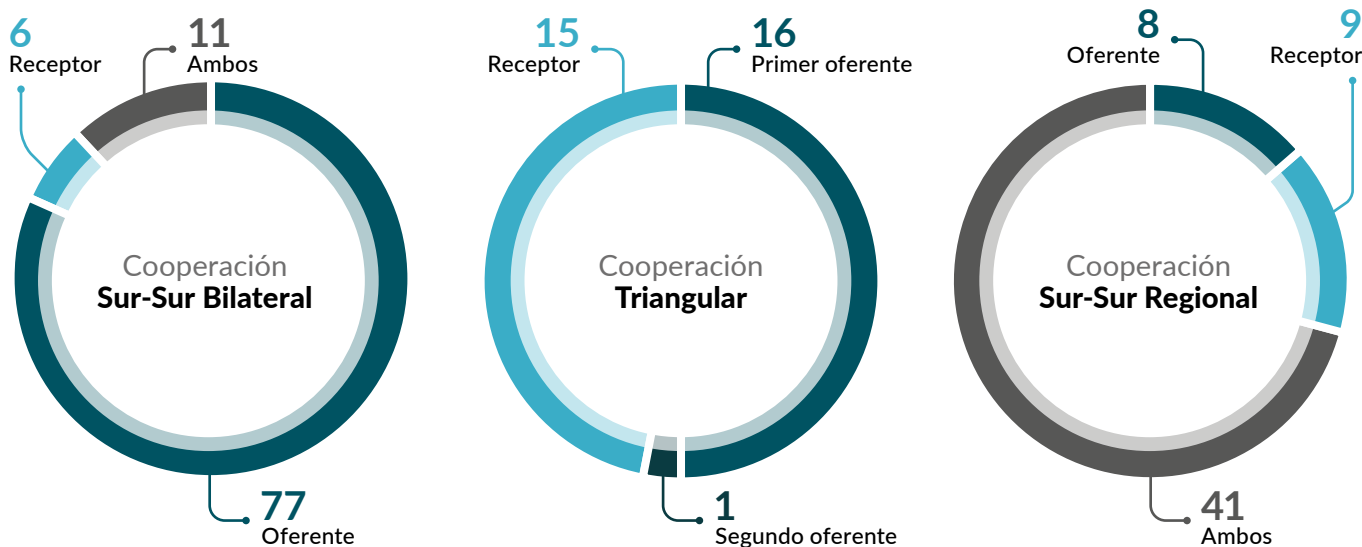
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

BRASIL

184

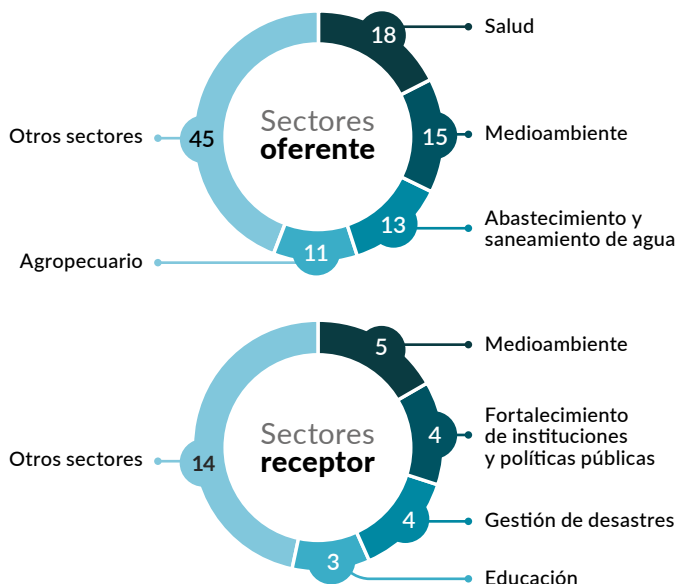
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 3, 11 y 6



PRINCIPALES SOCIOS



Durante el año 2019, Brasil participó en 184 acciones, proyectos y programas de cooperación. La mitad se realizaron bajo la modalidad de CSS Bilateral (51%), prácticamente un tercio (32%) mediante una cooperación Regional y, un último 17%, a partir de una Triangular. Aunque Brasil participó de esta cooperación combinando el ejercicio de varios roles, primaron los relacionados con la oferta y la transferencia de capacidades.

Bajo esta combinación de modalidades y roles, la CSS y Triangular en la que Brasil participó en 2019 permitió a este país compartir su experiencia en sectores como *Salud*, *Medioambiente*, *Abastecimiento y saneamiento de agua* y *Agropecuario*, entre otros; así como fortalecer la suya propia a través de distintas

iniciativas que abarcaron variadas temáticas relacionadas principalmente con el *Medioambiente*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, *Gestión de desastres* y *Educación*.

Durante 2019, los principales socios de Brasil fueron Argentina, Uruguay, Paraguay y Perú. El conjunto de la cooperación impulsada pudo contribuir a avanzar en la consecución de los ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 6 (Agua limpia y saneamiento).

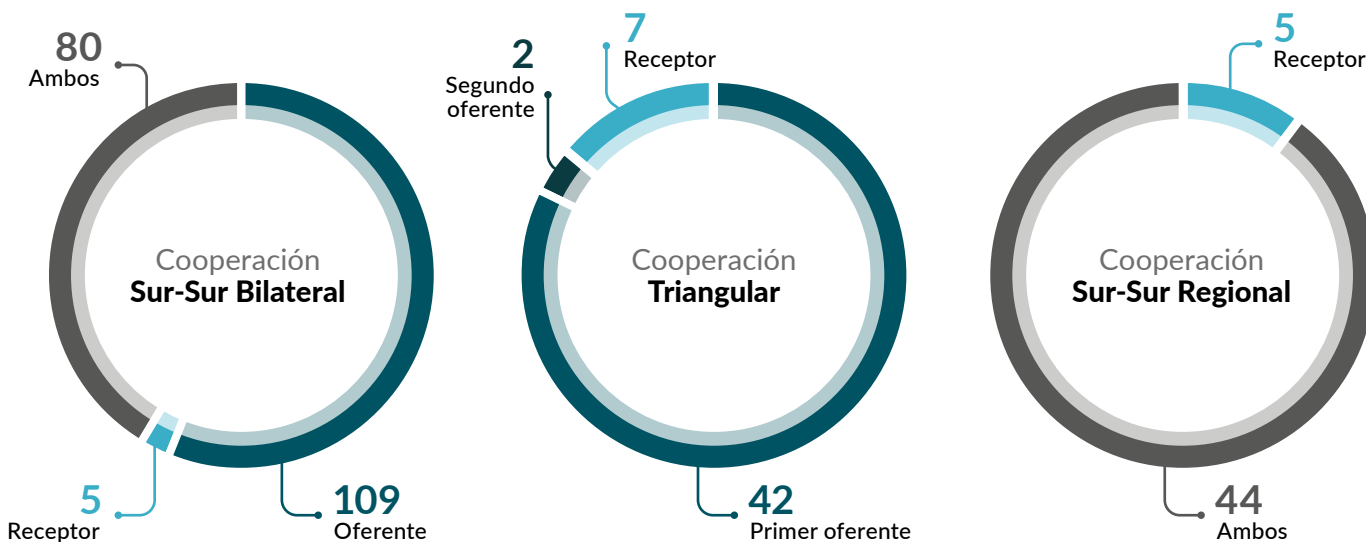
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

CHILE

294

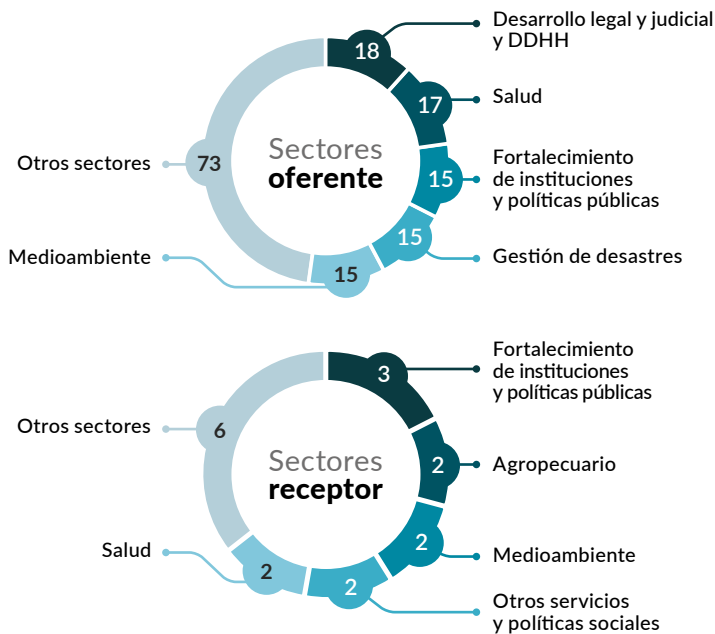
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11, 16 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Chile mantuvo en ejecución 294 acciones, proyectos y programas de cooperación. Prácticamente 2 de cada 3 de estas casi 300 iniciativas fueron ejecutadas en un marco Bilateral, mientras el tercio restante se distribuyó en proporciones equivalentes bajo las modalidades Regional y Triangular (un 17% del total de las iniciativas, en cada caso).

Chile participó de esta cooperación ejerciendo principalmente como oferente, pero también combinando ese rol con el de receptor, un hecho que hizo que en su perfil el ejercicio del rol *ambos*, explique el 40% de sus actuaciones bajo una modalidad bilateral y cerca del 90% de las regionales. Fruto de estos intercambios, este país pudo transferir a otros socios su experiencia en *Desarrollo legal y judicial y DDHH, Salud, Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, Gestión de desastres y*

Medioambiente; a la vez que pudo ver fortalecidos sus conocimientos y capacidades en *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, Agropecuario, Medioambiente, Otros servicios y políticas sociales y Salud*.

La CSS y Triangular de Chile fue particularmente intensa con sus socios de México, Argentina y Perú, y en conjunto, a través de estos intercambios pudo contribuir potencialmente al cumplimiento de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y ODS 3 (Salud y bienestar).

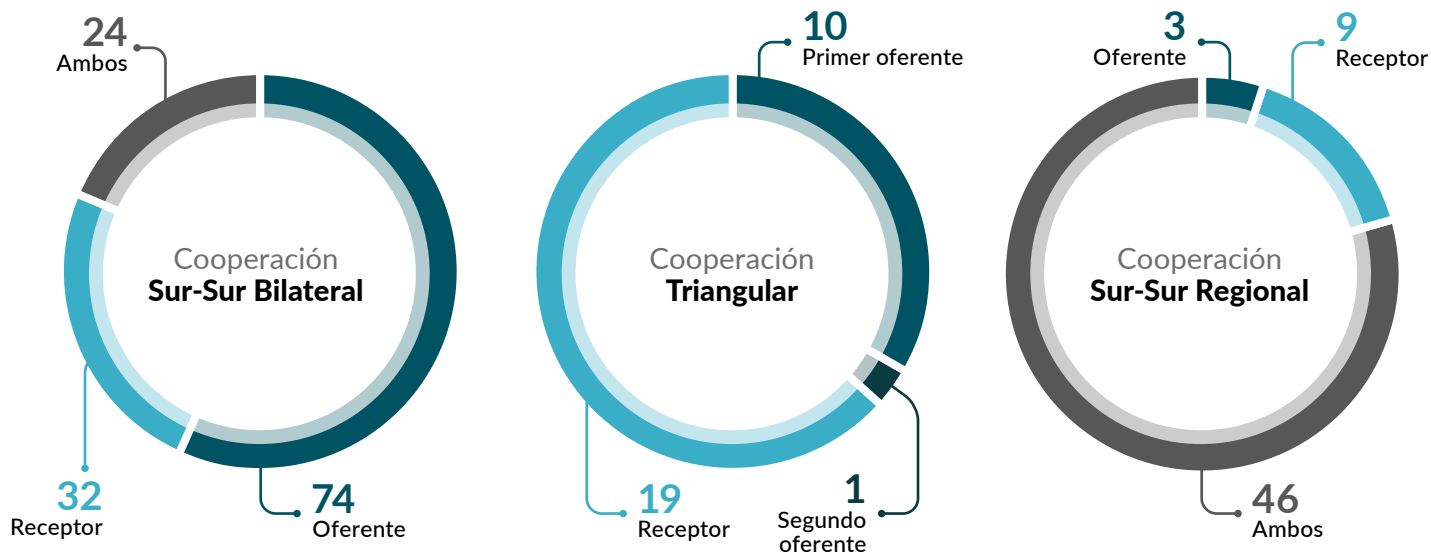
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

COLOMBIA

218

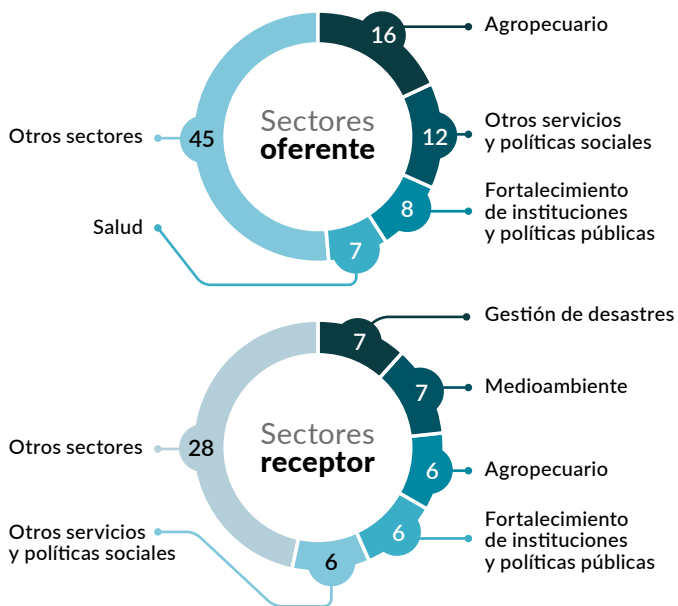
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 16, 8 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



Durante el año 2019, Colombia participó en 218 acciones, proyectos y programas de cooperación. Alrededor del 60% de dichas iniciativas tuvieron lugar bajo una modalidad de CSS Bilateral y el 40% restante se distribuyó entre las de CSS Regional (27%) y Cooperación Triangular (14%). Sus principales socios iberoamericanos fueron Perú, México y Costa Rica.

Colombia combinó el ejercicio de los distintos roles, siendo sin embargo preminente el de oferente, principalmente bajo la modalidad Bilateral. A través de estas más de 200 iniciativas, Colombia transfirió a sus socios su experiencia en los sectores *Agropecuario*, *Otros servicios y políticas sociales*, *Fortalecimiento de instituciones y*

políticas públicas y *Salud*. Por otra parte, vio también fortalecidas sus capacidades y conocimientos relativos a la *Gestión de desastres*, *Medioambiente*, *Agropecuario*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Otros servicios y políticas sociales*, entre otros.

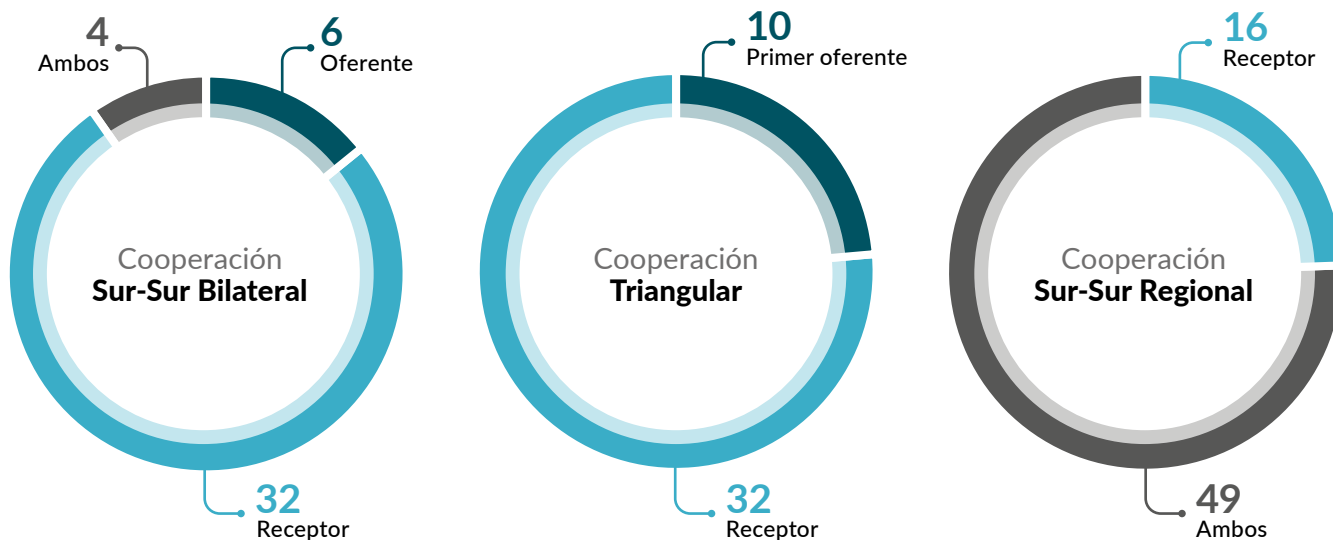
El conjunto de la participación de Colombia en la CSS y Triangular de 2019 contribuyó a que la región avance en el cumplimiento de los ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico) y ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

COSTA RICA

149

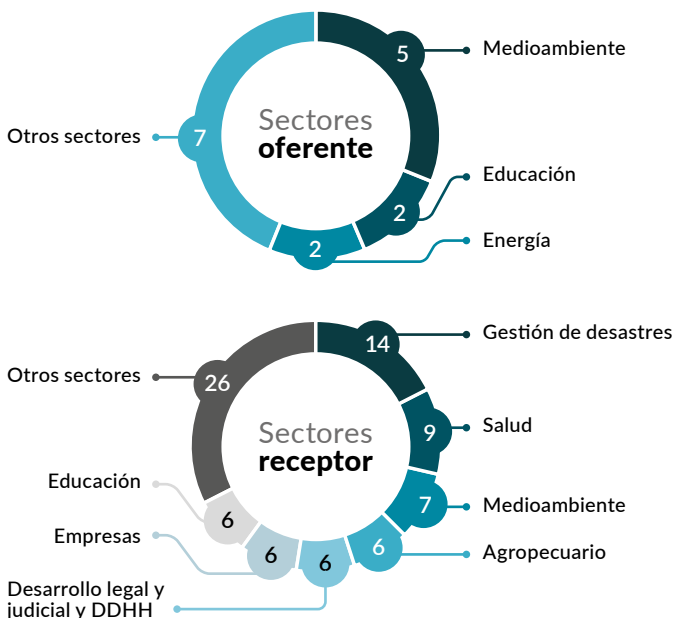
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 3, 11, 13 y 9



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019, Costa Rica mantuvo en ejecución 149 acciones, proyectos y programas de cooperación. La mayor parte de estas iniciativas fueron impulsadas bajo la modalidad de CSS Regional (44%), seguidas en igual proporción por aquellas realizadas bajo una CSS Bilateral y Cooperación Triangular (28% cada una). Entre sus principales socios destacaron Guatemala, Panamá y El Salvador.

Aunque Costa Rica combinó el ejercicio de roles en las tres modalidades de cooperación reconocidas en el espacio iberoamericano, cabe destacar su creciente participación como oferente en las iniciativas de Cooperación Triangular. De esa manera, pudo transferir experiencias y aprendizajes en *Medioambiente*,

Educación y Energía; además de fortalecer sus propias capacidades y conocimientos en *Gestión de desastres, Salud, Medioambiente, Agropecuario, Desarrollo legal y judicial y DDHH, Educación y Empresas*, entre otros.

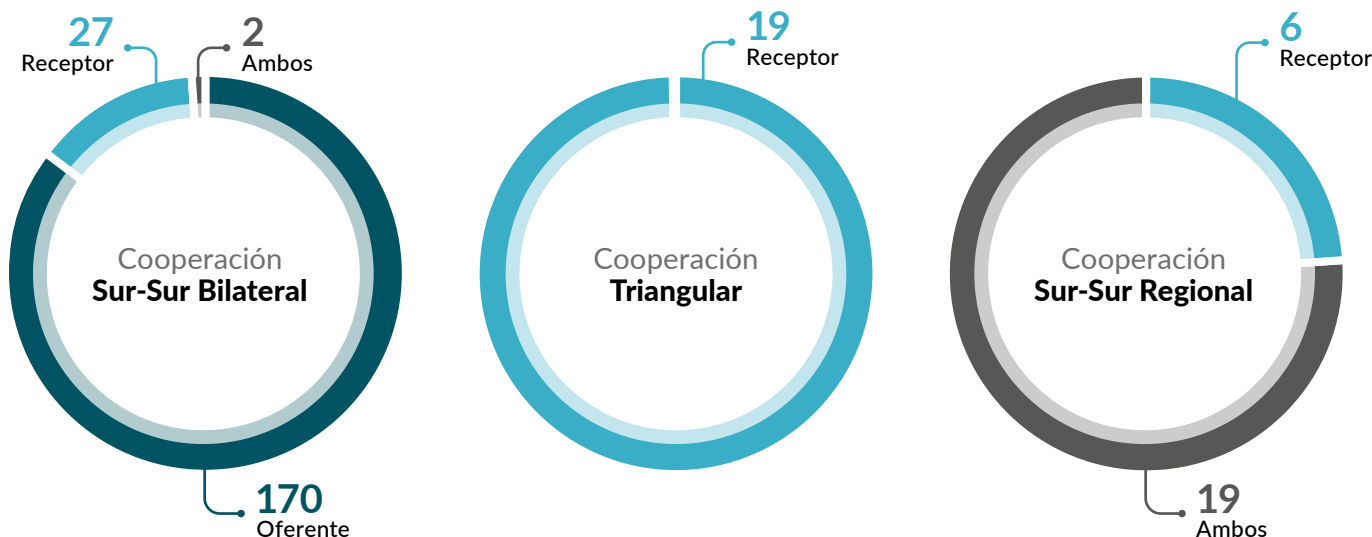
Gracias al esfuerzo hecho en el marco de esta cooperación, Costa Rica pudo contribuir principalmente a avanzar en la consecución de los ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 13 (Acción por el clima) y ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura).

CUBA

243

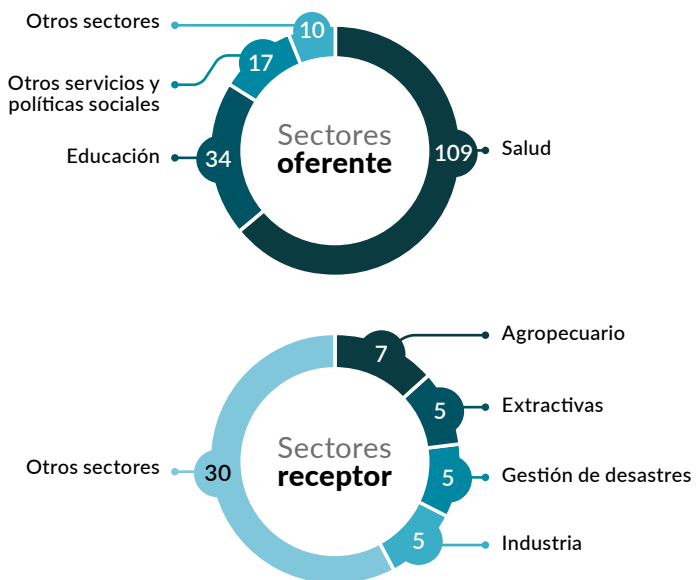
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 3, 4 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2019, Cuba participó en cerca de 250 acciones, proyectos y programas de cooperación. Ocho de cada diez iniciativas tuvieron lugar bajo una modalidad de CSS Bilateral. El 18% restante se distribuyó en proporciones cercanas, entre aquellas ejecutadas bajo la modalidad Regional (10%) y aquellas realizadas bajo la Triangular (8%).

Aunque Cuba combinó el ejercicio de varios roles, el de oferente fue claramente preeminente bajo la modalidad bilateral, llegando a explicar cerca del 86% del total intercambiado. A través de esta cooperación, Cuba contribuyó a fortalecer capacidades de dimensión mayoritariamente social en *Salud, Educación y Otros servicios y políticas sociales*, entre otros. Por otro lado, como receptor pudo

enriquecer su experiencia en temáticas de índole más económica, como sería la propia de los sectores *Agropecuario, Extractivas e Industria*; además de reforzarse en *Gestión de desastres*.

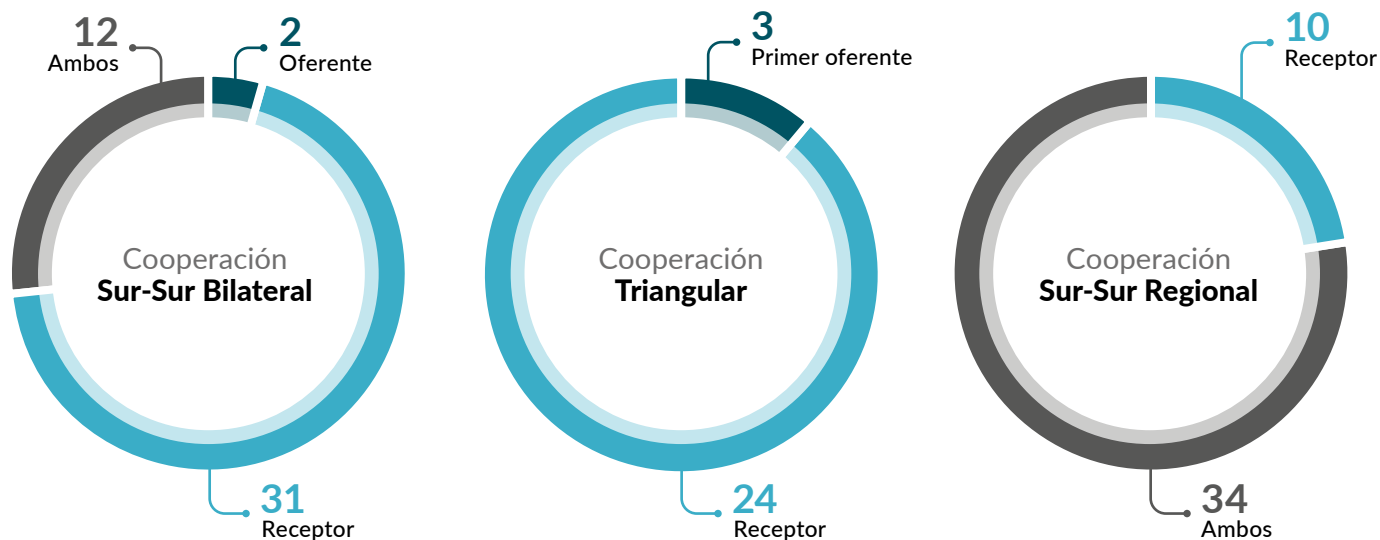
Para la ejecución de estas 243 iniciativas, Cuba se asoció con varios países entre los que se destacan México, Colombia y Argentina. A través de estos intercambios, Cuba contribuyó al cumplimiento de los ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 4 (Educación de calidad) y ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

ECUADOR

116

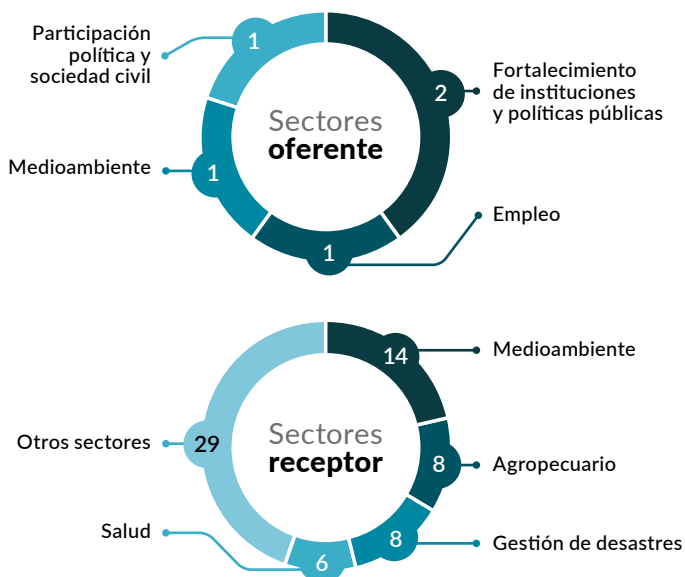
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11, 16, 2 y 15



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Ecuador mantuvo en ejecución 116 acciones, proyectos y programas de cooperación. Las iniciativas de CSS Bilateral y las de CSS Regional representaron, en cada caso, 4 de cada 10 de las finalmente ejecutadas, mientras que las triangulares explicaron un 23% de las totales. Entre los socios con los que mayoritariamente cooperó, cabe destacar a Chile, Perú y Colombia.

En la mayoría de los intercambios, Ecuador ejerció como receptor, un rol que le permitió conocer y aprender de las experiencias de otros socios en sectores como *Medioambiente*, *Agropecuario*, *Gestión de desastres* y *Salud*, entre otros. Por su parte, en las ocasiones en las que ejerció el rol oferente, Ecuador contribuyó a fortalecer las capacidades de otros países

en materias relacionadas con el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, *Empleo*, *Medioambiente* y *Participación política y sociedad civil*.

Gracias al esfuerzo hecho en el marco de esta cooperación, la CSS y Triangular de Ecuador pudo contribuir a avanzar en la consecución de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), ODS 2 (Hambre cero) y ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres).

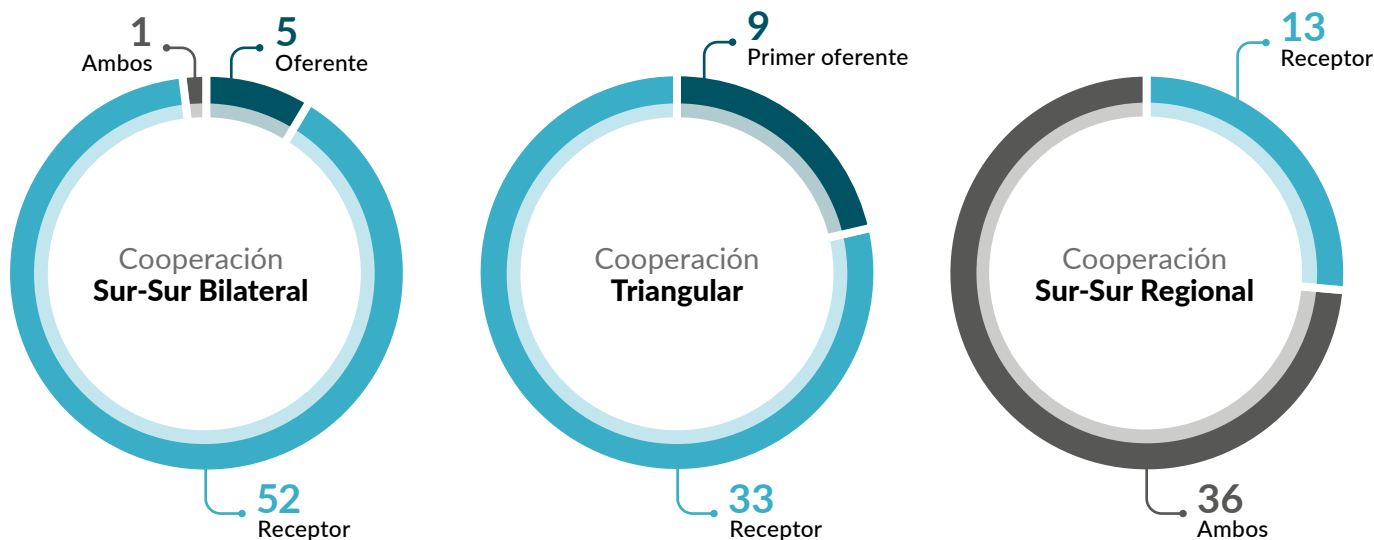
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

EL SALVADOR

149

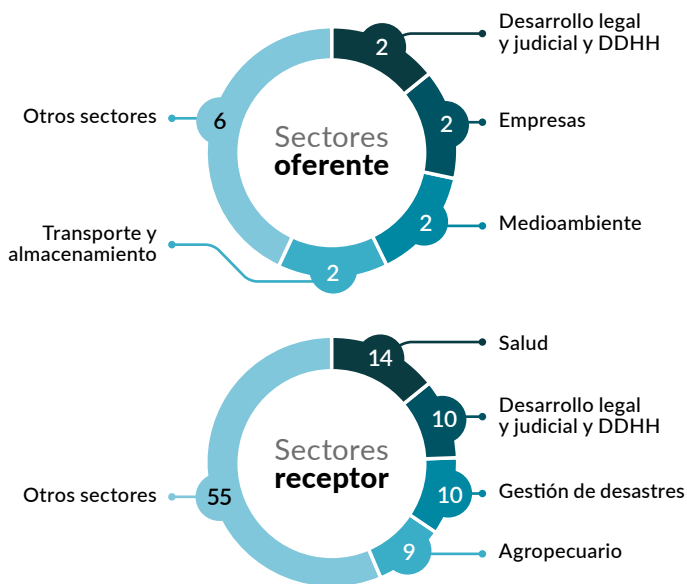
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 3, 16 y 13



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2019 El Salvador mantuvo en ejecución 149 acciones, proyectos y programas de cooperación, de los cuales la mayor parte fueron ejecutados bajo una modalidad de CSS Bilateral (39%). Le siguieron, en términos de participación relativa, las iniciativas de carácter Regional (33%) y las triangulares (28%).

Aunque El Salvador participó de la cooperación de 2019 desde un rol preeminentemente receptor, cabe señalar su creciente implicación como primer oferente de Cooperación Triangular. Los intercambios permitieron a este país fortalecer sus conocimientos y capacidades en los sectores de *Salud*, *Desarrollo legal y judicial y DDHH*, *Gestión de desastres* y *Agropecuario*, entre otros; así como transferir a sus socios su experiencia acumulada en *Desarrollo legal y judicial y DDHH*, *Empresas*, *Medioambiente* y *Transporte y almacenamiento*, entre otros.

En el conjunto de la CSS y Triangular de la que El Salvador participó en 2019, cabe destacar tres socios también centroamericanos, como son Costa Rica, Honduras y Guatemala.

A través de la cooperación realizada, El Salvador pudo contribuir a que la región avance en la consecución de los ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y ODS 13 (Acción por el clima).

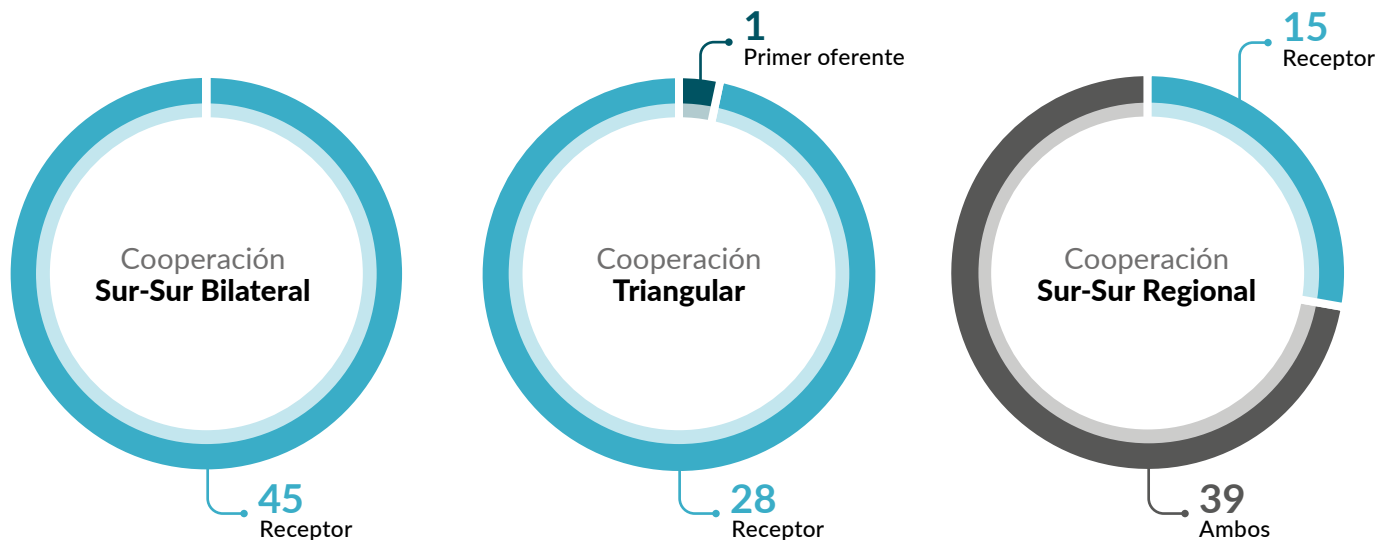
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

GUATEMALA

128

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades

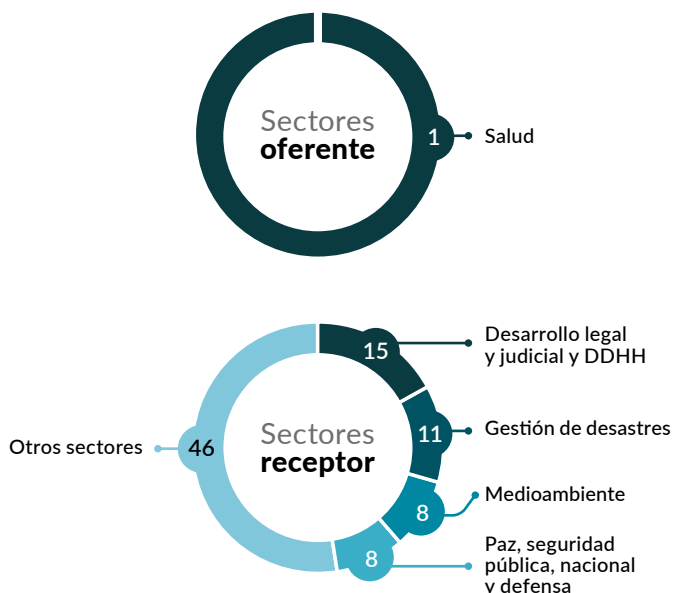


CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades

ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 16, 13 y 9



PRINCIPALES SOCIOS



En 2019 Guatemala mantuvo en ejecución 128 acciones, proyectos y programas de cooperación. Un 42% correspondió a iniciativas de CSS Regional, un 35% a las ejecutadas bajo una modalidad Bilateral y cerca de una cuarta parte (el 23%) a las implementadas a través de triangulaciones. En la mayoría de estas iniciativas, sus socios fueron también centroamericanos: Costa Rica, Honduras y El Salvador.

En el conjunto de estos intercambios, Guatemala ejerció principalmente como receptor, un rol que le permitió fortalecer sus capacidades en materias diversas relacionadas con *Desarrollo legal y judicial y DDHH*, *Gestión de desastres*, *Medioambiente* y

Paz, seguridad pública, nacional y defensa, entre otros. A su vez, ejerció como primer oferente de cooperación en una iniciativa de Cooperación Triangular relacionada con la *Salud*.

Gracias al esfuerzo hecho en el marco de estos intercambios, la CSS y Triangular de Guatemala pudo contribuir a que la región avance en la consecución de los ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), ODS 13 (Acción por el clima) y ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura).

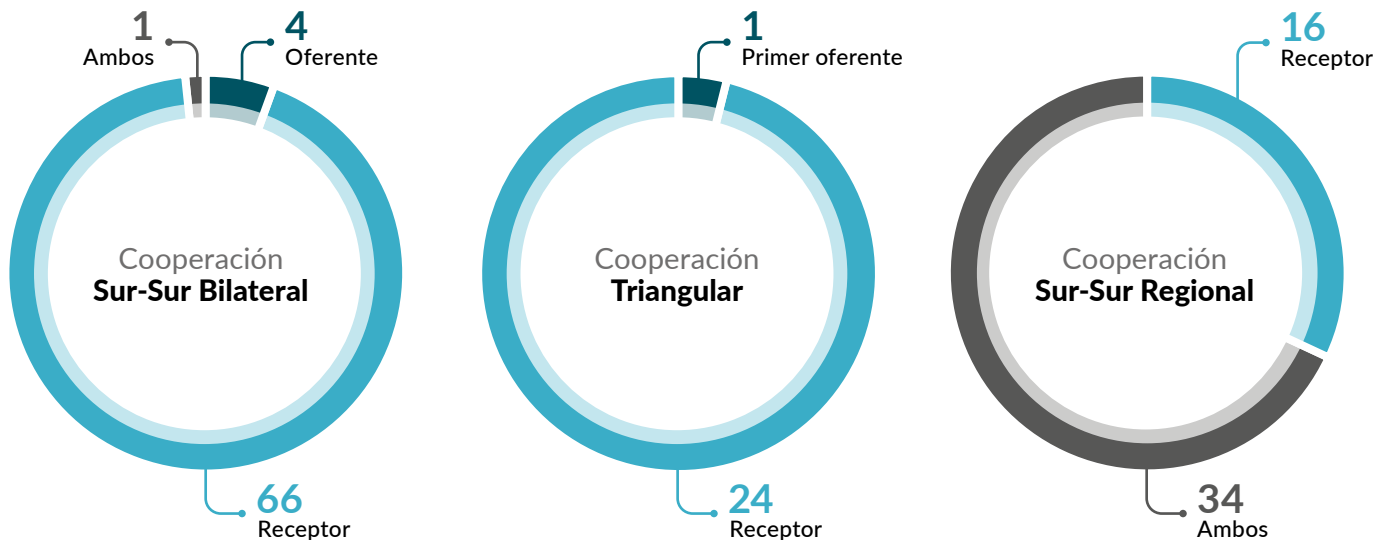
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

HONDURAS

146

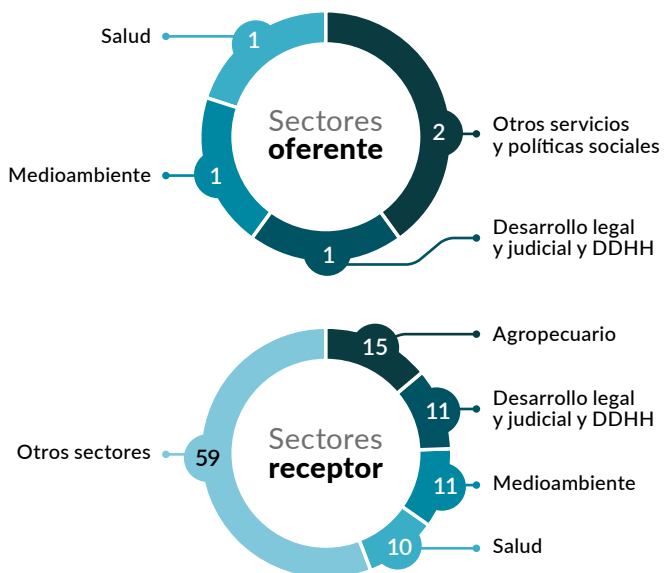
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 13, 16 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



En 2019, Honduras mantuvo en ejecución 146 acciones, proyectos y programas de cooperación. En el 49% de los casos se trató de iniciativas realizadas bajo la modalidad de CSS Bilateral. El 51% de las iniciativas restantes fueron ejecutadas a través de una CSS Regional (un 34% del total) y Triangular (un 17%). Sus principales socios fueron tres países centroamericanos: El Salvador, Guatemala y Costa Rica.

Honduras participó de esta cooperación ejerciendo principalmente el rol de receptor. Esto le permitió fortalecer sus conocimientos y experiencia en temáticas diversas relacionadas con los sectores Agropecuario, Desarrollo legal y judicial y DDHH, Medioambiente y Salud, entre otros. En las ocasiones en que ejerció como oferente,

Honduras contribuyó a fortalecer las capacidades de sus socios en diversas materias vinculadas a Otros servicios y políticas sociales, Desarrollo legal y judicial y DDHH, Medioambiente y Salud.

El conjunto de la CSS y Triangular participada por Honduras contribuyó a avanzar en la consecución de los ODS 13 (Acción por el clima), ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y ODS 3 (Salud y bienestar).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

MÉXICO

292

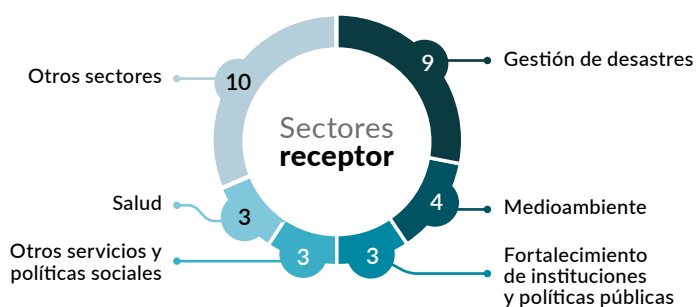
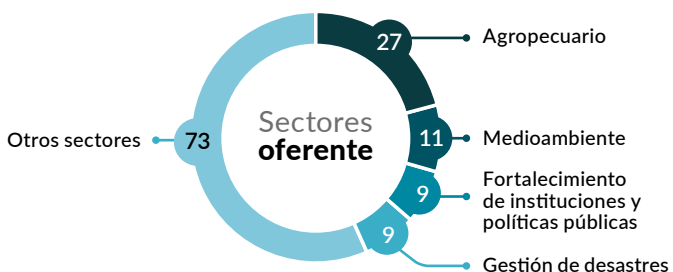
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades

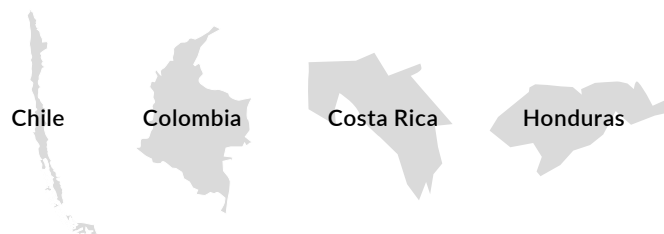


ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11, 2 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2019, México mantuvo en ejecución 292 acciones, proyectos y programas de cooperación. En el 65% de los casos, dichas iniciativas fueron ejecutadas a través de la modalidad de CSS Bilateral, el 20% a partir de una CSS Regional y el 15% se corresponde con triangulaciones.

En cerca de la mitad de los intercambios bilaterales, México ejerció como oferente; mientras que en prácticamente la otra mitad ejerció simultáneamente como oferente y como receptor, pues se trató de una cooperación con un marcado carácter "bidireccional". Por su parte, este país contribuyó a fortalecer las capacidades de sus socios en los sectores *Agropecuario*, *Medioambiente*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Gestión de desastres*, entre

otros; y se reforzó en materias también muy diversas relativas a *Gestión de desastres*, *Medioambiente*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, *Otros servicios y políticas sociales* y *Salud*.

En los casi 300 intercambios mantenidos, México se asoció de manera preferente con Chile, Colombia, Costa Rica y Honduras, y en conjunto, contribuyó a avanzar en el cumplimiento de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 2 (Hambre cero) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

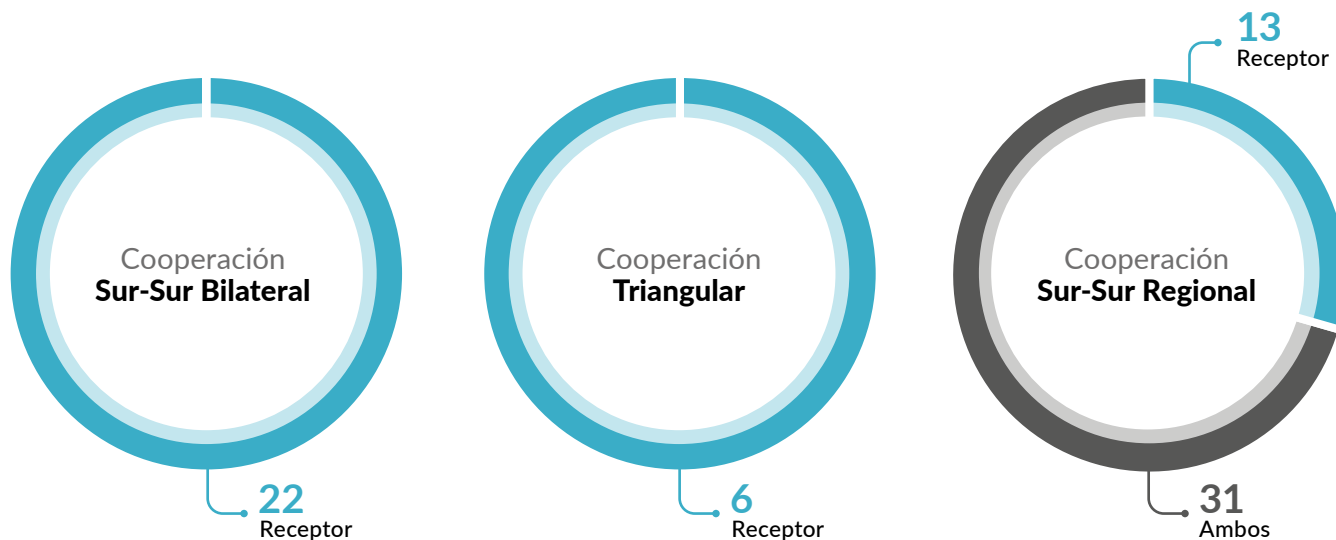
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

NICARAGUA

72

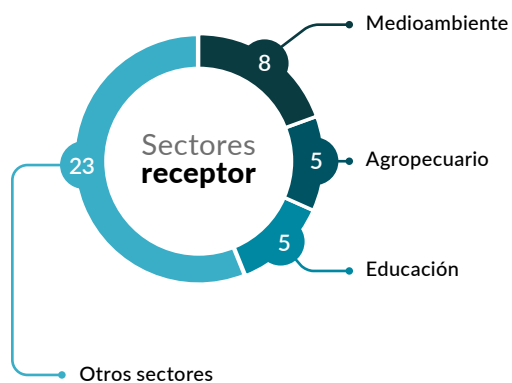
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



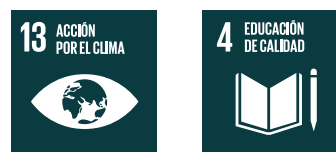
CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 13 y 4



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Nicaragua mantuvo en ejecución 72 acciones, proyectos y programas de cooperación. Seis de cada 10 de estas iniciativas fueron ejecutadas bajo una modalidad de CSS Regional; cerca de un tercio (un 31%) a través de una CSS Bilateral y el último 8%, mediante intercambios de Cooperación Triangular.

Nicaragua ejerció como receptor en la totalidad de las iniciativas de CSS Bilateral y Cooperación Triangular, fortaleciendo sus conocimientos y capacidades en materias bien diversas y relacionadas principalmente con los sectores de *Medioambiente, Agropecuario y Educación*, entre otros.

En sus intercambios Nicaragua se asoció con varios actores, entre los que se destacaron de manera preferente otros países centroamericanos, como Costa Rica, Honduras y Panamá. A través de la CSS y Triangular en la que Nicaragua participó, se pudo contribuir al avance de la región en el cumplimiento de los ODS 13 (Acción por el clima) y ODS 4 (Educación de calidad).

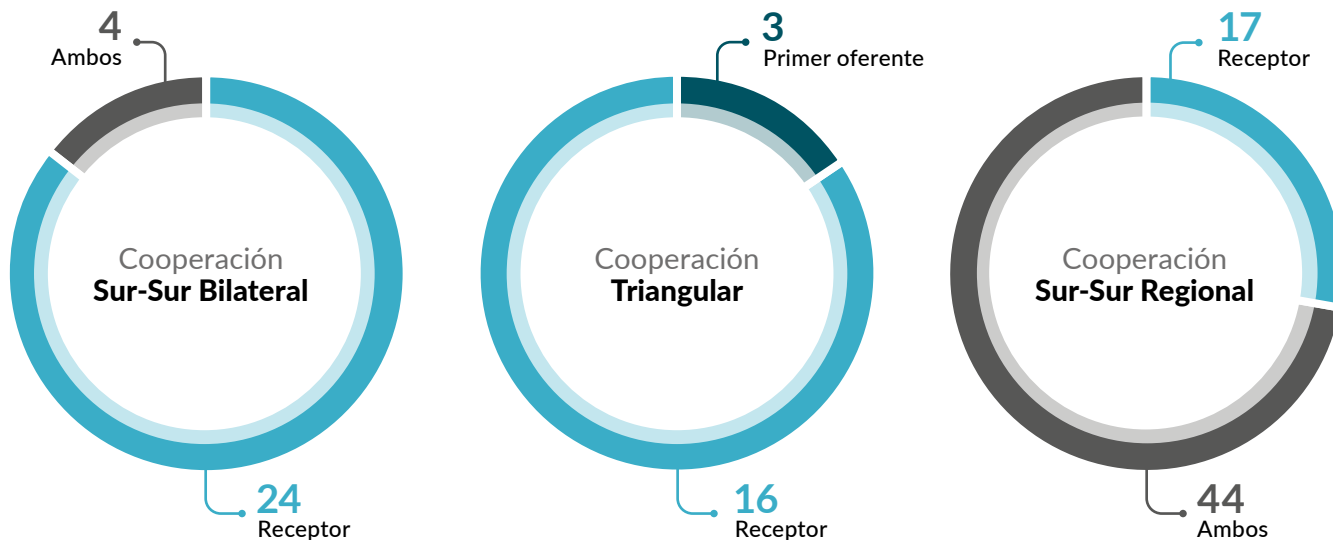
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PANAMÁ

108

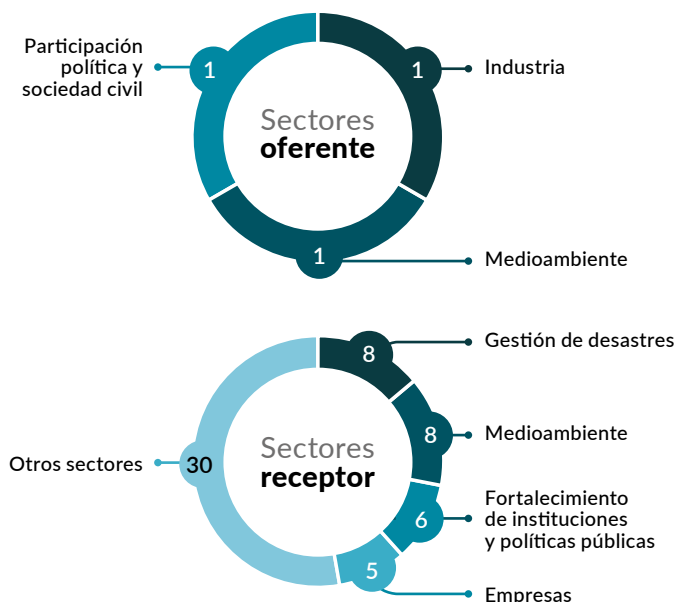
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



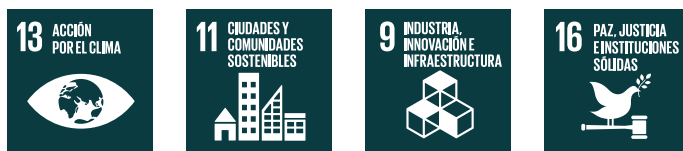
CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 13, 11, 9 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Panamá mantuvo en ejecución 108 acciones, proyectos y programas de cooperación. Más de la mitad (un 56%) de las iniciativas se ejecutaron bajo una modalidad de CSS Regional, un 26% a través de una CSS Bilateral y el 18% restante mediante una Cooperación Triangular. Una parte de estos intercambios se concentraron de manera preferente con Costa Rica, Guatemala y Honduras.

Gracias al esfuerzo hecho en el marco de esta cooperación, la CSS y Triangular de Panamá pudo contribuir a que la región avance en la consecución de los ODS 13 (Acción por el clima), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

Panamá ejerció como receptor en la mayoría de los casos, siendo fortalecidas sus capacidades y conocimientos en diversos sectores como *Gestión de desastres*, *Medioambiente*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Empresas*, entre otros. En las puntuales ocasiones en que ejerció como oferente, compartió su experiencia en *Industria*, *Medioambiente* y *Participación política y sociedad civil*.

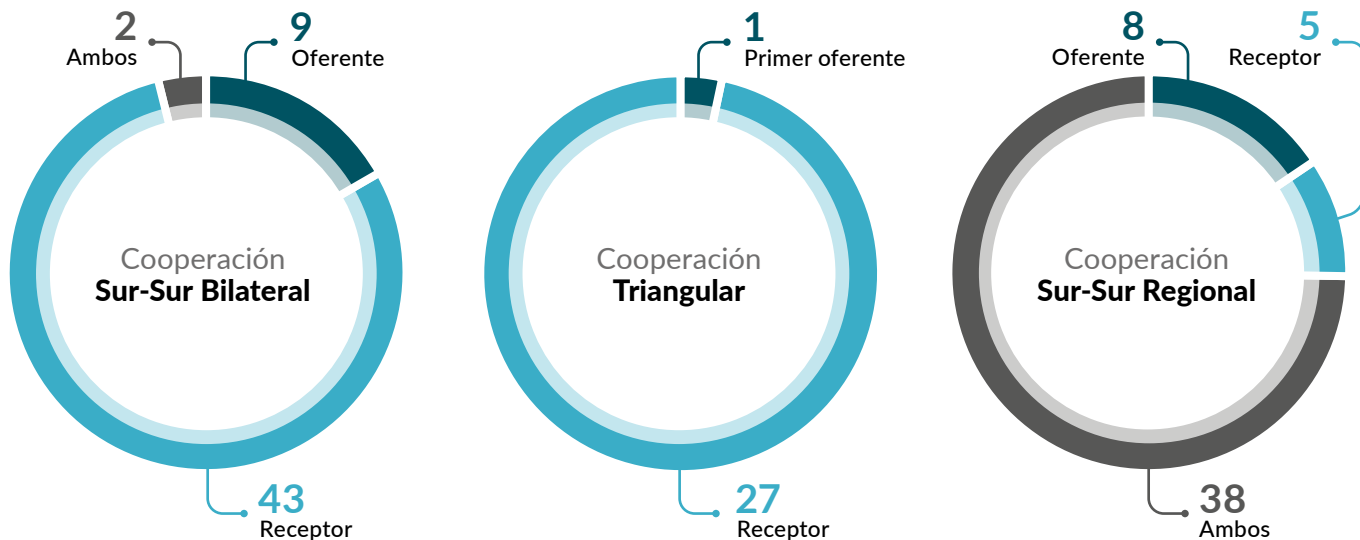
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PARAGUAY

133

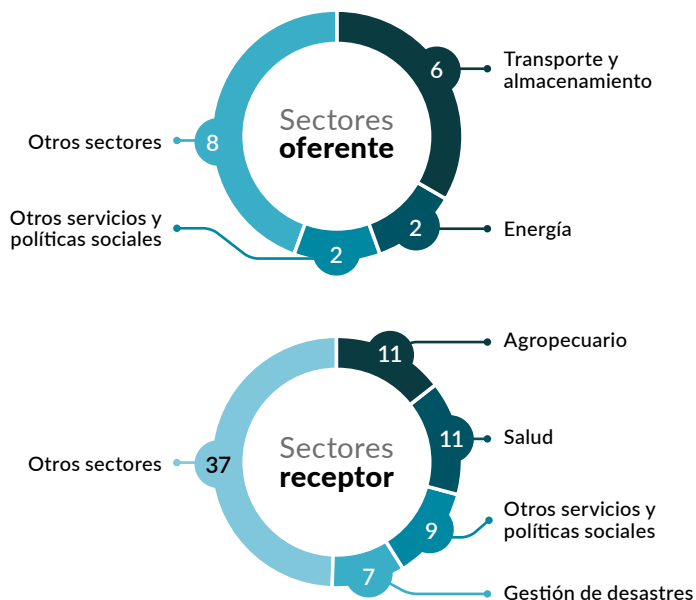
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11, 9 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



Durante 2019 Paraguay mantuvo en ejecución 133 acciones, proyectos y programas de cooperación. Un 41% de estos intercambios se ejecutaron bajo la modalidad de CSS Bilateral, una proporción similar a la que supuso la CSS Regional (un 38%). El 21% restante se replicó a través de la Cooperación Triangular.

Paraguay participó de esos intercambios ejerciendo principalmente como receptor, un rol desde el que fortaleció sus capacidades en materias relacionadas con los sectores *Agropecuario*, *Salud*, *Otros servicios y políticas sociales* y *Gestión de desastres*, entre otros. No obstante, este país también ejerció de manera creciente como

oferente de CSS Bilateral y Triangular, una cooperación que le permitió compartir su experiencia en temas vinculados a *Transporte y almacenamiento*, *Energía* y *Otros servicios y políticas sociales*.

Entre sus principales socios cabe destacar a Argentina, Brasil y Chile. Gracias al esfuerzo hecho en el marco de esta cooperación, la CSS y Triangular de Paraguay pudo contribuir a avanzar en la consecución de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y ODS 3 (Salud y bienestar).

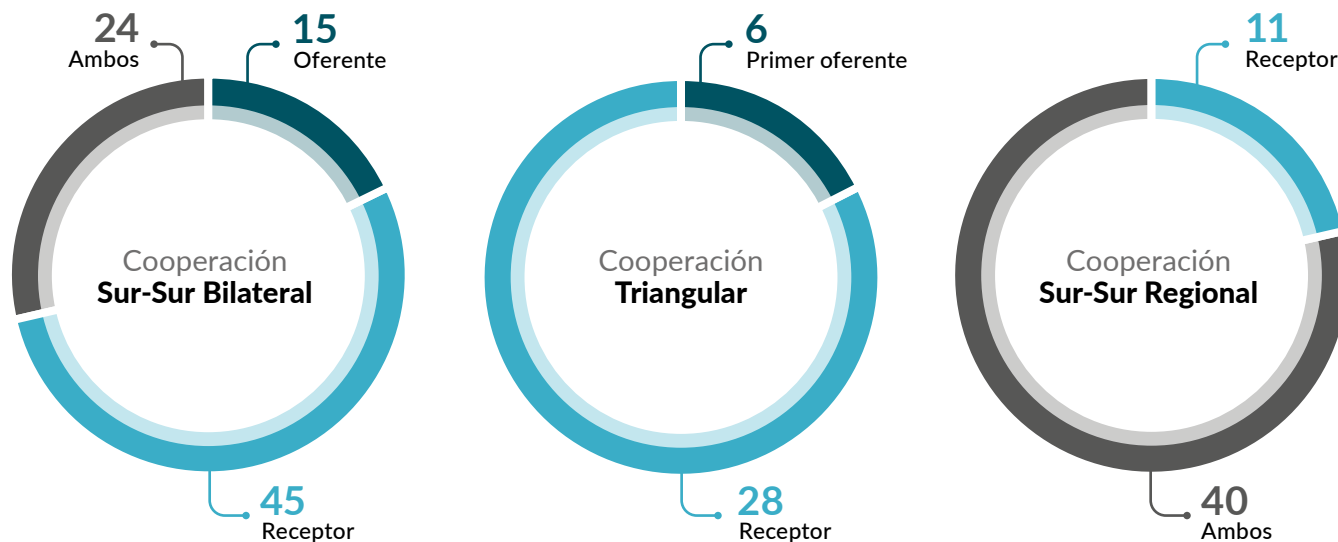
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PERÚ

169

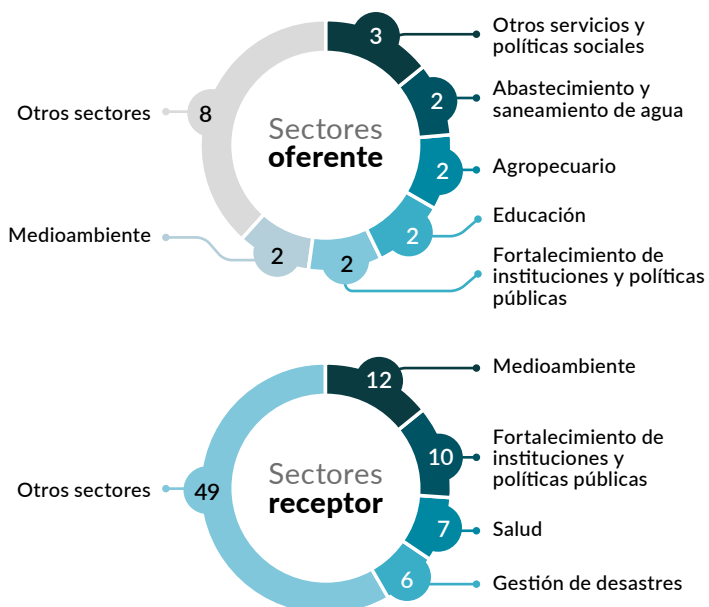
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11, 16, 3 y 15



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Perú mantuvo en ejecución 169 acciones, proyectos y programas de cooperación. La mitad de esas iniciativas fueron ejecutadas bajo una modalidad de Cooperación Sur-Sur Bilateral, un 30% a través de una CSS Regional y el 20% restante a partir de una Cooperación Triangular.

En el conjunto de estos intercambios, Perú combinó el ejercicio de los roles de receptor (mayoritario) y los propios de un oferente. Esta combinación le permitió fortalecer sus capacidades y conocimientos en sectores como Medioambiente, Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, Salud y Gestión de desastres, entre otros; así

como compartir su experiencia acumulada en *Otros servicios y políticas sociales, Abastecimiento y saneamiento de agua, Agropecuario, Educación, Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas y Medioambiente.*

Entre los principales socios de Perú destacaron Chile, Colombia y México. A través de estas prácticamente 170 iniciativas de CSS y Triangular, este país contribuyó al cumplimiento de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 15 (Vida de ecosistemas terrestres).

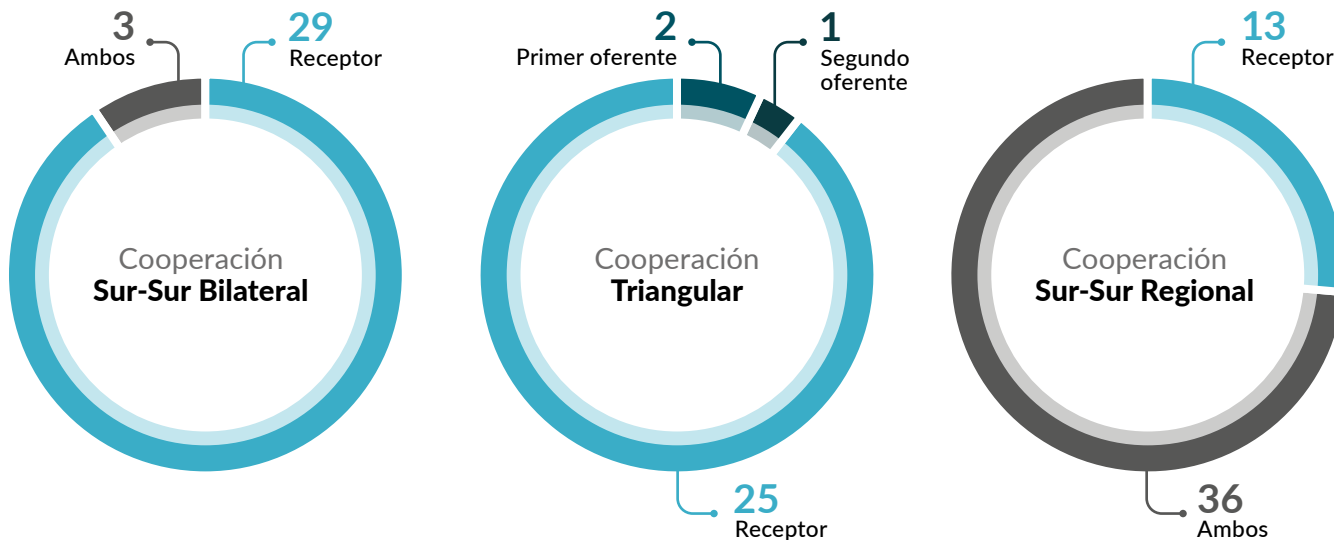
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

R. DOMINICANA

109

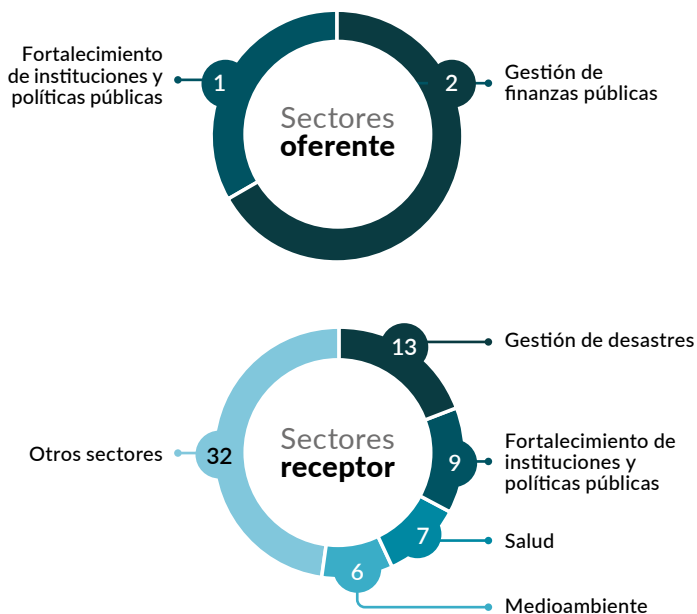
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 16, 3 y 13



PRINCIPALES SOCIOS



En 2019 República Dominicana participó en un total de 109 acciones, proyectos y programas de cooperación. Dichas iniciativas fueron ejecutadas a través de las distintas modalidades reconocidas en el espacio iberoamericano, siendo predominante la CSS Regional (45%), seguida por la CSS Bilateral (29%) y la Cooperación Triangular (un cercano 26%). Los socios con los que concentró una mayor parte de estos intercambios fueron Costa Rica, México y Panamá.

República Dominicana ejerció de forma preferente el rol de receptor en las iniciativas Bilaterales y Triangulares y lo hizo en sectores diversos como *Gestión de desastres*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, *Salud* y *Medioambiente*.

Cabe destacar sin embargo, la incipiente participación de República Dominicana como primer oferente en iniciativas de Cooperación Triangular, a través de experiencias relativas a la *Gestión de finanzas públicas* y al *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*.

Gracias al esfuerzo hecho en el marco de esta cooperación, la CSS y Triangular de la que República Dominicana participó, pudo contribuir a avanzar en la consecución de los ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), ODS 3 (Salud y bienestar) y ODS 13 (Acción por el clima).

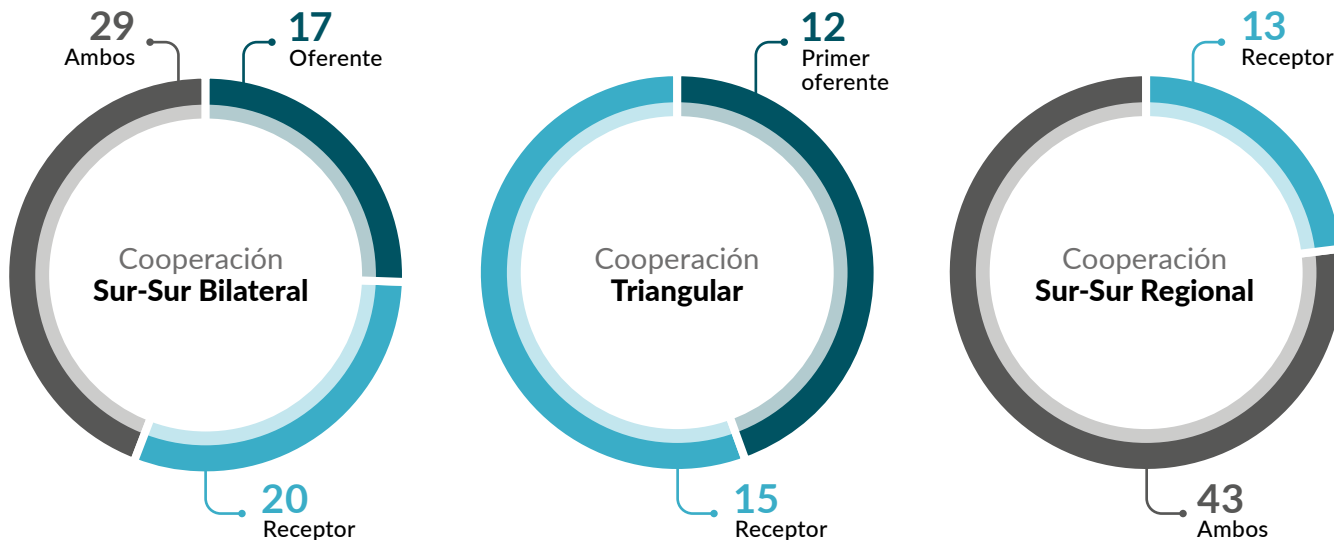
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

URUGUAY

149

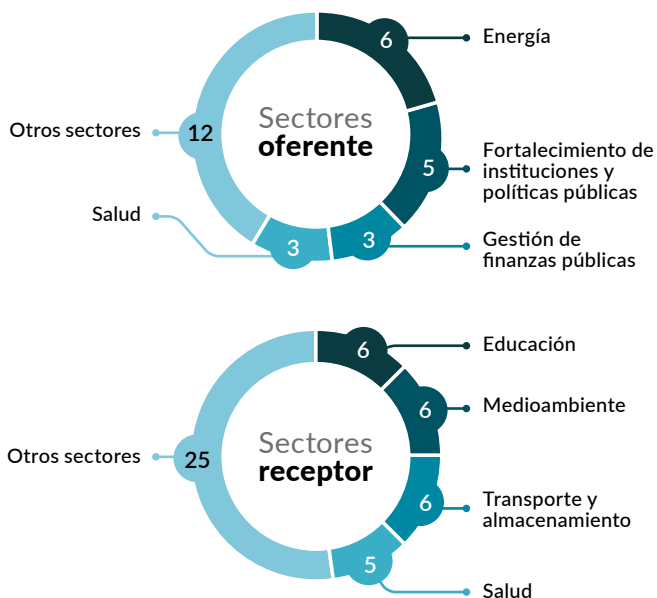
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11, 9 y 3



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Uruguay mantuvo en ejecución 149 acciones, proyectos y programas de cooperación. La mayoría de estas iniciativas fueron impulsadas a través de una modalidad de CSS Bilateral (44%), seguidas de cerca por aquellas ejecutadas mediante intercambios regionales (38%) y por las propias de la Cooperación Triangular (18%). En el marco de esta cooperación, los socios más destacados de Uruguay fueron Argentina, Brasil y Paraguay.

Tal y como viene siendo habitual, Uruguay participó de esta cooperación combinando en proporciones muy cercanas el ejercicio de los roles de oferente y receptor. Producto de este intercambio de conocimiento y experiencias junto a otros países, el país vio fortalecidas sus capacidades en temáticas vinculadas

a Educación, Medioambiente, Transporte y almacenamiento y Salud, entre otros; a la vez que transfirió parte de su experiencia y buenas prácticas en los sectores de Energía, Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, Gestión de finanzas públicas y Salud.

La CSS y Triangular en la que Uruguay participó a lo largo de 2019 pudo contribuir a que la región avanzara en la consecución de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y ODS 3 (Salud y bienestar).

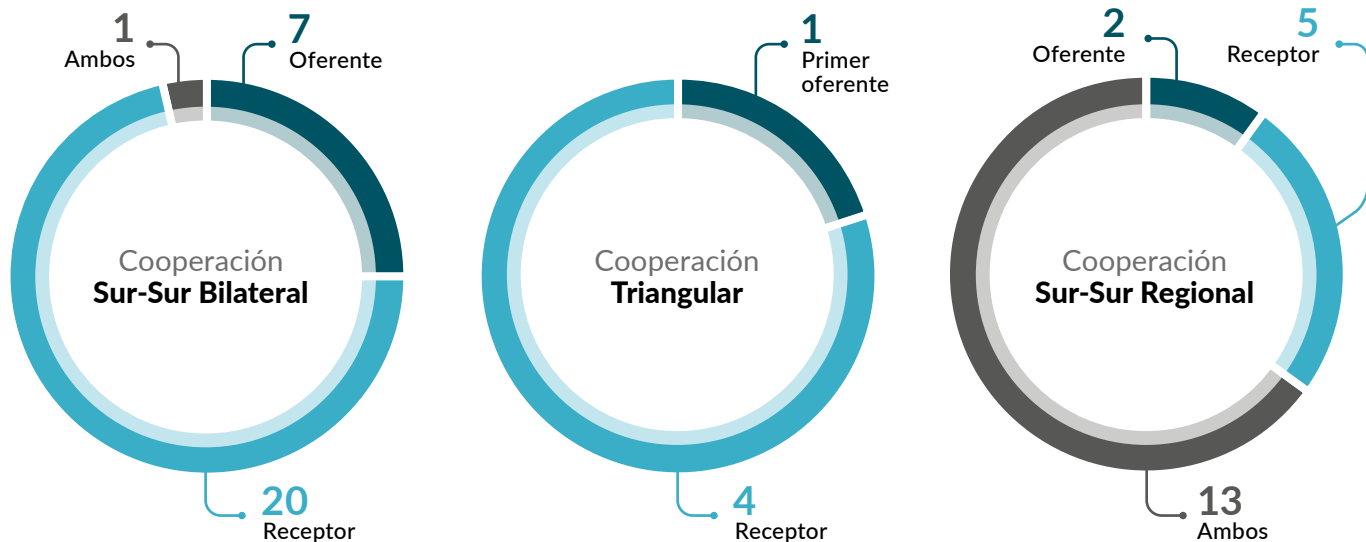
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

VENEZUELA

53

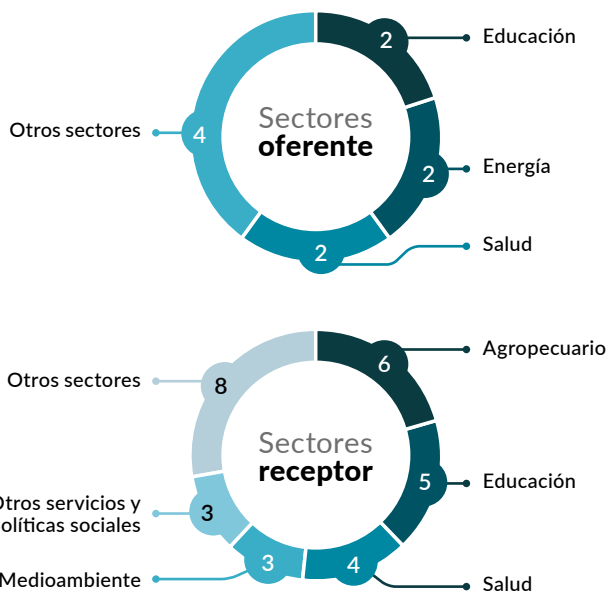
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 3, 9 y 11



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019, Venezuela mantuvo en ejecución 53 acciones, proyectos y programas de cooperación. Nueve de cada diez de estas iniciativas tuvieron lugar bajo las modalidades de CSS Bilateral (un 53% de las totales) y CSS Regional (un 38%); y apenas un 9% tuvieron lugar bajo un marco Triangular.

Entre sus principales socios de 2019 destacaron Cuba y Brasil, y en conjunto su participación en la CSS y Triangular de ese año pudo contribuir al cumplimiento de los ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles).

En la mayor parte de los intercambios, Venezuela participó ejerciendo el rol de receptor, lo que le permitió fortalecer sus capacidades y conocimientos en materias diversas preferentemente vinculadas a los sectores Agropecuario, Educación, Salud, Medioambiente y Otros servicios y políticas sociales. En las ocasiones en que ejerció un rol oferente, Venezuela compartió con otros países sus experiencias en Educación, Energía y Salud, entre otros.

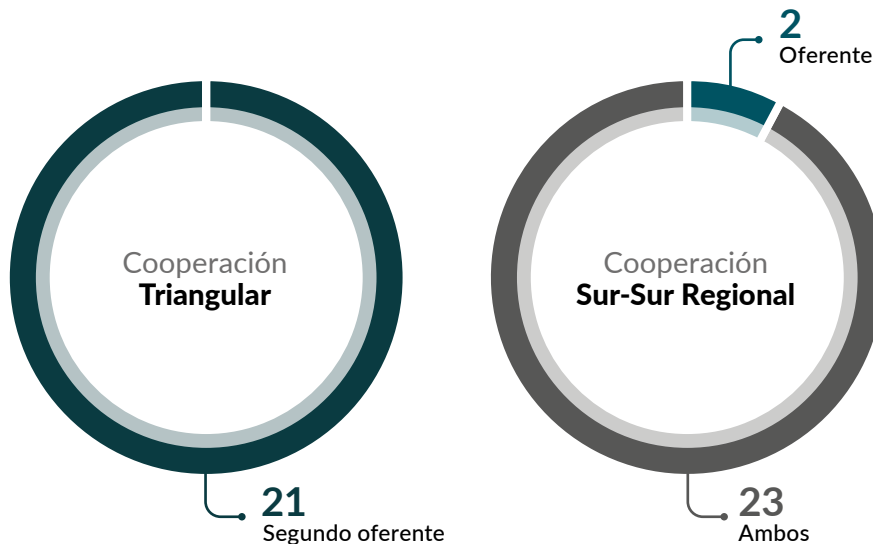
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ESPAÑA

46

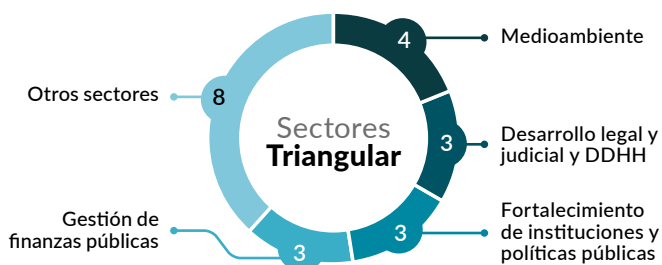
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 España mantuvo en ejecución 46 acciones, proyectos y programas de cooperación. Cerca de la mitad (21 iniciativas, un 46% de las totales) se realizaron bajo una modalidad de Cooperación Triangular en la que España ejerció siempre como segundo oferente, apoyando la transferencia de capacidades. El resto (25, equivalentes al 54%) se explican por las iniciativas de CSS Regional.

Los intercambios de Cooperación Triangular sostenidos durante 2019, permitieron a España apoyar el fortalecimiento de sus socios iberoamericanos en temáticas muy diversas que abarcan principalmente, a los sectores de *Medioambiente*, *Desarrollo legal y judicial y DDHH*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*

y *Gestión de finanzas públicas*, entre otros. Mientras, y en el marco de la CSS Regional, España intercambió experiencias relativas a la *Cultura*, el *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y la *Educación*.

Aunque la cooperación de España implicó a distintos socios, destacaron los intercambios con Uruguay, Argentina, Brasil, Costa Rica y Chile. Las 46 iniciativas mantenidas en ejecución pudieron contribuir a avanzar en el cumplimiento de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

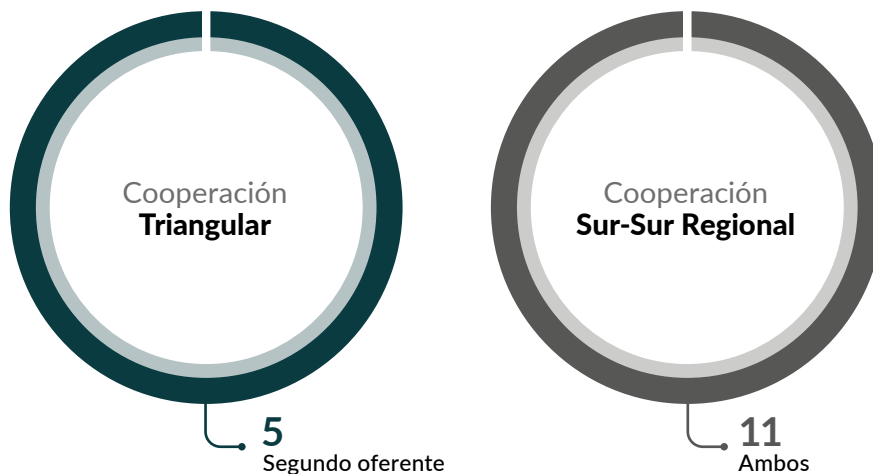
Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

PORTUGAL

16

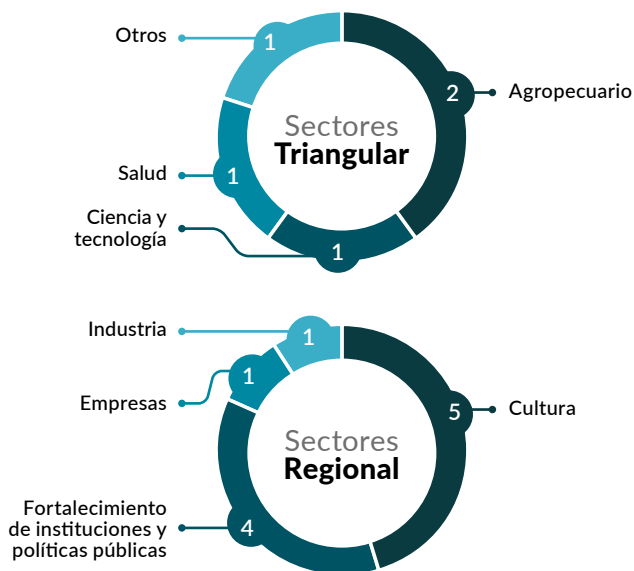
PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 11, 9 y 16



PRINCIPALES SOCIOS



A lo largo de 2019 Portugal participó de 16 iniciativas de cooperación, siempre bajo las modalidades de Cooperación Sur-Sur Regional (11) y de Cooperación Triangular (5).

En concreto, Portugal contribuyó a la ejecución de más de una decena de programas y proyectos adscritos iberoamericanos, desde los que pudo compartir e intercambiar experiencias y conocimientos relativos a *Cultura*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas*, *Empresas* e *Industria*.

Por otro lado, Portugal intensificó su participación en proyectos de Cooperación Triangular, acompañando siempre desde el rol de segundo oferente. A través de estas experiencias, Portugal contribuyó al fortalecimiento de capacidades vinculadas principalmente a los

sectores *Agropecuario*, *Ciencia y tecnología*, *Salud* y *Otros*. Cabe destacar aquí que una parte de estas triangulaciones implicaron a su vez países en desarrollo de otras regiones, como Ghana y Mozambique.

En el conjunto de esos intercambios, los principales socios de Portugal fueron Argentina, Brasil, Colombia, España y Uruguay. Así mismo, la cooperación que este país impulsó en 2019 contribuyó al avance en la consecución de los ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

ANDORRA

4

PARTICIPACIÓN POR MODALIDADES Y ROLES

En unidades



CAPACIDADES FORTALECIDAS

En unidades



En 2019 Andorra mantuvo en ejecución un total de 4 iniciativas de Cooperación Sur-Sur Regional. Se trata de 3 Programas Iberoamericanos y 1 Proyecto Adscrito a través de los cuales se fortalecen conocimientos y capacidades en los sectores de *Transporte y almacenamiento*, *Desarrollo legal y judicial y DDHH*, *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas* y *Empresas*, respectivamente. En concreto, Andorra participó en:

- *Programa Iberoamericano de Seguridad Vial*, el cual busca promover el desplazamiento seguro de los usuarios en el sistema vial, reduciendo lesiones, discapacidades y muertes por accidentes de tránsito en todos los países miembros.
- *Programa Iberoamericano sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*, cuyo objetivo es contribuir a la inclusión de las personas con discapacidad en la vida económica y social, a través de políticas que garanticen el pleno goce y ejercicio de sus derechos.
- *Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS)*, cuya meta es fortalecer y dinamizar la cooperación de los países iberoamericanos para contribuir a la calidad e impacto de sus acciones, y a la promoción del intercambio de experiencias que sean adaptables a las políticas públicas de cada país.

ALINEACIÓN CON LOS ODS

Iniciativas que se alinean principalmente a los ODS 3, 9, 10 y 17



PRINCIPALES SOCIOS



- *Proyecto adscrito por la Calidad (IBERQUALITAS)*, que pretende mejorar la productividad del tejido económico y social de los países iberoamericanos a través de la calidad y de la excelencia, para que Iberoamérica sea percibida como un entorno de calidad para invertir y para vivir.

A través de esta cooperación, Andorra contribuyó a que la región avanzara en la consecución de los ODS 3 (Salud y bienestar), ODS 9 (Industria, innovación e infraestructura), ODS 10 (Reducción de las desigualdades) y ODS 17 (Alianzas para lograr los objetivos).

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

Nota metodológica

En esta sección se exponen las consideraciones metodológicas que se tuvieron en cuenta al momento de analizar la CSS mantenida en ejecución en 2019 por el conjunto de los países iberoamericanos en cada una de las modalidades reconocidas en este espacio, así como para la elaboración final de las fichas que resumen y agregan los principales datos de cada país.

MODALIDADES DE COOPERACIÓN

Cooperación Sur-Sur Bilateral

Modalidad de Cooperación Sur-Sur en la que dos países en desarrollo intercambian recursos o experiencias. En este intercambio no existe condicionalidad y la interlocución se realiza en igualdad de condiciones. Los costes se asumen de manera compartida, aunque no necesariamente en participaciones equivalentes. Los países se reparten los denominados roles de oferente (aquel que aporta los principales recursos financieros, técnicos y humanos) y de receptor. En ocasiones, todos los países participantes ejercen simultáneamente como oferente y como receptor, una situación referida con el rol "Ambos".

Cooperación Triangular

Modalidad de Cooperación Sur-Sur en la que participan un conjunto de actores que, pudiendo todos ellos realizar distintos tipos de aportes (técnicos, financieros u otros) se reparten el ejercicio de tres roles: el de los así denominados primer oferente y receptor (uno o varios países en desarrollo, en cada caso), y el de segundo oferente (país en desarrollo, país desarrollado, organismo regional o multilateral, o alguna asociación de ellos). El rasgo diferencial está determinado por el rol del primer oferente, quien actúa como principal responsable del fortalecimiento de capacidades.

Cooperación Sur-Sur Regional

Modalidad de Cooperación Sur-Sur que tiene como objetivo el desarrollo y/o la integración de una región, entendiendo con ello que los países que la conforman (un mínimo de tres en desarrollo) comparten y consensuan dicho objetivo. El carácter regional de esta cooperación queda recogido bajo un mecanismo institucional formalizado. Su ejecución se establece a partir de programas y proyectos.

TIPO DE INICIATIVAS

Programa

Conjunto de proyectos orientados a la consecución de un mismo objetivo. En ocasiones implica, además y simultáneamente, a varios destinatarios. Aplica solo para la modalidad de CSS Regional.

Proyecto

Conjunto de acciones interrelacionadas encaminadas a satisfacer un objetivo común hacia un destinatario específico a través de su ejecución en el marco de uno o varios sectores y/o temas. Posee los siguientes elementos: periodo de ejecución definido, presupuesto, resultados esperados e, igualmente, debe prever un mecanismo de seguimiento y evaluación. Se habrá aprobado en un marco de cooperación (comisión mixta, acuerdo interinstitucional, acuerdos generales de cooperación, o similares). Aplica a todas las modalidades de cooperación.

Acción puntual

Se ejecuta puntualmente, por una sola vez, a través de variantes específicas (asesoría, pasantía, investigación conjunta, misión de diagnóstico, seminario, etc.). Aplica solo para las modalidades de CSS Bilateral y Cooperación Triangular.

CLASIFICACIÓN SECTORIAL

Durante los últimos años, al interior del espacio iberoamericano se ha consensuado una clasificación sectorial para el análisis de la Cooperación Sur-Sur y Triangular. Fruto de este esfuerzo, se definieron 30 sectores de actividad, agrupados bajo 7 ámbitos de actuación. La Tabla 1 describe cada sector y los organiza según se asocien a uno u otro ámbito. En resumen:

- a) Los sectores de *Educación, Salud, Población y salud reproductiva, Abastecimiento y saneamiento de agua y Otros servicios y políticas sociales*, tienen como marco de referencia el fortalecimiento y la mejora de las áreas Sociales, ámbito bajo el que se agrupan.
- b) Por su parte, los sectores de *Extractivas, Agropecuario, Silvicultura, Pesca, Construcción, Industria, Turismo y Comercio*, se dedican al fortalecimiento de los Sectores Productivos. Asimismo, complementan el apoyo a las economías nacionales desde aspectos más operativos, los sectores de *Energía, Transporte y almacenamiento, Comunicaciones, Ciencia y tecnología, Banca y finanzas, Empleo y Empresas*, agrupados todos bajo Infraestructura y Servicios Económicos.
- c) Mientras, se consideran orientados al Fortalecimiento Institucional, los sectores del *Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas, Gestión de finanzas públicas, Desarrollo legal y judicial y DDHH, Participación política y sociedad civil*, así como la atención a las cuestiones de *Paz, seguridad pública, nacional y defensa*.
- d) Por otro lado, dos sectores se vinculan a lo Medioambiental: el primero incluye todo lo relativo a la preservación y cuidado del *Medioambiente*; y el segundo, todas las intervenciones relativas a *Gestión de desastres*, considerando aquí cualquiera de las fases a la que afecten (prevención, preparación, mitigación, ayuda de emergencia, rehabilitación y reconstrucción).
- e) Finalmente, por sus especificidades y difícil categorización, los sectores de la *Cultura*, el *Género* y un *Otros* (dedicado a los modelos de desarrollo alternativos), reciben un tratamiento diferenciado y se consideran bajo un general *Otros* ámbitos de actuación.

TABLA 1

Sector de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano, según ámbito de actuación

Ámbito actuación	Sector de actividad	Descripción
SOCIAL	Educación	Fortalecimiento de la educación en todos sus niveles, desde la básica a la universitaria, así como de la formación profesional. Afecta a los planes y políticas educativas, programas curriculares, construcción y rehabilitación de escuelas y otras infraestructuras asociadas, capacitación y formación de docentes y otros profesionales del sector, entre otros.
	Salud	Fortalecimiento de la salud general y básica, a través de acciones sobre la política sanitaria, los servicios médicos, la atención sanitaria básica, la investigación médica, la lucha contra enfermedades transmisibles y no transmisibles, el desarrollo, la calidad y la vigilancia de fármacos y vacunas, la salud post-reproductiva, la nutrición básica, la infraestructura sanitaria, la educación sanitaria, y la formación de personal sanitario, entre otros.
	Población y salud reproductiva	Programas y política sobre población, migraciones y política migratoria, atención a la salud reproductiva, planificación familiar, lucha contra ETS y formación específica, entre otros.
	Abastecimiento y saneamiento de agua	Política y gestión de recursos y residuos hídricos, acceso al agua, suministro y potabilización, saneamiento, alcantarillado, desarrollo de cuencas fluviales y formación específica, entre otros.
	Otros servicios y políticas sociales	Fortalecimiento de los servicios y políticas sociales en general, política de vivienda, políticas que persigan la no discriminación, atención e inclusión social de colectivos más vulnerables, en especial personas con discapacidad, indígenas, afrodescendientes, niños, jóvenes y adultos mayores, por nombrar algunos.
ECONÓMICO Infraestructura y Servicios Económicos	Energía	Fortalecimiento de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones vinculadas con la generación y suministro de energía procedente tanto de fuentes renovables como no renovables, así como con su mayor sostenibilidad (gas e hidrocarburos, agua, sol, viento y biocombustibles, entre otros).
	Transporte y almacenamiento	Fortalecimiento de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones vinculadas a la política de transporte y almacenamiento, así como a la mejora y sostenibilidad del transporte en general o por cualquiera de sus medios (carretera, ferrocarril, marítimo fluvial y aéreo).
	Comunicaciones	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones relacionadas con la comunicación, en cualquiera de sus medios y formatos (telecomunicaciones, radio, televisión, prensa, tecnología de la información y las comunicaciones, entre otros).
	Ciencia y tecnología	Desarrollo de las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones que impulsen la ciencia y la tecnología con resultados de aplicación general (no sectorial) a la economía. Incluye además todo lo relativo a la transferencia de los conocimientos resultantes, al refuerzo del sistema científico y a la socialización y universalización del acceso a la tecnología, entre otros.
	Banca y finanzas	Apoyo a las capacidades de gestión de los recursos financieros de empresas, organizaciones y pequeños productores, preferentemente cuando ello contribuye a su vez a fortalecer la economía local. Incluye formación y enseñanza en servicios financieros, desarrollo e implementación de programas de microcrédito, así como apoyo a la banca cuando su actividad coincide con estos propósitos.
	Empleo	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones que faciliten y promuevan la generación y acceso al empleo, así como las acciones más específicas de formación y capacitación profesional que respondan a este mismo propósito.
	Empresas	Apoyo a las políticas, infraestructuras, servicios, investigaciones e instituciones para la promoción de empresas, especialmente de tamaño micro, pequeñas y medianas, así como al fortalecimiento de los procesos de competencia.

ECONÓMICO Sectores Productivos	Extractivas	Fortalecimiento a la exploración y extracción de recursos minerales y energéticos (carbón, petróleo, gas,), así como tratamiento de sus residuos, especialmente a través de instrumentos de planificación, gestión y legislación minera,
	Agropecuario	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas a la agricultura y ganadería. Incluye lo relativo al uso del suelo, tierras cultivables, manejo de semillas, reforma agraria, soberanía alimentaria, cuestiones fitosanitarias y de sanidad animal y vegetal, fomento productores familiares y apoyo a las cooperativas agrícolas, por nombrar algunas.
	Silvicultura	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones dedicadas a la silvicultura y al manejo forestal, así como a todo lo relacionado con el uso comercial de la madera.
	Pesca	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas a la acuicultura y la pesca. Incluye apoyo a la producción pesquera artesanal, temas fitosanitarios y de seguridad nutricional y alimentaria, entre otros.
	Construcción	Desarrollo de políticas y apoyo al sector de la construcción y de las infraestructuras.
	Industria	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas al fomento de la industria en general y por sectores. Incluye el fortalecimiento de cualquier fase que afecte al proceso de transformación de la producción hasta su distribución final.
	Turismo	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones vinculadas al sector turismo.
	Comercio	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones que fomenten el comercio y la distribución final de productos a nivel local, nacional e internacional. Afecta también a acuerdos y negociaciones comerciales regionales y multilaterales.
FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL	Fortalecimiento de instituciones y políticas públicas	Fortalecimiento del sector público, de sus instituciones y de sus políticas. Afecta a cualquier nivel de gobierno, por lo que incluye el apoyo a los procesos de descentralización (política, administrativa y fiscal) y el apoyo a y entre gobiernos regionales y locales. También incluye lo relativo a la cooperación (en tanto que política pública) y la generación de estadísticas e indicadores cuyo fin sea orientar la toma de decisiones sobre las políticas y la gestión pública.
	Gestión de finanzas públicas	Gestión del presupuesto y del gasto público; de los ingresos (especialmente del sistema impositivo y tributario), así como la mejora de los sistemas de gestión financiera, políticas fiscales, auditorías públicas, deuda pública, control y gestión de las empresas públicas, medición de su desempeño, entre otros.
	Desarrollo legal y judicial y DDHH	Fortalecimiento de los marcos legales, constituciones, leyes y regulaciones, así como de las instituciones, sistemas y procedimientos de la justicia, también de aquellas prácticas (tradicionales, indígenas...) que están fuera del sistema legalmente contemplado; y apoyo a la defensa y extensión de los derechos humanos, en especial de los civiles y políticos. Incluye lucha contra la impunidad y protección de las minorías de cualquier tipo (étnicas, religiosas, lingüísticas, sexuales, emigrantes, niños, víctimas de trata y de tortura...).
	Participación política y sociedad civil	Fortalecimiento de la participación política, de los procesos electorales y la democracia, y de la sociedad civil, así como de las acciones que mejoren el control de los ciudadanos sobre sus representantes.
	Paz, seguridad pública, nacional y defensa	Procesos de paz y resolución de conflictos, desarme, desmovilización y reinserción a la vida civil. Apoyo a la seguridad pública (orientada a la prevención, investigación y persecución de delitos contra las personas —códigos penales, agencias de la ley, policía, prisiones...—) y a la seguridad nacional y de defensa (lucha contra la corrupción, blanqueo de capitales y narcotráfico, formación militar, control de armas...).
MEDIOAMBIENTE	Medioambiente	Desarrollo de políticas y apoyo a instituciones dedicadas a la protección del medioambiente, la sostenibilidad en la gestión de los recursos naturales, el tratamiento de residuos, la reducción de la contaminación, la lucha contra el cambio climático, y la preservación de la biodiversidad, entre otros.
	Gestión de desastres	Apoyo a todas las intervenciones operativas que se llevan a cabo en las diferentes etapas de la gestión relativa a un desastre, considerando dentro de estas las relativas a la prevención, preparación, mitigación, ayuda de emergencia, rehabilitación y reconstrucción.

OTROS ÁMBITOS DE ACTUACIÓN

Cultura	Desarrollo de políticas y apoyo a las instituciones vinculadas a la cultura en todas sus formas (también tradicional y oral), así como a las artes escénicas, en cualquiera de sus disciplinas (arquitectura, danza, escena, escultura, música, pintura y literatura), así como a la artesanía popular, bibliotecas, museos, otros.
Género	Desarrollo de políticas y apoyo a las instituciones que impulsen programas y proyectos que relacionen mujer y desarrollo, fomenten su empoderamiento económico y luchen contra la violencia hacia ellas, entre otros.
Otros	Fomento de modelos de desarrollo alternativo, rural, urbano, de economía social y comunal, entre otros.

Fuente: SEGIB a partir de Agencias y Direcciones Generales de Cooperación

FICHAS DE LOS PAÍSES

Los datos recogidos en las fichas corresponden a la Cooperación Sur-Sur de la que cada país iberoamericano participó a lo largo de 2019. En general, cada ficha recoge información relativa a las iniciativas en las que participaron, las modalidades de cooperación, los roles, los principales socios, los sectores de actividad y los ODS con los que potencialmente se alinean. Es importante resaltar que las cifras que se presentan no están desagregadas por instrumento de ejecución (acciones, proyectos, programas) sino que se refieren a la totalidad de iniciativas de CSS.

A continuación, se detalla el modo en que fueron realizados los cálculos:

- **Número total de iniciativas (en unidades).** Se refiere a la suma de las acciones, proyectos y programas en los que el país participó en las tres modalidades reconocidas en el espacio iberoamericano (CSS Bilateral, Cooperación Triangular y CSS Regional). Cabe señalar que aquí se tienen en consideración las iniciativas de cooperación dentro de Iberoamérica y con otras regiones. Por su naturaleza, en el caso de los países de la península Ibérica, no aplica la modalidad de CSS Bilateral.
- **Participación por modalidades y roles (en unidades).** Para cada una de las modalidades de CSS se muestra el número de iniciativas en las que el país participó en 2019 en cada uno de los roles que ejerció, tomando en cuenta las iniciativas de cooperación entre Iberoamérica y con otras regiones. Adicionalmente, los posibles roles ejercidos varían según la modalidad de cooperación:
 - CSS Bilateral: Oferente, Receptor, Ambos.
 - Cooperación Triangular: Primer oferente, Segundo oferente, Receptor.
 - CSS Regional: Oferente, Receptor, Ambos.

- **Capacidades fortalecidas (en unidades).**

En el caso de los 19 países de América Latina, para el total de iniciativas en las que el país participó como oferente y como receptor, con independencia de la modalidad de cooperación, se muestra cuántas iniciativas estuvieron asociadas a cada uno de los 30 sectores de actividad reconocidos en el espacio iberoamericano.

Para el caso de la oferta se toman en cuenta de manera conjunta los roles de Oferente, Primer oferente y Segundo oferente.

Las iniciativas en las que el país tiene el rol Ambos no se consideran para este análisis. En la gráfica de torta resultante se muestran los sectores de actividad (3-4) que más destacaron y se procede a agregar a los otros en un genérico "Otros sectores".

En el caso de los tres países de la Península Ibérica el análisis sectorial se realiza teniendo en cuenta la modalidad bajo la que se ejecutó la cooperación y no el rol.

- **Alineación con los ODS.** Se refiere a los ODS con los que potencialmente podrían estar alineadas las iniciativas de las que participó el país, con independencia de la modalidad de cooperación bajo la que se realizaron y del rol que ejerció en ellas. Nótese que para este análisis no se toman en cuenta las acciones puntuales (solo programas y proyectos).
- **Principales socios.** Se refiere a aquellos socios con los que el país compartió en 2019 un mayor número de intercambios, sin diferenciar ni la modalidad de CSS (bilateral, triangular, regional) ni el rol que ejerció.

Bibliografía

Agencia Chilena de Cooperación Internacional (AGCID). (2020). *Kizuna: formación, intercambio, resiliencia*. <https://www.agci.cl/index.php/kizuna>

AGCID. (2015). *Cooperación Triangular de Chile: Marco conceptual y experiencias*. https://issuu.com/agci/docs/brochure_20seminario_20triangular.c

Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA por sus siglas en inglés). (2017): *Perspectiva de energías renovables República Dominicana*. <https://www.cne.gov.do/wp-content/uploads/2018/01/2820172920ESP20REmap20RD202030.pdf>

Agencia Nacional de Aguas de Brasil (ANA). (2017). *Projeto Amazonas: ação regional na área de recursos hídricos*. ANA, Brasília. <http://www.otca-oficial.info/assets/documents/20180521/2e8556eeeb524735ae38814e5eac7d36.pdf>

Atencio, G y Laporta, E. (5 de julio de 2012). Tipos de feminicidio o las variantes de violencia extrema patriarcal. *Feminicidio.net*. <https://feminicidio.net/tipos-de-feminicidio-o-las-variantes-de-violencia-extrema-patriarcal/>

Badía, A. (2017). *Deporte para el desarrollo y la paz. Articulación de Colombia dentro de la Estrategia del uso del SDP de Naciones Unidas* (Tesis de Maestría). Universidad de Barcelona, España.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2017). *Carta convenio de Cooperación Técnica Regional No Reembolsable No. ATN/OC-15892-RG. Sistema de Información para la Cooperación Internacional*. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=EZSHARE-2056220512-5067>

Banco Mundial (BM). (2020): *Adapting Disaster Risk Management Systems for Health-Related Emergencies: Early Lessons from the Asia-Pacific Region*. <http://documents1.worldbank.org/curated/en/866721604561114600/pdf/Adapting-Disaster-Risk-Management-Systems-for-Health-Related-Emergencies-Early-Lessons-from-the-Asia-Pacific-Region.pdf>

Barquero Céspedes, D. y Calderón Campos, E. (2017). Educación: Un derecho humano fundamental. *Pedagogía Hospitalaria* (09). Centro de Apoyo en Pedagogía Hospitalaria. Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera. Cenarec, pp. 35-38. <https://cenarec.files.wordpress.com/2017/08/revista-cenarec-para-todos-i-2017-pedagogc3ada-hospitalaria.pdf>

Burón, L. (2020): *Covid-19 y coordinación multisectorial: los retos de los sistemas de gestión de riesgo*. UNDRR. <https://www.undrr.org/es/news/covid-19-y-coordinacion-multisectorial-los-retos-de-los-sistemas-de-gestion-de-riesgo>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2020). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe* (LC/PUB.2020/12-P), Santiago. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46070/89/S2000371_es.pdf

CEPAL. (2020). *Feminicidio - Análisis*. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y El Caribe. Recuperado el 11 de enero de 2021 de <https://oig.cepal.org/es/indicadores/feminicidio>

CEPAL. (2020). Observatorio COVID-19 en América Latina y El Caribe. Impacto económico y social. Recuperado el 27 de noviembre de 2020 de <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>

Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. (2015). *Ley de transición energética* <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LTE.pdf>

Consejo de Estado de la República de Cuba. (2019). *Decreto-Ley No. 345 "Del desarrollo de las fuentes renovables y el uso eficiente de la energía"*. 29 de noviembre de 2019. <https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2019-o95.pdf>

Díaz, Y. (2020). *Cuba legisla acerca de cooperación internacional*. Trabajadores. Órgano de la central de trabajadores de Cuba. Recuperado el 1 de diciembre de 2020 de <http://www.trabajadores.cu/20201201/cuba-legisla-acerca-de-cooperacion-internacional/>

Dirección General de Contrataciones Públicas de la República Dominicana (DGCPRD). (2019). *RD se convierte en oferente de cooperación triangular para apoyar los sistemas de compras públicas de El Salvador y Costa Rica*. <https://www.dgcp.gob.do/noticias/rd-se-convierte-en-oferente-de-cooperacion-triangular-para-apoyar-los-sistemas-de-compras-publicas-de-el-salvador-y-costa-rica/>

Estudios Internacionales, I. (2020). AGCID, tres décadas gestionando la cooperación internacional en el país. *Estudios Internacionales*, 52(195), 159-167. doi:10.5354/0719-3769.2020.57271

Fondo Mixto de Cooperación Triangular Chile-España. (2019). *Síntesis de los primeros 10 años de trabajo conjunto*. Recuperado el 28 de octubre de 2020 de: https://issuu.com/agci/docs/brochure_fondo_chile-espan_a

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2021). *Informe de perspectiva de la economía mundial*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>

FMI. (2020). *Perspectivas de la economía mundial*. Octubre de 2020. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>

Fútbol Mas. (2020). *Emergencias y resiliencia: sacar sonrisas donde no las hay*. Recuperado el 17 de diciembre de 2020. <https://futbolmas.org/emergencias-y-resiliencia-sacar-sonrisas-donde-no-las-hay/>

Hosagrahar, J. (2017). La cultura, elemento central de los ODS. *El correo de la UNESCO. Desafíos 2030: una agenda para todos*. Abril-Junio de 2017, 12-14. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000248106_spa

Instituto Camões. (2020). Instituto de Cooperación e Idiomas.

<https://www.instituto-camoes.pt/es/>

Instituto Internacional para el Desarrollo Sostenible (IISD, por sus siglas en inglés). (2015): *Manual para agentes de compras públicas de la Red Interamericana De Compras Gubernamentales (RICG). Implementando Compras Públicas Sostenibles en América Latina y el Caribe*. IDRC, OEA y IISD.

<https://www.iisd.org/system/files/publications/iisd-handbook-ingp-es.pdf>

Izquierdo, A., Pessino, C. y Vuletin, G. (2018). *Mejor gasto para mejores vidas. Cómo América Latina y El Caribe puede hacer más con menos*. BID.

<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Mejor-gasto-para-mejores-vidas-C%C3%B3mo-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe-puede-hacer-m%C3%A1s-con-menos.pdf>

Jiménez, Y. (2009). *El Programa Integral de Salud en Cuba. Un modelo de Cooperación Sur-Sur*.

<https://www.medigraphic.com/pdfs/revcubsalpubint/spi-2010/spi101g.pdf>

Lechini, G. (2018). Voces argentinas en África, al ritmo de los impulsos. *Revista Voces en el Fénix*. Año 8 No. 67, pp. 146 a 153.

https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix67%20baja_0.pdf

Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo de República Dominicana (MEPYD). (2020): *RD será oferente para apoyar en compras públicas a El Salvador y Costa Rica*.

<https://mepyd.gob.do/rd-sera-oferente-para-apoyar-en-compras-publicas-a-el-salvador-y-costa-rica>

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina (MRECIC). (2020). *Apostando por la Cooperación Sur-Sur con África*.

<https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/boletin/apostando-por-la-cooperacion-sur-sur-con-africa>

MRECIC. (2019). Fondo Argentino de Cooperación Internacional – FO.AR. Dirección General de Cooperación Internacional [Diapositivas 2 y 5]. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina.

<https://www.paho.org/es/documentos/fondo-argentino-cooperacion-internacional-foar>

MRECIC. (19 de marzo de 2019). *Faurie: “Es el momento de producir un acercamiento coherente, realista y sustentable con África*.

<https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/faurie-es-el-momento-de-producir-un-acercamiento-coherente-realista-y>

MRECIC. (2018). *Cooperación Argentina*. Dirección General de Cooperación Internacional y Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Pp. 72-79.

<https://cancilleria.gob.ar/userfiles/ut/publicacion-paba.pdf>

Ministerio de Salud Pública de Cuba (MINSAP). (2020). *Anuario Estadístico de Salud 2019*.

<https://files.sld.cu/bvscuba/files/2020/05/Anuario-Electr%C3%B3nico-Espa%C3%B1ol-2019-ed-2020.pdf>

Mundiacult. (1982). *Declaración de México sobre las Políticas Culturales*. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales “Mundiacult”.

https://culturalrights.net/descargas/drets_culturals400.pdf

Naciones Unidas, Asamblea General “Documento final de Buenos Aires de la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur”, A/CONF.235/3 (11 de marzo de 2019), disponible en:

<https://undocs.org/sp/A/CONF.235/3>

Oficina Europea de la Cruz Roja. (2020): *Good disaster risk governance helps to save lives*.

<https://redcross.eu/latest-news/good-disaster-risk-governance-helps-to-save-lives>

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020): *Actualización de la estrategia frente a la COVID-19*.

https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-strategy-update-14april2020_es.pdf

OMS. (29 de junio de 2020). Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. Recuperado el 29 de noviembre de 2020 de <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>

OMS. (2019). Resolución 67/97 del Consejo Ejecutivo Financiación y ejecución del presupuesto por programas 2018-2019 y perspectivas de financiación del presupuesto por programas 2020-2021. 23 de diciembre de 2019.

https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/EB146/B146_30-sp.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (14 de julio de 2020). *La pandemia del COVID-19 puede significar décadas de retraso en el desarrollo sostenible*. Noticias ONU.

<https://news.un.org/es/story/2020/07/1477461>

ONU. (2015). Resolución 70/1 de la Asamblea General de las Naciones Unidas “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. A/RES/70/1 (25 de septiembre de 2015).

http://www.asturiasparticipa.es/wp-content/uploads/2020/05/Resolucion_AsambleaGeneral_NacionesUnidas.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés). (2020). *Cultura y desarrollo*.

<http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/culture-and-development>

UNESCO. (2013). Declaración de Hangzhou: situar la cultura en el centro de las políticas de desarrollo sostenible. Congreso Internacional de Hangzhou (China). 15 al 17 de mayo de 2013.

http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/pdf/final_hangzhou_declaration_spanish.pdf

Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). (2017).

La Cooperación Sur-Sur y Triangular en el sector de la salud en Iberoamérica.

<https://iris.paho.org/handle/10665.2/34005>

Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). (21 de mayo de 2018). *Proyecto Amazonas*. Organización del Tratado de Cooperación Amazónica.

<http://www.otca-oficial.info/projects/details/23>

OTCA. (2018a). Análisis Diagnóstico Transfronterizo Regional de la Cuenca Amazónica –ADT. Proyecto GEF Amazonas, Brasilia.

<http://www.otca-oficial.info/assets/documents/20181022/b36fbdac4773007a4021b7b269b49148.pdf>

OTCA. (2018b): Programa de Acciones Estratégicas. Estrategia Regional para la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos de la Cuenca Amazónica. Brasilia.
<http://www.otca-oficial.info/assets/documents/20181022/6f7dcfeec03f588923aa99a5f915507b.pdf>

OTCA. (13 de julio de 2016). *Proyecto GEF Amazonas*. Organización del Tratado de Cooperación Amazónica.
<http://www.otca-oficial.info/projects/details/3>

Pastor, C. Sánchez Serrano, J.M. Zubillaga del Río, A. (2014). Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). Pautas para su introducción en el currículo. educaDUA. Proyecto DUALETIC.
http://educadua.es/doc/dua/dua_pautas_intro_cv.pdf

Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS). (2020). *Estrategia de Mediano Plazo 2020-2023*.
<https://cooperacionsursur.org/wp-content/uploads/2020/04/iemp-DIGITAL.pdf>

Red Latinoamericana y del Caribe por el Derecho a la Educación de los Niños y Jóvenes Hospitalizados o en Tratamiento (REDLACEH). (2014). Proyecto de ley Marco: Propuesta para el Estudio de Armonización Legislativa sobre Derecho a la Educación de Niños, Niñas y Jóvenes hospitalizados o en situación de enfermedad en América Latina y el Caribe.
https://parlatino.org/pdf/leyes_marcos/leyes/proyecto-propuesta-estudio-armonizacion-dic-2014.pdf

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). (2020). *Informe de la CSS en Iberoamérica 2019*.
<https://www.informesursur.org>

SEGIB. (2018): *Una década de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*.
<https://www.informesursur.org/download/4695>

SEGIB. (2016). *Documentos emanados de la XXV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Programa de Acción de la Cumbre, Cartagena de Indias, 29 de octubre de 2016*. Secretaría General Iberoamericana. https://www.segib.org/docs-cumbre-cartagena/1_32.php

SEGIB. (2008): *Programa de Acción de San Salvador*.
[https://www.segib.org/wp-content/uploads/Programa%20de%20Accion%20San%20Salvador\(1\).pdf](https://www.segib.org/wp-content/uploads/Programa%20de%20Accion%20San%20Salvador(1).pdf)

Somos Iberoamérica. (2020). *La labor de los médicos cubanos en Andorra: "Salvamos vidas gracias a ellos"*. Somos Iberoamérica, el portal de la cooperación iberoamericana.
<https://www.somosiberoamerica.org/temas/cooperacion-iberoamericana/medicos-cubanos-en-andorra>

Sputnik News. (25 de octubre de 2016). *Argentina apunta a fortalecer relaciones con África*.
<https://mundo.sputniknews.com/africa/201610251064348734-sudafrica-botswana-mozambique>

El *Informe de Cooperación Sur-Sur y Triangular en Iberoamérica 2020* sistematiza y analiza las iniciativas de cooperación en las que la región participó en 2019. Una de las principales novedades de esta edición, es la inclusión del término Triangular en el nombre del Informe, una modificación que toma en cuenta el aprendizaje acumulado por Iberoamérica respecto de esta modalidad, y que se alinea con el reconocimiento mundial que se le ha dado como medio para la implementación efectiva de la Agenda 2030.

Es importante resaltar que esta decimotercera edición se elabora en el marco de la crisis de la COVID-19, la cual ha puesto más en evidencia, si cabe, la necesidad de cooperar y sumar esfuerzos para hacer frente a los retos globales. De hecho, esta crisis y los posibles aportes que desde la CSS y Triangular se pueda dar a la respuesta sanitaria, económica y social que el mundo necesita, transversaliza esta edición. El Informe 2020 pone así el foco en los temas sectoriales y, como viene siendo habitual, pero con todavía mayor énfasis, en la importancia del fortalecimiento de capacidades y el intercambio de experiencias para la búsqueda de soluciones compartidas ante los problemas del desarrollo.

Andorra · Argentina · Bolivia · Brasil · Chile · Colombia · Costa Rica ·
Cuba · Ecuador · El Salvador · España · Guatemala · Honduras ·
México · Nicaragua · Panamá · Paraguay · Perú · Portugal ·
República Dominicana · Uruguay · Venezuela

www.informesursur.org



www.cooperacionsursur.org



www.aecid.es



www.segib.org